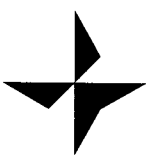
SABIDURÍA para la NUEVA ERA
de EDGAR CAYCE

EL SEXO Y EL CAMINO ESPIRITUAL

Sus enseñanzas sobre el significado de la sexualidad en nuestros días

DR. HERBERT B. PURYEAR
Autor de *Reflexiones sobre el camino*



EDAF
MADRID

DECISIONES

El camino espiritual es un camino de decisiones. La vida sexual es toda una vida de decisiones. Somos almas dotadas de libre albedrío y se nos invita a elegir. Consideramos que elegir es tomar decisiones entre lo correcto y lo incorrecto. Pero una esencia más profunda de cada elección es la siguiente: ¿Qué potencia a largo plazo la elección: la *vida* o la *muerte*? Con cada elección podemos dirigirnos a la sintonización con el bien y a la potenciación de la vida dentro de nosotros mismos (física, mental, espiritualmente); o bien, podemos dirigirnos a la manifestación del mal y a la construcción de pautas que a la larga conducen a la muerte. ¡Se nos invita a elegir!

HERBERT B. PURYEAR

EL SEXO Y EL CAMINO ESPIRITUAL

Sus enseñanzas sobre el significado de la sexualidad en nuestros días

EDAF / NUEVA ERA

Título del original inglés:
SEX AND THE SPIRITUAL PATH

Traducido por:
ALEJANDRO PAREJA RODRÍGUEZ

© 1980, by The Edgar Cayce Foundation
© 1995. De la traducción, Editorial EDAF, S. A.
© 1995. Editorial EDAF, S. A. Jorge Juan, 30 Madrid.
Para la edición en español por acuerdo con THE EDGAR CAYCE FOUNDATION, VIRGINIA BEACH, USA.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

Depósito legal: M. 14.652-1995
I.S.B.N.: 84-7640-926-5

PRINTED IN SPAIN IMPRESO EN ESPAÑA

IMPRIME: IBERICA GRAFIC, S. L. - FUENLABRADA (MADRID)

¿Cuánto mayor es un día en la casa del Señor (o un momento en Su presencia) que mil años en fuerzas carnales?

(262-57)

Dedico este libro
a Jesús,
y a mis amigos,
cuyo amor e indulgencia
me llenan de regocijo.

PREFACIO

El privilegio mayor y más especial de que he disfrutado en mi vida ha sido el de poder estudiar las lecturas de Edgar Cayce y trabajar con ellas. Yo me considero estudiante y buscador. Así, al abordar un tema como éste, no escribo sobre el mismo porque sea un experto en la cuestión, sino por la importancia misma de ésta. Lo que he procurado hacer es presentar a los demás estudiantes lo que dicen las lecturas acerca del sexo, en un contexto fiel a la orientación general de las lecturas, y fiel también al significado general de la vida.

Las lecturas nos recomiendan que reconsideremos nuestros propósitos, nuestras actitudes, nuestras elecciones y nuestras actividades en lo que respecta al sexo. Nos incitan a que las midamos por patrones más inspirados en el amor verdadero que los que nuestra sociedad, o incluso nosotros, como buscadores en el camino, solemos estar dispuestos a aplicar. Estas afirmaciones incitantes tomadas de las lecturas son como piedras preciosas. Yo he procurado engastarlas en un entorno discreto que haga destacar las piedras preciosas sin mermar su calidad.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco especialmente la ayuda que me han prestado varias personas y que han hecho posible que se hiciera realidad este proyecto. Mae Gimbert St. Clair, Bob Zindorf, Caroline King y Kiiri Tamm me permitieron acceder de manera inmediata a todas las lecturas relevantes. Dee Shambaugh, Marilyn Peterson, Diana Barrentine y Norine Stella me facilitaron la labor de expresar mis reflexiones y de organizar mi trabajo en varios borradores sucesivos y de darles forma definitiva. Agradezco la paciencia y las aportaciones a la redacción de Ken Skidmore y de su personal, así como la colaboración que me brindaron John Van Auken y el personal de la editorial A.R.E. Press.

Agradezco la obra maravillosa de Edgar Cayce, de su esposa Gertrude y de su hijo Hugh Lynn Cayce, así como la de Gladys Davis Turner, que permitió fijar esta obra, y la de Charles Thomas Cayce, bajo cuya dirección se desarrolla su viabilidad y su alcance.

ÍNDICE

	Pág.
Decisiones	7
Prefacio	11
Agradecimientos	13
Introducción	17
1. ¡El sexo! Y de cómo se volvió como es	21
2. Su camino espiritual	37
3. El cuerpo es el Templo	69
4. La mente es la constructora	95
5. El sexo y el individuo	125
6. El sexo en las relaciones	173
7. Decisiones, decisiones, decisiones	231
Apéndice	265
El autor	321

INTRODUCCIÓN

Es tanto lo que se ha escrito, lo que se ha hablado y lo que se ha discutido sobre el sexo que cabría preguntarse si es posible decir algo más sobre el tema. Pero parece que la nueva franqueza sobre el sexo ha planteado más preguntas de las que ha resuelto. Estos interrogantes han suscitado problemas especiales para aquellos que siguen el camino espiritual.

La mayor parte de lo que se ha escrito se ha basado en los puntos de vista de nuestra sociedad contemporánea. Una buena parte de lo publicado son estudios de aspectos médicos concretos; algunos textos reflejan unos puntos de vista moralistas parciales basados en las ideas sobre el sexo que supuestamente se deducen de la Biblia; otros más presentan datos estadísticos que se basan en encuestas realizadas entre la población. Las consideraciones espirituales sobre el sexo han tendido a proceder de las tradiciones monásticas de Occidente o de las tradiciones yóguicas de Oriente. Quizás sea necesario un nuevo punto de vista.

Las lecturas de Edgar Cayce nos aportan una visión del sexo, como nos la aportan sobre muchos otros temas, que es única por su carácter holístico. Las lecturas tratan el sexo desde los puntos de vista de los propósitos del alma, de las actitudes mentales y de las consideraciones prácticas y físicas. El espíritu de las lecturas és, como siempre, dar aquello que proporciona ayuda y esperanza.

No escribo este libro con intención de presentar al lector «todo lo que siempre quiso saber sobre el sexo» a la luz de las lecturas de Edgar Cayce. Mi intención, más bien, es ofrecer mi comprensión de la

visión de las lecturas sobre el sexo, dentro del contexto de la comprensión más general que esta información aporta al significado y al propósito de la vida y al viaje del alma. Este libro está dirigido a ustedes, que siguen el camino espiritual y tienen preguntas sobre el sexo o problemas sexuales, para ayudarles a integrar lo que saben sobre el camino con sus preocupaciones más inmediatas sobre la sexualidad.

Escribo, en primer lugar, desde el punto de vista de un peregrino en el camino; en segundo lugar, como estudiante y entusiasta de las lecturas de Edgar Cayce; en tercer lugar, como cónyuge con 29 años de matrimonio; y, en cuarto lugar, como psicólogo clínico con 22 años de experiencia asesorando a pacientes.

Aspiro, además, a ayudar a cada individuo a que empiece a descubrir el que para él es su camino espiritual propio y único, y a que empiece a tomar decisiones acerca de las influencias del sexo sobre su vida, decisiones que estén en concordancia con las decisiones que toma sobre su camino espiritual.

EL SEXO
Y EL CAMINO
ESPIRITUAL

1
¡EL SEXO!
Y DE CÓMO SE VOLVIO COMO ES

La influencia mayor

(...) no hay alma en la que la vida sexual no se convierta en la influencia mayor sobre la vida. No siempre en la satisfacción por el acto físico, sino que más bien encuentra expresión en las capacidades creativas del propio cuerpo.

911-2

Existe actualmente en nuestra sociedad una nueva franqueza sobre el sexo que tiene la posibilidad de ser muy saludable. Pero una buena parte de ella es una reacción exagerada contra las actitudes represivas sobre el sexo propias de un periodo anterior; y así como el péndulo había oscilado hasta un punto extremo en la actitud represiva, ahora está oscilando hacia el extremo opuesto, representado por las actitudes desequilibradas y desmesuradas sobre el sexo propias del nuevo liberalismo. Para conseguir un equilibrio, debemos valorar y mantener las actitudes abiertas mientras nos dirigimos a una comprensión más sana y con mayor base espiritual de los problemas y de las oportunidades que plantea el sexo. Un punto de vista equilibrado debe tener en cuenta la naturaleza y el propósito del hombre como alma en el plano terrenal.

Cierta persona preguntó a Edgar Cayce: «¿Estoy dedicando el tiempo suficiente al desarrollo del alma?» La fuente de las lecturas respondió que el desarrollo del alma debía tener precedencia sobre to-

das las cosas. ¿Qué lugar deben ocupar nuestras preocupaciones sobre el sexo dentro de esta prioridad? Tememos que el desarrollo del alma limite y frustre nuestra expresión sexual. Las lecturas de Edgar Cayce, sin dejar de ser fieles a la prioridad de la vida espiritual, reflejan de manera consistente una actitud con respecto a la conducta humana que está libre de condenas y llena de comprensión. Podemos esperar encontrar en esta información una actitud hacia el sexo que sea, por una parte, profundamente realista en lo que respecta a la condición humana, y que, por otra parte, tenga unos puntos de vista altamente espirituales.

La naturaleza del hombre

Consideremos la naturaleza del hombre tal como se representa en la filosofía de las lecturas de Cayce. Las lecturas consideran a todas las cosas visibles e invisibles como expresiones de la Fuerza Única, del Espíritu que es la vida y la sustancia de la única realidad de todas las dimensiones. Nosotros, como almas, somos seres espirituales y formamos parte de aquella Fuerza Única.

Actualmente estamos atrapados por una conciencia tridimensional. Como estamos en tres dimensiones, conceptuamos la realidad como tridimensional cuando intentamos comprendernos a nosotros mismos, el mundo que nos rodea y las fuerzas divinas. Comprendemos lo Divino como una Trinidad en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Y en nosotros, como hijos de Dios, formados a Su imagen y semejanza, se reflejan también cualidades trinas. No sólo tenemos en nosotros mismos aspectos del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, sino que tenemos también una conciencia trina: el consciente, el subconsciente y el superconsciente. Nos manifestamos de una forma trina, con cuerpos físicos, cuerpos mentales y cuerpos espirituales.

El cuerpo espiritual es el alma; fue creado como tal, y seguirá existiendo sin sexo. Pero para comprender el sexo y cómo llegó a ser «la influencia mayor» sobre nuestra existencia tridimensional, debemos estudiar cómo llegamos al plano terrenal y cómo llegamos a ser lo que llamamos «hombres», con formas masculinas y femeninas.

Una visión cósmica de la historia del hombre

Desde el principio, todas las almas éramos perfectas y unas con Dios. Creados por Su deseo de compañía, éramos cocreadores con Él.

La primera causa fue que el creado fuera compañero del Creador; que aquél, la criatura, se mostrase (a través de sus manifestaciones en lo que se había entregado a la criatura) no sólo digno del Creador, sino un buen compañero Suyo.

5753-1

En el principio, cuando fue la creación o la llamada al ser de las entidades individuales, fuimos hechos para que fuésemos compañeros de Dios-Padre.

1567-2

Este periodo ha sido descrito poéticamente como el tiempo «cuando las estrellas de la mañana cantaban juntas anunciando la gloria de la venida del hombre». (1857-2) Se nos dio acceso a la fuerza vital; se nos dieron mentes con las que construir, y se nos dieron voluntades para que eligiéramos el modo de usarla. (Éstos son los atributos del alma.) Como cocreadores con Dios, tuvimos la oportunidad de sentir experiencias sin límite, de manifestarnos creativamente y de compartir entre nosotros estas creaciones y estas experiencias.

Pero hubo algunos, un grupo de entre nosotros, que por el espíritu de querer manifestarse sin tener consideración por las creaciones de los demás, empezó a desarrollar el espíritu de la rebeldía. Optamos por manifestarnos de una manera inarmónica con respecto a los demás creadores. Este paso podría llamarse «la caída del cielo». La situación se describe en varios pasajes de la Biblia: ver Génesis 3, 5 (la historia de Adán y Eva, a quienes se dijo: «Seréis como dioses»); Ezequiel, capítulo 28 (las advertencias al rey de Tiro, al que se dijo que estaba en el Edén, que era perfecto en todos sus actos, hasta que se encontró pecado en él por haber dicho: «¡Soy un dios!»); e Isaías, capítulo 14 (la caída del lucero matutino, Lucifer, que dijo: «Me haré

igual al Altísimo»). El espíritu de *Dios* se expresa en el término «*hagamos*»; el espíritu de la rebeldía que condujo a nuestra caída se manifiesta en el término «yo me haré». (No olvidemos que esta primera caída o rebelión sucedió cuando todavía teníamos forma espiritual, antes de nuestra encarnación en el plano terrenal.)

Advirtamos cuidadosamente el profundo interés con que las lecturas abordan este problema básico y su solución:

Entonces debemos saber de dónde vinimos; cómo, por qué; y dónde vamos, y por qué.

En el propósito propio de Dios, el Espíritu es Su presencia entonces. Pues el Espíritu de Dios se movió, y cobró ser lo que está en la materia, para las oportunidades de Sus asociados, de Sus compañeros, de Sus hijos, de Sus hijas. Siempre se habla de ellos como Uno.

Entonces llegaron los que buscaban la autocomplacencia, la autoglorificación; y entonces fue el principio de los combates entre ellos por la actividad —*todavía* en Espíritu.

Entonces, los que habían hecho movimientos egoístas se movieron hacia lo que era y a lo que es *oportunidad*, y llegó la vida a la misma.

Entonces, ¿qué era el Espíritu que movió y que provocó la rebelión? ¿El Espíritu de Dios, o el Espíritu del Yo?

Esto salta a la vista incluso cuando vemos lo que nos rodea en nuestra propia experiencia diaria. Los que tienen el Espíritu de Dios tienen el Espíritu de la verdad, tienen el Espíritu de Cristo, tienen el Espíritu de la construcción.

Los que tienen el Espíritu de la rebeldía tienen el Espíritu del odio, el Espíritu de la confusión; y aspiran a su autoglorificación, en vez de aspirar a la paz, a la armonía y a la comprensión.

Así, como se ha indicado, el Espíritu pasó a la materia, y se convirtó en lo que vemos en nuestro mundo tridimensional como los reinos de la tierra: el mineral, el vegetal y el animal: un mundo tridimensional.

Y El que da testimonio es el Espíritu de la Luz. Pues Él dijo: «Sea la luz. Y hubo luz.»

Y, en verdad, ningún poder emana si no es de Dios.

Entonces, ¿qué es este Espíritu de rebeldía? ¿Qué es este Espíritu de odio? ¿Qué es este espíritu de autocomplacencia? ¿Qué es este Espíritu que causa temor a los hombres?

¡*El egoísmo*! Permitido, sí, por el Padre. Pues, según se ha comunicado, Él no ha querido que las almas perezcan, sino que cada uno de nosotros conozca la verdad; y que la verdad nos haga libres. ¿De qué? ¡Del egoísmo!

Así, cada uno de nosotros debe saber que el pecado que se encuentra en nuestra puerta es siempre el pecado del egoísmo, la autoglorificación, la autohonra.

Por lo tanto, como ha dicho el Maestro, si no nos hacemos como Él, no podremos entrar de *ninguna* manera.

¿Entrar en qué? En la conciencia de que nuestro Padre quiere que seamos tales como aquel Espíritu de verdad manifestado por el Hijo de la Rectitud, que (del mismo modo que aquellas almas) se hizo carne en este mundo tridimensional; convirtiéndose en una parte, en un fragmento ¿de qué? De los reinos de los que forma parte la tierra; o de lo que existe por su misma presencia.

Por lo tanto, encontramos que Él había venido, vino, ha venido a la experiencia para poder, a través del amor (no de la fuerza, ni del odio, ni del mando, sino por la edificación y la justificación) llevar a la comprensión al alma que está dominada por el Espíritu.

Así encontramos Su intervención en el intento del hombre a través de los eones del tiempo y del espacio. Pues éstos (el tiempo y el espacio) se convierten en partes de este plano tridimensional. Y ¿cuál es la otra? ¡El tiempo, el espacio, la paciencia!

Pues Dios ha mostrado y nos muestra día a día, tal como lo comunicó Su Hijo, que en la paciencia nos hacemos conscientes de nuestras almas, de nuestra identidad, de que somos cada uno un corpúsculo, por así decirlo, dentro del gran cuerpo, dentro del corazón, de nuestro Dios. Y Él no ha deseado otra cosa.

Entonces, ¿qué es el espíritu de Dios? *Paciencia, tiempo y espacio* en la comprensión material.

Ésta, pues, es nuestra primera premisa: que Dios *es* —en la experiencia material del hombre— *¡tiempo, espacio, paciencia!*

Debemos comprender que el motivo de la caída no fue el sexo, sino la rebelión en el plano espiritual que se manifestó en el plano terrenal. Y los problemas relacionados con el sexo fueron consecuencias lógicas de la rebelión espiritual, pues en ambos intervenía el mal empleo de la energía creadora.

La división por sexos de los reinos animal y vegetal fue una fase del desarrollo evolutivo en el plano terrenal que ya estaba en marcha antes de que entrasen en él las almas del hombre. Así, el problema del sexo para el alma no consiste en el hecho físico del sexo, sino más bien en la orientación mental hacia los deseos carnales. Las manifestaciones físicas en los desarrollos evolutivos en el plano terrenal formaban parte de una manifestación en marcha del espíritu de un único Dios. No obstante, aunque la tierra y el desarrollo de la vida sobre ella eran para la experiencia del hombre, éste no tenía derecho a proyectarse a sí mismo en aquel desarrollo evolutivo, ni a establecer modificaciones en el mismo de acuerdo con sus deseos carnales, sino de acuerdo más bien con la ley universal. Así, el problema de partida y el problema que sigue vigente hasta hoy no es lo físico, sino más bien lo carnal. El problema no es la experiencia del plano terrenal, sino más bien el deseo de la mente carnal que nos arrastra al plano terrenal una y otra vez.

Así pues, fuimos una oleada de almas que habían caído en la conciencia de la armonía con el Todo. Entramos en este sistema solar, y después en la esfera tridimensional del planeta Tierra. Las lecturas dicen que la tierra fue creada para que nosotros la experimentásemos como un hecho de la creación, pero no como un lugar de residencia permanente. Pero, dada la atracción especial que ejercían sobre nosotros las actividades en la tierra, nos relacionamos primero y nos identificamos después con las diversas formas de vida de la misma. Por último, investimos tanto nuestras conciencias de estas formas que nos olvidamos de dónde vinimos y de dónde debíamos ir. Fue una trampa creada por nosotros mismos.

La naturaleza de esta trampa es relevante para nuestra manera de considerar el sexo, pues los atributos de cocreadores permanecieron con nosotros en cierta medida. Empezamos a experimentar con las diversas formas que ya habían ido evolucionando. Empezamos a construir, a través del poder creador de nuestras mentes, las combinacio-

nes de formas que podemos contemplar incluso en nuestros días en ciertas representaciones artísticas y en figuras mitológicas.

Éstos son, pues, los modos en que las *entidades*, aquellos *seres*, aquellas *almas*, participaron o se desarrollaron. Algunos produjeron monstruosidades, como los de su asociación (de la entidad) por su proyección con su asociación con bestias de diversos tipos. De aquí las del (...) sátiro y similares; las del mar, o la sirena; las del unicornio, y las de las diversas formas...

364-10

Construimos o proyectamos combinaciones de rasgos de especies diferentes, formando el centauro, el minotauro; formas humanoides con pezuñas, con garras o con colas de animales o de aves, o cuerpos humanos con cabeza de pájaro. Según las lecturas, estas figuras no son simples imaginaciones de los creadores de los mitos, sino que representan la situación real que se dio en el plano terrenal hace centenares de miles de años. La manifestación física del problema todavía seguía vigente hace sólo 12.000 años.

Como se ha indicado, en aquella experiencia particular existían todavía aquéllos que estaban complicados físicamente en el reino animal, con apéndices, con pezuñas hendidas, con cuatro patas, con partes de árboles, con colas, con escamas, con las diversas cosas en las que las formas de pensamiento (o el mal) se habían complacido para separar el propósito de la creación por Dios del hombre, como hombre: no como animal, sino como hombre. Y el animal sólo busca la gratificación de su yo, la conservación de la vida, la satisfacción de los apetitos. Con el infinito inyectado en el mismo, llegaron las muchas actividades o pensamientos confusos que ahora llamamos apetitos. Sí, ¡un perro puede aprender a fumar! Sí, ¡un caballo puede aprender a comer azúcar! Pero éstas no son sus inclinaciones naturales: son, más bien, la influencia del hombre sobre estas actividades, por asociación.

Todas aquellas formas, pues, adoptaron estas actividades en los seres físicos de los individuos.

2072-8

Formas de pensamiento

Nuestras almas hicieron un mal uso de la Fuerza Única y de las mentes que se nos entregaron.

En lo que respecta a sus formas en el sentido físico, tenían más bien la naturaleza de formas de pensamiento, o eran capaces de salir de sí mismas en el sentido en que su desarrollo cobraba forma en el pensamiento: de modo y manera muy parecidos a como lo hace la ameba en las aguas de un estanque o lago en la actualidad. Cuando éstas cobraban forma, por la satisfacción de sus propios deseos de lo que construía o aumentaba las condiciones materiales, se endurecieron o fraguaron, de una forma muy semejante a la del cuerpo humano existente en la actualidad, con el color que participaba de su entorno; de manera muy semejante al camaleón en la actualidad.

364-3

Estas proyecciones de formas de pensamiento tenían asociados dos problemas específicos. En primer lugar, no eran creaciones independientes, separadas y aparte del alma, sino que se convirtieron, más bien, en una parte de las emanaciones de la propia alma. Éstas se volvieron cautivadoras y subyugadoras, y oscurecieron la conciencia continuada que tenía el alma de su realidad más amplia. Así, al sumergirse el alma en sus propias formas de pensamiento, quedó desconectada de una manera más continua de una conciencia y de una sintonización con las dimensiones superiores y con su fuente original de Unidad con el Universo y con lo Infinito. Además, estas formas de pensamiento se relacionaron especialmente con las actividades sexuales. La propagación de estas formas inferiores empezó a obstaculizar las manifestaciones de otros aspectos de la creación.

Adán y Eva, al rescate

Cuando la primera oleada de almas quedó atrapada en proyecciones de formas de pensamiento, podríamos decir en cierto modo que

Dios tuvo un problema. ¿Cómo iba a llegar hasta Sus hijos, que habían investido su conciencia tan marcadamente con formas que les impedían ser conscientes de la Unidad con Él?

Viendo el modo en que había quedado atrapado el primer grupo, envió una segunda oleada de almas que permitieran a las almas atrapadas empezar a recordar quiénes eran y a permitirlas liberarse de las formas de pensamiento en las que se habían «perdido».

Entonces, cuando los hijos de Dios se reunieron y vieron que las condiciones incalificables en la tierra eran cada vez más de satisfacción de los propios deseos, de autoglorificación, de la capacidad de procrear por las mismas fuerzas de su actividad, encontramos que nuestro Señor, nuestro Hermano, *eligió* igualar, merecer, *alcanzar* aquella compañía para el hombre con el Padre a través de la superación del *yo* en el plano físico.

262-115

Esta etapa es el periodo en que la Biblia cuenta la llegada de Adán y Eva al plano terrenal. De la leyenda de Lilith y Amilius procede la separación de Eva y Adán. Esta división serviría para garantizar el éxito en la misión, de tal modo que los Hijos de Dios (la segunda oleada) no se relacionaran con los hijos y las hijas de los hombres (la primera oleada).

Estudiemos con cuidado estos hechos. ¡El relato tiene consecuencias importantes para nosotros, hoy día, en lo que respecta al propósito y a la elección de una pareja!

P-1. ¿Qué relación tiene la leyenda de Lilith con el periodo de Amilius?

R-1. En el principio, como se ha esbozado, se presentó aquello que se hizo como los Hijos de Dios, en lo cual lo masculino y lo femenino estaban como en uno, con las capacidades de los cambios que eran posibles o capaces de ser producidos. En los cambios que llegaron de aquellas *cosas*, proyecciones que eran de las capacidades de aquellas entidades para proyectarse, éste como

ser llegó como compañero; y cuando se produjo aquella vuelta hacia el interior, a través de las fuentes de la creación, para la formación de la esposa del creado por la primera causa, o de las Fuerzas Creadoras que dieron ser lo que fue hecho, *entonces* (del yo) se extrajo lo que había de ser la esposa, *no* sólo la compañera del cuerpo. De aquí la leyenda sobre las asociaciones del cuerpo durante aquél periodo antes de que se diera ser a la última de las creaciones, que *no* fue la de aquello que no fue hecho, sino la de lo primero de lo que *sí* fue hecho, y una esposa para el cuerpo, para que no hubiera cambios en la relación de los *Hijos* de Dios *con* aquellas relaciones de los hijos y las hijas de los hombres.

Interviene también en esto lo que consideran muchos que han alcanzado especialmente la comprensión de lo *necesario* que se vuelve entonces el apareamiento *adecuado* de aquellas almas que puedan ser las *respuestas*, unas para otras, de lo que pueda traer, a través de aquella asociación, de aquella compañía, aquello que pueda ser más útil, más sustentador, más la vida o la experiencia bien *rematada* de aquellos que son una *parte* unos de otros. No interpretéis mal, sino sabed que todos sois *de* uno; pero existen aquellas divisiones que permiten una unión *más estrecha*, cuando se producen las relaciones adecuadas.

364-7

En este punto se desarrollaron dos líneas principales: los Hijos e Hijas de Dios, y los hijos e hijas de los hombres. Ambas se manifestaron en expresiones masculinas y femeninas.

P-2. ¿Cuánto tiempo tardó en producirse la división entre lo masculino y lo femenino?

R-2. Eso depende de qué rama o línea se considere. Cuando se dio ser a la proyección de lo creado por lo creado, tardó un periodo de evolución, o, según nuestros años actuales, ochenta y seis años. Aquello a lo que se dio ser era la creacción de aquello de lo que se hizo una parte, de aquello que ya había sido creado por el Creador, que dio ser a los que eran fuerzas de la propia naturaleza. Dijo Dios: «Sea la vida», ¡y fue la vida!

P-3. ***¿Las formas de pensamiento que fueron capaces de salir de sí mismas estaban ocupadas por almas?, ¿o pertenecían al reino animal?***

R-3. Las creadas por lo creado, del reino animal. Las creadas por Creador, con alma.

P-4. ***¿A qué se alude cuando se habla de los Hijos del Altísimo en la Atlántida y a la segunda venida de las almas a la Tierra, en una lectura vital [2802-1] recibida a través de este canal?***

R-4. Es este periodo o era, que como se vio... ¡Faltan las palabras aquí para *proyectar* lo que ocurre, realmente en las formaciones de lo que sucede! Había, con la voluntad de lo que cobró ser a través de los canales correctos, de lo creado por el Creador, de la continuidad de las almas en su proyección y proyección... ¿comprendes?, mientras en lo que era de la descendencia, de lo que se dio forma a sí mismo para satisfacer, saciar el deseo de lo que llamamos las fuerzas carnales de los sentidos, de los creados, siguió existiendo la guerra entre ambos, y existió entonces (de las otras fuentes —mundos—) la entrada continuada de los que querían producir el mantenimiento del equilibrio, como primer propósito de las Fuerzas Creadoras, al magnificarse en aquella esfera dada de actividad, de lo que había recibido la capacidad de crear con su propia actividad, ¿comprendes?, y de aquí la segunda llegada, o la llegada continuada de las almas en lo que llamamos el plano terrenal durante este periodo, para la actividad que se produjo.

364-7

Adán era un único individuo; al mismo tiempo, también se dice de él que se proyectó en cinco lugares de la tierra al mismo tiempo. Así, el nombre «Adán» puede ser un término genérico que designa toda la oleada de almas que entraron en este momento para brindar ayuda a las del primer grupo.

Las que se hicieron más *útiles* fueron las que se calificarían (o a las que describiríamos en el presente) como de estatura *ideal*; eran tanto masculinos como femeninos (pues aquellas distincio-

nes habían comenzado por entonces); y el más ideal (como lo calificaríamos) era Adán, que existió en aquel periodo en que él (Adán) apareció como cinco en uno...

364-11

Tengamos en cuenta ahora las diferencias entre la primera oleada que se proyectó en la Atlántida y la segunda oleada, asociada a las cinco proyecciones de Adán.

P-5. ¿Fue la Atlántida uno de los cinco puntos en que apareció el hombre en el principio, y sería la cuna de la raza roja?

R-5. Uno de los cinco puntos. Como se ha comunicado, en lo que se llama Gobi, la India, en Carpatia [?], o en lo que se llama los Andes, y en lo que se llama la llanura occidental de lo que ahora llaman América: los cinco lugares. En su presentación, tal como encontramos, éstos: en los cinco lugares, como *hombre* (establezcamos la diferencia entre aquello que apareció en primer lugar en lo que se llama la Atlántida, y lo que apareció como *hombre* a partir de aquellas proyecciones en los cinco lugares —y, como se ha comunicado, de su entorno adoptaron lo que se hizo necesario para satisfacer las diversas condiciones bajo las cuales sus individualidades y sus personalidades empezaron a cobrar forma); uno en la blanca, otro en la morena, otro en la negra, otro en la roja.

364-9

La creación de Adán y Eva proporcionó una estructura, un vehículo, que era adecuado para la supervivencia y para la propagación en el plano terrenal y que tenía la capacidad de sintonizar con la Fuerza de Dios. Comprendía, por lo tanto, elementos de las pautas existentes en el plano terrenal, y reproducía también el universo en miniatura.

Así, se llevó al plano terrenal una creación única que no era fruto de la evolución. Las lecturas dicen que esto sucedió rápidamente, en relación con la medida humana del tiempo. Las fuerzas espirituales tomaron prestadas las características evolutivas más avanzadas de los

animales que daban muestras de una mayor adaptabilidad a la vida en el plano terrenal. Pero Adán y Eva portaban la imagen de Dios, un modelo del universo.

«Dijo Dios: hagamos al hombre.» Entoces, al hombre —la creación por sí mismo, esa combinación de todas las formas de creación que se habían creado hasta entonces, para que esa misma fuerza pudiera comprender habiendo pasado por aquella misma creación que fue necesaria para llevar hasta aquel punto divisorio entre el hombre y los reinos animal, vegetal y mineral— se le *entregó* entonces la voluntad, y el alma, para que pudiera hacerse a sí mismo Uno con aquella creación.

900-340

Con la irrupción de Adán y de Eva y el desarrollo del *homo sapiens* como vehículo último para el nuevo despertar de las almas atrapadas, se establecieron fronteras y límites: ningún alma podía entrar en el plano terrenal y trabajar en él si no era bajo forma humana; y ningún cuerpo humano seguiría viviendo si no era como expresión de un alma que lo habitase. Podemos considerar que esta disposición fue una especie de cuarentena impuesta por las fuerzas superiores, o podemos considerarla como una serie de limitaciones protectoras impuestas por un Padre lleno de amor.

La implantación del plan

La *imagen* de Dios en el hombre es la *ley* o pauta del Todo escrito en el alma. (Esto se trata en los capítulos 30 del Deuteronomio, 31 de Jeremías, 10 de la Epístola a los hebreos y 10 de la Epístola a los romanos.) Cuando movilizamos esta imagen en la aplicación de nuestras vidas, manifestamos salud en nuestros cuerpos físicos y amor en nuestras relaciones con los que nos rodean. Ésta era la idea de Dios, Su promesa al crear a Adán y Eva, de tal modo que nosotros no tenemos por qué conocer el conflicto, la falta de armonía y las enfermedades de las formas animales que creamos.

Aunque el plan era adecuado por sí mismo, nuestra reacción como almas rebeldes no fue inmediata. El despliegue del plan sólo empezó con el alma llamada Amilius, que se proyectó como Adán. (Recordemos que en él estaba impresa la pauta del Universo, nuestro camino de vuelta a la Unidad.) Esta alma no tuvo un comienzo físico, pero sí una muerte física. Las lecturas dicen que después se manifestó como Enoc, que tuvo un nacimiento físico pero que no tuvo muerte física, pues fue llevado o arrebatado por Dios. Como Melquisedec, no tuvo ni un comienzo ni un fin de sus días, ni un nacimiento físico ni una muerte física en el plano terrenal.

Aunque esta alma de ayuda aspiraba una y otra vez a llegar a Sus compañeras, las demás almas, sus intentos no recibían una respuesta adecuada. Así siguió adelante el plan a lo largo del tiempo. Más adelante existieron las manifestaciones del José del Antiguo Testamento, de Josué, Asaf, Jesué y otras experiencias en el plano terrenal. El ofrecimiento final fue la vida del hombre llamado Jesús.

La implantación del plan se resume plenamente en el pasaje siguiente:

P-5. ¿Qué se quiso decir con «Así como entró el pecado en el primer Adán, así se hará todo vivo en el último Adán»? [Estudiar cuidadosamente I Corintios 15, 35-50.]

R-5. La entrada de Adán en el mundo en el principio, pues, debe convertirse en salvación *del* mundo, pues éste se confió a su cuidado. «¡Sed prolíficos, multiplicaos y *someted* la Tierra!» Así, Amilius, Adán, el primer Adán, el último Adán, se convierte —entonces— en aquello a lo que se *entrega* el *poder sobre* la tierra, y —como en cada alma lo primero que se conquista es el yo—, entonces *¡todas las cosas*, condiciones y elementos, están sujetas a ese yo! Esto es una ley universal, como se puede apreciar en lo que se puede demostrar ya sea por medio de los gases que se destruyen mutuamente convirtiéndose en elementos de los mismos, o de lo que se puede encontrar en el reino mineral o animal, que se destruye o se *convierte* en uno *con* lo otro. Entonces, como Adán dado —el *Hijo* de Dios—, así *debe* convertirse en aquello que sea capaz de llevar el mundo, la Tierra, de vuelta a aquella fuente de la que vino, y se le entrega para que conserve *todo el poder* de la

Tierra que ha superado; el yo, la muerte, el infierno, e incluso la tumba, se vuelven sumisos a Él *a través* de la conquista del yo en el que se hizo carne; pues, así como en el principio era la Palabra, la Palabra *estaba* con Dios, la Palabra *era* Dios, ésta existían *en* el principio. La Palabra llegó y habitó entre los hombres, la progenie del yo en un mundo material, y la Palabra *dominó* al mundo; ¡y de aquí que el mundo *se convierte*, entonces, como criado de aquello que dominó al mundo!

364-7

La encarnación de Jesús fue la conclusión última del plan que se había iniciado con Adán. Si bien en Adán se había entregado el vehículo y la pauta hecha a imagen de Dios, en Jesús se vivió aquella pauta hasta su plenitud en el plano terrenal en la vida del Hombre que obedeció plenamente la vida universal. Vivió y nos mostró una vida sintonizada plenamente con la Unidad Divina. En aquella vida de obediencia, superó completamente la muerte en la resurrección del cuerpo. Entonces, con aquella resurrección, se entregó todo el poder a aquel Uno, y Él se convirtió en el Camino para todos y cada uno de nosotros, se convirtió en un mediador entre las almas del hombre y el Padre Divino. Estableció el Camino a través del cual podemos entrar en la conciencia de Dios; una forma de pensamiento, una pauta de amor. A través de ésta, el poder y el amor de Dios pueden fluir a través de nosotros, dándonos una vida en conformidad con Su imagen, la Ley del Universo.

Sumario

El problema originario del hombre fue la caída del alma en el cielo por el espíritu de la rebeldía. Este problema se proyectó en las experiencias del plano terrenal. El espíritu de la rebeldía se manifestó en las expresiones del sexo.

El sexo formaba parte de la vida en marcha en el plano terrenal, y al desarrollarse el *homo sapiens*, se convirtió en una parte natural de la expresión para la propagación de la especie a través de la cual sería

posible la redención. No obstante, los deseos carnales y las formas de pensamiento relacionadas con ellos atrapaban a las almas y las mantenían atadas a las leyes de esta dimensión limitada. El problema no era la expresión misma del sexo, sino la carnalidad de la mente.

Cuando se estableció el vehículo físico perfecto, el sexo se convirtió en un medio para mejorar el desarrollo del alma en forma de desafío para la mente carnal y para el espíritu rebelde. El egocentrismo de aquellos que actúan sin preocuparse de las necesidades ni de los derechos de los demás se convirtió en la base de la confusión acerca del sexo. Por una parte, parece que el sexo es la causa de los problemas del hombre; por otra parte, puede ser uno de los modos más hermosos de la expresión del amor que se aproxima a lo Divino.

Cuando aspiramos a comprender la expresión del sexo y de la vida en el camino espiritual, debemos mantener independientes en nuestros pensamientos: (1) el origen divino del sexo, del cuerpo humano y de la promesa de sintonización creciente con lo Divino; y (2) el problema del mal uso debido al espíritu rebelde y a la mente carnal que siguen atrapándonos en el plano terrenal.

2
SU CAMINO ESPIRITUAL

P-6. ***¿Estoy en el Camino?***
R-6. ¡Eso depende sólo de ti y de tu Señor! ¿Quién es tu Señor?

2035-1

(...) lo más importante, la experiencia más importante para ésta o para cualquier entidad individual es saber en primer lugar cuál *es* el ideal, espiritualmente.

357-13

Todos nosotros somos seres espirituales que nos hemos desviado de Dios y que seguimos un viaje de vuelta. Cada uno de nosotros es un peregrino en el camino espiritual. Pensando en esto, podemos visualizar una montaña a la que suben las personas siguiendo diversas rutas, pero dirigiéndose todas a una misma cumbre. Podríamos decirnos: «¿No hay muchos caminos que conducen a esa única cumbre?» Quizás sea más adecuado como analogía imaginarnos un camino, el Camino, con muchos rodeos que seguimos nosotros, como individuos. A veces nos salimos del camino y retrasamos así el rumbo directo de nuestro viaje, reduciendo la velocidad con la que nos acercamos a la meta.

Somos seres espirituales con *libre albedrío* que nos permite elegir. Se nos presentan elecciones cada día; a través de estas elecciones, podemos ponernos a nosotros mismos en una sintonía más estrecha o en discordancia con lo Divino.

¿Está Dios en Su cielo y va todo bien en el mundo?

Dado el modo maravilloso en que se manifiesta el amor y la gracia de Dios hacia el hombre y sus caminos equivocados, se han desarrollado ideas filosóficas que pretenden hacernos creer que todo marcha tal como debería marchar. Nosotros hacemos nuestras propias elecciones, y nos encontramos por ellas con una serie de experiencias dolorosas que, con el tiempo, se convierten en experiencias de desarrollo. Aprendemos de éstas, y, volviendo la vista atrás, podemos decir: «¿Lo ves? ¡Yo necesitaba aquella experiencia para aprender esta lección! Por lo tanto —seguimos razonando—, yo *debía* tomar aquella decisión que en aquel momento parecía equivocada.» Esta conclusión no es fiel a nuestras experiencias personales, tanto acerca de nosotros mismos como de los demás. ¡Sobre todo de los demás! Percibimos rápidamente cómo las demás personas hacen elecciones equivocadas. Pero, lo que es más grave, nos engañamos a nosotros mismos racionalizando las consecuencias innecesarias de nuestras elecciones equivocadas.

Un segundo problema que plantea esta filosofía es que con ella tendemos a infravalorar la indulgencia, la misericordia y la gracia de un Padre lleno de amor y de perdón. Dios es un Dios de amor, y, desde que nosotros somos Sus hijos, aspira continuamente a llevarnos a una armonía y a una concordancia más estrecha con Él. Podríamos decir, para ilustrar la idea de una manera más gráfica, que cada vez que nosotros elegimos el mal camino, Dios vuelve a programar el universo para que, a partir de la elección equivocada, podamos tener una experiencia de aprendizaje que se pueda convertir de tropiezo en escalón.

Gracias a Su amor, podemos experimentar desarrollo en vez de retraso como consecuencia de estas elecciones equivocadas. No obstante, debe quedar muy claro que *podemos* hacer elecciones equivocadas, y que de hecho *las hacemos*. Dado que podemos elegir equivocadamente, entonces algunas experiencias que elegimos y que establecemos para nosotros mismos no sólo no son deseables, sino que son innecesarias. Experimentamos ocasiones de dolor y de sufrimiento que no son necesarias para el alma, a no ser por el hecho de que

hemos hecho una elección que no está sintonizada, y que, por lo tanto, debemos satisfacer.

En el amor y en la gracia de Dios, podemos satisfacer esos aspectos de nosotros mismos de una manera que nos permita desarrollarnos, y en verdad que debemos dar gracias por ese desarrollo. Pero aunque sea debido a la misericordia de Dios, y no una simple garantía automática por virtud de la maquinaria de la Ley. ¡Todo lo contrario! «(...) si la palabra pronunciada por los ángeles estaba garantizada hasta el punto que toda transgresión y desobediencia recibió su justo castigo, ¿cómo podríamos escapar nosotros si descuidamos tan gran salud?» (Hebreos 2, 2-3.)

Este tipo de filosofía (que dice que todo está en manos de Dios y que, por lo tanto, todo marcha bien) puede parecer especialmente hermosa y espiritual. Existen hoy día muchas variedades de la misma que nos parecen atractivas por la importancia aparente que dan a la actitud positiva. Así, estas filosofías pueden resultar más problemáticas todavía si nos hacen caer en la complacencia en cuanto a la necesidad de que nosotros mismos hagamos elecciones serias. Debemos aspirar cada vez más a hacer elecciones que concuerden con los ideales y los propósitos más elevados, fruto de una conciencia sintonizada que prefiere hacer la voluntad del Padre. Las filosofías engañosas tienden a dejar a un lado la causa esencial de la caída, que fue el espíritu de rebeldía. Esto, a su vez, nos conduce a que no reconozcamos como es debido la presencia continua y persistente en nosotros mismos de ese espíritu de rebeldía. Debemos reconocer el hecho de que este problema, el espíritu de rebeldía, prosigue a lo largo de nuestra estancia espiritual, y que, en concreto, es el aspecto último del yo inferior que se debe superar. En último extremo debe ser arrojado al lago de fuego del amor purificador de Dios. (Ver Apocalipsis 20, 10.)

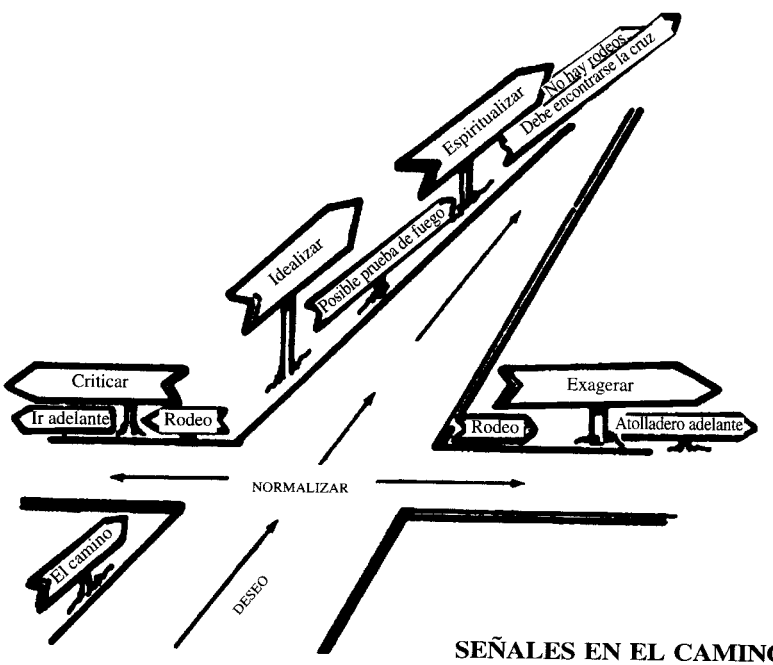
Señales en el camino

Si es verdad que «Dios está en Su cielo y todo va bien en el mundo», podemos seguir adelante basándonos en el supuesto de que, estemos donde estemos, estamos en el camino. Tarde o temprano llegare-

mos. Por otra parte, si existen elecciones, si existe el libre albedrío, entonces por medio de esas elecciones volvemos al camino o tomamos rodeos saliéndonos del camino.

¿Cómo podemos determinar si estamos en el camino? A continuación presento un esquema con el título de «Señales en el camino», que puede consultar el peregrino para discernir si se encuentra o no en el camino. Puede utilizarse, en concreto, en lo que se refiere a las elecciones relacionadas con el sexo. (Ver ilustración.)

En el camino hay una encrucijada que se llama «Normalizar». Al llegar a esta encrucijada, podemos seguir adelante, atravesando Normalizar y pasando a Idealizar y a Espiritualizar. Por otra parte, podemos seguir una dirección equivocada y encontrarnos en un rodeo, por haber tomado uno de los dos caminos de extremos. Uno de éstos es



SEÑALES EN EL CAMINO

Criticar, que se puede hacer con demasiada severidad: nos condenamos a nosotros mismos y a los demás. El otro extremo se llama Exagerar. Cuando tomamos este desvío, podemos exagerar demasiado la importancia de nuestras expresiones sexuales.

¡Podemos encontrarnos con la encrucijada en cualquier momento! Cuando salimos del camino por cualquiera de los dos lados, el primer paso que debemos dar es dirigirnos hacia Normalizar, para seguir después el camino hacia Idealizar y hacia Espiritualizar. Una advertencia: si nos salimos del camino por uno de sus lados, es posible que, cuando intentemos regresar al mismo nos pasemos de largo y nos encontremos en otra desviación por el lado opuesto. Tengamos en cuenta este esquema durante todo el resto de nuestro estudio de la filosofía y de las actitudes sobre el sexo que podemos aprender de las lecturas de Cayce.

Notas sobre las señales

Las lecturas siguientes nos aportan instrucciones adicionales para comprender el esquema de las *Señales en el camino*:

Desear

Sabe que todos los deseos del cuerpo tienen su lugar en tu experiencia. Deben ser usados sin abusar de ellos. Son sagradas para el Señor todas las cosas que Él ha entregado al hombre como apetitos o deseos físicos, pero han de ser usadas para gloria de Dios, y no en el sentido del mero egoísmo.

3234-1; mujer, 24 años

Criticar

Aprende bien la lección de la verdad espiritual: no critiques si no quieres ser criticado. Pues con la medida con que midas te me-

dirán a ti. Quizás no sea de la misma manera; pero es imposible que *pienses* mal siquiera de otro sin que ello te afecte a ti en una manera de naturaleza destructiva. Piensa *bien* de los demás, y, si no puedes hablar bien de ellos, ¡no hables! pero ¡tampoco lo pienses! Intenta verte a ti mismo en el lugar del otro. Y esto traerá las fuerzas espirituales básicas que deben ser la influencia instigadora en la experiencia de cada alma, si ésta quiere desarrollarse en la gracia, en el conocimiento, en la comprensión; no sólo de sus relaciones con Dios, de sus relaciones con su prójimo, sino de sus relaciones en su casa y en la vida social.

2936-2; mujer, 35 años

(...) existen tendencias por parte de la entidad a ser más bien severo en sus críticas. No sólo a los demás, sino que tiende a hacer las mismas críticas a sí mismo, o a sentir lástima de sí mismo, que es la crítica más severa de todas.

Pues, si no existe la capacidad en cada entidad, en cada alma, de apreciar su yo y sus relaciones con las Fuerzas Creadoras, ¿qué oportunidad existe de que los demás piensen bien de ti también? Pues lo semejante engendra lo semejante. Esto es infalible, en los aspectos espirituales, mentales y materiales. Esto no varía. Son leyes invariables. Lo semejante engendra lo semejante.

3409-1; varón, 26 años

Ira

(...) no te enfades y no maldigas a un cuerpo, ni mentalmente ni de palabra. Esto trae consigo más venenos incluso de los que se pueden crear tomando alimentos en mal estado.

470-37; varón, 54

Pues la ira puede destruir el cerebro con tanta seguridad como cualquier enfermedad. Pues es, por sí misma, una enfermedad de la mente.

3510-1; varón, 36

Atolladero

Pues, ¿qué se debe suprimir? El odio, los prejuicios, el egoísmo, la maledicencia, la falta de amabilidad, la ira, la pasión, y todas esas cosas del atolladero que se crean en las actividades de los hijos de los hombres.

5749-5

Exagerar

(...) existen en el presente tendencias por parte de la entidad a desviarse del camino recto y estrecho. Es bueno que el individuo tenga amplitud de miras, pero se puede tener una amplitud de miras tan grande que se pierda de vista el propósito, el ideal. Pues el ideal es el camino recto y estrecho. El camino ancho suele conducir a la falta de virtudes de muchos tipos.

3509-1; varón, 29

P-7. ¿Soy normal sexualmente?

R-7. Se ha indicado para el cuerpo que las mismas condiciones que han sido necesarias para la disposición de estímulos a los diversos órganos del cuerpo tienden a *volver* al cuerpo *hiper*sexuado. Esto debe ser resuelto del mismo modo y manera que produce *para* el cuerpo las situaciones *dañinas*, o las situaciones que tienden a hacer *más difícil* eliminar los males. No es que esos deseos no se deban satisfacer en la medida que permite el desarrollo de una manera normal; pero satisfacer *todo* deseo en las fuerzas carnales *del* cuerpo (en vez de en la satisfacción de la vida espiritual que procede de la creación misma en tales emociones) es convertirse en una persona tal que suscita los propios aguijones contra los que se han de dar coces una y otra vez. El yo comprende bien que tal satisfacción ha conducido y conduce e induce los periodos de tormento que surgen a veces; mientras que, con las aplicaciones en los alimentos, en las actividades, con los desahogos del yo, mental y físicamente, se puede dar un gran significado

a estas asociaciones. Cultiva el deseo *espiritual*, mental y físico, en vez de esos deseos carnales que sólo se satisfacen momentáneamente.

911-7; mujer, 24

Normalizar

Creando un equilibrio normal dentro del cuerpo para su bienestar físico, mental y espiritual, no sólo creamos un equilibrio físico normal, sino que damos (en las expresiones de lo que se ha indicado para el cuerpo físico y mental) un *desahogo* para la belleza del sexo.

¡No consideres el sexo como una simple expresión *física*! Existe una expresión física que es belleza en sí misma, si se considera desde este punto de vista; pero cuando son lo mental y lo espiritual los que guían, entonces el desahogo de la belleza se convierte en expresión *normal* de un cuerpo sano, *normal.*

1436-1; mujer, 27

Espiritualizar

P-8. ¿Es necesario renunciar a los deseos físicos para el desarrollo espiritual?

R-8. Espiritualiza, más bien, los deseos físicos, como hizo Él en el Huerto. ¿Qué se te enseña allí en cuanto al modo en que combatieron entre sí —por así decirlo— lo físico y lo espiritual? «Padre, pase de mí este cáliz.» Esto es como todas las experiencias del hombre físico en las que hay miedo a la pérdida en un sentido u otro. Existe el constante «Padre, sálvame de esto, de aquello». Pero, como en el caso de Él, si se ha construido en tu experiencia como lo fue en la Suya (ofrecerse a Sí mismo por el mundo), entonces tú debes pasar por lo mismo, haciendo del deseo físico y de la voluntad del Padre una sola cosa, para que se pueda producir en el alma la limpieza de aquellas cosas que pue-

den traer la conciencia de la Unidad con el Padre en cualquier esfera.

262-64

P-18. Se ha escrito mucho sobre las relaciones sexuales entre marido y mujer. ¿Es correcto entender que esta actividad sólo se debe practicar cuando los compañeros quieren construir un cuerpo para una entidad entrante?

R-18. No necesariamente. Depende, naturalmente, por supuesto, del concepto individual de las relaciones y de sus actividades. Por supuesto, si las actividades se aplican de una forma creativa, espiritual, existe un menor deseo de mantener relaciones carnales; o, si existe una falta de empleo de las energías constructivas, entonces existe el deseo de mantener más relaciones carnales, físicas.

2072-16; mujer, 34

Cruces

Mientras surgen los problemas, éstos te han hecho fuerte. No te canses, pues, de hacer el bien. Pues tú has puesto el pie en el camino. Sigue dando la cara a la luz de la verdad en el Cristo, y las sombras quedarán atrás, cada vez más lejos, cuando te vayas aproximando a aquel trono de piedad, al dar muestras de piedad; de gracia, cuando des muestras de piedad; de amor, cuando des muestras de amor; de gracia, cuando des muestras de gracia y la manifiestes en tus tratos con tu prójimo.

2559-1; mujer, 40

No te desamimes porque el camino parezca duro a veces. Sabe que Él te escucha. Pues, como ha dicho Él: «Si guardas mi ley...» Y ¿cuál es Su ley? Es amar al Señor; despreciar el mal (que es todo el deber del hombre), amar a tu prójimo como a ti mismo.

1747-5; mujer, 37

Criterios para el camino

¿Cómo discerniré mi camino espiritual? Podemos proponer varios criterios para resolver esta cuestión. Sin duda, los criterios propios del individuo son los más importantes; pero presentaremos las ideas siguientes a la consideración del lector.

Uno de los criterios más claros para discernir si nos encontramos establecidos firmemente en el camino espiritual es nuestra disposición a pasar de la pregunta «¿Es correcto, o es incorrecto que yo haga esto?» a la pregunta superior «¿Qué es lo mejor de todo para mí y para todos los afectados?» Cuando nos planteamos la pregunta «¿Es esto correcto, o es incorrecto?», siempre podemos racionalizar o encontrar una justificación, o presentar algún punto de vista que nos permita decir: «Por lo tanto, es correcto que yo haga esto.» Tiende a suceder así en cuestiones de lo que es correcto o incorrecto.

Un ejemplo del tipo de pensamiento que puede llegar a la conclusión de que *cualquier cosa* puede ser correcta en un momento dado se apreció hace varias décadas cuando se discutió ampliamente el tema de la «ética casuística». Muchos de estos razonamientos seguían los pasos siguientes. Se tomaba un tipo de conducta que se consideraba pecaminosa u opuesta a los Diez Mandamientos. Se planteaba la cuestión de si ésta era o no una ley en algún sentido absoluto. Indefectiblemente, a alguien se le ocurriría una circunstancia o caso en que parecería correcto, o incluso muy deseable, actuar de una manera contraria a alguno de los Mandamientos. Después de concebir una situción difícil en la que parecería inadecuado guardar el Mandamiento, la persona se vería inclinada a llegar a la conclusión de que, dado que había encontrado una excepción aparente, entonces no se podía considerar que el Mandamiento en cuestión fuera universal, incluso en circuntancias más generales. El resultado final de estos razonamientos era el desarrollo de una actitud más relajada con respecto a los imperativos de los Mandamientos.

El ingrediente que faltaba de muchos de estos razonamientos era la consideración de lo que las lecturas de Edgar Cayce consideran la experiencia más importante de cualquier entidad: conocer cuál es la espiritualidad ideal. Cuando se establece este ideal, puede convertirse en el criterio por el que podemos medir el grado en que nos adherimos

a nuestros propios caminos espirituales. La pregunta sobre el camino espiritual es la siguiente: «¿Qué es lo mejor que puedo hacer para mí mismo y para todos los que intervienen en estas circunstancias particulares en relación con el ideal espiritual que he establecido para mí mismo?» Examinemos más plenamente las instrucciones que se contienen en las lecturas relacionadas con el acto de «establecer el ideal».

El ideal espiritual

Las lecturas de Edgar Cayce subrayan claramente la importancia de establecerse un ideal espiritual. Con la palabra «ideal», las lecturas se refieren al propósito, intención, deseo, motivación, incentivo y «espíritu con que hacemos algo». La palabra «ideal» no debe confundirse con «meta». Una meta es un resultado deseado; el ideal es el *espíritu* con que hacemos algo en relación con cualquier resultado.

El pensamiento orientado a las metas tiene su lugar, por supuesto. Pero, una vez establecidas las metas, existe la tendencia (sobre todo si se trata de una meta elevada y digna) a permitir que el *fin* justifique los *medios.* En otras palabras, si nos establecemos para nosotros mismos una meta muy elevada, sobre todo cuando se trata de una meta que promete ser beneficiosa para muchos otros, podemos llegar a dar tanta importancia a la meta que establecemos soluciones de compromiso sobre el medio de cumplirla. Lo que es más importante: podemos intentar alcanzar la meta sin mantener las cualidades de espíritu, de motivación y de intención que caracterizaban el propósito de la meta misma.

Por ejemplo, podemos proponernos construir una escuela para niños. Como sentimos que la puesta en marcha de la escuela es muy importante, podemos comportarnos de modos no consistentes con el espíritu de la meta. Mientras construimos la escuela, puede hacer acto de presencia la ambición personal, el deseo de beneficios económicos o de celebridad. Es posible que el trabajo siga adelante hacia la consecución de la meta deseada, pero quizás se esté llevando a cabo por motivaciones orientadas principalmente hacia el yo, más que hacia el propósito. A largo plazo, se pierde el deseo de ayudar a los demás, y todos salimos perdiendo.

El establecimiento del ideal espiritual tiene los propósitos de (1) acelerar la motivación adecuada con la que aspiramos a trabajar, y (2) establecer un criterio para medir nuestros motivos al seguir adelante. Cuando llegamos a un punto de decisión, debemos tomar la decisión y preguntarnos a continuación cuál es el origen motivador de tal decisión. Así podemos ver si la decisión se basó en un motivo que estaba a la altura de nuestro ideal.

El camino espiritual, y, de hecho, la naturaleza misma de lo espiritual, se interesa por la calidad de la motivación, del propósito, de la intención y del deseo que nos impulsa en nuestros actos. Lo que cuenta es el espíritu, más que ningún criterio externo que determine si nuestra sociedad valora el acto o la meta como moral o deseable. Éste es uno de los grandes tropiezos con que nos encontramos todos cuando intentamos hacer el bien. Cuando se establece la meta de ser útiles a los demás, surge el problema inmediato de mantener una actitud de ayuda y de motivación a lo largo de los pasos que conducen a la consecución de esa meta. En último extremo, el espíritu con que hacemos todo lo que hagamos es más importante para nuestras propias almas y para las almas de los demás que el logro externo concreto.

La filosofía de las lecturas de Cayce presta mucha importancia al concepto de *aplicación.* Pero está muy claro que las aplicaciones que pueden ayudar a los demás son las que están motivadas por un espíritu altruista, y no por un deseo de autoengrandecimiento. Las lecturas suelen recomendarnos que hagamos algo aunque sea incorrecto. Siempre debemos comprender esto último teniendo en cuenta que cuando actuamos movidos por un deseo de ser útiles, *entonces* es posible progresar incluso cuando el resultado externo parezca incorrecto. Pero con esta invitación (a hacer algo incluso cuando es incorrecto) jamás se pretende animarnos a que hagamos aquello que sabemos que es contrario a la motivación adecuada o a nuestros propios ideales.

¿Cuál es el Ideal?

Las lecturas tratan tanto de la singularidad del individuo como de las cualidades universales de lo Infinito. Se nos dice, por una parte,

que cada individuo debe decidir y elegir su propio ideal. Por otra parte, se indica en las lecturas que en realidad sólo existe un ideal.

Existe un ideal, el que se manifiesta en la tierra en el Cristo Jesús. *Éste* debe ser el ideal de toda entidad: física, mental, materialmente.

2533-7

Esto puede plantearnos problemas a algunos de nosotros. Profundicemos algo más.

Uno de los aspectos más interesantes y estimulantes de las lecturas de Cayce es la universalidad del espíritu con que se entregaba la información. Todos los miembros de la Humanidad, como almas, somos hijos de Dios, y todos interesan al Amor divino. Se confirman, no obstante, los sucesos históricos de la Biblia y la descendencia desde Adán, pasando por Jacob, los hijos de Israel y los profetas, hasta el nacimiento de Jesús de Nazaret. Las lecturas no sólo consideran que estos sucesos ocurrieron realmente, sino que tienen una trascendencia última para todas las almas de este sistema.

Que yo sepa, las lecturas no invitaron nunca a ningún individuo a abandonar una organización religiosa determinada para ingresar en otra. Pero trazan una relación clara y específica entre el Cristo cósmico y el hombre Jesús de Nazaret. Toda persona que siga el camino debe estudiar a fondo las lecturas que tratan de este concepto. Todo individuo, en cualquier época o país, que trabaje dentro de cualquier sistema religioso o conjunto de creencias, es un alma y un hijo de Dios. Por lo tanto, las Fuerzas Divinas se ocupan e intentan trabajar con y a través de aquel individuo único. La obra del Cristo a través de Jesús de Nazaret tuvo una importancia cósmica. No existe nadie semejante a Él como ejemplo concreto y criterio último del amor de Dios tal como se manifiesta en el plano terrenal. Es, verdaderamente, nuestro Hermano Mayor. Como ser espiritual, pretende y es capaz de ayudarnos a todos. Dice de Sí mismo: «He aquí que estoy a la puerta y llamo: si alguno oye mi voz y abre la puerta, yo entraré en su casa...» (Apocalipsis 3, 20). Pero las lecturas nos dicen que Él no entrará como un huésped que aparece sin ser invitado. Por lo tanto, debe-

mos establecer Su pauta y Su vida como nuestro ideal, como la cualidad de espíritu que queremos que motive nuestras vidas.

Pero también se nos indica que no establezcamos un ideal que no tengamos intención de utilizar o de aspirar a vivir, pues en ese caso se presentará una divergencia entre los dos caminos. Por ejemplo, un hombre de negocios que afirma ser cristiano puede considerar que tiene como ideal al Cristo; pero es posible que no tenga la menor intención de evaluar sus decisiones comerciales a la luz de la motivación del servicio altruista. Puede que esté dispuesto a intentar evaluar sus actividades comerciales basándose en una idea de *justicia.* Según las lecturas, este hombre de negidios estaría mucho mejor si se marcase un ideal aparentemente más limitado, el de la justicia, e intentase sinceramente estar a la altura de dicho ideal, que marcándose la motivación más elevada e idealista pero sin esforzarse en absoluto por estar a la altura del gran desafío que ésta plantea.

Otros criterios

Otro criterio por el que se puede evaluar la pregunta «¿Estoy en el camino espiritual?» es considerar si nos tenemos a nosotros mismos o no como buscadores. (Para Edgar Cayce, *Israel* quería decir «el buscador». Así, según las lecturas, los *elegidos* son los que buscan.) El buscador tiene la cualidad de estar deseoso de aprender; por lo tanto, el verdadero buscador no tiene por qué defender su situación actual: está abierto al desarrollo. Si estamos en el camino espiritual, es que sabemos que tenemos que desarrollarnos y que nos falta algo que aprender. Debemos estar dispuestos a liberarnos de nuestras ideas antiguas, de nuestras antiguas pautas de pensamiento y de los propósitos anteriores de nuestras elecciones. Debemos saber en *quién* creemos; debemos desarrollarnos en *lo que* creemos.

En lo que se refiere al sexo, una de las preguntas que se suelen formular con mayor frecuencia en nuestra época es: «¿Qué es lo normal?» En la sociedad cabe estudiar, desde luego, lo que puede considerarse normativo. Este punto de vista puede ser muy útil para el individuo concreto que pretende comprenderse a sí mismo. Pero, para las personas que siguen el camino espiritual, es más pertinente la pregun-

ta: «¿Qué es lo ideal? ¿Cuál es *mi* ideal?» En concreto, en lo que respecta a la conducta sexual, el desafío consiste en plantearse seriamente la consideración que las lecturas consideran más importante de todas para cualquier entidad: «¿Cuál es el ideal espiritualmente?» Las lecturas nos invitan a trabajar por el establecimiento de dicho ideal y a empezar a medir nuestras vidas y nuestras elecciones a la luz del mismo. Sí: ¡Quieren, incluso, que empecemos a aplicar ese ideal a nuestra propia conducta y elecciones sexuales!

Si hemos elegido a Jesús como ideal, es posible que nos hayamos puesto a nosotros mismos inmediatamente en una situación difícil, pues por las noticias que tenemos de la vida de Jesús de Nazaret suponemos que fue célibe. Muchas fuentes nos invitan a preguntarnos: «¿Qué haría Jesús?» Quizás fuera mucho más relevante y útil para cada uno de nosotros como individuos replantearnos la pregunta de la manera siguiente: «¿Qué *preferiría Jesús que hiciera yo* en las circunstancias actuales?» La primera pregunta nos obliga a imaginarnos la forma de vida externa del Maestro en las colinas de Judea hace 2000 años. La segunda pregunta aplica Su espíritu vivo de amor, de perdón y de comprensión a las circunstancias inmediatas de nuestra vida. Él conoce los antecedentes que nosotros aportamos a esas circunstancias, así como las necesidades físicas, mentales y espirituales de todos los individuos. Tiene el espíritu de la disposición a trabajar con nosotros allí donde estamos y a ayudarnos a desarrollarnos paso a paso hacia aquello que Él quiere que lleguemos a ser.

Otro criterio para determinar si estamos en el camino espiritual es si nos está dirigiendo el espíritu interior o las circunstancias exteriores de la vida. Podemos distinguir entre lo que es espiritual y lo que es religioso preguntándonos si la actividad o la actitud está inspirada por el espíritu interior o por los requisitos de un dogma o de una moralidad externos. Esto es arbitrario, desde luego, pero con fines ilustrativos podemos definir el camino espiritual como la vida basada en las indicaciones del espíritu interior, en lugar de en las expectativas de una estructura impuesta exteriormente. Podemos guiarnos por un sistema, por unas enseñanzas o por las expectativas de la sociedad o de los que nos rodean. Podemos guiarnos por las expectativas de la familia, o de una orden religiosa si vivimos en un monasterio o en un convento. Indudablemente, la vida espiritual y la vida religiosa no son

independientes entre sí; pero debe quedar muy claro que podemos ajustarnos a pautas externas que manifiesten piedad pero vivir al mismo tiempo una vida interior que no sea consistente, ni mucho menos, con ese mismo espíritu. El camino espiritual es el camino de la orientación interior.

Las lecturas de Cayce dicen que, por mucho que nos hayamos desviado, podemos dar un giro interior y sintonizar con las profundidades de nuestro espíritu interior de tal modo que nos oriente verdaderamente en nuestras elecciones un sentido de Unidad con lo Divino. Las lecturas están llenas de instrucciones extremadamente útiles y detalladas sobre el modo de desarrollarse con una mayor sintonización física, mental y espiritual con lo Divino interior. Se presentan instrucciones sobre la sintonización del cuerpo como templo; sobre cómo trabajar con nuestras actitudes y sobre la importancia extraordinaria de la mente como constructora; y prácticas espirituales a través de las cuales podemos desarrollarnos con una mayor sintonización con Dios*.

En la interpretación del Apocalipsis de Juan por Cayce se nos ofrecen unas aclaraciones dedicadas especialmente a aquel pasaje misterioso del libro que trata del número 666, la marca de la bestia. Se nos dice, en esencia, que podemos encontrar un ejemplo aplicable de la marca de la bestia cuando nosotros, como individuos, hacemos elecciones acordes con las estructuras del hombre, más que con el espíritu de Dios. Esto lo hacemos de muchas maneras, ya sea por los patrones que nos impone la sociedad, la familia, los grupos religiosos o los dogmas de una iglesia. Otro ejemplo puede apreciarse en nuestra reacción ante los tratos o acuerdos que establecemos con otras personas. Por ejemplo, dos personas pueden acordar comer juntas un día determinado. Puede presentarse una situación en la que una de las personas percibe una llamada con una prioridad espiritual más elevada. Si la persona decide respetar el acuerdo hecho por el hombre, más que la orientación del espíritu interior, puede decirse que esa actividad lleva la marca de la bestia. Aplicando esta visión a una compren-

---

* Para más información sobre la meditación, el estudiante puede consultar el libro *Meditation and the Mind of Mann.*

sión más profunda de nuestro propio camino espiritual, podemos apreciar que uno de los criterios por los que determinamos si estamos en el camino es nuestra disposición a hacer concordar nuestras actividades y nuestras elecciones sexuales con un sentido verdadero de la mejor orientación y sintonización interior que podamos conseguir, medida por nuestro ideal espiritual más elevado, y no de acuerdo con estructuras hechas por el hombre.

Las consecuencias de esta visión son que debemos descubrir y establecer por nosotros mismos nuestro camino espiritual propio y único. El ideal espiritual no está prefijado, por supuesto. Al irnos desarrollando, puede cambiar con frecuencia. El principio, no obstante, es que si nos centramos y conseguimos la mejor sintonización que nos sea posible con la motivación más elevada que podamos establecer, podremos, a través del espíritu, establecer un rumbo para nosotros mismos y hacer elecciones y tomar decisiones que estén en concordancia con ese rumbo. Éste se convierte, para nosotros, en nuestro propio camino espiritual, que podemos seguir en nuestros propios términos, y del que nos desviamos a veces *en nuestros propios términos.*

Otro criterio para la medida de la intención de seguir el camino espiritual es el patrón que indicó el propio Maestro. Dijo: «Por sus frutos los conoceréis.» Ahora sabemos que el espíritu se manifiesta en nuestras vidas de dos maneras. Existen los *dones* del espíritu, entre los cuales se cuentan la curación, la profecía y las cosas que consideramos milagrosas; y existen, por otra parte, los *frutos* del espíritu, que son la paciencia, el tesón, la amabilidad y el amor fraterno. Las lecturas dicen que en el mundo material sólo cuentan las cosas pequeñas. Es como si no pudiéramos hacer nada grande que fuera significativo o espiritual. Por otra parte, en la manifestación de los frutos del espíritu tenemos la esencia del desarrollo en la vida espiritual y del progreso en el camino espiritual. Podemos aprovechar, a continuación, estas cualidades de los frutos del espíritu como guías, como criterios por los que juzgar nuestras decisiones y evaluar los actos que pensamos hacer. Cada relación sexual tendrá algunas consecuencias sobre nuestras vidas y sobre la vida de otra persona. Podemos preguntarnos sinceramente: «¿Promete esta relación hacer avanzar la paciencia, el tesón, la amabilidad, el amor?» Es posible que estas ideas parezcan

demasiado idealistas. Examinemos de nuevo el punto de vista de las lecturas. Por ejemplo, un joven de 26 años preguntó:

P-1. ¿Cuál es la naturaleza de la experiencia y de los impulsos que han intervenido para determinar mi conducta en las cuestiones sexuales? Y ¿cuál es la manera adecuada de ajustar todo ello de manera constante?

R-1. Puedes analizarla por los modos y maneras indicadas. Forma parte de la naturaleza misma, pero puede ser controlado según lo que se considera el ideal de la entidad individual. En primer lugar, el concepto debe ser de la misma naturaleza del propio sexo, que es creativo.

En segundo lugar, en cuanto a si se deberá abusar de éste o usarse en los sentidos que han sido expuestos e indicados, en cuanto a lo que te gustaría que fueran los demás si debiera elegirse una compañera con quien se produciría la creación de un canal para que entrase en la tierra otra alma. Compórtate en relación con el sexo opuesto como quisieras que el sexo opuesto se comportase contigo, si fueras elegido como compañero.

3198-3

A una mujer joven, de 24 años, le dijeron:

Sabe que todos los deseos del cuerpo tienen su lugar en tu experiencia. Deben ser usados sin abusar de ellos. Son sagradas para el Señor todas las cosas que Él ha entregado al hombre como apetitos o deseos físicos, pero han de ser usadas para gloria de Dios, y no en el sentido del mero egoísmo.

3234-1

Un nuevo ejemplo de la actitud que fomentan las lecturas es el consejo que se dio a un hombre de 22 años. Adviértase especialmente, como en el caso del consejo que se dio a la persona número 1398, la invitación a hacer uso del ideal espiritual como manera de controlar la actitud y los deseos:

Depende de la entidad, pues, en su experiencia, en sus asociaciones con los demás, en sus tratos con la oportunidad con los demás, con las condiciones y las circunstancias, hacer uso de todo de un modo y manera constructivo; y, cuando se presentan los periodos en que surgen las agitaciones y las desilusiones, tener en los ideales espirituales, en lo mental y en los propósitos mentales, aquello que impida que el cuerpo búsque exclusivamente la satisfacción de los apetitos físicos.

5250-1

Al considerar el camino espiritual y la preferencia que debe tener el desarrollo del alma por encima de todos los demás logros, podemos recordar que poseemos nuestras almas en *la paciencia.* Podemos expresarlo en otras palabras diciendo que si la experiencia no nos enseña paciencia, no se produce ningún desarrollo del alma. Si no se refleja la paciencia, podemos decir que no hemos avanzado por el camino espiritual. Estas cosas, pues (la persistencia, la constancia, la sinceridad, las calidades que indican paciencia), se convierten en señales en el camino para nosotros, que aspiramos a seguir un camino que podemos calificar verdaderamente de espiritual. Sin duda, cada uno de nosotros podemos encontrarnos con problemas especiales a la hora de evaluar algunos de los atributos o de incorporarlos a nuestras vidas diarias. Por ejemplo, las lecturas se preguntan: «¿Qué mujer es constante?, y ¿qué hombre es sincero?» Pero éstos son también los criterios del Maestro.

El camino a la casa de la abuela: la conciencia patológica

Es posible que existan en nuestro interior atributos que se presenten a sí mismos como si fueran la conciencia, pero que son esencialmente patológicos. Para comprender esta afirmación, consideremos el concepto que tenía Freud del hombre en términos de tres estructuras: el ello, el ego y el superego. Él ello es la cualidad primitiva que aspira a la satisfacción inmediata y a la liberación inmediata de la tensión.

Cuando tenemos hambre, queremos que nos den de comer inmediatamente. El ego es la parte de la personalidad que se desarrolla a través de la experiencia. El ego tiene la misión de hacerse cargo y de funcionar en el mundo exterior. Debe encontrar maneras de conseguir la satisfacción de las necesidades del ello sin que el conjunto de la persona se encuentre con problemas. El superego es la cualidad de la conciencia que se desarrolla a partir de las experiencias de la infancia con los padres o con figuras paternas sustitutas de éstos. Se incorpora en la personalidad en forma de actitudes del padre que rigen el sentido de la moralidad y de la autoestima.

Imaginémonos que un hombre que tiene hambre va caminando por una calle y pasa ante un mercado de alimentos al aire libre. El impulso del *ello* hambriento conduciría al hombre a agarrar una barra de pan y a echarse a correr con ella, buscando la satisfacción inmediata. La responsabilidad del *ego*, que se hace cargo de las situaciones, razona con el ello, lo mantiene bajo control e intenta pensar maneras de reunir el dinero. Es posible que ofrezca al propietario de una tienda barrerle el suelo o hacer alguna otra tarea a cambio de alimentos. El *superego* es un aspecto de la conciencia que entraría en acción si la persona robara el pan, aunque fuera capaz de salirse con ello. Un superego duro, que funciona como la voz de la conciencia, haría pasar al ego un mal rato en un caso así: seguramente le impediría disfrutar de sus consecuencias.

He aquí otro ejemplo. Supongamos que una madre tiene una lámpara valiosa y frágil. Ordena a su hijo que no toque nunca la lámpara, pues de lo contrario lo castigará severamente. Mientras el niño se abstiene de tocar la lámpara, estará siendo lógico y realista. No obstante, durante el periodo de desarrollo de la vida, los valores del padre o madre se incorporan a la personalidad del hijo. Es posible que, a partir de ese momento, el niño nunca sea capaz de sentirse cómodo cuando toca una lámpara. Esto no se debe a la amenaza de castigo, sino más bien a una sensación interna de culpabilidad. El niño puede sentir: «Jamás podría tocar esa lámpara. ¡Sería incapaz de soportarme a mí mismo si hiciera una cosa tan terrible!» Y de aquí se sigue una sensación de culpabilidad y de indignidad, esté presente el padre o madre o no. Los valores paternos y de la sociedad llegan hasta la edad adulta y no disminuyen con el tiempo. El ejemplo sirve también

para ilustrar el origen de algunos sentimientos internalizados de culpabilidad sobre la expresión sexual.

Un problema especial relacionado con el desarrollo de este tipo de conciencia es que puede ser desequilibrado, incluso patológico. El desarrollo del superego plantea unas consideraciones extremadamente importantes a cualquier persona que siga el camino espiritual. Es posible que nos encontremos con el superego patológico y que lo tomemos por la verdadera conciencia espiritual. Por lo tanto, adquiere una importancia primordial saber distinguir el superego de la verdadera voz de la conciencia, la «vocecilla suave».

Se presenta a nuestra consideración otro problema importante. Existen ocasiones en que el ello y el superego pueden asociarse y sumar sus fuerzas. Al hacerlo, constituyen una amenaza especial para el ego, que permite que el ego se engañe y sea derrocado. Ilustraremos el modo en que puede suceder esto. Vamos a psicoanalizar un cuento infantil bien conocido, el de Caperucita Roja. Digamos que el lobo representa el ello, los impulsos básicos que buscan una expresión inmediata; Caperucita Roja representa el ego, y la abuela representa el superego.

Siempre me he preguntado por qué tuvo el lobo que hacerse pasar por la abuela. ¿Por qué, después de haber devorado a la abuela, no le bastó con esconderse detrás de la puerta y, cuando entrase Caperucita Roja, zampársela también a ella? ¿Por qué es necesario el engaño detallado y las reacciones semiconscientes de ella: «Abuelita, ¡qué dientes tan grandes tienes!» «Abuelita, ¡qué orejas tan grandes tienes!»

Aplicando a este cuento un punto de vista psicoanalítico, podemos encontrarlo instructivo en cuanto a cierto aspecto de la conciencia. Existen ocasiones en que el superego se asocia con el impulso básico del ello hacia la satisfacción inmediata. Al establecer esta alianza, el ello toma el poder (lo contrario sería imposible) para imponerse al ego. El lobo, en quien se combinaba el impulso de su propio ello bajo el disfraz del superego (la abuela), engañó a Caperucita Roja y la volvió fácilmente vulnerable. ¿Cómo funciona todo esto en la vida real?

He aquí un ejemplo. Es un caso extremo, desde luego, pero que se ha producido en algunas ocasiones. Como es sabido, Jesús dice en la Biblia: «Si tu mano derecha te escandaliza, córtalela» (Mateo 5, 30).

Se han dado casos de personas que han interpretado literalmente estas palabras y que han llegado a amputarse de verdad una mano. ¿Qué es lo que mueve a un individuo a actuar de una manera tan destructiva? Se trata del impulso de liberación de la tensión, combinado con la autocondena, apoyada por la «voz de Dios». Es un ejemplo de lo que puede suceder cuando los impulsos del ello están apoyados por el carácter patológico de la conciencia que puede proceder del superego.

Esta «conciencia» tiene unas serias consecuencias para cualquier persona que ingresa en la vida espiritual. En cualquier momento en que decidamos ordenar nuestras vidas, es probable que nos encontremos con una voz sonora en nuestro interior que nos presenta una lista de requisitos de un kilómetro. Si me digo a mí mismo: «Voy a decidirme a empezar una nueva vida», entonces una voz dentro de mí dice: «Muy bien: lo estaba esperando. Ahora no debes beber, no debes fumar, no debes divertirte», y así sucesivamente. En poco tiempo, la lista se vuelve tan larga, tan completa y tan poco realista que yo me desilusiono de la racionalidad de mi nueva decisión. Al fin, abrumado, ni siquiera empiezo a dar los primeros pasos más sencillos para mejorar. Cuando hablamos de *dar un giro interior* y de *recibir orientación* de la voz interior, tenemos que distinguir entre aquella conciencia ruidosa y exigente, que puede ser el superego patológico, y la conciencia suave y alentadora que es la voz verdadera de lo Divino interior.

El problema más serio que plantea el superego patológico es la autocondena que todos experimentamos en algunas ocasiones. Debemos recordar siempre que Dios es un Dios de amor, y que Su actitud para con nosotros nunca es de condena. Sólo nosotros nos condenamos a nosotros mismos. La parte de nuestra personalidad que practica la autocondena no es de Dios. He aquí una manera sencilla de distinguir la conciencia patológica de la «vocecilla suave»: el superego puede ser ruidoso, estrepitoso, dominante y autocondenador. La vocecilla suave siempre es amorosa, alentadora, y dice: «Inténtalo otra vez. ¡No lo dejes! Eres bueno. Puedes conseguirlo.»

Y en lo que se refiere a la conducta sexual, puede existir especialmente en nuestro interior una voz de la conciencia que se haya desarrollado a partir de experiencias de la infancia. Dado que ésta no

es la voz verdadera del espíritu, sus requisitos pueden ser tales que o bien nos rebelamos contra ellos o bien permitimos que nos mantengan en un estado de autocondena, o ambas cosas a la vez. Esto nos puede desviar del encuentro verdadero con el espíritu, y puede llevarnos, incluso, a resistirnos a poner esta parte vital de nuestras vidas bajo la luz de nuestra propia comprensión e ideal espirituales. Lo peor de todo es que puede conducirnos a una autocondena crónica o a un sentimiento de futilidad que nos mueve a abandonarnos y a dejar de intentarlo.

Una mujer de 47 años preguntó a Edgar Cayce:

P-1. ¿Es culpa mía mi fracaso en todos los sentidos en mi hogar y en mis relaciones conyugales?

R-1. La entidad no está fracasando. No te condenes a ti misma. La condena del yo es un error tan grave como la condena a los demás. Vive tu propio yo. Deja los resultados en manos de Dios. El hombre puede sembrar; sólo Dios puede dar el acrecentamiento, ya sea en el cuerpo material, en el mental o en el espiritual. Consérvate no egoísta, sino altruista.

P-12. ¿De qué modo he fracasado a la hora de utilizar sabiamente lo que me ha entregado Dios? ¿Por qué estoy tan confundida sobre tantas cosas?

R-12. No sientas, no, que has fracasado. No te juzgues. No has fracasado *todavía.* Sólo fracasarás si dejas de intentarlo. Los intentos suelen contar como rectitud. Recuerda lo que Él ha comunicado: «Yo tampoco te condeno.» Vete, sé amable, y ¡el Señor esté contigo!

3292-1

Establecimiento del ideal

Un ejercicio que nos ayuda a sintonizar con la vocecilla suave consiste en establecer nuestro ideal. Las lecturas de Edgar Cayce indican algo más: que conocer espiritualmente el ideal ¡es la experiencia *más importante* para *cualquier* entidad! Las lecturas sugieren que

tomemos un lápiz y un papel, marquemos tres columnas y las encabecemos, de derecha a izquierda, con los títulos de «Espiritual», «Mental» y «Físico». En la tabla que presentamos a continuación, el texto literal de las instrucciones comunicadas en la lectura 5091-3 contiene un principio clave para cada una de las columnas.

IDEALES

Espiritual	*Mental*	*Físico*
(...) tu concepto espiritual del ideal, ya sea Jesús, Buda, la mente, lo material, Dios, o cualquier palabra que indique al yo los ideales espirituales.	(...) escribe la actitud *mental* ideal que puede surgir de los conceptos de lo espiritual, en relación con el yo, con el hogar, con los amigos, con los vecinos, con tus enemigos, con las cosas, con las condiciones.	(...) el ideal material (...) No de las condiciones, sino de lo que ha llevado, de lo que lleva a manifestarse los ideales espirituales y mentales. ¿Qué relaciones produce esto con las cosas, con los individuos, con las situaciones?

5091-3

En primer lugar, se nos indica que escribamos, bajo el encabezamiento de «Espiritual», una palabra que exprese nuestro concepto del ideal. Entre las palabras que se sugieren figuran *nombres*, tales como Jesús y Buda, y *propiedades*, tales como la mente y lo material. ¿Cuál es la función de tal palabra, que ha de ser nuestro mantra? Un mantra es una herramienta mental que se utiliza en la meditación para centrar y para avivar el espíritu. Es una invocación del alma; invoca la presencia de la realidad misma de aquello que se nombra o se llama con él. Aquella frase que dice: «¡Si hablas del diablo, aparecerá» da fe del poder de la invocación. Por lo tanto, si seleccionamos una palabra

como ideal espiritual, debemos estar seguros de que corresponde al bien positivo más elevado.

Si establecemos como nuestro ideal espiritual la palabra *Jesús*, su empleo deberá ser una invitación a la presencia real del Espíritu del Cristo. Si establecemos como ideal espiritual una cualidad tal como *la alegría*, entonces, para que dicha palabra actúe mántricamente, deberá evocar realmente el *espíritu* de la alegría cuando pronunciamos la *palabra* «alegría» para nosotros mismos.

La palabra que hemos establecido como nuestro ideal espiritual tiene una función ulterior. «Ideal» significa verdaderamente aquello que porta para nosotros una cualidad de motivación que nos gustaría que caracterizase todas nuestras elecciones y todos nuestros actos. La palabra clave, *motivación*, está relacionada profunda y directamente con la palabra «espiritual». Al establecer un ideal espiritual, estamos eligiendo la motivación que queremos que guíe nuestras vidas y que estamos dispuestos a que sirva de medida de nuestras decisiones y de nuestros actos.

Una tercera función del ideal espiritual es su función de *patrón*, de criterio de medida, cuando aplicamos el ideal o dejamos de aplicarlo. Cuando hemos tomado una decisión, podemos preguntarnos: «¿Se basa esta decisión en el ideal?» El ideal no está impuesto externamente. Es una palabra elegida por nosotros mismos. Es algo a lo que podemos recurrir para que nos aporte estabilidad y orientación mientras seguimos adelante en el camino. Cuando llegamos a un momento de nuestras vidas en que debemos hacer una elección, si hemos establecido nuestro ideal espiritual podemos llegar a aquel momento de elección provistos de una verdadera vara de medir. Entonces, *mantenernos* en el camino espiritual se convierte en una cuestión de estar dispuestos a dejarnos guiar por la motivación que hemos seleccionado como ideal nuestro.

Consideremos ahora el significado del ideal «Mental». Tenemos la expresión «la actitud ideal», en relación con el yo, con el hogar, con el trabajo y con los amigos. Habiendo establecido el ideal espiritual, empezamos a numerar en la columna de «Mental» las cosas que nos interesan en nuestras vidas. Podemos incluir en la lista a nuestro yo, nuestro hogar, nuestros amigos, vecinos, enemigos, cosas, situaciones. (Quizás prefiramos preparar una lista más larga, y en verdad haríamos bien en trabajar día a día en la numerosa lista de cosas con

que nos relacionamos.) Por ejemplo, yo escribo «Yo» bajo el encabezamiento de ideal mental. Mi paso siguiente es preguntarme: ¿Cuál es la *actitud mental ideal* en relación conmigo mismo que se desprende de mi ideal espiritual?

Por ejemplo, he designado a Jesús como mi ideal espiritual, y recuerdo que Él dijo: «No os llamo criados sino hermanos.» Así, puedo intentar generar hacia mí mismo la actitud de ser verdaderamente un hermano del Maestro, y escribo: «Hermano de Cristo.» O bien, si estoy abordando aspectos concretos de mi yo, tales como mi vida sexual, puedo recordar lo que dijo el Maestro a la mujer: «Yo tampoco te condeno.» Así, puedo anotar la palabra «perdón» como una de las actitudes mentales que quiero mantener hacia mi yo con respecto a este aspecto de mi vida.

Advirtamos a continuación que en la columna que lleva el encabezamiento de «Físico» no nos interesan las condiciones, sino «lo que ha llevado, lo que lleva a manifestarse los ideales espirituales y mentales». Aquí nos interesa el tipo de actividad o de conducta que podemos tomar como manifestación de lo que tenemos por una actitud mental ideal. Si yo considero la actitud hacia mi yo como hermano de Cristo, ¿qué puedo *hacer* para que esto se manifieste? Debo mantener esta actitud ante todas las personas con que me encuentre. Puedo empezar a pensar en personas con las que mantengo relaciones positivas o negativas, y puedo trabajar para alcanzar la actitud mental de que aquella persona también es hermana de Cristo. Debo empezar a actuar para con esa persona como si ésta fuera precisamente eso: un hermano del Maestro.

O bien, en lo que se refiere a mi actitud hacia el sexo, si la actitud a nivel mental es una actitud de búsqueda del perdón, entonces ¿qué puedo *hacer* o *aplicar* en realidad para que se manifieste ese perdón? Como he practicado la autocondena, es posible que me haya abstenido de realizar ciertas actividades tales como la curación o la oración, que me permitirían prestar un mayor servicio en mis relaciones con los demás. O bien, puedo estudiar mi vida y descubrir dónde he permitido que la autocondena interfiriese con la expresión creadora. Entonces, provisto de un nuevo sentido del perdón, puedo empezar a actuar de una manera más creadora en aquellas tentativas y, en consecuencia, mejorar mi sintonización con el espíritu.

La vida sexual ideal

Después de haber considerado el modo en que establecemos los ideales y en que trabajamos con ellos, vamos a estudiar cuidadosamente una disertación sobre la expresión adecuada del sexo. Advirtamos las prioridades que se indican en estas instrucciones: «(...) la vida sexual debe ser el resultado; no el propósito, sino el resultado de la respuesta del alma al alma...» Las preguntas fueron formuladas por una mujer de 35 años de edad.

P-6. ¿Cuál debe ser el funcionamiento adecuado del amor y de la vida sexual?

R-6. Haría falta mucho tiempo y espacio para exponerlo, aunque sólo fuera en una disertación resumida.

En pocas palabras, como hemos indicado, las cosas materiales (o las de un mundo tridimensional) son la sombra o el reflejo de las cosas de la vida espiritual. Entonces, como Dios o la Influencia Creadora es la fuente de todas las cosas, la segunda ley en la vida espiritual, en la vida mental, en la vida material, es la conservación de uno mismo y la continuación o propagación de los semejantes, en la unión sexual o vida.

Por lo tanto, en sus fuerzas muy básicas, las relaciones en la vida sólo deben ser el resultado, no el propósito, sino el resultado de la respuesta del alma al alma en sus asociaciones y relaciones. Y el acto, o las asociaciones en esta naturaleza, deben ser el resultado.

Por lo tanto, estas preguntas deben ser ponderadas a fondo con frecuencia, recordando que Dios, o el Amor (pues es Uno) ve el corazón más que las apariencias externas. Y que, habiéndose establecido leyes, por asociaciones y relaciones en la vida material (que son, por su parte, sombras de las asociaciones por las cuales se dio su ser al hombre en una forma material, para que se hiciera compañero del Padre), y aquella moralidad, virtud, comprensión, verdad, amor, son las influencias que permiten los juicios de los que contemplan las actividades de los individuos en la vida material y juzgan según aquellas reglas que gobiernan tales relaciones; entonces es menester (y se hace necesario) que se cumplan esos reglamentos, para que no se hable mal de tu bien.

Pues, en las comprensiones, sabe que el Amor y el Dios son Uno; que las relaciones en la vida sexual son las manifestaciones en los atributos mentales de cada uno en cuanto a una expresión de aquello que se manifiesta en la experiencia de cada uno de los implicados.

Pues a no ser que tales asociaciones se basen en esto, se vuelven viles en la experiencia de aquellos que intervienen en tales relaciones.

P-7. Parece como si existiera un patrón para la naturaleza y otro para el hombre. ¿Cómo deben armonizar exactamente?

R-7. No con las leyes del hombre, sino, más bien, con las de Dios. Las unas son la consecuencia de las otras. Las unas son el impulso de las otras. No la exaltación de los impulsos que pueden ser inflamados por las cosas materiales, sino aquello que es el resultado de la expresión del alma en un mundo material, con la necesidad de someterse a lo que se ha establecido por el hombre como su juicio a su hermano.

P-9. ¿Cómo puedo saber del amor?

R-9. Así como uno sabe de Dios y de Sus asociaciones con el hombre (yesto quiere decir mujer), del mismo modo, alimentándose de los frutos del espíritu, puede llegar a conocer aquello que es el amor.

272-7

¿El sexo como diversión?

¿Qué hay de la expresión sexual que no tiene el propósito específico de la procreación? Es claro que las lecturas ven un lugar para el sexo en la vida de la persona que sigue el camino espiritual. Pero en cuanto admitimos que es permisible o deseable el sexo con fines ajenos a la procreación, abrimos la puerta a la consideración de otras formas de expresión sexual que no tienen perspectivas de procreación, tales como la homosexualidad o la masturbación. Desde un punto de vista estrictamente lógico, si la actividad heterosexual con fines

exclusivos de placer es correcta, no existe ningún motivo para prohibir otras formas de expresión sexual que persiguen el mismo fin.

Debemos considerar los efectos que tiene la expresión sexual sobre las pautas de energía del cuerpo, sobre la coordinación interna del sistema nervioso y sobre las pautas de energía más sutiles del aura humana. Podemos preguntarnos si estas expresiones se oponen a la elevación de las energías en la meditación y en la oración de una manera diferente al modo en que lo hace la expresión heterosexual. La consideración más importante es que emprendemos el camino espiritual desde el punto exacto donde nos encontramos ahora mismo. No es cuestión de que tengamos que ir a alguna parte antes de ponernos en marcha.

Si experimentamos en nuestras vidas ciertos hábitos o impulsos, razón de más para que establezcamos pasos consistentes hacia la sintonización. Cuando permitimos que el espíritu fluya a través nuestro, transformamos aquellos aspectos de nosotros mismos que al parecer controlamos menos. Si el sexo ha de formar parte de nuestro estilo de vida habitual, entonces está claro que debe tener un espíritu de alegría y de apertura, con un sentido de realización, más que de autocondena. En éste se incluirían, por supuesto, las actitudes positivas hacia la vida interior de fantasía que acompañan a las expresiones externas. En este punto llegamos a una aceptación de nosotros mismos.

Podemos aproximarnos al camino espiritual sin angustia en la medida en que estamos dispuestos a soltar las pautas negativas. Pero si sentimos que debemos defender o justificar nuestros estilos de vida, entonces perdemos uno de los criterios clave para determinar si estamos en el camino: la apertura del buscador. Cuando trabajamos con las motivaciones sexuales que experimentamos actualmente, debemos estar dispuestos a aceptar cualquier cambio de nuestro estilo de vida que sea consecuencia de nuestro avance por el camino.

Cuando opinamos que un patrón nuestro determinado es inconsistente con el camino espiritual, podemos llegar a polarizar el problema en nuestras mentes. Decimos que el camino es correcto y que la conducta está equivocada. Entonces, cuando hacemos lo que está equivocado, nos desanimamos. Podemos descalificarnos y considerarnos fuera del camino con nuestras propias autocondenas. Pero podemos alcanzar un progreso mayor si todos estamos dispuestos a aceptar to-

do nuestro ser presente con todas sus faltas y llevar todo ello al camino. Algunas veces experimentamos una liberación sorprendente y anticipada sin esfuerzo alguno. Otras veces pasamos años esperando, rezando y luchando, y descubrimos que el desarrollo era una maduración necesaria hacia la madurez centrada.

En el último capítulo del Apocalipsis se nos dice: «(...) el tiempo está próximo. Que el injusto siga siendo injusto; que el inmundo siga siendo inmundo; y que el justo siga siendo justo; y que el santo siga siendo santo» (Apocalipsis 22, 10-11).

A veces nos decimos: «Oh, no se puede esperar que yo me desarrolle espiritualmente, pues hay cierta cosa en mi vida de la que debo ocuparme antes, y no puedo hacerlo ahora.» ¿Podría ser que lo que nos está diciendo el Apocalipsis es, sencillamente, que está próximo el tiempo de ponerse en marcha, y que no podemos ir a otra parte para empezar desde allí? Debemos empezar por quienes somos, donde estamos, aquí mismo y ahora mismo.

Su camino espiritual

El establecimiento de ideales, que, según afirman las lecturas, es la experiencia más importante para cualquier entidad, ilustra un punto de partida que nos sirve a nosotros para emprender nuestro propio camino espiritual adecuado. Este camino debe ser una trayectoria de desarrollo que sale de nuestro propio sentido profundo de destino espiritual y de nuestro sentido personal de relación con lo Divino. En este punto debemos ser especialmente cautos con las obligaciones y deberes que se pueden incorporar a partir de las expectativas que se han desarrollado con nuestras experiencias con nuestras familias, nuestros amigos y toda la sociedad. No debemos esperar que el camino espiritual sea fácil. Es más importante que sintamos que es, de un modo innato y adecuado, propio y nuestro, y que no se nos impone por ninguna expectativa o requisito externo.

Si estudiamos toda la vida de las personas a las que podríamos admirar más en cuanto a sus cualidades espirituales, es difícil que encontremos en ningún momento *a uno solo* que diga, hablando del camino espiritual o de su propio camino espiritual, que es *fácil.* Lo im-

portante en este momento, al emprender el camino, es que comprendamos que esto nos lo hemos exigido únicamente a nosotros mismos, y que debemos reconocer como propio todo sentimiento de rebelión, sin proyectarlo hacia la autoridad, la tradición, las costumbres, los dogmas u otros títeres que pueden inspirarnos una resistencia racionalizada y convertirse en una excusa para nosotros.

3
EL CUERPO ES EL TEMPLO

(...) tu cuerpo es el Templo del Dios Vivo. Úsalo como tal, y no como lugar para lo más bajo de la tierra ni para los pensamientos bajos. Trátalo, más bien, como altar de Dios. Sacrifica en éste tus propios apetitos y ofrece a Él esas alabanzas, esos honores que les son debidos por lo que Él te ha dado a ti.

3492-1

Una visión de todas las enseñanzas espirituales a la que se suele presentar una clara resistencia es la apreciación adecuada de las relaciones entre la energía sexual y la energía espiritual. Nuestros modos de pensar, separativos y cargados de culpabilidades, nos han hecho perder la inclinación al estudio de las relaciones entre estas energías, y de la integración de éstas en nuestras propias vidas y aplicaciones personales. Aquí hay algo que *no* queremos comprender plenamente. ¿Por qué?

Hemos tenido la inclinación de segregar muchas partes de nuestras vidas; intentamos mantener cada área de actividad separada de las demás. Esperamos creer en nuestra fe, cumplir nuestras ceremonias, pagar lo que debemos por así decirlo, porque reconocemos a un nivel determinado la importancia y la seriedad de las cosas religiosas. Pero no llegamos a establecer el compromiso pleno que se requiere para integrar aspectos de la vida religiosa en todas las demás fases de la vida. El impulso sexual, en concreto, domina periódicamente nuestra atención, lo que nos conduce a evitar una comprensión tan profun-

da como la que podríamos alcanzar. Se nos invita a que sepamos lo siguiente:

Sabe que todos los deseos del cuerpo tienen su lugar en tu experiencia. Deben ser usados sin abusar de ellos. Son sagradas para el Señor todas las cosas que Él ha entregado al hombre como apetitos o deseos físicos, pero han de ser usadas para gloria de Dios, y no en el sentido del mero egoísmo.

3234-1

¿Cómo es posible que la espiritualidad y la sexualidad estén relacionadas entre sí de una manera tan estrecha y tan profunda? Para comprenderlo más plenamente, valdrá la pena revisar bastante a fondo lo que sabemos acerca del cuerpo (física, mental y espiritualmente) y del modo especial en que puede funcionar el cuerpo como templo del Dios vivo.

En la pauta del templo

Podemos comprendernos más plenamente a nosotros mismos considerándonos en términos del cuerpo espiritual, del cuerpo mental y del cuerpo físico. Estas estructuras tienen sus respectivas cualidades de conciencia asociadas. Como se indica en la figura adjunta, el cuerpo físico puede estar asociado a los procesos conscientes (el sistema sensorial) y al patio exterior del templo. El cuerpo mental puede estar asociado con el proceso mental subconsciente (el sistema nervioso autónomo) y con el patio interior del templo. El cuerpo espiritual puede estar asociado con los centros espirituales (correlacionados fisiológicamente con las siete glándulas endocrinas), con el potencial superconsciente y con el Sanctasanctórum del templo.

Vamos a llevar algo más lejos esta analogía o paralelismo del *cuerpo como templo*, estudiando la construcción del tabernáculo del Antiguo Testamento. Podemos observar la relación que se establece en las lecturas de Cayce entre el candelabro de las siete lámparas y los siete centros de luz que tenemos dentro, representados físicamente

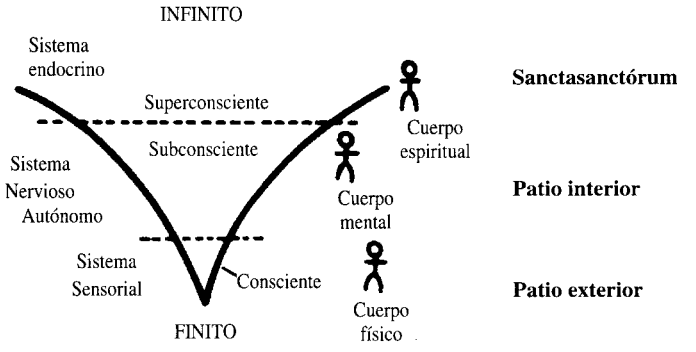


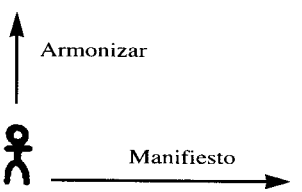
FIG. 1

por el sistema endocrino. Desde luego, las glándulas endocrinas no son más que correlaciones fisiológicas, que ni siquiera incluyen todos los procesos que sabemos que están relacionados respectivamente con las actividades de estos centros. Por ejemplo, el centro tercero de las glándulas endocrinas son las suprarrenales; pero las lecturas señalan que este centro espiritual está relacionado más bien con los procesos del plexo solar. (Este principio sería aplicable a todos los centros.) Además, cuando hablamos de correlaciones fisiológicas, entendemos que los centros tienen su representación en el cuerpo físico, en el cuerpo mental y en el cuerpo espiritual. El verdadero centro espiritual está en el cuerpo espiritual, y, por lo tanto, puede quedar más claro por qué hablamos de las glándulas endocrinas como correlaciones fisiológicas del centro espiritual.

El propósito doble del cuerpo

Como ya hemos indicado, el desarrollo del *homo sapiens* como manifestación física sobre la tierra tenía un propósito muy concreto. Se han designado dos grandes funciones, que podemos visualizar como formadas por un componente horizontal y por un componente

vertical. El componente horizontal se refiere a la continuación de la especie sobre el plano terrenal. Para desempeñar esta función disponemos de los sistemas de supervivencia que motivan los impulsos de sustento, de procreación y de la propagación de la especie, de la autoconservación y de la autosatisfacción. El componente vertical se refiere al cuerpo como templo, como un instrumento muy especial y diseñado especialmente, que contiene todos los circuitos necesarios para que seamos plenamente conscientes de nuestra Unidad con lo Infinito. Los centros sensoriales para esta función son los centros espirituales.



Si el espíritu es la vida, es la fuerza básica que se manifiesta tanto en la vida física sobre la tierra como en la vida espiritual en otros planos de la conciencia. Por este motivo, la construcción del cuerpo tiene una disposición muy interesante. *Los mismos centros que son responsables de la integración y motivación más básicas de la jerarquía física de impulsos en el plano terrenal son precisamente los mismos centros que intervienen en la sintonización con los demás planos.* Dicho de otro modo: dado que existe una única fuerza, entonces los centros motivadores básicos de los impulsos físicos sirven también de centros espirituales para la elevación de la conciencia espiritual y para la canalización de la energía espiritual.

En la tabla adjunta se enumeran estos centros con sus respectivas relaciones fisiológicas, motivadoras y cósmicas, así como su representación simbólica según la interpretación cayceana del Apocalipsis de Juan.

Correlacción entre los siete centros espirituales y sus significados simbólicos*

CLAVE DEL APOCALIPSIS, LOS SÍMBOLOS ARQUETÍPICOS Y SUS SIGNIFICADOS EN EL CUERPO HUMANO

Sello	*Glándula/ motivación*	*Iglesia*	*Defectos y virtudes*	*Figura*	*Primera*	*Elemento*	*Planeta*	*Color*	*Padre Nuestro*
7	Pituitaria/ Amor	Laodicea	Tibieza	Padre	Silencio		Júpiter	Violeta	Padre/Gloria
6	Pineal/ Luz	Filadelfia	Una puerta abierta	Cristo Cordero	Terremoto		Mercurio	Añil	Nombre/poder
5	Tiroides/ Vida	Sardes	Arrepentimiento/ Algunos no contaminados	Espíritu Santo	Almas de los fieles, matadas		Urano	Azul	Tu voluntad/ Reino
4	Timo	Tiatira	Fornicación	Águila	Caballo oliva		Venus	Verde claro	Mal
3	Suprarrenales/ Autoconser-vación	Pérgamo	Tropiezo/ Fe	León	Caballo rojo	Fuego	Marte	Amarillo	Deudas
2	Células de Leydig/	Esmirna	Tribulación, pobreza Falta de sinceridad	Hombre	Caballo negro	Agua	Neptuno	Naranja	Tentación
1	Gónadas/ Sustento	Efeso	Dejar el primer amor/ Trabajo y paciencia	Novillo	Caballo	Tierra	Saturno	Rojo	Pan

* Preparada a partir de las lecturas de la serie 281.

Los centros como sentidos

Los centros espirituales cumplen varias funciones. Una de ellas consiste en servir de centros sensitivos o de receptores sensoriales. En el Antiguo Testamento (Zacarías 3, 9) se describe una piedra que tiene siete ojos. La piedra representa el cuerpo físico; los siete ojos, los siete sentidos del cuerpo espiritual. El Apocalipsis describe un cordero y otros animales llenos de ojos (Apocalipsis 4, 6; 5, 6). Evidentemente, el *ojo* simboliza un receptor sensorial espiritual; así, el cordero con siete ojos y la piedra con siete ojos representan la pauta del Cristo con siete sentidos espirituales.

Del mismo modo que el ojo es sensible a la luz y el oído es sensible al sonido, existen también órganos sensoriales que nos permiten ser conscientes de realidades más sutiles y de otras dimensiones. Dicho de otro modo, podemos hacernos conscientes de otras dimensiones y tener experiencias en ellas porque estamos dotados de sistemas sensoriales que nos permiten tener esas conciencias. Cada uno de los siete centros es sensible a las vibraciones y a la energía de los siete planos y esferas respectivos. Por medio de este sistema, lo psíquico o sensitivo sintoniza con los pensamientos generados por otras entidades que actúan desde uno de los niveles de estas respectivas dimensiones (sin que importe si la entidad está en el plano *físico* o si está actuando desde algún *otro* plano).

Los centros como transductores

Una segunda función de los centros espirituales es la de servir de transductores de energía. Un transductor es un instrumento que transforma una forma de energía en otra. Un ejemplo que conocemos bien es el del teléfono, que transforma la energía eléctrica en energía acústica. Cada uno de los siete centros canaliza la energía de su nivel vibratorio respectivo para que se manifieste en el cuerpo físico. Del mismo modo, los centros, como transductores, pueden proyectar a otros niveles pensamientos que proceden del nivel físico. En función de las motivaciones de la persona, se selecciona un centro determina-

do como canal para la proyección. Por ejemplo, una comunicación telepática de una persona a otra puede estar motivada por el sexo (las gónadas) y por la ira (las suprarrenales), o por motivaciones más elevadas. (Presentaremos un ejemplo de este último caso en las páginas 112-113.)

Lo que es abajo es como lo que es arriba

Una tercera función de estos centros es manifestar en tres dimensiones los tipos de energías y de conciencias que proceden de otras dimensiones. Cada vez que la energía espiritual se manifiesta en el plano terrenal, asume alguna forma. Ciertas formas relativamente *universales*, a las que Carl Jung llamó *arquetipos*, pueden estar relacionadas concretamente con cada uno de los siete centros. Cuando la energía de otro plano incide sobre una persona y es recogida por el centro relacionado con dicho plano, puede dársele una representación formal, como en el caso de las visiones o de los sueños, a través de la imagen arquetípica asociada a dicho centro. Por ejemplo, en el Apocalipsis, Juan tiene una visión de cuatro animales: un novillo, un hombre, un león y un águila. Éstas son las formas o símbolos apropiados que están relacionados con el flujo de energías a través de los cuatro centros inferiores. Por ejemplo, el león (o cualquier felino) es el símbolo arquetípico adecuado relacionado con la actividad del centro de las suprarrenales o del plexo solar.

Dado que estos centros son sensibles a los diversos planos o dimensiones de la realidad, entonces podemos sentir como de naturaleza religiosa el acento especial de uno de estos centros y las imágenes que lo acompañan.

En el capítulo 6 del libro de Zacarías se nos describe una visión en la que aparecen cuatro caballos, la misma que tiene Juan en el Apocalipsis, capítulo 6, versículos 1-8. Estos caballos son «los cuatro espíritus de los cielos, que salen de la presencia del señor de toda la tierra» (Zacarías 6, 5). Dado que los diversos pueblos, culturas y grupos religiosos han movilizado un centro determinado más que los demás, entonces esas personas pueden conocer unas ciertas imágenes comunes que acompañan a sus prácticas religiosas. En consecuencia,

esas imágenes arquetípicas pueden ser elevadas a la categoría de dioses, pues se trata de la forma en que la Fuerza Divina se conoce y se manifiesta en la conciencia, no sólo en la del individuo, sino también en la del grupo. Así, nos encontramos con el culto a la serpiente, al toro, al león o a otras imágenes arquetípicas.

Debe entenderse que lo habitual es que participen todos los centros, los siete, en el funcionamiento de este sistema; por lo tanto, es una cuestión del *dominio relativo* de uno o dos de los centros sobre las actividades de los demás.

La naturaleza de la energía creadora

La energía fluye a través nuestro con una polaridad, tal como lo hace en una batería eléctrica. Podemos hablar, por lo tanto, de que existen dos polos dentro del cuerpo que focalizan el flujo de estas fuerzas, del modo que se representa en la estrella de David. El triángulo con el vértice hacia arriba representa la Fuerza que se eleva desde dentro. El triángulo que tiene un vértice que apunta hacia abajo representa la Fuerza Divina que entra desde el exterior.

Los centros que sirven para elevar las energías espirituales dentro de nosotros son los mismos que están relacionados con los impulsos y las motivaciones sexuales. Las gónadas y las células de Leydig (estas últimas están situadas estructuralmente dentro de las primeras) son los centros vitalizadores y generadores. Pueden ser usados para despertar y elevar la conciencia espiritual o la actividad sexual. Éstos son los mismos centros que describe la literatura yóguica cuando habla de la serpiente dormida y enroscada llamada *Kundalini*, que, cuando se despierta y se levanta con la meditación profunda, sube por estos canales naturales y fluye por los centros, desde el primero hasta el séptimo. Esta comprensión fisiológica, aunque esotérica, de la naturaleza del hombre es la base para comprender las relaciones especiales entre la energía que puede ser elevada dentro de nosotros para producir el despertar espiritual y la energía a la que se puede dar expresión en nuestras actividades sexuales. La energía es la misma. Sólo varía su empleo.

Cuando alcanzamos una comprensión más profunda de la meditación, vemos que las energías sexuales de las gónadas y de las células de Leydig intervienen directamente en la fisiología del proceso de sintonización. Para que tenga lugar la sintonización en la meditación profunda, deben elevarse esas energías a través de los otros centros hasta que se produzca una integración de todo el sistema. Además, los cuatro centros inferiores deben estar subordinados a la orientación y a la integración de los centros superiores. Las motivaciones superiores deben ser despertadas, y se les debe dar expresión en la vida de desarrollo en el espíritu. Las lecturas reconocen, por supuesto, que éste es un proceso de desarrollo, y nos invitan a mantener una expresión equilibrada, de acuerdo con las «complejidades» del flujo de la vida.

La abstinencia de relaciones con el sexo opuesto es correcta cuando la fuerza creadora se dedica a una actividad creadora en lo mental, pero cuando éstas difieren de otras condiciones pueden volverse igualmente dañinas para el sistema imaginativo o para el sistema nervioso central, por la ruptura de las actividades con el simpático y el cerebroespinal, y volverse así dañinas.

5162-1

Se ha criticado mucho a Sigmund Freud, fundador del psicoanálisis, por su teoría según la cual la fuerza vital, a la que él llamó libido, era fundamentalmente sexual. Propuso la teoría de que el impulso sexual era la fuente de todas las expresiones creadoras y religiosas. A la luz de nuestros estudios sobre el yoga oriental y sobre las lecturas de Cayce, las especulaciones de Freud no carecían de base. Debemos enfrentarnos a nuestra propia resistencia al estudio y a la comprensión de la energía sexual en relación con otras formas de expresión. Debemos considerar que los centros espirituales que intervienen en el despertar espiritual son los mismos centros que intervienen en la motivación y en la expresión sexual.

Es posible que estas relaciones nos interesen especialmente cuando abordemos la cuestión de la creatividad. Nosotros, como seres espirituales, hemos sido hechos para que ser co-creadores con Dios. La

forma de expresión física que es más claramente creadora en sí misma y por sí misma es el acto de procreación y de propagación de la especie. Pero *toda* actividad creadora está relacionada con esos mismos centros de energía.

Estudiemos cuidadosamente el modo en que las lecturas expresan las relaciones mutuas entre las características de la expresión sexual y de la expresión creativa:

Así como el sexo es el canal a través del cual la creación en el mundo material trae lo que es creador por sí mismo, del mismo modo los órganos de la misma (los centros a través de los cuales todas las energías creadoras —ya sean mentales o espirituales—) encuentran su inicio en un mundo material para una expresión. Como se ha comunicado, cuando esta fuerza en el sexo se eleva en su inicio a través de las fuerzas mentales del cuerpo, esto encuentra expresión en la entrega de la influencia de amor en la vida o vidas del individuo, así como lo que puede cobrar su ser como gratificación de un deseo físico.

De aquí que esta porción, esta incompatibilidad que existe entre los dos individuos tal como se comunica aquí, es lo que causa la incapacidad de cualesquiera fuerzas *creadoras* para hacerse compatibles entre los individuos; pues no hay alma en la que la vida sexual no se convierta en la influencia mayor sobre la vida. No siempre en la gratificación por el acto físico, sino que más bien encuentra expresión en las capacidades creadoras del propio cuerpo.

911-2

P-18. Se ha escrito mucho sobre las relaciones sexuales entre marido y mujer. ¿Es correcto entender que esta actividad sólo se debe practicar cuando los compañeros quieren construir un cuerpo para una entidad entrante?

R-18. No necesariamente. Depende, naturalmente, por supuesto, del concepto individual de las relaciones y de sus actividades. Por supuesto, si las actividades se aplican de una forma creadora, espiritual, existe un menor deseo de mantener relaciones

carnales; o, si existe una falta de empleo de las energías constructivas, entonces existe el deseo de mantener más relaciones carnales, físicas.

2072-16; mujer, 34

¿Estamos preparados para utilizar constructivamente la energía de una manera «creadora, espiritual» y a reducir el deseo de «la reacción carnal, física»?

¿Afinados o desafinados?

Podemos considerar que los siete centros son como un conjunto musical de siete instrumentos. Algunos instrumentos tocan un acompañamiento de fondo, mientras uno o dos tocan un solo o un dúo. Las combinaciones de expresiones motivadoras y emotivas conforman las ricas texturas de nuestras vidas. Lo ilustraremos con un ejemplo extremo. En las motivaciones negativas de las gónadas, combinadas con las suprarrenales (el centro del plexo solar), se pueden combinar las fuerzas del sexo y de la agresión en actos de violencia sexual. Esto es ilustrativo de una mezcla de emociones que puede surgir como consecuencia de haber movilizado diferentes potenciales motivadores.

Por lo tanto, se puede comunicar de paso a la entidad que el amor de y a un cuerpo puro es la experiencia más sagrada en la estancia terrenal de una entidad; pero estas condiciones amargadas, estas condiciones convertidas en vitriolo, pueden convertirse en tormentos para un cuerpo ejemplar y bienintencionado, y provocar la pérdida de los propósitos.

436-2

Uno de los criterios para determinar si se está en el camino espiritual fue comunicado por el Maestro: «Si (...) tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará lleno de luz.» (Mateo 6, 22). El ojo puede simbolizar la glándula maestra, el más elevado de los centros espirituales, la pitui-

taria. Las lecturas de la *Búsqueda de Dios* indican que si una persona prestara una atención especial a las funciones de la pituitaria en su vida durante un periodo de siete años, podría convertirse en una luz para el mundo. La integración del sistema se potencia más por la sencillez de propósito. Cuando nuestro propósito con respecto a nuestro compañero amoroso es sencillo, entonces, ya sea en el sexo o en cualquier otra actividad, el cuerpo puede llenarse de una luz extática que es verdaderamente espiritual. Cuando los propósitos no son sencillos, entonces las motivaciones compuestas pueden producir desequilibrios fisiológicos internos y pautas de conducta externas que son indeseables: nos convertimos en una casa dividida contra sí misma.

Analicemos la naturaleza de la atracción que sentimos hacia personas concretas. Por ejemplo, la glándula timo está relacionada con el corazón. Como centro del corazón que es, la acompañan en su actividad las emociones de los celos, la lástima, la preocupación, el interés por nosotros mismos y la autosatisfacción. En nuestros sentimientos de atracción hacia una persona determinada pueden intervenir motivos basados principalmente en la compasión o en la empatía. O, en el caso de otra persona, los celos pueden formar parte de la atracción emocional, y, por lo tanto, de la motivadora. Pero cuando estas actitudes básicas hacia la persona se cargan de energía por el despertar y por el flujo del impulso sexual, pueden aparecer actividades concretas en las que el sexo en su forma más pura no es la única motivación que pretende expresarse. Es evidente que las violaciones y otros delitos de violencia sexual están motivados primariamente por la agresión, y sólo secundariamente por el impulso sexual. Estos ejemplos pueden servirnos para comprender las relaciones de tipos más sutiles.

Está claro que algunas seducciones se pueden basar más en motivaciones como los celos, la compasión, la lástima o la soberbia que en el impulso sexual por sí mismo. Cuando no conseguimos discernir la aportación compuesta de cada uno de los centros motivadores a tales actividades, nos quedamos confusos ante la manifestación abierta de pautas de conducta que parecen incomprensibles. Cuando las motivaciones son compuestas al nivel inconsciente, el individuo puede sentirse impulsado a comportarse de una manera determinada pero darse cuenta a la vez, conscientemente, de la falta de lógica, e incluso de la falta de deseos que siente de comportarse de tal modo.

Cuando estudiamos más a fondo las interacciones inconscientes de nuestros diversos potenciales motivadores, tales como el sexo, pero movilizamos para su servicio alguno de los otros potenciales motivadores, tales como la ira, podemos empezar a adquirir una mayor visión de la gama de impulsos y actividades sexuales, que de otro modo, con unas nociones más sencillas sobre el sexo, no estaría al alcance de nuestra comprensión.

Los centros como almacenes

Ahora podemos presentar una nueva función de estos siete centros como almacenes de las pautas reactivas o de las memorias kármicas. Tenemos que tratar ahora del concepto de reencarnación, en el que intervienen pautas de relaciones y de las consiguientes atracciones sexuales que podemos haber desarrollado con otras personas. Teniendo en cuenta este concepto, podemos llegar a darnos cuenta de cómo pueden ser tan complejas y únicas nuestras reacciones ante determinadas personas. Podemos comprender cómo nuestros sentimientos actuales pueden estar teñidos e incitados por pautas de vidas anteriores *en los centros motivadores a los que se hace destacar en las relaciones actuales.*

En el caso siguiente, una mujer de 32 años que padecía unos problemas específicos de las gónadas preguntó sobre la fuente espiritual de su problema. (La expresión «las experiencias anteriores a ésta» indica que un problema fisiológico en la vida actual tiene su origen en la conducta de vidas pasadas.)

P-4. ¿Cuál es el origen espiritual del problema endocrino que se manifiesta en mi cuerpo físico, y cómo debo abordarlo exactamente?

R-4. Las experiencias anteriores a ésta, con los desórdenes creados por las preguntas sobre las asociaciones y las actividades, produjeron lo que ahora se manifiesta como trastorno endocrino con las relaciones que tienen que ver con las actividades de las fuerzas creadoras en el cuerpo.

4046-1

Los centros se convierten en los instrumentos físicos con los que se expresan las melodías compuestas en una vida anterior. A veces puede ser dudosa la adecuación del instrumento concreto (el centro) para las características musicales concretas (la memoria). Dos personas se pueden encontrar en una situación determinada en la que puede parecer adecuada una relación sexual, pero unas relaciones en una vida anterior les indican lo contrario. Por ejemplo, en cierta lectura una mujer casada cuyo marido era una persona delicada tenía miedo a tener relaciones sexuales a causa de una experiencia que había tenido en la época de las cruzadas, en la que le habían dejado puesto un cinturón de castidad.

Los circuitos por los que fluye la energía pueden conducir a la atracción o a la tentación sexual, pero los sentimientos pueden contener una mezcla de otra cualidad procedente de unas relaciones de una vida anterior. Cuando se da expresión fisiológica a estas mezclas en la actividad hormonal y endocrina presente, la consecuencia puede ser o una incompatibilidad o un estallido de luz.

La meditación y el sexo

El corazón del camino espiritual se encuentra en el gran Mandamiento: amar a Dios con todo nuestro corazón, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Dos palabras que captan la esencia de estos dos aspectos del gran Mandamiento son *sintonización* y *aplicación.* La expresión del amor de Dios cobra su manifestación diaria más activa en la búsqueda de la sintonización con Dios a través del proceso de la meditación. La expresión de la segunda parte del Mandamiento, el amor al prójimo, cobra su manifestación más plena en nuestras vidas diarias haciendo aquello que sabemos hacer para ayudar a los demás. En la *sintonización* y en la *aplicación* tenemos la esencia de nuestras vidas espirituales.

Estudiaremos la búsqueda de la sintonización concretamente a través de la meditación. Como dijimos antes, la energía que participa en la meditación y que es efectiva en la misma es la energía despertada y elevada procedente de las gónadas y de las células de Leydig. Éstos son también los centros que motivan la expresión sexual. Si

bien nuestro camino espiritual no nos exige que dejemos de lado o que renunciemos a nuestra actividad sexual, sí nos exige que tengamos una visión adecuada del sexo en relación con las motivaciones más elevadas del amor de Dios y del prójimo. Para comprender cómo puede funcionar todo esto en la práctica, vamos a proponer una nueva comparación con los actos de culto del antiguo Israel. Hemos postulado que el cuerpo representa al templo, y que el tabernáculo en el desierto es un modelo externo de la verdadera pauta interior. En el culto del tabernáculo, la ceremonia comenzaba con el sacrificio de un animal por parte del sacerdote, sobre el altar del patio exterior. A continuación, el sacerdote tomaba una parte de la sangre del sacrificio y la llevaba al patio interior y al sanctasanctórum. Esta práctica, que a nosotros nos puede parecer repugnante, puede ser muy instructiva cuando consideramos que es simbólica, arquetípica de hecho, del verdadero culto, y, por lo tanto, de la meditación.

Las instrucciones decían que el animal que servía de víctima del sacrificio debía formar parte de las primicias, es decir, un primogénito, y que no debía tener mácula. Consideremos el sacrificio de un toro joven y reflexionemos sobre la simbología paralela del novillo como imagen arquetípica que simboliza el primer centro, las gónadas. Las instrucciones para el culto externo son aplicables al proceso interno de la meditación. La interpretación sería, entonces, la siguiente: de las energías representadas por el novillo, las energías sexuales, deben ofrecerse en sacrificio las primicias del primer centro, con pureza (sin mácula). La sangre, la energía vital misma, debe ser transportada hacia arriba, al sanctasanctórum. Ésta es la energía que debe ser elevada hasta los centros superiores dentro de nosotros mismos en la meditación.

Tenemos ahora un principio que resulta inmediatamente útil para advertir las relaciones adecuadas entre nuestro empleo de estos potenciales en la meditación y en el culto y nuestro empleo de los mismos en la expresión sexual. Cuando empezamos a trabajar con este principio, podemos introducir una idea extremadamente útil y profunda de las enseñanzas del Maestro, que nos dice: «No resistáis al mal» (Mateo 5, 39). En su aplicación, esto no quiere decir exactamente que intentemos *dejar* de hacer el mal, sino que *empecemos* a hacer algo bien; es decir, que en lugar de resistirnos a algún problema que parez-

ca ser sexual, debemos dedicarnos a una práctica regular de la meditación. Si establecemos este objetivo como primera prioridad en nuestras vidas diarias, podremos empezar a aprovechar las primicias de esa energía (que, de otra manera, serían sexuales) para permitirnos sintonizar y construir unos cimientos para el desarrollo espiritual.

En el Antiguo Testamento, Dios no pidió a los israelitas que sacrificaran todos sus productos; sólo los mejores. No estamos dando a entender que nos pida que renunciemos al sexo. El sexo tiene un lugar natural en Su creación. La cuestión es que, si utilizamos las primicias de esa energía en la meditación, entonces todos los aspectos del resto de nuestras vidas serán mejores. Cuando la meditación adquiere una prioridad superior a la del empleo de esa energía en la expresión sexual, los problemas sexuales irán quedando cada vez más en su sitio dentro de la jerarquía de nuestros impulsos y de nuestras necesidades. La relación directa entre la meditación y el deseo sexual queda muy clara en el texto siguiente:

P-6. ¿Me ha subido el fuego de la kundalini por mi meditación hasta la cabeza, o hasta la parte superior de la columna vertebral, en la base del cráneo? En caso positivo, ¿fue debido a la abstinencia sexual y a la disciplina?

R-6. Ha subido *algunas veces*, pero no se ha quedado; de lo contrario *no* existirían esos periodos de confusión. Pues, cuando esto ha subido y se ha diseminado debidamente a través de los siete centros del cuerpo, ha purificado el cuerpo de todo deseo de relaciones sexuales. Pues *esto es* un desahogo a través del cual uno puede alcanzar el celibato: a través de esta actividad. El hecho de que *no se ha quedado* indica cambios.

2329-1

En esta respuesta, la alusión al celibato parece indicar que la meditación y la elevación de la fuerza kundalini puede purificar el cuerpo del deseo sexual, y que una posible consecuencia natural sería el celibato. Se sigue un orden claramente opuesto al de algunos planteamientos que propugnan contraer en primer lugar los votos antes de que las fuerzas corporales se eleven adecuadamente para ello.

El sexo y el sustento

Hemos hablado en otros pasajes de una relación entre la función de las gónadas y el impulso básico de la búsqueda de sustento. La energía que llamamos sexual puede elevarse a partir de las gónadas; es la fuerza vital misma, la fuente de energía para la procreación. Pero no hemos estudiado ni comprendido plenamente sus relaciones con la creación ni con la creatividad misma. Como fuente de la energía vital interior, está relacionada con el impulso animal básico de la búsqueda de sustento, representada en las palabras del Padrenuestro: «El *pan* nuestro de cada día dánoslo hoy.»

Vamos a relacionar simbólica y psicológicamente el símbolo del pan con una comprensión de otros pasajes bíblicos. Recordemos el viaje de los israelitas a través del desierto: Dios les proporcionó para su sustento un pan del cielo, el maná. Los israelitas se cansaron de comerlo y querían regresar a Egipto. En una ocasión se construyeron un becerro de oro, recurriendo a un símbolo arquetípico de las actividades del centro gonádico en su relación con la fertilidad y la reproducción. (El toro era un símbolo sagrado egipcio que representaba al dios de la fertilidad.) Este acto equivalía simbólicamente a rechazar el plan de Dios para proporcionar sustento de los cielos. No querían elevar aquella energía de tal modo que pudieran disponer a través de ella de un pan del cielo; preferían, más bien, volver a la expresión de la energía a un nivel más terrenal, como habían hecho en Egipto. El miedo principal que expresaban en aquel momento los hijos de Israel era el miedo a la falta de provisiones. Intentaron movilizar dentro *de sí mismos* un intento de conseguir las provisiones que necesitaban, en lugar de confiar en Dios con fe. Se generó en ellos una expresión motivadora, que es la respuesta fisiológica del hombre a las provisiones; se trata de la actividad sexual que conduce a la procreación y a la reproducción. Así, se dio expresión de un modo físico al deseo de recibir provisiones; pero aquella misma energía podía ser elevada, y las fuerzas ilimitadas de lo Divino podían convertirse en la fuente de provisiones.

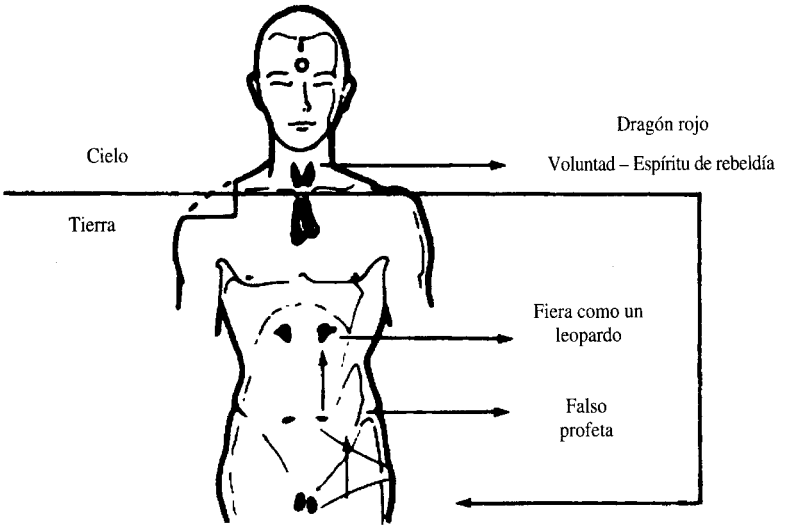
Cuando se interpreta simbólicamente este relato de la época antigua del Antiguo Testamento, se le pueden encontrar aplicaciones generales a la hora de comprender muchas cuestiones y preocupaciones

de nuestros tiempos relacionadas con el aprovisionamiento y con nuestros intentos terrenales de resolver esas cuestiones. Así podemos comprender cómo es que en ciertos países, en aquellos en que el aprovisionamiento de alimentos es el más reducido, la tasa de natalidad puede ser la más elevada. A partir de esta interpretación psicológica podemos comprender que cuando el hombre se encuentra necesitado e intenta cubrir esa necesidad desde dentro de sí mismo, la consecuencia lógica y biológica es la actividad sexual, con su expresión subsiguiente en la reproducción de la especie.

Problemas en el camino

En el capítulo 12 del Apocalipsis de Juan se describe un gran portento que se ve en el cielo. Una mujer está en trance de dar a luz a un niño. Aparece un gran dragón rojo con siete cabezas y diez cuernos que intenta devorar al niño. El arcángel Miguel lucha con el dragón y lo expulsa del cielo. Después se dice: «¡Alegraos, cielos! (...) ¡Ay de los habitantes de la tierra y del mar!» (Apocalipsis 12, 12). Después, cuando el dragón baja a la tierra, engendra otras dos bestias, una que surge del mar y otra que surge de la tierra. La que surge de la tierra es el falso profeta que tiene la capacidad de obrar prodigios y milagros y de engañar.

Según las lecturas de Cayce, esta serie de imágenes del Apocalipsis está relacionada con un proceso que puede tener lugar dentro de cada uno de nosotros cuando damos ciertos pasos a lo largo del camino espiritual. El niño recién nacido representa al nuevo Ideal del Cristo que se establece cuando emprendemos el camino espiritual. La mujer, la madre del niño, representan todas las experiencias en la Tierra que nos han conducido a este momento de dar a luz a este ideal, el más elevado. Inmediatamente después del establecimiento del Cristo como Ideal, haciendo así de Cristo la pauta dominante interior, surge para devorar al niño el espíritu de la rebeldía, simbolizado por el dragón rojo. El arcángel Miguel, custodio del Ideal Cristo que tenemos dentro, expulsa del cielo al espíritu de la rebeldía, que cae a la tierra. Esto quiere decir, simbólicamente, que se elimina de los tres



LA FISIOLOGÍA DE LA ETAPA DEL FALSO PROFETA EN EL CAMINO ESPIRITUAL

centros superiores al espíritu de la rebeldía, pero que éste todavía puede provocar dificultades en la tierra, que son los cuatro centros inferiores. Este espíritu de la rebeldía provoca una reacción por parte de la tierra, las gónadas, avivando así el potencial psíquico de las células de Leydig. Se representa el despertar psíquico subsiguiente con la figura del falso profeta. El falso profeta no es una persona ni un ser externo, sino más bien un proceso interno que puede tener lugar en cada uno de nosotros como paso natural en el desarrollo de la vida interior.

Se ha dicho que allí donde se encuentra lo psíquico se encuentra lo sexual. Cuando existe una actividad psíquica agudizada o fenómenos psíquicos, se puede encontrar un aumento del impulso sexual. La causa de ello es, sencillamente, que el despertar de las capacidades psíquicas se relaciona con la elevación de la energía a partir de estos centros sexuales. En su etapa más temprana de desarrollo en el indivi-

duo, una parte de este avivamiento puede deberse más bien al destronamiento del espíritu de la rebeldía, en lugar de a la orientación plena e integrada del Cristo como Rey interior. Uno de los aspectos más engañosos de esta etapa del desarrollo es que los fenómenos psíquicos que lo acompañan pueden ser válidos en realidad, en cierto sentido. Los fenómenos pueden ser exactos, útiles y curativos.

En esta etapa del desarrollo puede surgir un problema especial. El individuo en cuestión, al que se le está desarrollando una capacidad psíquica nueva, puede tener un concepto demasiado elevado de la etapa del desarrollo espiritual que ha alcanzado. Puede creer que ha llegado *del todo*, en vez de darse cuenta de que su capacidad está en una etapa infantil. Salirse del sendero en este punto puede conducir al desarrollo ulterior de fenómenos psíquicos de tipos milagrosos: son aquellos a los que los hindúes llaman *siddhis*. Esto puede llevar al individuo a desviarse en su desarrollo. Podemos salirnos del camino en el punto preciso en que existen especiales perspectivas para avanzar hasta el florecimiento pleno en el proceso de desarrollo para poner el despertar psíquico bajo el dominio pleno del Ideal Cristo de los centros superiores.

En esta etapa es posible que se reúnan alrededor de la persona en cuestión otras personas, y que éstas empiecen a depender de la nueva conciencia psíquica o a trabajar con ella. Puede que creen una organización o unas actividades económicamente rentables alrededor de tal persona, contribuyendo así a explotar prematuramente esas capacidades que se están desarrollando. Sería preferible que los que están próximos a tal persona y que se interesan verdaderamente por ella la rodearan de ánimos crecientes, del apoyo de sus oraciones y de protección para ayudar al individuo a trabajar con esa capacidad que se desarrolla y a superar esta etapa crítica de la pauta de la infancia de Cristo que rige al individuo. Un individuo así necesita el apoyo más constructivo, servicial y protector para desarrollarse superando esas fases iniciales vulnerables del desarollo psíquico hasta alcanzar la madurez plena. No obstante, dado que en esta etapa temprana participan especialmente el centro primero y segundo, pueden presentarse problemas accesorios relacionados con el sexo, que serían la consecuencia natural de utilizar tales energías sin elevarlas plenamente pasando por todo el sistema de los centros espirituales.

El sexo y lo psíquico

Para la persona que sigue el camino espiritual, la meditación es la práctica básica e indispensable para conseguir la sintonización. Es bien sabido que en la práctica de la meditación se hace subir aquello que llamamos kundalini desde los centros espirituales inferiores, concretamente desde las gónadas y las células de lyden, llevándola hacia arriba hasta la glándula pineal y dejándola rebosar hasta la pituitaria. La meditación implica

(...) dejar que la influencia de la fuerza generadora a través del sistema endocrino se eleve hasta los diversos centros; en primer lugar, para la purificación del yo; después, para obtener lo que es necesario (a través de símbolo, de señal o de visión) realizar por parte de los individuos que buscan.

2329-3; mujer, 42

Para comprender la meditación, debemos comprender las fuerzas físicas del cuerpo.

...existen centros, áreas, condiciones, en las que debe existir, evidentemente, contacto entre lo físico, lo mental y lo espiritual.

El contacto espiritual se produce a través de las fuerzas glandulares de las energías creadoras; no está limitado únicamente a la glándula de Lyden de la reproducción...

263-13; mujer, 29

Dado que la práctica de la meditación afecta al flujo de fuerzas a través del sistema endocrino, afectando sobre todo e iniciándose en los centros sexuales, es necesario que nos preparemos para elevar las energías a las que se puede dar expresión en la meditación o en las actividades psíquicas. Un buscador preguntó:

P-1. ¿Existe actualmente algún peligro para alguna función corporal determinada, tal como el sexo, o para la salud en general?

R-1. Como hemos indicado, sin preparación, los deseos de *cualquier* naturaleza pueden acentuarse tantos que destruyan —o que sobrecarguen de tal manera que produzcan fuerzas perjudiciales; a no ser que el deseo y el propósito se reconozca y se sitúe *bajo* la influencia del yo en cuanto a su orientación— cuando se liberen por las actividades de la kundalini a través del cuerpo.

2475-1; varón, 44

Así, al presentar instrucciones para la meditación, las lecturas dicen lo siguiente:

(...) puede comunicarse a *todos*:

***Encuentra* aquel que es para *ti mismo* el camino más seguro para llegar a tu conciencia de *purificación* del cuerpo y la mente, antes de que intentes entrar en la meditación como la elevación de la imagen de aquello a través de lo cual estás buscando conocer el deseo o la actividad de las Fuerzas Creadoras; ¡pues estáis *elevando* en la meditación una verdadera *creación* que tiene lugar dentro del yo interior!**

Cuando uno ha encontrado aquello que limpia el cuerpo para su yo, ya sea por evitar ciertos alimentos, o ciertas asociaciones (con hombre o con mujer), o aquellos pensamientos y actividades que impedirían a aquello que se debe elevar *encontrar* su medida plena de expresión en el hombre *interior* (hombre *interior*, o individuo interior, hombre o mujer, quiere decir en este sentido aquellos sentidos radiales de los cuales, o centros de los cuales reciben sus estímulos para su actividad todos los órganos físicos y los órganos mentales), veremos fácilmente el modo en que, entonces, *en* la meditación (cuando uno ha purificado así su yo), esa *curación* de *todo* tipo y naturaleza puede diseminarse en las alas del pensamiento...

Y bien, cuando uno ha limpiado su yo, de la manera que fuere, no debe temerse que se vuelva tan dominante que provoque ningún trastorno físico ni mental. Es cuando *falta* la limpieza cuando el acceso a tal cosa se encuentra con *cualquier* tipo o forma de desastre, o de dolor, o de enfermedad de cualquier naturaleza.

281-13

La información anterior fue comunicada en una lectura de tipo general que contenía instrucciones para la meditación. El mismo tema se encuentra en una lectura individual pronunciada para una persona que tenía capacidades psíquicas especiales:

En primer lugar, esto muestra que existe, innato en cada individuo físico, el canal a través del cual *pueden* funcionar las fuerzas psíquicas o espirituales que se manifiestan en el mundo material. Se les llama glándulas, y afectan a los órganos del sistema.

En la actividad, pues, se muestra que es evidente una actividad en las fuerzas creadoras del cuerpo mismo al *producir* o dar lugar a tales fenómenos en el plano material, de tal modo que el empleo de los mismos puede dar al individuo una mentalidad más espiritual, o que por el abuso de los mismos uno se vuelva más degradado o bestial en su actividad en el plano material.

294-141; varón, 55

En sus instrucciones para él mismo y para los demás, la fuente de Cayce comunica información adicional, subrayando el papel que desempeña el empleo y el mal uso de las glándulas reproductoras en la actividad psíquica.

Este análisis, pues, es adecuado para tales estudiantes.

Como ilustración de lo que se ha comunicado, como se aprecia a partir de tal información:

Las glándulas de la reproducción en un cuerpo dan algo para que se pueda alcanzar la creación, o sintonizar con ella, cuando tal persona (un psíquico) sintoniza su yo con el infinito; y los que se utilizan para abusar de los privilegios que son las vidas materiales de los individuos en tales, ¿cuáles *deben* ser las vidas de tales individuos cuando se sintonizan, o se despiertan, o se muestran en un mundo carnal o material? *Piensa* en estas cosas, Hombre; ¡*Piensa*! ¡Que se entrega la esencia de la Vida *misma* cuando se entrega a otro aquello que puede llevarle la conciencia o un despertar en sus propios seres! ¿No sabes lo que dijo Él? «¿Quién me ha tocado? ¡Pues de Mí ha salido la virtud!» La virtud es una

lección ante algunos. ¿Qué significa esto, pues, que se manipulen éstas para cosas sólo seculares, para el conocimiento de si se ha cometido éste o aquel abuso con las libertades del yo en sus asociaciones con los demás? ¿Qué *debe* traer esto consigo?

294-140; varón, 55

La afirmación de que allí donde se encuentra lo *psíquico* se encuentra el *sexo* indica que las capacidades psíquicas se relacionan con la elevación de las energías de los órganos sexuales, como sucede en la meditación, para producir una mayor sintonización dentro de todo el sistema de los centros espirituales. Cuando se elevan esos centros, si no se purifican, puede producirse el estímulo, o incluso la exageración de las motivaciones y de los deseos sexuales. Sólo con el mantenimiento del ideal espiritual, de un régimen mental constructivo y de actividades físicas constructivas se pueden evitar algunos de los peligros de estas manifestaciones. Así, la persona que se encuentra en el camino espiritual, que medita y que manifiesta capacidades psíquicas, debe estar sintonizada con más razón con su propia guía interior en lo que se refiere a las expresiones sexuales en lo físico y en lo mental.

El cuerpo como templo

El cuerpo, que ha sido preparado muy especialmente para ello, constituye para cada uno de nosotros una oportunidad extraordinaria y muy especial para el desarrollo de nuestras almas. Como templo, no es sólo un *lugar* donde podemos encontrarnos cara a cara con Dios, sino que es también un *instrumento* construido especialmente y que contiene las posibilidades de sintonización y de conciencia de la unidad de nuestras almas con Dios como seres espirituales.

Desde los primeros días de la intervención del hombre en el plano terrenal, la reclusión en la carne fue consecuencia de una expresión de la carnalidad que era más indicativa de la mente que de las necesidades del cuerpo físico. A continuación, el desarrollo del cuerpo como *homo sapiens* se convirtió en una oportunidad para que todos nosotros, como almas, diéramos expresión a aquel impulso biológico.

Pero para nosotros, como almas, éste fue un deseo de la mente antes de que se convirtiera en un imperativo fisiológico.

Con estos cuerpos, disponemos ahora de la oportunidad de dar expresión a ese deseo de la mente, aunque en un contexto que puede ser creador o destructivo. Como creador, no sólo se puede utilizar en el acto de la procreación, sino también como expresión de los atributos de amor que caracterizan a los frutos del espíritu. Pero como canal para la expresión del yo inferior o del autoengrandecimiento puede dar salida a todo tipo de emociones destructivas del hombre. Lo que hace espirituales las actividades sexuales (como sucede con cualquiera de las actividades del hombre) es el *propósito* para el que se movilizan esas potencialidades.

Estos se pueden dividir en dos categorías: (1) los que traen vida y expresan amor en la relación con los demás, y (2) los que traen la muerte y sólo expresan autogratificación y autoengrandecimiento. El elemento del placer puede acompañar a cualquiera de estas dos aplicaciones de la expresión. Como componente de esta actividad, no debe confundirse con las cualidades más profundas de motivación de los individuos que intervienen.

El impulso más básico puede proceder de la vida misma, en cuyo caso su expresión es verdaderamente Divina, o puede proceder del yo inferior y de los motivos de la autoexaltación y del autoengrandecimiento, siendo en este caso verdaderamente demoníaco. No se trata de un enfrentamiento entre expresión sexual y expresión espiritual. Se trata, más bien, de una cuestión de la supremacía del ideal espiritual (en el que la expresión sexual vendrá acompañada de las cualidades del espíritu) o de la fuerza del espíritu de la rebeldía (en que la expresión sexual vendrá acompañada de influencias destructivas).

¡Qué oportunidad tan maravillosa y hermosa es la de disponer de estos cuerpos como templos que contienen la potencialidad de sintonizar con lo Infinito! Más aún: ¡Qué prometedor es tener dentro de nosotros mismos una reserva de energía que puede activar esta potencialidad y permitirnos movernos hasta una conciencia de ser unos con el Todo! ¡Qué requisito tan sencillo: dedicar unos pocos minutos al día específicamente a elevar esa energía interior para expresar nuestro amor a Dios y nuestro deseo de ser unos con Él, que es verdaderamente nuestro primer amor y el objeto del deseo sincero del alma!

4
LA MENTE ES LA CONSTRUCTORA

(...) la clave debe ser hacer, obligar, inducir, conseguir que la mente sea una con aquello que es el ideal.

262-84

El joven que nos guiaba en nuestra visita al hospital de Lexington, que es el hospital nacional para la rehabilitación de drogadictos, nos dijo que tenía 26 años de edad y que había sido adicto a la heroína durante 20 años de su vida. Mientras nos acompañaba de sala en sala mostrándonos las instalaciones para el cuidado de los pacientes, nos relató algunos episodios y problemas de su vida. Por último, hablando de la adicción a las drogas, dijo en suma que algunas personas creen que la adicción es del cuerpo, y, por lo tanto, hablan siempre de la adicción física. Pero él había llegado a convencerse, a partir de su propia experiencia personal y de las experiencias de otras personas, que la adicción no residía en el cuerpo en absoluto, sino más bien en un estado o cualidad de la mente. Dijo, por ejemplo, que un hombre podía pasarse 30 años en la cárcel sin disponer de ninguna oportunidad de tomar drogas. Pero el mismo día que «volvía a la calle» era posible que esa persona las buscase inmediatamente y que se introdujera de nuevo en toda aquella pauta. Lo que importaba —dijo— no era la necesidad fisiológica del cuerpo, sino lo que sucedía en la mente de la persona, que la conduciría a introducirse en la antigua pauta de conducta destructiva en cuanto recuperase la libertad.

Esta visión puede ser instructiva para nosotros en muchos aspectos de nuestras vidas y para comprender la conducta de los demás. De momento, no obstante, esta hipótesis nos puede resultar útil a la hora de intentar alcanzar una mejor comprensión de la naturaleza del sexo y del deseo sexual. Es verdad que estamos dentro de cuerpos físicos y que los cuerpos físicos tienen ciertas capacidades y ciertas necesidades motivadoras. Pero tenemos que diferenciar entre las verdaderas necesidades del cuerpo y los deseos que son generados exclusivamente por la mente.

La naturaleza de la mente

La comprensión de la mente del hombre, tal como se comunica en las lecturas de Cayce, es una de las representaciones más estimulantes, completas, hermosas e incluso sorprendentes de la naturaleza del hombre que se pueden encontrar en cualquier fuente de información. Desde el punto de vista de dichas lecturas, vivimos en un plano tridimensional de la conciencia. Por lo tanto, trabajamos con conceptos trinos que nos ayudan a comprender el mundo manifiesto que nos rodea, e incluso la naturaleza de lo Divino.

Se nos dice que hemos sido hechos a imagen de Dios. Si consideramos la naturaleza trina de Dios (Padre, Hijo y Espíritu Santo), podemos preguntarnos si nosotros, como hijos suyos, tenemos un carácter trino que se corresponda con la naturaleza trina de Dios. Somos reproducciones en miniatura del universo, patrones microscópicos del Todo macrocósmico. Así, las lecturas presentan un paralelismo concreto y sorprendente entre los atributos de Dios y los del hombre. Así como nosotros somos espirituales, mentales y físicos, también estos atributos pueden relacionarse con el Dios trino, Espíritu Santo, Hijo y Padre. Las lecturas nos dicen que el Espíritu es la vida. El espíritu de lo Divino es el mismo Espíritu que está dentro de nosotros. Está relacionado con el alma, con sus propósitos y con sus deseos. La mente es la constructora; el aspecto constructor de Dios es el Cristo, el Logos, Aquel a través del cual se hizo todo lo que ha sido. *El Cristo dentro de nosotros es la mente.* Así como la mente es la constructora, del mismo modo aquello que tenemos dentro que se corresponde con

el aspecto *creador* de lo Divino es nuestra propia mente. El aspecto de lo Divino que es el Padre (el Todo) está representado en el plano terrenal por el cuerpo, que contiene tanto la mente como el alma.

Así como el Cristo macrocósmico es el Camino, del mismo modo el Cristo, representado dentro de nosotros como la mente, es el camino. Dentro de nosotros, la mente se convierte en el camino porque es la mediadora entre lo físico y lo espiritual: participa de lo temporal y de la eternidad. Aquello a lo que dedica su atención se convierte en aquello con que nos encontramos, tanto en el cuerpo físico y en las experiencias físicas como en el cuerpo espiritual y en las esferas de la conciencia en las que residirá temporalmente el alma después de abandonar el plano físico. En otras palabras, aquello a lo que dedica su atención la mente, aquello que alimenta, lo asimila al cuerpo y al alma. Vamos a estudiar cuidadosamente y a reflexionar sobre algunos modos en que las lecturas nos presentan este principio:

Como quisiéramos comunicar, una entidad cuerpo-alma fue primero un alma antes de que entrase en la conciencia material. Las entidades individuales se hacen conscientes en un mundo material de la Tierra como conciencia tridimensional, teniendo su concepto o su análisis del bien o de las Fuerzas Creadoras, o de Dios en un concepto tridimensional, Dios, Padre, Hijo; el Cristo la mente, el alma la causa primera de la entidad individual cuando puede hacerse consciente en un mundo tridimensional o material...

Pues, cuando te contemplas o te analizas a ti mismo, descubres que tienes un cuerpo físico con todos sus atributos. Está compuesto en sí mismo de carne y hueso, de tejidos nerviosos. Pero las fuerzas motivadoras que transcurren a través del mismo son las conexiones del sistema nervioso central a las que responden los órganos del cuerpo central. La aportación central nerviosa y sanguínea están en el corazón, el hígado, los pulmones y los riñones generales, y está también el sistema nervioso simpático general. Éstos controlan las actividades de los órganos de los nervios centrales, sólamente en conjunción o coordinación con las actividades del sistema nervioso central o sistema cerebroespinal.

Existen también las actividades en la experiencia tridimensional de los sentidos mismos, a través de las cuales recibe sus impresiones este sistema simpático. Volvemos a encontrarnos con la idea o pauta tridimensional. Todos estos elementos del cuerpo dependen los unos de los otros, y las variaciones que provocan las características o la personalidad o individualidad de cada entidad varían en función de la reacción a la que se dan rienda suelta en la mente. Pues, recuerda: la mente es siempre la constructora. La mente se representa en la Deidad como el Cristo, el Hijo, el Camino. El padre se representa en la tierra como el cuerpo. El alma es todos estos atributos que se manifiestan en el cuerpo.

4083-1

Cultívalos. Pues sabe que aunque tu cuerpo, tu mente, tu alma sean como el trino, son uno; cada uno de ellos está dotado, por el Hacedor, de cada uno de los atributos de las diversas fases de la experiencia.

El cuerpo físico, con las emociones del mismo, es físico y espiritual; el cuerpo mental, con sus deseos, es a la vez carnal y muy espiritual. El espíritu está dispuesto. El *espíritu* desea; el espíritu busca la mayor comprensión, el mayor conocimiento de tus relaciones con las Fuerzas Creadoras o Dios.

Cultiva, entonces (en tu mente, en tu cuerpo) aquellos atributos de los que están dotados los que buscan el conocimiento de la verdadera relación de cada alma con su Hacedor.

Pues así como en la Deidad está el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, así, pues, cada uno puede ser llamado el Cuerpo como Causa Primera, la Mente como Hijo (que es el Camino, que es la Manera, que es el Constructor en tu conscienta de las manifestaciones que son tu experiencia diaria).

1754-1

En la divinidad se encuentra todavía el concepto tridimensional: Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.

Por lo tanto —si esto es aceptable para la entidad en su concepción de aquello que ha sido, que es, que puede ser—, éstos se

basan aún en lo que se resume con las palabras: «El Señor tu Dios es Uno»...

Se entiende, entonces, que el Dios-Padre es como el cuerpo, o el todo. La Mente es como el Cristo, que es el Camino. El Espíritu Santo es como el alma, o (en una interpretación material) los propósitos, las esperanzas, los deseos.

1747-5

Y así como Él ha comunicado, somos hermanos los unos de los otros. Somos, en verdad, la progenie de aquella Fuerza Creadora, y así podemos llegar a ser herederos, y coherederos con Él; en eso ha elegido el Señor, ha dado a cada uno las capacidades para conseguirlo.

Así, todo el deber de una entidad es buscarlo a Él en primer lugar. Pues uno se encuentra a sí mismo con y en un mundo tridimensional, con un cuerpo tridimensional —sí, y una mente tridimensional—; pero puede ser universal en su alcance.

Así, nos encontramos al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo, como concepto de la Deidad por parte de la mente tridimensional. Nos encontramos a nosotros mismos con cuerpo, mente y alma. *Éstos* tienen sus respectivas contrapartidas en aquella Deidad.

Entonces, así como el Hijo es el Camino, del mismo modo es la Mente la Constructora: la que causa tanto la unidad con Él como la situación de divergencia con respecto a Él.

2549-1

¿Cuál es el propósito, entonces —nos preguntamos—, de nuestra entrada en este valle, o experiencia, o conciencia, donde parece que las desilusiones, los miedos, las pruebas para el cuerpo o para la mente se amontonan más que todas las glorias que podemos ver?

En el principio, cuando fue la creación, o la llamada al ser de las entidades individuales, fuimos hechos para que fuésemos compañeros del Dios-Padre.

Ahora bien, la carne y la sangre no pueden heredar la vida eterna; sólo el espíritu, sólo el propósito, sólo el deseo pueden heredarla.

Entonces, ese error de la actividad individual —no de otros, sino de nosotros mismos, individualmente— nos separó de esta conciencia.

Por eso preparó Dios el camino a través de la carne, por la que podían expresarse todas las fases del espíritu, la mente y el cuerpo.

La Tierra, pues, es una expresión tridimensional, de tres fases o de tres maneras. Así como el Padre, el Hijo, el Espíritu Santo son Uno, así son nuestro cuerpo, nuestra mente y nuestra alma, en Él.

Ahora hemos visto, hemos oído, sabemos que el Hijo representa o significa la Mente.

Él, el Hijo, estaba en la tierra, era terrenal tal como lo somos nosotros; pero es de la Deidad.

Por eso la mente es material y espiritual a la vez, y se apoya en aquello que es su entorno, sus necesidades, en nuestras experiencias.

Entonces, la Mente, como Él, era la Palabra; y habitó entre los hombres; y lo contemplamos como rostro del Padre.

Así está hecha nuestra mente, así concibe nuestra mente: así como Él; y *es* la Constructora.

Entonces, de aquello a lo que dedica su atención nuestra mente, de aquello se alimenta nuestra mente, eso proporcionamos a nuestro cuerpo: ¡Sí, y a nuestra alma!

Por lo tanto, encontramos que todos éstos son los antecedentes, por así decirlo, de la interpretación de nuestra experiencia, de nuestras estancias en la tierra.

1567-2

Mente y motivación

La mayoría de nosotros consideramos que tenemos un conjunto de motivaciones más bien fijo o establecido. Si hemos estudiado las enseñanzas de la psicología dinámica, podemos haber llegado a considerar, incluso, que tenemos motivaciones inconscientes. Es posible

que seamos capaces de albergar hasta cierto punto la idea de que una parte de nuestra conducta está motivada por fuerzas que no advertimos conscientemente. Pero tendemos a considerar que se trata de impulsos más bien establecidos, y a los que estamos atados, relativamente. Sería mucho más preciso y útil para nosotros que comprendiésemos que tenemos *potencialidades* motivadoras.

Ya hemos descrito el modo en que nuestro sistema endocrino constituye la base fisiológica de nuestras potencialidades motivadoras. Las secreciones de las glándulas endocrinas, las hormonas, son los mensajeros bioquímicos que llevan al cuerpo unas instrucciones que nosotros sentimos como impulsos o motivaciones. Podemos creer que esto funciona siguiendo una pauta biológica más bien fija; pero una buena parte de nuestra conducta demuestra claramente que tenemos un notable grado de control sobre la actividad de estos centros.

Imaginemos, pues, que nuestros siete centros son como una cocina con siete fuegos. Podemos encenderlos o apagarlos; podemos dejarlos a fuego lento o con llama alta. Este grado de control proviene más bien de los alimentos con los que nutrimos nuestra mente que del carácter fijo de los requisitos biológicos. Por ejemplo, una persona que esté dedicando su atención constantemente a la ira o al resentimiento estará desencadenando continuamente la actividad de las glándulas suprarrenales, que segregan y liberan en el cuerpo las hormonas que lo preparan para huir o para luchar.

En nuestros pensamientos, podemos estar dedicando nuestra atención al resentimiento, pero el cuerpo lo interpreta como una orden de prepararse para luchar. Entonces salen mensajeros hormonales hacia todas las células del cuerpo; cada órgano reacciona en función de la aportación que le está asignada para las situaciones de emergencia. Algunos de nosotros dedicamos una atención tan continua a la ira o al resentimiento, que nuestros cuerpos están siempre, prácticamente, en un estado de preparación para una emergencia. Este estado impide el descanso, la relajación y, en consecuencia, la curación y la regeneración. La consecuencia a largo plazo es la depresión de algunos de los sistemas, lo que conduce a ciertos tipos de enfermedades físicas.

Es a través de la mente, y de aquello a lo que dedica su atención la mente, como se hace la selección de los centros motivadores que se activarán. La mente tiene, por supuesto, una gran facilidad para vagar

de un lado a otro; pero en cuanto se pone a dedicar su atención a un tema determinado, que ocupa especialmente sus fuerzas imaginativas y visualizadoras, las imágenes del cuerpo mental se despiertan y construyen incorporando al cuerpo físico lo que se está imaginando. Del mismo modo que la mente, dedicando su atención a la ira, puede desencadenar la reacción de las suprarrenales y preparar el cuerpo para la lucha, igualmente puede la mente, dedicando su atención a pensamientos sexuales, desencadenar en el cuerpo reacciones que lo preparan para la actividad sexual. Con el despertar de la reacción fisiológica existe una nueva dimensión de impulso o de apremio hacia la expresión, y entonces nos encontramos con que tenemos que tratar con un nuevo estado de cosas. En este punto, llamamos a éstas «necesidades biológicas». No obstante, es importante que comprendamos que la mayor parte de nuestras necesidades sexuales se derivan de la mente. Las pautas de deseo, las formas de pensamiento y las imágenes a las que dedica su atención la mente conducen a la reacción biológica que nosotros interpretamos como un imperativo biológico.

La mente y la meditación

Con un alcance más general, podemos definir la meditación como una «acción mental motivada». Esta definición cubre, pues, tanto las formas de meditación negativas como las positivas, y nos aporta una comprensión más plena del verdadero significado y efecto de éstas, así como de las potencialidades de la mente. Cuando hablamos de «acción mental motivada», nos referimos a aquello a lo que dedica su atención la mente, combinado con la participación del sistema de deseos, por una parte, y del sistema de reacción fisiológica, por la otra.

Si es cierto que la mente es la constructora, entonces podemos entender que la meditación consiste en dedicar la atención a aquello en lo que queremos convertirnos. Si establecemos un ideal elevado y dedicamos nuestra atención al mismo, entonces nos desarrollamos en sintonización y en conformidad con aquel ideal. Si permitimos que la mente dedique su atención y construya una reacción de probabilidades relacionadas con otros deseos, entonces aumentamos las posibilidades de que se dé expresión a éstos en nuestros cuerpos y en nues-

tras conductas. Si establecemos un ideal espiritual y le dedicamos nuestra atención, la energía puede ser elevada a través del sistema motivador (es decir, a través de las glándulas endocrinas) hasta que llegue a los centros que tratan de las características motivadoras de ese ideal. Si dedicamos nuestra atención a la *Unidad*, o a la forma más elevada del *amor*, entonces la energía despertada y elevada puede atravesar todo el sistema y reunirse en el séptimo centro, el más alto.

Por otra parte, cuando dedicamos nuestra atención a pensamientos sexuales, entonces se despierta esa misma energía, como se despierta en cualquier otra forma de meditación, pero sólo se eleva hasta el nivel de motivación y de expresión fisiológica al que corresponden las imágenes. Cuando dedicamos nuestra atención a pensamientos sexuales (y podemos considerar verdaderamente que ésta es una forma de meditación), preparamos nuestros cuerpos y, consecuentemente, nuestras expresiones de conducta, para manifestar aquello que hemos estado construyendo con la mente. Por ejemplo, si un hombre ha estado meditando sobre el amor de Cristo y después le sonríe una mujer, puede interpretarlo como una respuesta del Cristo que está dentro de esa persona. Pero si ha estado dedicando su atención a pensamientos sexuales y esa misma mujer le dirije esa misma sonrisa, podría interpretarlo como una proposición sexual por parte de ella. Así como nuestra percepción de las experiencias se interpreta en términos del proceso fisiológico dominante, del mismo modo se interpretan nuestras reacciones consecuentes a aquellas percepciones. Con este ejemplo podemos ver que aquello a lo que dedicamos nuestra atención prepara la selectividad y la interpretación de nuestras percepciones y nos inclina a ciertos tipos de reacciones.

Otra manera de considerar el funcionamiento de la mente es como una memorización de contenidos y de probabilidades de respuestas con respecto a la temática. Cuando memorizamos una poesía, por ejemplo, somos consecuentemente más capaces de verbalizar esa poesía. Cuando dedicamos nuestra atención a un tipo determinado de conducta, se hace más probable que ésta se manifieste en nuestros actos. Un paso ulterior afecta a la actividad que llamamos planificación. Cuando nuestras mentes dedican su atención a algo, nosotros buscamos consecuentemente oportunidades para experimentar o expresar

aquello. La dedicación de la atención a algo es una «planifificación», aunque no la llamemos así conscientemente. Cuando una persona repasa revistas de viajes y se siente atraído por un lugar determinado como posible destino de unas vacaciones agradables, se dedica a preparar una oportunidad de visitar aquel lugar. Empieza a hacer planes de vacaciones, a ahorrar dinero y a recopilar información sobre el lugar, y así hace cada vez más posible su visita al mismo. Cuando dedicamos nuestra atención a un modo determinado de experiencia o de expresión sexual, estamos, en esencia, haciendo unos planes que ponen en marcha unas secuencias de conducta que, a su vez, empiezan a producir ese resultado, tarde o temprano.

Aunque todo esto es bastante evidente y común en lo que se refiere a algunas de nuestras experiencias diarias, es posible que no apreciemos las consecuencias de mayor alcance de este principio. También podemos estar estableciendo experiencias con que nos encontraremos años más tarde, o incluso en encarnaciones posteriores. A estas pautas construidas por la mente se les puede llamar recuerdos, programaciones, o karma. Algunas de estas pautas pueden calificarse mejor de «formas de pensamiento». Algunas pautas construidas sistemáticamente pueden llegar, con el tiempo, a tener un carácter autónomo o independiente. Aunque forman parte de nosotros, sin duda, puede parecer que actúan y se expresan independientemente de la mente consciente.

El amante-forma de pensamiento

Sucede en muchas ocasiones que las personas se encuentran cara a cara con sus propias formas de pensamiento. Estas experiencias son a veces desalentadoras y angustiosas, por no decirlo con palabras más fuertes. Un caso de este tipo fue el de una mujer que pasó muchos años sin querer tener nada que ver con la investigación videncial, aunque su hija llevaba varios años estudiando seriamente estas cuestiones. Pero en cierta ocasión la mujer vio un libro de su hija, lo hojeó por curiosidad y descubrió que describía el modo de practicar la escritura automática. Decidió probar. Inmediatamente, al pri-

mer intento, le pareció que existía una fuerza o un ser que quería escribir a través de ella. Su escritura era rápida y clara, y parecía que la información procedía de una entidad incorpórea. Ella preguntó: «¿Vienes del Cristo?» La respuesta fue: «¡Sí!» Esta señal le dio a entender que no había peligro, y siguió practicando la escritura durante cierto tiempo.

Como suele suceder, los primeros mensajes eran hermosos y alentadores, pero más tarde empezaron a decirle que ella estaba siendo preparada para una labor espiritual especial. A continuación, como también suele suceder en muchos de estos casos, la fuente de la información le dijo que estaba siendo sometida a una prueba. Se le dijo que hiciera ciertas cosas poco corrientes para salvar esta prueba. Después, un cambio de las características de la escritura marcó el inicio de una serie de experiencias que se convirtieron en una verdadera pesadilla. Por la noche, incluso estando en la cama junto a su marido, sentía una presencia que era casi tangible físicamente. Se apreciaba cómo se hundía el colchón cuando esta presencia se sentaba en la cama junto a ella. Después sintió que era abordada sexualmente; la sensación vino acompañada, como es frecuente en estos casos, de un sentimiento concreto de que se le extraía energía de los propios órganos sexuales. Esto se volvió extremadamente inquietante, y parecía que la mujer no podía controlar la expresión de estas fuerzas.

Insistió con la escritura automática y buscó respuestas relacionadas con estas experiencias, y se le reveló la fuente de la escritura. Ésta se presentó a sí misma, por fin, como *una propia forma de pensamiento suya: un amante-forma de pensamiento* que había creado ella a lo largo de toda una vida de soñar despierta y de fantasías, en una encarnación anterior que había vivido en el siglo XV. Al parecer, había llevado una vida solitaria en aquella época, había soñado despierta con un amante imaginario y había dado a esta fantasía tal forma y riqueza de expresión que se había convertido en una forma de pensamiento con carácter de autonomía en la propia psique de ella. Cuando le había dado una oportunidad de expresarse abriendo su subconsciente en el mecanismo de la escritura automática, la forma de pensamiento había salido a relucir en toda su plenitud, sin haber perdido fuerza con los siglos transcurridos. Tenía un carácter tal, que no sólo

se comportaba de una manera autónoma, sino que, de hecho, casi llegó a poseerla. Este caso se puede interpretar a muchos niveles, por supuesto. Podemos interpretarlo literalmente, tal como se explicó a sí mismo; o bien, podemos descartarlo comentando: «Todo es psicológico.» Sea cual fuere la interpretación que le demos, su importancia sigue siendo la misma.

Podemos construir incorporando a nosotros mismos formas de pensamiento que pueden llegar, verdaderamente, a poseernos. A nosotros nos corresponde utilizar estas extraordinarias potencialidades de la mente para construir únicamente aquello que queremos que pase a formar parte duradera de nosotros mismos, aquello que estamos dispuestos a poseer, orientar o dirigir como experiencias en la conciencia.

Hemos dado a entender que la mayor parte de nuestros impulsos sexuales son más bien un producto de la mente que del cuerpo. Naturalmente, la mente participa, es la buscadora y la experimentadora en *todo* lo que hacemos, incluido el sexo. Naturalmente, también es la mente la que busca la forma más específica de satisfacción. No queremos decir que esto sea malo ni que debiera ser de otra manera; pero debemos comprender, más bien, el papel de la mente no sólo como *experimentadora* sino como *constructora.*

Un lugar preparado

Jesús dijo: «Voy a prepararos un lugar» (Juan 14, 2). La mente es la mediadora entre lo temporal y lo eterno, entre lo físico y lo espiritual; construye o prepara el lugar de nuestras experiencias, no sólo para el resto de esta encarnación, sino también en las dimensiones donde debemos permanecer tras la muerte del cuerpo de la carne. Las lecturas dicen que el lugar que está preparado para nosotros es el que nos construimos nosotros mismos, en virtud del hecho de que el Cristo dentro de nosotros es la mente.

En nuestro sistema solar existen ocho dimensiones, representada cada una de ellas por uno de los planetas. (La Tierra, por ejemplo, está relacionada con la tercera dimensión.) Entre las encarnaciones so-

bre la Tierra podemos pasar por una o varias estancias en otra dimensión asociadas con los planetas. Las estancias planetarias están relacionadas especialmente con las experiencias *mentales*, mientras que las estancias terrenales están más relacionadas con las experiencias emocionales. Las características de la mentalidad del individuo se derivan especialmente de las estancias planetarias.

El planeta Venus representa la cuarta dimensión, el plano de la conciencia o dimensión de la conciencia relacionado especialmente con el complejo de intereses que atañen al amor y al sexo. Examinaremos a continuación el lenguaje de las lecturas que tratan de la naturaleza concreta de las estancias en Venus y de las cualidades de la experiencia asociadas a esa dimensión. (La expresión «la influencia del amor», referida a Venus, indica una influencia que sólo sería constructiva para el individuo; pero, como indican las lecturas, el amor tiene sus «extremos».)

En Venus, la forma corpórea es próxima a la del plano tridimensional. Pues podríamos decir más bien que lo abarca todo. Pues es lo que llamaríais amor; que, sin duda, puede ser licencioso, egoísta; que también puede ser tan amplio, tan general, que cubre menos del yo y más del ideal, más de aquello que es *dar*.

¿Qué es el amor? ¿Y qué es Venus? Es la belleza, el amor, la esperanza, la caridad; pero todo esto tiene sus extremos. Pero estos extremos no son de la manera o naturaleza expresiva, como los que se pueden encontrar en el tono o sintonización de Urano; pues ellos (en Venus) son más de un orden tal que se combinan con el otro como uno.

5755-1

Esta información que acabamos de transcribir fue comunicada para un individuo que, después de una estancia en Venus, había tenido una encarnación en Francia en la que «abusó» de su experiencia de Venus por el amor a su propio yo.

Así, la entidad pasó por aquella experiencia, y al entrar en la materialidad abusó de la misma; como el pródigo que buscaba

esas expresiones de la misma en el amor a su yo únicamente, sin dar: sin darse a sí misma a cambio de lo mismo.

Por lo tanto, nos encontramos que las influencias dominantes ejercidas en la estancia de la entidad son las de los aspectos astrológicos o las emociones de la naturaleza mental, pero deben ser gobernadas por una norma.

Y cuando el yo es la norma, se vuelve muy distorsionado en la materialidad.

5755-1

En Venus se encuentra el amor al hogar, a los compañeros, a los amigos y a los parientes próximos. Las personas con influencia de Venus hacen amigos con facilidad; pero a cierta mujer se le advirtió que no dejase que «los enredos del corazón, de los deseos carnales» echasen a perder sus capacidades (2682-5). A otra persona se le dijo:

En Venus nos encontramos que lo digno de ser amado se convierte en expresiones en actividades en las que está la belleza que se ve en el amor, en la compañía, en la asociación, en la música, en el arte, en *todas* las cosas que hablan de lo *digno de ser amado*, aun de la naturaleza y de las cosas materiales, más que la expresión de lo mismo en la forma o manera terrenal.

949-13

Al señor 2416 se le dijo que era capaz de ver la belleza por la influencia de Venus, pero se le advirtió que se trataba de una influencia tanto adversa como benévola, en función de su aplicación.

En Venus nos encontramos que la belleza, la alegría, las naturalezas mismas de las cosas se vuelven expresivas. Cuando se aplican en relaciones con los demás *como* influencias creadoras, se vuelven hermosas. Cuando se aplican como emociones que sólo satisfacen deseos *corporales*, se convierten en tropiezos, tarde o temprano.

2416-1

El señor 2416, diseñador de ropa lleno de talento y de éxito en su vida actual, había tenido ese mismo talento en una encarnación en Francia, en la corte de los Luises. Su cargo de autoridad le permitía influir sobre las modas de una manera que o bien «inflamaba el deseo por el cuerpo» o «se combinaba con las características del individuo». Se le hizo la advertencia siguiente al respecto en relación con su trabajo actual:

Así la entidad ganaba y perdía, ganaba y perdía. Pues toda creación de la mente que ha de atraer a las naturalezas animales, más que a las espirituales, o mentales, es pecado. Lo que se crea con intención de que presente tales medidas que sirvan para alabar las virtudes, reducir al mínimo los vicios en la experiencia de las relaciones humanas, es bueno.

Piensa en esto cuando te apliques a ti mismo en las aplicaciones de tus habilidades, en los diseños para personas de *cualquier* posición social o en la representación de las actividades de los individuos.

El cuerpo hermoso: poco o nada hay más santo, pero *éste* expuesto o cubierto de tal modo que suscite *únicamente* el deseo de *posesión* ¡es malo!

2416-1

Las influencias procedentes de estancias planetarias se sienten principalmente como impulsos. Estudiando el tipo de influencias contra las que se previno a ciertas personas, podremos analizar mejor la fuente de algunas de nuestras características innatas.

Entonces, tanto en el yo interior como en el impulso material, la influencia de Venus ha producido en ocasiones aquellas cosas que fueron como confusiones en la experiencia de la entidad en el presente. Pues, mientras que el amor es de Dios y es Dios, el mismo (la fuerza impulsora del mismo) puede adoptar las formas que destrozan las almas de los hombres y de las mujeres, si no es nacido de Él. Si es nacido de las cosas que sólo participan del cuerpo físico, se convierte en un tropiezo para los pies cansados; sí, se convierte en un canto rodado para aquellos que en sus pro-

pios yos han visto una visión o encuentran la fuerza en su propio propósito.

585-2

A un joven homosexual se le dijo:

De Venus encontramos tanto influencias en conflicto como las de amistades y asociaciones que traerán consigo relaciones más estrechas. Pero también éstas pueden convertirse en tropiezos para la comprensión, a no ser que no se mantengan para la autoglorificación, la autocomplacencia, la autoexaltación, sino que se utilicen más bien en la manera que Él comunicó; para que pueda manifestarse la gloria de Dios en y a través de estas relaciones, de estas amistades.

1089-3

Estudiemos, finalmente, la respuesta que se dio a la señora 272, a la que se dijo que su influencia de Venus estaba enferma. Un estudio cuidadoso de esta información puede ser muy instructivo en lo que se refiere a la naturaleza de la experiencia en Venus.

P-4. ¿Se relaciona la parte de mi lectura vital que trata de Venus con la cuestión con la que me estoy debatiendo actualmente? [separarse o no de su esposo].

R-4. Sí; se relaciona con la pregunta con la que el cuerpo se está debatiendo actualmente.

Pues, como hemos comunicado en parte, allí donde la experiencia en la Tierra ha sido tal para que la elección o la voluntad del alma se manifieste en el entorno de Venus, para que pudiera producirse la consumación en acto per se de aquellas influencias en los asuntos materiales de los individuos, cuando se reducen a aquella actividad en que todas las influencias son de una masa conglomerada o heterogénea en lo mental e impulsos e influencias en la fuerza de la carne, cada uno debe encontrarse con esa experiencia, cada uno debe comprenderla.

En algunos pensamientos esto ha sido llamado karma.

272-7

Compenetración, telepatía y oración

Todas las mentes subconscientes están en contacto entre sí. Parece ser que este contacto tiene más de potencial que de intercambio activo, continuado y directo de experiencias mentales. Pero es cierto, sin duda, que cuanto más estrechas sean las relaciones o la compenetración entre las personas, más probable es que se produzcan intercambios telepáticos concretos. Las investigaciones parapsicológicas han demostrado que los maestros que tienen una buena compenetración con sus alumnos son significativamente más eficientes como agentes en los experimentos de telepatía que los maestros que no son tan bien recibidos por sus alumnos.

Uno de los libros más recomendados por las lecturas, *Hudson's Law of Psychic Phenomena*, indica que, durante la hipnosis, la mente subjetiva de un individuo entra en contacto telepático con la mente subjetiva del otro. Los investigadores rusos han demostrado la realidad de la hipnosis a distancia, por telepatía, y han recogido casos en que el hipnotizador ha mantenido al sujeto sometido a una influencia de este tipo hasta 30 y 40 años. Podemos empezar a considerar la posibilidad de que toda hipnosis profunda es telepática, en el sentido de la compenetración entre las mentes subconscientes de los individuos. Por este motivo, a las lecturas de Cayce, que recomendaban la hipótesis en algunas ocasiones, les interesaba el carácter de la mente del hipnotizador; no porque el hipnotizador pudiera aprovecharse físicamente del sujeto o intentar influirle mentalmente de alguna manera indeseable, sino porque la compenetración entre las dos mentes subconscientes volvía al receptor más vulnerable telepáticamente al carácter general de la psique del hipnotizador.

¿Qué podemos decir del tipo de vínculo que se puede establecer entre la mente subconsciente de la persona que ora y el receptor de esa oración? Un grupo de personas que se habían reunido alrededor de Edgar Cayce para emprender una gran labor curadora por medio de la meditación y de la oración por los demás, preguntaron qué conexión debían establecer con las personas a las que estaban dispuestas a ayudar. En la respuesta se incluía la afirmación de que «las imaginaciones de tu yo se *materializan* en los actos de los demás». (281-2)

Esta promesa sobre el poder de la oración, tranquilizadora y hermosa a la vez, debería avivar nuestra atención hacia los pensamientos altamente cargados de energía que dirigimos hacia los demás. Como peregrinos en el camino espiritual, tenemos una gran responsabilidad con nuestro prójimo.

Utilicemos estas ideas como punto de vista para examinar las repercusiones que pueden tener nuestros pensamientos y nuestras fantasías, no sólo sobre nuestras propias vidas sino, sobre todo, sobre las vidas de los demás. Todas «las imaginaciones que pueden incluso *materializarse* en los actos de los demás». Teniendo en cuenta las consecuencias de esta potencialidad, vamos a considerar un caso con más detalles concretos sobre el modo en que la motivación sexual puede establecer una compenetración.

Un equipo de investigadores del sueño y de los sueños llevaron a cabo una serie de experimentos de laboratorio que demostraron concluyentemente que un «transmisor», que se concentraba en un dibujo determinado mientras otro sujeto dormía en una habitación aparte, podía influir sobre el contenido de los sueños del segundo sujeto. Cierto sujeto que recibía impresiones telepáticas con gran constancia ha descrito públicamente en más de una ocasión cómo conseguía tener tanto éxito. Decía que, cuando llegaba al laboratorio, intentaba localizar a algún miembro del equipo de investigadores que fuera una mujer joven que lo atrajese sexualmente. Flirteaba con ella hasta cierto punto, y después le pedía que fuera ella la transmisora en el experimento. Mientras caía dormido, pensaba en la conversación que había tenido con ella.

Este episodio ilustra el modo en que cualquiera de los siete centros espirituales (el centro sexual, en este caso) puede movilizarse como centro videncial o espiritual. Suscitando motivaciones asociadas con la función de tal centro como transmisor y receptor, se puede establecer una compenetración telepática a ese nivel de vibración.

Una mujer que practicaba la oración y que se interesaba especialmente por su hermano pasaba varios minutos al día orando por él. Una noche, una voz le dijo en sueños: «No bendecirás y maldecirás al mismo tiempo.» Cuando despertó, se dio cuenta inmediatamente de que había estado dedicando mucho más tiempo a proyectar su propia

infelicidad con él y a quejarse de él que a la oración constructiva. Este ejemplo nos puede servir para hacernos considerar el potencial de la fantasía o de los pensamientos sexuales en relación con otros intereses (tales como los intereses de la oración), que podemos proyectar sobre los demás.

Las lecturas dicen con frecuencia: «¿Por qué preocuparte cuando puedes orar?» Si consideramos el potencial telepático del pensamiento, podemos decir nosotros, con otras palabras: «¿Por qué enviar pensamientos de preocupación al subconsciente cuando puedes enviar pensamientos de curación?» Dando un paso más, podemos pasar a evaluar a continuación la deseabilidad de los pensamientos sexuales que enviamos a otro en relación con el tipo de pensamientos que nosotros preferiríamos, personal e idealmente, que recibiera la otra persona.

La fantasía normal

Es muy importante, por supuesto, que comprendamos y evaluemos adecuadamente el papel que desempeña la fantasía en la vida sexual normal. La expresión sexual no es sólo física; en circunstancias óptimas, afecta también a lo mental y a lo espiritual. ¿Cuál es el papel normal de la actividad mental en relación con la expresión sexual?

Una joven acudió a una clínica psiquiátrica y le diagnosticaron una depresión reactiva. Cuando ingresó en la clínica estaba muy alterada. Su prometido, un hombre joven al que amaba, había muerto en un accidente de automóvil. Más tarde, ella se había casado con otro hombre; pero se dio cuenta de que cuando hacía el amor con su marido tenía fantasías sobre su amante anterior. Éste era el tema principal de su depresión. Cuando descubrió que el personal psiquiátrico aceptaba abiertamente la naturaleza de su fantasía, se tranquilizó mucho y recuperó casi inmediatamente un estado de ánimo y un espíritu normal y regular. Se le aseguró que era completamente normal, incluso al hacer el amor, tener fantasías de estar con otra persona distinta del amante real. Recibió en muy poco tiempo el alta en la clínica, pues se recuperó inmediatamente, y al parecer de manera

permanente, de una depresión que la había tenido incapacitada durante varios meses.

Investigaciones más recientes han aportado una base estadística que demuestra la normalidad de las fantasías que experimentaba esta paciente. Como sucede en tantas cuestiones, puede que el problema no sea tanto «dónde estamos», sino «dónde vamos».

Cualquier persona que nos importe lo suficiente como para que dediquemos bastante tiempo a tener fantasías sobre ella necesita y merece probablemente nuestras oraciones, más que otras imaginaciones. Pero si «las imaginaciones de tu yo se *materializan* en los actos de los demás», ¿qué tipo de empuje para la acción estamos proyectando sobre aquellos a los que amamos?

Un estudio serio de las fantasías debe incluir una serie de preguntas; desde lo que puede ser «normal» hasta lo que el individuo siente como «necesario». Existen pautas extremas de conducta sexual manifiesta, así como de la vida interior. Para algunos individuos, una pauta de pensamiento o fantasía determinada no sólo es más excitante, sino que se hace necesaria para conseguir la reacción sexual. En sus formas más graves, un carácter compulsivo obliga al individuo, por presiones inconscientes, a reproducir repetidamente una pauta que puede ser incluso repugnante para la mente consciente.

Cuando pretendemos entender el papel que puede desempeñar la expresión sexual en una vida bien equilibrada, debemos abordar el papel de la fantasía. ¿En qué medida se deben fomentar tales pautas de pensamiento para que nos permitan ser normales, espontáneos y libres? ¿En qué medida deben eliminarse so pena de que nos esclavicen?

Una parte de la respuesta puede residir en el carácter de la experiencia. La exploración de los límites de la vida interior, compartiéndolos incluso con un ser querido, puede ampliar nuestra aceptación de nuestro propio yo y de los demás. Estas experiencias interiores pueden permitirnos enfrentarnos con los recuerdos más profundos de la mente y tratarlos con eficacia, sin que tengamos que enfrentarnos con ellos o representarlos dándoles una expresión exterior. No obstante, cuando suprimimos o reprimimos las imágenes mentales que surgen del inconsciente, es posible que más adelante se les dé una expresión menos deseable en actos manifiestos de motivación incons-

ciente. Por ejemplo, si una persona que es normalmente heterosexual tiene una fantasía homosexual excitante, un cierto grado de aceptación y exploración de la misma puede conducirlo a una mejor integración y autocomprensión, y evitar una serie de sucesos que podrían conducir a una representación física innecesaria de la fantasía.

Una parte de la solución estriba probablemente en la comprensión o en la apreciación de los motivos e ideales más penetrantes que caracterizan a la naturaleza general de las relaciones. Cuando existe amor y confianza, consideración y respeto mutuo, se pueden ampliar los límites de la expresión normal. Por otra parte, cuando el modo de expresión es compulsivo, obligatorio y restrictivo, entonces pueden producirse consecuencias indeseables.

En algunas ocasiones, dado que somos almas con experiencia de vidas anteriores sobre la Tierra, entramos en la experiencia de esta vida con una vida interior ya preparada que parece que nos fuerza a adoptar ciertos modos de pensamiento y de expresión. A veces parece que somos prisioneros, contra nuestra voluntad, de tales formas, y, por más que lo intentamos, somos incapaces de liberarnos de estas compulsiones inherentes. Lo necesario es, precisamente, seguir adelante con nuestro propio camino espiritual. Es indispensable que el individuo que tiene estos problemas no permita que su propia actitud autocondenatoria y falta de aceptación le impida sentir que puede empezar debidamente a moverse y a avanzar por su propio camino espiritual. Recordémonos de nuevo lo que se nos ha enseñado: «No os resistáis al mal» (Mateo 5, 39). Debemos suplantar y sustituir las pautas menos deseables por otras más deseables. Esto se consigue alimentando las buenas, más que atacando las malas.

Cuando empezamos a arreglar más cosas dentro de nuestras vidas, entonces los problemas más difíciles, que de otra manera parecerían inamovibles, entran bajo el poder transformador del espíritu que fluye a través de nosotros. Unas pautas que hasta ahora veíamos como tropiezos se convierten, con gran sorpresa por nuestra parte, en escalones que nos permiten prestar un mayor servicio a los demás, en vez de imposibilitarnos el avance por el camino. El problema es siempre éste: cómo convertir un tropiezo en un escalón. La solución es ponernos a hacer todo lo que podemos para producir la sintonización con el flujo del espíritu interior. Cuando el amor y la gracia del espíri-

tu fluyen a través de nuestras vidas en meditación y servicio a los demás, ese mismo poder transforma dentro de nosotros hasta las pautas más intratables e incorregibles.

Numerosas formas de pensamiento y de conducta pueden ser evaluadas en función de su aportación relativa a favor o en contra de nuestro avance por el camino espiritual. Entre ellas se incluiría el empleo de literatura o de fotografías, de ciertos tipos de música o de ropas, para excitar o mitigar la reacción sexual. En lugar de dar una lista de todas ellas e intentar evaluar su aceptabilidad respectiva, trabajaremos con las actitudes siguientes:

(1) Empezaremos desde allí donde estemos.
(2) Designaremos actividades y prácticas espirituales que nos parece son requisitos necesarios para nuestro desarrollo espiritual; y
(3) Nos esforzaremos cada vez más por ser sinceros y fieles en nuestra práctica y aplicación de dichos requisitos, sabiendo que, cuando elevamos la energía en la meditación, se nos dará nueva fuerza de voluntad, una nueva jerarquía de motivaciones y un sentido creciente de proximidad y de orientación por lo Divino.

En este contexto, podemos asegurarnos bien de que aquello por lo que nosotros mismos nos hemos preocupado o que hemos condenado en nosotros mismos puede ser curado, reducido o puesto en su perspectiva adecuada y constructiva. Cuando tenemos incertidumbres o dudas, debemos dirigirnos al Señor, que nos dará el deseo y el poder necesarios para hacer y para ser aquello que Él quiere que seamos. Es una cuestión de hacer elecciones, y debemos ser constantes y perseverantes en esas elecciones. No obstante, existen también factores psicológicos relacionados con la utilización de ciertos mecanismos (la represión, la racionalización o la negación) que tienen serias consecuencias perjudiciales, psicológica y espiritualmente. No es necesario que finjamos ser algo que no somos; la firmeza en la determinación no es necesariamente una señal de curación ni de sintonización. El espíritu de confesión, por otra parte, o la oración «Señor, ten misericordia de mí», repetida con frecuencia, con sinceridad y deseo de cambio, garantizan una respuesta por parte de Él, con el amor y el poder que son la única fuente verdadera de transformación.

La naturaleza de aquello que llaman deseo

Si queremos comprender el sexo, debemos comprender la naturaleza del deseo, pues no cabe la menor duda de que el iniciador de la expresión sexual es el deseo. No debe sorprendernos que las lecturas contengan ciertas informaciones muy provocadoras sobre este tema. Estudiemos con detalle algunas de estas referencias. En primer lugar, hablando del origen del deseo:

P-2. ¿Dónde se origina el deseo?
R-2. En la voluntad.

262-62

El deseo, como la voluntad, es, pues, una parte del yo espiritual. Es una cosa continua. Entonces, la satisfacción del yo, o la satisfacción sólo por uno mismo, puede con frecuencia volverse en contra y destrozar a los mismos que se complacen en ella sin normas ni ideales, o sin mostrar un propósito en la experiencia o en la actividad.

1597-1

(...) los deseos tienen una naturaleza triple. Espiritual, física y material. Dos son la satisfacciones del yo. La otra es el mantenimiento de aquella Fuerza Divina que está dentro. Lo mental es lo constructor, pues los pensamientos son obras: pueden convertirse en crímenes o pueden convertirse en milagros, dependiendo de si están guiados por el espíritu de la verdad o hacia la satisfacción de los intereses propios.

451-1

El deseo puede ser santo o impío, dependiendo del propósito, del objetivo, de las emociones que se suscitan.

¿Trae, pues, la autoabstinencia? ¿O trae el autodeseo? ¿Trae el amor? ¿Trae el tesón? ¿Es delicado? ¿Es amable?

Éstos son, entonces, los juicios sobre los que la entidad utiliza estas influencias sobre las vidas de los demás.

¿Alivia el sufrimiento, al desarrollarse las capacidades de la entidad? ¿Alivia la angustia mental, los trastornos mentales que surgen? ¿Trae también al individuo la curación (del cuerpo, de la mente)? ¿Se cura para la fuerza constructiva, o para aquello que llevará dolor, pena, odio y miedo a la experiencia de otros?

Éstos son los juicios a partir de los cuales la entidad hace sus elecciones, mientras guía, dirige o aconseja a los que buscan; ¿a los que buscan qué? ¡Esa Luz, que se ha hecho, que es, que fue siempre la luz del mundo!

1947-3

Sabe que todos los deseos del cuerpo tienen su lugar en tu experiencia. Son para ser usados, no para abusar de ellos. Son sagradas para el señor todas las cosas que Él ha entregado al hombre como apetitos o deseos físicos, pero éstas deben utilizarse para la gloria de Dios, y no únicamente en el sentido del egoísmo.

3234-1

Como bien pueden alcanzar muchos, el hábito y los deseos son semejantes. El hábito, no obstante, es una reacción física a los sentidos del cuerpo, mientras que el deseo es mental, físico y espiritual, y cuando se ha creado el deseo *desordenado* por el uso de estas fuerzas que permiten las actividades en todas las fuerzas sensoriales del cuerpo, se vuelve como la posesión de estas fuerzas del exterior y del interior que crean, sin que entre desde fuera la influencia limpiadora de lo espiritual, aquello a lo que es difícil hacer frente.

486-1

(...) pues los pensamientos son obras, y son hijos de la relación que se alcanza entre lo mental y el alma, y que tiene su relación con el plano de la existencia del espíritu y del alma, como en el plano físico o terrenal. Aquello en lo que uno piensa continuamente, en aquello se convierten; aquello que uno quiere en su co-

razón y en su mente, lo vuelven parte de la pulsación de su corazón, a través de sus propias células sanguíneas, y construyen e incorporan su propio físico, aquello de lo que debe alimientarse su espíritu y su alma, y aquello con lo que será poseído cuando pase a la esfera para las que deben utilizarse las demás experiencias de lo que ha adquirido aquí, en el plano físico.

3744-4

Una de las disertaciones más avanzadas sobre el deseo se pronunció en las lecturas del Grupo de Estudio, relacionada con la lección sobre el deseo en *A Search for God* («Una búsqueda de Dios»), libro II. En esta lectura se desarrollan más plenamente las relaciones específicas de la mente y de la voluntad:

Tal como se comunica en la Escritura, el alma se insufló en el hombre. Biológicamente, el hombre se hace a sí mismo como un animal de lo físico; con los deseos que son como el instinto en el animal, para la conservación de la vida, para el desarrollo de la especie y para la alimentación. Estas tres son las fuerzas que son instintivas en el animal y en el hombre. Si por esa fuerza de voluntad el hombre las utiliza dentro de sí mismo para el engrandecimiento de tales elementos en su naturaleza, entonces éstas se convierten en los deseos materiales, o son la base de las influencias carnales, y empequeñecen el cuerpo espiritual o del alma de tal individuo.

Así, la base del deseo físico es aumentar, aportar o reunir las fuerzas que hacen que las capacidades de tal alma, de tal individuo, se revelen en las fuerzas que son de la naturaleza animal del individuo. Así se convierte, a través del deseo carnal o físico, en alguien que no tiene ningún recurso si no es a través del espíritu; aunque se le da el alma para que sea eterna, para que pueda ser compañero del Creador, para que pueda ser consciente de sí mismo, a la vez que uno con aquellas influencias que causan la espiritualización de aquella fuerza que es creadora en sí misma: que causa la semejanza a Dios en el alma o actividad individual.

¿Cuál es, entonces, la base del deseo físico? Lo mental como

atributo es también del animal; pero en el hombre (con su intelecto), la capacidad de establecer comparaciones, de reaccionar, de tener las reacciones a través de los sentidos; que se elevan a las fuerzas de una actividad tal que crean para el hombre los entornos que lo rodean y que permiten el cambio en las influencias hereditarias en la experiencia de tal alma. Éstos son los dones de ese agente con libre albedrío, o los atributos del mismo; o la mente es un desarrollo de la aplicación de la voluntad con respecto al deseo que se ha llegado a utilizar —en su esencia— como una gracia, el don de dar alabanzas por aquello que se ha aplicado en su experiencia.

Entonces, el deseo mental de alabarse a sí mismo, de valorarse a sí mismo por encima de los demás, o de utilizar ese don en su aplicación a las diversas actividades en las experiencias suyas o de los demás, permite que exista ese canal a través del cual los deseos carnales sólo se convierten en tropiezos en las experiencias de aquellos que dedican su atención a los mismos.

Pues, tal como se ha comunicado como una de las leyes inmutables, aquello a lo que la mente de un *alma* —de un ALMA— dedica su atención, en aquello se convierte; pues la mente es la constructora. Y si la mente está sintonizada con la ley de la fuerza que hizo que el alma cobrara su ser, se vuelve espiritualizada en su actividad. Si la mente dedica su atención o se dirige en ese deseo hacia las actividades de las influencias carnales, entonces se vuelve destructiva en tal fuerza.

Por lo tanto, como se ha comunicado, «¡Que Tu voluntad, Dios mío, sea mi deseo! Que el deseo de mi corazón, de mi cuerpo, de mi mente, sea Tu voluntad, oh Padre, en las experiencias que yo pueda tener en la Tierra!»

262-63

Desde este punto de vista podemos hacernos la pregunta que se hicieron en su día los miembros del grupo:

P-8. ¿Es necesario renunciar a los deseos físicos para el desarrollo espiritual?

R-8. Espiritualiza, más bien, los deseos físicos, como hizo Él

en el huerto. ¿Qué se te enseña allí en cuanto al modo en que combatieron entre sí —por así decirlo— lo físico y lo espiritual? «Padre, pase de mí este cáliz.» Esto es como todas las experiencias del hombre físico en las que hay miedo a la pérdida en un sentido u otro. Existe el constante «Padre, sálvame de esto, de aquello». Pero, como en el caso de Él, si se ha construido en tu experiencia como lo fue en la Suya (ofrecerse a Sí mismo por el mundo), entonces tú debes pasar por lo mismo, haciendo del deseo físico y de la voluntad del Padre una sola cosa, para que se pueda producir en el alma la limpieza de aquellas cosas que pueden traer la conciencia de la Unidad con el Padre en cualquier esfera.

262-64

Este consejo subrayaba la importancia de espiritualizar el deseo. ¿Cómo podemos conseguirlo?

***Así* puedes espiritualizar el deseo, ya sea de aquellas cosas que traen los alivios o las necesidades o las actividades en tu experiencia en la Tierra. ¿Qué es espiritualizar el deseo? Desear que el Señor pueda utilizarte como canal de bendiciones para todos con los que puedas entrar en contacto día a día; que pueda llegar en tu experiencia lo que sea necesario para que tú te limpies en cada fragmento. Pues, cuando el alma brilla en tu caminar diario, en tu conversación, en tus pensamientos, en tu meditación, y es en esa esfera donde el espíritu de la verdad y de la vida pueden estar en comunidad con ella día a día, *entonces* es cuando en verdad espiritualizas el deseo en la Tierra.**

262-65

Por último, si estamos buscando de verdad, se nos garantiza una ayuda muy especial:

P-9. ¿Qué debemos tener presente cuando consideramos la afirmación de la lección actual: «Que tu deseo sea mi deseo», etcétera?

R-9. ¿Qué debéis tener presente? Tened presente siempre

ante vosotros al Cristo. Pues Él ha prometido llevar Su propio ser y llevar tu carga sobre Sí mismo, como llevó la misma. Sea, más bien, tu oración: «*No puedo llevar esto yo solo, Salvador mío, Cristo mío. Aspiro a Tu ayuda.*» Y este grito nunca, no, nunca ha dejado de ser escuchado: el corazón creyente y que *obra.*

262-65

Como última visión sobre la mente y el deseo, presentamos para su estudio la lectura siguiente, que ofrece el contexto completo de este desafío supremo. La experiencia más importante para cualquiera es saber cuál es, espiritualmente, el ideal.

Al dar una interpretación del bienestar físico, mental y espiritual de un cuerpo, en términos de una lectura mental y espiritual, como hemos indicado con tanta frecuencia, la Mente es la Constructora.

La mente utiliza sus ideales espirituales para construir basándose en ellos. Y la mente utiliza también los deseos materiales como canales destructivos, o es la interferencia de los deseos materiales lo que impide que un cuerpo y una mente se mantengan en concordancia perfecta con su ideal.

Así, éstos siguen siendo siempre en el plano material como guerreros enfrentados. Las emergencias físicas o los problemas físicos pueden ser utilizados frecuentemente como excusas, o como justificaciones de que el cuerpo opte por hacer esto o aquello.

¿Deben ser *así estas cosas, según* tu ideal? Entonces, lo más importante, la experiencia más importante para esta entidad individual o para cualquiera, es saber en primer lugar cuál *es* el ideal, espiritualmente.

¿Quién y qué es tu pauta?

A lo largo de toda la experiencia del hombre en el mundo material, en diversas épocas y periodos, han llegado maestros o «aspirantes» a maestros; han establecido ciertas formas o ciertas teorías como modos en que el individuo debería controlar los apetitos del cuerpo o de la mente, para alcanzar alguna fase determinada de desarrollo.

Ha llegado también un maestro que tuvo el valor de anun-

ciarse como hijo del Dios vivo. No estableció reglas sobre el apetito. No estableció reglas éticas, aparte de la que dice «Obra con los hombres como quieres que los hombres obren contigo», y el conocimiento de que «Todo lo que hagáis al menor de éstos, tus hermanos, se lo hacéis a vuestro Creador». Declaró que el reino de los cielos está dentro de la conciencia de cada entidad individual, que lo puede alcanzar, que puede ser consciente de él, a través de la meditación sobre el hecho de que Dios es el Padre de todas las almas.

Jesús, el Cristo, es el mediador. Y en Él, y en el estudio de Sus ejemplos sobre la Tierra, está la *vida*; y para que podáis tenerla con mayor abundancia, Él vino para demostrar, para manifestar, para dar vida y luz a todos.

Aquí, pues, encontráis a un amigo, a un hermano, a un compañero. Como comunicó Él: «No os llamo siervos, sino hermanos.» Pues, a tantos como creen, a ellos les entrega Él el poder para convertirse en hijos de Dios, del Padre; coherederos con este Jesús, el Cristo, en el conocimiento y en la conciencia de esta presencia que siempre permanece con aquellos que establecen este ideal ante ellos.

¿Qué es, pues, éste, como ideal?

En lo que respecta a tu prójimo humano, Él comunicó: «Obra con los demás como quieres que los demás obren contigo»; no meditéis, no os preocupéis, no os angustiéis demasiado por el cuerpo. Pues Él sabe lo que necesitáis. En el lugar donde estás, en la conciencia en la que te encuentras, está aquello que es se necesita *hoy*, *ahora*, para tu desenvolvimiento mayor, mejor, más maravilloso.

Pero *escucha* hoy Su voz: «Venid a mí, todos los que sois débiles y los que lleváis una pesada carga, y yo os daré el descanso de esas preocupaciones, paz de esas angustias.» Pues el Señor ama a aquellos que depositan su confianza *plenamente* en Él.

Ésta es, pues, la actitud mental que aparta los odios, la malicia, la angustia, los celos. Y crea en su lugar, pues la Mente es la Constructora, los frutos del espíritu: el amor, la paciencia, la misericordia, el tesón, la amabilidad, la delicadeza. Y éstas: contra éstas no hay ley. Rompen las barreras, traen la paz y la armonía,

traen la visión de la vida en la que no se encuentran culpas porque a una persona se le «olvidó» algo, porque alguien juzgara mal algo, porque alguien fue egoísta hoy. Podéis pasar por alto estas cosas, porque así lo hizo Él.

En Su propia experiencia con aquellos a los que Él había elegido en el mundo, si Él se hubiera sentido decepcionado por haberlo dejado ellos en manos de un sumo sacerdote indignado, de un jurista inflexible y de un administrador injusto, ¿cuál sería hoy *tu* esperanza, tu promesa?

Pues Él, aunque tenía la capacidad de destruir, nunca pensó en hacerlo, sino, más bien, se entregó a Sí mismo; para que las Fuerzas Creadoras, Dios, pudieran reconciliarse con ese pronunciamiento, con ese juicio. Y así, a través del derramamiento de sangre, llegó la misericordia a la experiencia del hombre.

357-13

5
EL SEXO Y EL INDIVIDUO

Cuando pensamos en el sexo, en las expresiones sexuales y en los problemas sexuales, es fácil que pasemos con demasiada rapidez a pensar en las características de las relaciones que existen entre dos individuos. Este punto de vista puede llevarnos, equivocadamente, a plantearnos únicamente la relación en sí, oscureciendo, por lo tanto, el hecho de que cada uno de los individuos que mantienen la relación es un ser sexual. Cada uno de ellos tiene un amplio trasfondo de factores que lo hacen único y que, si se comprende más plenamente, resultaría útil para comprender con mayor fidelidad lo que puede acontecer en las relaciones con otro. Cuando consideramos al individuo, concretamente en relación con la vida sexual, sabemos que se han combinado y han intervenido numerosos factores que lo han llevado hasta el punto donde se encuentra ahora. Podemos definir varias categorías de influencias.

La primera es la aportación hereditaria. El hombre occidental ha infravalorado enormemente la importancia de esta influencia sobre la conducta. Sabemos que existen grandes diferencias individuales de sensibilidad sexual y de motivación sexual, y el factor hereditario puede ser un componente poderoso de estas influencias. Sin duda, las actividades de las glándulas endocrinas y el equilibrio del sistema endocrino realizan aportaciones de primer orden a la sensibilidad del individuo, a su excitabilidad y al grado de sus impulsos. Pero estas actividades endocrinas tienen, a su vez, una base hereditaria.

Un segundo factor es la aportación de las experiencias del medio ambiente, de aprendizaje o de formación del individuo. Freud nos hi-

zo ver la importancia de éstas, pero al ir menguando la influencia de este autor sobre la psicología moderna, puede volver a aparecer una tendencia a infravalorar el papel de las experiencias de la infancia en la formación de las actitudes de los adultos hacia el yo y hacia el sexo, incluidas las inhibiciones y las preferencias en cuanto a formas de expresión. Es muy frecuente que los recuerdos de la infancia representen unas influencias mucho más cargadas emotivamente y mucho más poderosas sobre las actitudes sexuales que las relaciones actuales de los adultos.

A estas dos fuentes principales de determinación de las influencias, reconocidas por los científicos conductistas actuales, podemos añadir, a la luz de nuestro estudio de las lecturas de Cayce, otros dos factores, a saber: las *experiencias emocionales* a partir de numerosas encarnaciones en la Tierra, y las *experiencias mentales*, de las estancias planetarias entre encarnaciones.

Éstas son las cuatro fuentes principales de factores determinantes en nuestras vidas: la herencia, el entorno, las encarnaciones anteriores en la Tierra y las estancias planetarias. Por supuesto, la naturaleza esencial de nuestro ser es espiritual: estamos hechos a imagen de Dios, y somos hijos del Altísimo. Con nuestros libres albedríos podemos movilizar en cualquier momento todo lo que hemos sido anteriormente en una serie de posturas y orientaciones diferentes, y con nuestras elecciones podemos situarnos rápidamente en una posición o actitud diferente.

Además de éstos, existen, por supuesto, factores externos que nos influyen en mayor o menor grado cuando se lo permitimos. Entre éstos se incluyen las actitudes de los que nos rodean y la medida en que permitimos que nuestra familia, nuestros colegas, nuestros amigos, nuestros compañeros, nos influyan acerca del sexo. La sociedad realiza una aportación compleja en cuanto a actitudes psicológicas y religiosas y expectativas de roles, definiendo culturalmente la conducta que se espera por parte de las personas enamoradas. Además de esto, nos pueden influir otras conciencias. Las lecturas indican que todas las mentes subconscientes están en contacto entre sí, y, por lo tanto, podemos recibir una aportación del pensamiento conjunto de la humanidad. Lo que es más: podemos abrirnos a in-

fluencias de otros planos, tales como los de las fuerzas angélicas y las entidades incorpóreas.

Todos estos factores contribuyen al proceso dinámico y constante del individuo, a sus actitudes y motivaciones relacionadas con el sexo y a las características de sus relaciones con los demás. Puede parecer que una gama tan amplia de influencias podría confundirnos, o incluso abrumarnos; y en realidad puede ser así a no ser que cada uno de nosotros tengamos muy claro qué fuerzas vamos a permitir que influyan sobre nuestras propias vidas.

Entonces, cuando estén sopesadas, elige tú. Pues, como ha sido siempre, no existe ninguna influencia que pueda sobreponerse a la voluntad del hombre; pues tales son los dones que se entregan a los hijos de los hombres, para que puedan hacer sus almas tales que sean la compañía de las Fuerzas Omniscientes, Creadoras de Todo, o estén separadas de ellas. Pues no existe ninguna fuerza impulsora ajena a ésta: «Si vosotros queréis ser mi pueblo, Yo seré vuestro Dios.» Siempre es así. Y cuando surgen las faltas, y cuando llegan las tentaciones, vienen de la consideración o de la visualización de las cosas que satisfarían alguna actividad en la fuerza carnal de un individuo.

440-16

¿Qué es lo normal?

Dado que el sexo es y ha sido un asunto tan individual y privado, la mayoría de las personas se han preguntado si sus propios sentimientos y experiencias son normales. Este problema, o esta cuestión, se ha intensificado por los extremismos de algunas prohibiciones sexuales promulgadas por las enseñanzas religiosas dogmáticas e incorporadas a su vez, incluso, a las leyes civiles. Diversas leyes dictadas hace centenares de años prohibían una diversidad de formas de expresión sexual que en la sociedad de hoy se consideran «normales».

Hemos intentado definir y delimitar criterios del camino espiritual; uno de ellos consistía en apartarnos de la autocondena y aproxi-

marnos a la aceptación de nosotros mismos tal como somos y allí donde estemos. Los estudios estadísticos de la sexualidad humana pueden ayudarnos en nuestra autoaceptación. Empezando por la obra de Kinsey y llegando hasta algunas investigaciones objetivas y cuidadosas que se han realizado en nuestros días, se ha realizado una aportación positiva considerable, que ha permitido a muchas personas aceptarse más a sí mismas, sus sentimientos y sus experiencias.

No obstante, cuando contemplamos la magnitud de las consecuencias de la reencarnación, nos damos cuenta de que la mayor parte de nosotros hemos estado encarnados en el plano terrenal docenas de veces. Todavía portamos, en nuestro ser presente, registros minuciosos y ricamente detallados de estas experiencias. Por ello, podemos ver que, al contrario de lo que habíamos creído antes, cada individuo puede ser mucho más complejo y único en la riqueza y en el detalle de sus experiencias sexuales en las diversas fases de la vida. Así, no podemos comprender o apreciar adecuadamente nuestras cualidades, y en concreto nuestras cualidades sexuales, si nos limitamos a medirnos a nosotros mismos desde la perspectiva de un estudio estadístico. Nuestra misma unicidad puede hacer que nos sintamos demasiado diferentes y, por ello, distanciados de alguna manera de los demás, o avergonzados de nuestros verdaderos sentimientos y experiencias. Podemos seguir cargados de culpabilidades y autocondenarnos a la luz del modo en que entendemos las expectativas de nuestra religión, de nuestra sociedad, o nuestras propias aspiraciones espirituales.

La cuestión de qué es lo normal puede convertirse en una carga. La verdadera necesidad es saber que somos lo que somos y que estamos donde estamos por unas razones, cuyos principios podemos comprender, aunque no comprendamos sus detalles. Lo necesario es *normalizar* en la dirección de nuestro propio camino espiritual, dedicar nuestra atención a ideales, más que a idiosincrasias.

Actitudes

Aunque en cualquier momento dado existen las influencias de todo lo que hemos sido, de todo lo que somos y de todas las fuerzas

que están actuando sobre nosotros, todavía tenemos un *libre albedrío* con el cual tomar decisiones, tanto en lo que respecta a las actitudes como, subsiguientemente, con respecto a las líneas de acción. El primer paso, la formulación de actitudes como actividad más inmediata y orientadora, tiene máxima importancia. Un cambio de actitud no cambia todo lo demás; pero, dado que cambia el modo en que vemos las cosas, se convierte en el primer paso para dirigirnos hacia una nueva línea de actividad. Podemos decidir, realmente, el modo en que nos vemos a nosotros mismos y cómo nos sentimos acerca de nosotros mismos, de nuestras circunstancias y de las personas con quien tenemos que tratar.

Uno de los modos más eficaces de trabajar con la actitud es hacernos más conscientes y más positivos en lo que respecta a lo que nos *decimos* a nosotros mismos *acerca de* nosotros mismos. Muchas veces podemos introducir cambios de primer orden en nuestras vidas a base de empezar a decir algo diferente acerca de nosotros mismos. Por ejemplo, una persona puede pasarse años diciéndose: «No soy capaz de volar en avión.» No obstante, en un momento dado, dice simplemente: «*Soy capaz* de volar en avión.» Lo intenta; no le causa ningún problema, y entonces se le abren nuevas oportunidades para viajar por todo el país y por todo el mundo, que de otra manera habría tenido cerradas para siempre. A causa de las experiencias de la infancia, de los conceptos que tenemos de nosotros mismos, de las actitudes religiosas o familiares o de las experiencias anteriores, podemos haber empezado, en nuestras vidas sexuales, a decirnos y a repetirnos a nosotros mismos ciertas cosas que limitan, incapacitan o empobrecen nuestras actitudes hacia nosotros mismos y hacia los demás. Lo que nos *decimos* a nosotros mismos lo construimos. Es posible que las actitudes presentes no sean una realidad en y por sí mismas; no obstante, contribuyen al tipo de realidad que conoceremos en el futuro.

Haríamos bien en ser muy concretos al examinar nuestras actitudes con respecto a lo que decimos *verdaderamente* sobre nosotros mismos y lo que *preferiríamos* decir acerca de nosotros mismos. ¿Decimos, por ejemplo: «Yo soy el que siempre voy obligado»; o «Yo soy el que siempre tiene que tomar la iniciativa»; o «Yo soy siempre el maltratado», o «Yo soy el que siempre tiene que hacer un

esfuerzo especial»? Después, podemos empezar a sustituir estas conciencias por otras, como las siguientes: «Yo soy al que Dios ha perdonado y al que ha bendecido especialmente para que tuviera esta oportunidad de prestar servicio»; o «Yo soy el que puede llevar luz y amor a esta situación y a estas relaciones»; o «Yo soy el que puede verdaderamente perdonar y olvidar, empezar de nuevo y vivir la vida de una manera alegre y creadora». Fueran cuales fuesen nuestras circunstancias anteriores, estas afirmaciones pueden ser más ciertas con respecto a nosotros mismos en términos de la realidad de nuestro ser y de nuestro propósito actuales.

Así, cuando nos hacemos conscientes de lo que decimos sobre nosotros mismos y afirmamos una mayor realidad en la que nos movemos en nuestra nuevas relaciones con los demás, podemos desarrollar una expresión de nuestras vidas completamente diferente y más prometedora. He aquí un ejemplo de afirmación modificadora de actitudes:

P-14. ¿Tendrán las fuerzas la bondad de decirme en qué sentido debo pensar y trabajar para las reconstrucciones de mi vida?

R-14. Encuentra primero aquello que es el *ideal*; no físico, sino espiritual. ¿Cuál *es* tu ideal? ¿Qué *piensas* tú de la vida? ¿Por qué la vida, al fin y al cabo? ¿Cuál es el propósito de la vida? Después, mírate a ti mismo en relación con aquello que es el ideal. Ilustrémoslo:

Existe algún conocimiento y comprensión de cuál es la relación moral ideal con los individuos en sus diversas actividades en la vida, y de cuál es la concepción del Creador en lo que respecta a la consideración de Su creación. ¿Lo sigues? ¿Lo ves?

Entonces, como éstas son las relaciones ideales, ten para contigo misma el pensamiento de que *«Este cuerpo, esta mente, se está volviendo cada vez más normal, y más capaz de enfrentarse y tratar todo tipo de relaciones, ajustándose a aquello que he establecido como mi ideal tanto como lo permitan las circunstancias, el entorno, las condiciones en el momento; y yo no sólo pensaré y diré que actuaré así, sino que lo haré».*

911-4; mujer, 24

Si deseamos y afirmamos sinceramente: «Este cuerpo, esta mente se está volviendo más normal cada vez», es seguro que nos haremos «capaces de enfrentarnos y de tratar todo tipo de relaciones» en lo que respecta a las cuestiones sexuales de todo tipo.

Categorías de expresión

Al tratar el cuadro general de la expresión sexual, nos interesan dos categorías de primer orden. Tratan del *qué* (es decir, de la forma de expresión) y del *con quién* (es decir, de quién ha de ser mi compañero). El *qué* es una cuestión del tipo de sexo (por ejemplo: coito, sexo oral, masturbación o expresión homosexual). Algunas formas pueden ser consideradas patológicas, como el sadomasoquismo o algunos fetichismos. Las cuestiones del *qué* afectan también a la consideración de si es más correcto o más acorde con el camino espiritual expresarse o satisfacerse sexualmente por alguno de estos métodos en vez de por otro.

La cuestión del *con quién* trata de la selección de un compañero, y de la interacción continuada con un único compañero o las experiencias con varios compañeros. En estas decisiones intervienen cuestiones de confianza, lealtad y fidelidad, y las expectativas de las responsabilidades de los demás.

Las preferencias hondamente arraigadas que tenemos por un cierto compañero y por una forma específica de expresión se han desarrollado a través de las experiencias de la vida actual (sobre todo de las experiencias de la infancia), de las vidas anteriores y de las estancias en otros planos. A lo largo de todas estas experiencias, las actitudes mantenidas y los procesos mentales que las acompañan son más formativos que las experiencias mismas. Así llegamos, como almas, a esta encarnación concreta con fuertes pautas que nos predisponen hacia la selección de un cierto tipo de persona o de un individuo determinado como compañero. Traemos fuertes pautas que nos predisponen y nos inclinan a ser atraídos o excitados especialmente por ciertas formas de expresión, con preferencia ante otras formas.

Parece que algunas personas han establecido por sí mismas la cuestión del *qué*, aunque luchan con la cuestión del *con quién*. Pue-

den insistir en que la única actividad sexual permisible es el coito heterosexual. Pero algunos de estos individuos siguen teniendo serios problemas e importantes decisiones que tomar en cuanto a la elección de un compañero. Pueden existir problemas de fidelidad, o incluso de promiscuidad. Otras personas dan la impresión de haber dejado sentada la cuestión de *con quién*, pero siguen luchando con el problema del *qué*. Es posible que tengan ideas muy claras sobre la fidelidad a un compañero, y que establezcan quizás unas relaciones para toda la vida. Pero a estas personas les puede quedar un problema de forma de expresión, un problema de unas características tan exigentes, o incluso compulsivas, que el individuo mantiene un sentimiento de falta de realización si no es con esa forma concreta de expresión sexual. Sucede muchas veces que la forma que prefiere uno es ofensiva para el compañero. Un ejemplo de este problema es el deseo que tienen algunos hombres de vestirse con ropas de mujer, como expresión sexual. Un individuo así, aunque se case con la mujer que más le atraiga, puede conservar su compulsión. Algunas de estas pautas complican seriamente la vida general del individuo, haciendo extremadamente difícil, si no imposible, que tenga una vida sexual satisfactoria en términos de las exigencias de las formas, sin dejar de interrelacionarse con éxito con la sociedad.

No es que la *forma* sea necesariamente mala, pero el poder que le damos puede permitirla regir nuestras vidas. Podemos decir, por lo tanto, que cualquier forma es indeseable si sus requisitos compulsivos convierten al individuo en cautivo de la forma. Cuanto más restrictiva y exigente sea para el individuo, menos deseable puede ser con respecto a la integración general de la persona. Si el mantenimiento de esta forma obstaculiza la peregrinación del alma a lo largo del camino o su eficiencia en el servicio a los demás, y si el individuo no progresa en esta vida para liberarse de esa forma compulsiva, entonces es posible que en vidas sucesivas el individuo sea más esclavo todavía de esa pauta. El ideal es ser libres.

El problema más importante al elegir *con quién* está relacionado con las repercusiones sobre las vidas de los demás. Cada vez se defiende más una norma que dice: «Todo es aceptable si tiene lugar entre adultos que prestan su consentimiento.» Pueden emprenderse unas relaciones en las que ambos prestan su consentimiento, pero uno de

esos adultos «que prestan su consentimiento» puede ser muy vulnerable a la desilusión o a la culpabilidad, o es posible que esté trabajando en otros problemas, tal como el de un cónyuge celoso, que pueden hacer que un encuentro sexual (aunque se emprenda libremente) sea más una carga que un beneficio. El camino espiritual nos plantea el desafío de ser guardianes de nuestro hermano, en un sentido espiritual. Tenemos una responsabilidad para con los demás, incluso sobre lo que sienten en su interior como reacción a nuestros actos. Los que quieren ser nuestros compañeros tienen, a su vez, responsabilidades para con muchos otros.

Estas consideraciones sobre el *qué* y el *con quién* definen las dos grandes áreas, por así decirlo, dentro de las que debemos tomar la mayor parte de nuestras decisiones acerca del sexo. Hemos propuesto una consideración de primer orden con respecto a cada una de ellas. En lo que respecta al *qué*, la norma inicial deberá incluir el ideal de hacerse *libres*. En lo que respecta al *con quién*, la norma inicial deberá incluir una consideración de la responsabilidad *para con* los demás, y de las responsabilidades *de* los demás. En el capítulo actual trataremos, a continuación, las cuestiones de forma, y en el capítulo siguiente trataremos las relaciones entre las personas. Para comprender prácticamente ambas áreas de interés debemos comprender claramente el karma y su funcionamiento en el presente.

La comprensión del karma

No sólo se han presentado muchas pruebas a favor del concepto de reencarnación y su ley asociada del karma, sino que quizás sean la única manera de que podamos encontrar un sentido y un significado de la experiencia del hombre en el plano terrenal. Con todo, a muchas personas les resulta muy difícil sentirse cómodas con estos principios. Otros reaccionan con una aceptación inmediata: la reencarnación les da una impresión de verdad en cuanto oyen hablar de ella por primera vez. No obstante, la aceptación inmediata de estos principios como lógicos y justos por parte del estudiante no quiere decir que éste comprenda claramente el verdadero funcionamiento de la ley en las relaciones del individuo consigo mismo, con los demás y con el universo.

La ley del karma se suele identificar con la ley de causalidad. Esta terminología implica la existencia de un principio y de un fin, mientras que todo el principio de la reencarnación (y, por tanto, del karma) implica una continuidad de vida y experiencia. La expresión «lo semejante engendra a lo semejante» da una imagen más fiel del karma. Esta manera de entender el karma ilustra el flujo de la vida sin las limitaciones de «actos y juicios» o de «deudas y pagos» que están implícitas en otras maneras de entenderlo. A veces se concibe el karma como una oportunidad para restituir las deudas que hayamos contraído en vidas anteriores. La restitución no es posible ni se requiere de ninguna manera. Es verdad que debemos poner en orden algunas cosas en nuestras vidas. A veces nos desviamos en una dirección indeseable, y eso debe corregirse. Estas correcciones se pueden hacer, incluso, en vidas subsiguientes. Esto quiere decir que, si nos desviamos del camino, es posible que el regreso al mismo suponga algún dolor y esfuerzo.

Algunas veces se aplica la palabra *retribución* al concepto de karma. Esto es otro error, pues da a entender la existencia de un juez independiente que pondera todas las circunstancias y que dicta una sentencia con un castigo apropiado a la naturaleza del delito. No podemos decir con verdad que la ley de Dios se base en la retribución. La realidad es, más bien, que nos encontramos con nosotros mismos. Como cocreadores con Dios, construimos pautas que tienen una continuidad a lo largo de vidas subsiguientes; estas pautas afectan o modifican nuestras relaciones con nosotros mismos, con los demás y con Dios. Dado que son creaciones propias nuestras, forman parte de nosotros, y, por lo tanto, tienen que ser resueltas cuando aspiramos a poner todo nuestro ser en sintonización con Dios.

Los deseos carnales y sus expresiones sexuales subsiguientes desempeñan un papel de primer orden en nuestras encarnaciones continuadas sobre la Tierra. Una buena parte de aquello con lo que tenemos que tratar, a lo que puede atribuírsele una naturaleza kármica, está relacionado específicamente con el sexo. Por lo tanto, si queremos comprender los problemas relacionados con el sexo, debemos comprender la naturaleza del karma.

Imaginemos un gusano de seda que teje su capullo y se envuelve en él de tal manera que queda completamente encerrado y separado

del mundo exterior. Del mismo modo, el karma es una pauta de «forma del pensamiento» que nos construimos nosotros mismos, y que se interpone entre nosotros y nuestras percepciones de nosotros mismos y de las fuerzas que nos rodean, de Dios y de los demás; no es un simple registro de un acto. Lo que hemos pensado y hecho se convierte en una parte de nosotros mismos, de tal manera que influye y colorea nuestras percepciones. Si en una vida anterior hemos sido «falsos», podemos tener una tendencia a ver o a temer en los demás una tendencia a ser falsos. Si hemos abandonado unas relaciones por preferir la vida religiosa, podemos tener ahora el miedo a que nuestro compañero, de orientación religiosa, asigne una prioridad mayor a las cosas espirituales que a las relaciones actuales.

Uno de los problemas de nuestras actitudes hacia el karma es que lo consideremos como un registro de cosas que se hicieron hace mucho tiempo, que se abre arbitrariamente en cualquier momento, y que en ese momento es cuando se exige el pago. Una analogía sugerida por las lecturas de Cayce compara el funcionamiento de la ley del karma con el de los alimentos que se ingieren y se asimilan por todo el cuerpo. Esta analogía de la asimilación muestra el modo en que nuestras experiencias kármicas son una parte continuada de la plenitud de nuestros seres, y son tan contemporáneas como el momento presente. Un argumento común con el que se pretende rechazar el estudio de la reencarnación es el siguiente: «¿Por qué dedicar nuestra atención al pasado? ¡Lo que me importa a mí es el presente!» Somos lo que somos ahora mismo porque la plenitud de todas nuestras experiencias está *presente* con nosotros ahora mismo. No es que tengamos que pagar por lo que fuimos; se trata, más bien, de que lo que hicimos en el pasado se asimila, y forma parte de nuestro ser presente en este momento. En otras palabras: si queremos comprender el presente, debemos reconocer las influencias de las vidas anteriores.

Es cierto que existe el elemento del tiempo; ciertas pautas pasadas pueden fusionarse en nuestras vidas presentes en sucesos y secuencias específicas. La persona que sigue el camino espiritual puede enfrentarse a estas pautas kármicas «a su debido tiempo», es decir, en el momento adecuado y óptimo para que aprendamos de ellas y para que las aprovechemos como escalones, en vez de tropezar en ellas. No obstante, cuando nos desviamos del camino y damos rodeos a

causa de nuestras elecciones mal dirigidas, podemos enfrentarnos con estas pautas en circunstancias más dolorosas y menos óptimas. No obstante, nos tranquiliza la promesa de Dios de que Él no permitirá que seamos tentados más allá de lo que podamos soportar, sino que nos dejará abierta una vía de escape (I Corintios 10, 13).

Escenarios kármicos

Al trabajar con los conceptos de la reencarnación y del karma, no es necesario en absoluto que alguien nos realice una lectura videncial de precisión indudable que nos dé a conocer todos los detalles precisos de nuestras vidas anteriores. Ni siquiera será necesariamente útil conocer estos detalles, pues con lo que tenemos que trabajar es más una cuestión de cambio de actitudes por la comprensión que de conocer los detalles concretos de los sucesos históricos. Cuando estudiamos la reencarnación y el karma en términos más generales, podemos familiarizarnos con un conjunto de tipos de vidas anteriores que constituyen modelos para nuestra reflexión personal en cuanto a los problemas concretos de nuestra vida presente.

Los que somos estudiantes de las lecturas de Cayce y estamos abiertos a otros textos en este campo de estudios tenemos mayores oportunidades de comprensión general que algunas personas que llegaron a recibir lecturas personales por parte de Cayce. Estas personas no tenían acceso a todo el *corpus* de esta información, ni a las publicaciones posteriores de esta fuente y de otras que están a nuestro alcance hoy día. A partir de un estudio de estas lecturas, podemos imaginarnos una serie de escenarios kármicos que pueden convertirse en hipótesis de trabajo para nosotros en nuestras propias vidas.

Una de las más seguras de estas pautas kármicas es la probabilidad de que muchos de los que seguimos hoy día el camino espiritual hemos vivido experiencias anteriores en monasterios, conventos, lamaserías, ashrams y centros semejantes. Estos modos de vida tendían a tener como denominador común los votos de celibato, castidad y pobreza. Recordemos que hace 2.000 años se nos advirtió que no hiciésemos votos, sino que nuestro «sí» fuera «sí» y nuestro «no» fuera «no» (Mateo 5, 37). Si hacemos promesas ante Dios y ante otros, po-

demos construir y asimilar en nosotros mismos unas pautas que pueden provocarnos más tarde agitaciones y confusiones internas cuando nos encontremos en una situación que sea contraria a un voto anterior. Ésa era la circunstancia de una mujer a la que se dijo:

La entidad vive entonces dentro de sí misma lo que quisiera que sintieran otros acerca de sí misma, y lo que siente profundamente dentro de sí misma a causa de sus experiencias y asociaciones con individuos del sexo opuesto, que muchas veces se vuelven repugnantes para la entidad, sobre todo en las relaciones sexuales. Éstos son impulsos construidos y latentes, que se manifiestan en la experiencia de la entidad.

Pues, como la entidad tomó estos votos de castidad, pureza y devoción al celibato, *éstos se han convertido en desagradables de manera innata a veces. Nunca satisface o nunca gratifica sus deseos para sí misma ni para los demás.*

***Éstos se convertirán y son tropiezos para la entidad.* Pero éstas no son necesariamente las cosas que causarán desacuerdos con los demás, pues existen capacidades dentro del yo para cubrir las necesidades de estas relaciones en esos sentidos cuando existe la posibilidad de elección. Pero, tal como debe ser por parte de todo individuo, deberá existir acuerdo entre esos individuos en tales relaciones, y sólo cuando existe tal deberán existir las relaciones. Pues la falta de tal acuerdo trae consigo más notas discordantes entre individuos que cualquier cantidad de relaciones con el sexo opuesto. Los desacuerdos pueden ser muy ligeros en algunas ocasiones, pero aumentan. Pues estas relaciones son los canales para la actividad de las fuerzas creadoras, y no un simple azar. [Cursivas del autor.]**

4082-1

Cuando intentemos aprovechar estos escenarios, no siempre debemos detenernos en la forma más sencilla, sino que debemos más bien investigar más profundamente algunas ramificaciones posibles de estos votos y de estas formas de vida. Por ejemplo, una forma de vida monástica puede generar otros problemas, aparte de los que sur-

gen exclusivamente del voto de celibato. Las relaciones estrechas entre un mismo sexo pueden predisponer subsiguientemente a una persona hacia la atracción homosexual y hacia la aversión heterosexual. Otra persona que haya practicado la forma de vida monástica puede haber adquirido control sobre las expresiones del cuerpo pero no sobre la mente. Puede haberse construido una vida interior de fantasía y de deseo, hinchada tan notablemente que haga que los problemas de la vida presentes sean más graves que si hubiera tenido una vida anterior con una expresión sexual más abierta. Otra persona que haya pasado muchos años de vida en un monasterio puede tener una fantasía sexual repetitiva y construir una forma de pensamiento o pauta de deseo que se almacena en el inconsciente y que puede presentarse en una encarnación posterior como impulso irracional o como deseo compulsivo.

Consideremos otro escenario que puede tener alguna aplicabilidad. Cuando una persona hace conscientemente voto de vivir una vida de castidad pero sin haber resuelto todavía todos los componentes inconscientes de la vida sexual, pueden desarrollarse fantasías de compromiso, tales como la fantasía de la violación. Una mujer puede no permitirse, ni siquiera en sus fantasías, disfrutar de experiencias sexuales románticas y directas, porque no le resulta permisible pensar en sí misma como una persona que tiene «deseos de ese tipo». Pero puede ser capaz de permitirse la fantasía de ser la víctima involuntaria y forzosa de una agresión sexual. Dado que la mente es la constructora, esta fantasía puede establecer el escenario kármico para que se encuentre precisamente en tal situación.

Quizás no seamos capaces de recordar nuestras vidas anteriores ni de obtener lecturas kármicas de precisión indudable. *Sí* podemos trabajar con «escenarios kármicos» que construimos nosotros mismos y que nos permiten comprender mejor cómo llegamos a ser tal como somos y que nos permiten mantener una actitud mejor y una determinación más firme sobre el trabajo con nuestra situación actual. Cuando construimos una situación hipotética con el propósito de deducir una visión aplicable, podemos hacer que el concepto de la reencarnación nos sirva para adquirir una comprensión más profunda del presente, comprensión que no podemos alcanzar de otra manera.

El concepto de la reencarnación es el gran igualador de todas las

condiciones humanas. Dado que se puede producir un cambio de sexo entre una reencarnación y la siguiente, deberá procurarse con gran cuidado controlar las propias actitudes para no entrar en la guerra de los sexos, sobre todo para no ver en el sexo opuesto al enemigo.

Una fase muy interesante y kármicamente rica de la historia fue la época de las cruzadas. Las lecturas la describen como una época en que se sirvió a una idea sin respeto por el ideal. A muchas personas que recibieron lecturas que las situaban en aquella época se les dijo que habían sido «cristianos» que habían conocido y aprendido el amor por los cuidados que les habían brindado sus enemigos «infieles». Algunos hombres que fueron a la guerra habían dejado a sus esposas con cinturones de castidad; se volvían a encarnar en esta vida como hombres con problemas sexuales, tales como la impotencia. Pero otros, que habían sido hombres en vidas anteriores, regresaban en la encarnación actual como mujeres que tenían un conjunto diferente de problemas sexuales.

Antes de aquello, la entidad estuvo en la tierra francesa, durante los periodos llamados de las Guerras Santas.

La entidad estaba entonces entre aquellos que eligieron ir a la guerra, pues la entidad estaba entonces en el sexo opuesto y eligió (como hicieron muchos) asegurarse en las relaciones con la compañera en su actividad y experiencia.

Así, en el presente, la entidad se está encontrando consigo mismo, en el sentido de que eligió más bien imponer tal penalidad a su compañera que le produjo separaciones materiales en la experiencia; y, en tal actividad, la entidad aprendió muchas cosas con las que se encontrará en el presente. Existe un camino que parece correcto al hombre, pero su final es la muerte, la desilusión, la separación. Eso has aprendido; eso debes aplicar en tu experiencia presente.

2281-1; mujer, 32

Si, en la encarnación actual, nos identificamos como miembros de un sexo determinado, como opuesto y contrario al otro sexo, en vez de identificarnos como almas con experiencias continuadas en el

plano terrenal con otras almas, entonces las lecciones que podemos aprender a partir de tal secuencia de encarnaciones pueden quedar notablemente oscurecidas. Por ello, algunos hombres y mujeres que se están considerando a sí mismos actualmente como víctimas del sexo opuesto, están más bien encontrándose consigo mismos. Se encuentran en tales circunstancias, sin duda, porque en una vida anterior, encarnados en el sexo opuesto, establecieron una pauta, con cuyo fruto se están encontrando ahora. Cuando consideramos la condición humana, debemos siempre pensar en términos generales, en «nosotros», en vez de pensar en «nosotros y ellos». Como ha dicho alguien humorísticamente: «Nos hemos encontrado con el enemigo, y ¡somos nosotros!» Esto no sólo es cierto con respecto a las diferencias de sexo, sino también de las de religión, raza, nacionalidad, y otras características semejantes.

La reencarnación innecesaria

Otra consideración asociada al sexo y al camino espiritual es la relación de la expresión sexual con la graduación desde el plano terrenal. Las lecturas no contienen información directa sobre este tema; pero existe cierta información interesante sobre el estado civil.

En su libro *Reincarnation Unnecessary*, Violet Shelley describe el caso de 18 individuos que recibieron lecturas en las que se les dijo que, si seguían por el camino que llevaban, no tendrían que volver a encarnarse en el plano terrenal. ¿Qué cualidades tenían las personas que recibieron tal información? Violet Shelley lo resumió así:

«Surge una diversidad de pautas a partir de las lecturas vitales de estas 18 personas a las que se dijo que podrían optar por no regresar a la Tierra. ¿Eran todos santos? Ni mucho menos. Sus lecturas muestran que estaban luchando con problemas diversos. Se hablaba con frecuencia de lecciones que todavía debían aprenderse en cuanto a paciencia, tolerancia, y a veces autocompasión. ¿Habían sido constantemente positivas las vidas anteriores de todas estas personas? Nada de eso. Las lecturas indican que en algunas encarnaciones habían mejorado y en otras habían empeorado.»

«Entre los planetas que influían sobre la naturaleza mental del individuo se encontraban en casi todos los casos Venus, Mercurio y Júpiter. Simplificando mucho, la combinación caracteriza a una persona amorosa con una visión amplia y universal. En una de las 18 lecturas no se comunicaron los impulsos astrológicos. En 16 casos se habló de Júpiter, en 15 de Venus y en 13 de Mercurio.»

«Aunque estas personas tienen apariencias externas muy diferentes entre sí en sus vidas actuales, tienen en común una disposición para dejar de lado los intereses egoístas a favor del servicio a su prójimo humano.»

Cuatro de las 18 personas eran varones; tres de ellos estaban casados en el momento de la lectura, y el cuarto se casó más tarde. De las 14 mujeres, ocho se llamaban «señorita»; pero una de éstas había estado casada en un matrimonio que había durado una sola noche; otra había estado casada en secreto durante algún tiempo; a otra se le recomendó que no se casara hasta que cumpliese los 29 años. No sabemos si lo hizo así o no. Seis se llamaban «señora»; una de éstas estaba divorciada a causa de otra mujer. Otra se había casado y divorciado dos veces, y se estaba planteando la posibilidad de casarse con un tercer marido.

He aquí algunos ejemplos de la información que se comunicó a estas personas:

La señorita «569» era ama de llaves de su madrastra viuda. Había dejado pasar una oportunidad de casarse porque su madrastra no había dado su aprobación al joven. Se le dijo: «Sigue de la misma manera que se ha establecido en ti mismo, en propósito y en manera, pues a través de los propios esfuerzos en ti mismo no existe la necesidad de regresar al plano terrenal...» Los aspectos astrológicos estaban «en la influencia de las fuerzas del amor, siempre», y ella estaba «siempre dando, dando, más de lo que recibía.» (596-6).

A la señorita «444» se le prometió: «Si la entidad se aplica a sí misma en las fuerzas que causan la creación dentro de ti misma y en aquellas con las que la entidad puede establecer contacto día a día, los ideales que son de las normas que causan las influencias creadoras en la mente, en el alma y en las influencias físicas, a través de las mismas podrá adquirir y desarrollar la entidad en esa experiencia las

influencias por las que sólo a través del deseo puede ser necesario para la entidad entrar de nuevo en el entorno de la Tierra. (444-1).

A la señora «1472», que estaba casada, se le recomendó: «¡Pues mantener inviolado aquello que tú sabes da seguridad, no sólo en ti misma, sino en las promesas de que Él te sustentará! Si se mantiene tal propósito en ti misma, habrá poca necesidad de un regreso; a no ser para conducir por el camino a los que todavía se encuentran en la oscuridad.» (1472-1).

El señor «322» estaba casado. De él se dijo: «¡Puede decirse que la entidad ocupa una posición bastante envidiable, en cuestión de la verdad, la sinceridad, la *vida* limpia, que la entidad ha practicado en esta experiencia! Y habrá poca necesidad, a no ser que se desee, de un regreso a la experiencia de esta Tierra.» (322-2).

El señor «256» estaba soltero en el momento de la lectura. Preguntó acerca del matrimonio, y se le dijo que surgiría más tarde. Así fue, y se casó. Se le dijo: «Aplica la influencia de la voluntad, manteniendo un ideal (no una *idea*), un *ideal*; ante el yo, que construirá para ti mismo aquello que llevará a la entidad hasta donde serán necesarias pocas nuevas apariciones, o ninguna, en esta esfera mundana.» (256-1).

Podemos ver fácilmente, a partir de estas afirmaciones, que las personas que casi «lo han conseguido» con respecto al plano terrenal son personas que están haciendo elecciones basadas en ideales, y que están viviendo vidas de integridad y de servicio a los demás. ¡Al parecer, el estado civil como tal no influía!

Edipo rey

Se ha calumniado mucho a Freud por su teoría del complejo de Edipo, que establece la hipótesis de que un niño varón puede desear sexualmente a su madre. Pero, trabajando con el concepto de la reencarnación, podemos comprender cómo tal situación puede ser mucho más complicada de lo que pensó hasta el propio Freud. La obra teatral *Edipo rey* fue escrita miles de años antes de Freud. Su clasicismo y su perdurabilidad nos dan a entender que la pauta tiene un carácter

instructivo universal, aunque es posible que no sea aplicable directamente en todos los casos.

Cuenta el relato que, cuando nació Edipo, un oráculo pronunció una profecía (lo que nosotros llamaríamos una lectura videncial) que decía que Edipo mataría a su padre y se casaría con su madre. A los padres les preocupó tanto esto que enviaron al niño a un lugar lejano para que fuera criado allí por otras personas y no se pudiera cumplir la profecía. Pero cuando Edipo se hizo adulto, emprendió un viaje, se encontró con un viejo con quien tuvo un enfrentamiento y lo mató. Sigue el relato con una serie de circunstancias que desembocan en su casamiento con una mujer mayor. Cuando se conoce toda la verdad, se sabe que el hombre al que mató era, verdaderamente, su padre, y que la mujer con la que se casó era, en realidad, su madre.

Esta obra teatral es muy instructiva con respecto a los modos complejos en que actúan entre bastidores las leyes del karma y de la atracción, más allá de nuestras mentes conscientes. Por otra parte, queda claro en el transcurso del relato que existen ocasiones en que Edipo hace elecciones que no lo hacían mejorar, pero que lo ponían en línea para el cumplimiento de la profecía. Si en aquellos momentos en que se le presentaba una elección clara hubiera elegido un camino mejor, entonces habría evitado el resultado no deseable aunque predicho.

¿Podía haber elegido de otro modo? El planteamiento de las lecturas es que el karma no es más que rendirse a los impulsos. Cuando Edipo se rendía a sus impulsos, repetía la pauta kármica, y así se cumplía la predicción. Sus inclinaciones formaban parte del relato, pero el resultado no estaba prefijado.

Podemos formular la hipótesis de que Edipo, a algún nivel consciente o inconsciente, deseaba que se cumpliera la profecía. De otra manera, podía haber decidido entre sí hacer elecciones más claras que hubieran impedido que se cumpliese esta sucesión de hechos. No obstante, nosotros, como él, tendemos a ser marionetas sometidas al funcionamiento de la ley, a no ser que evoquemos la intervención de un poder y de una sabiduría superior a la de nuestros propios yos conscientes.

Examinemos las consecuencias más generales de este relato. En una sucesión de encarnaciones en que unas mismas entidades son

atraídas entre sí una y otra vez, sus relaciones respectivas pueden ser las mismas o pueden variar. El relato de *Edipo rey* da a entender una situación en la que un hombre y una mujer son amantes en una encarnación y, en otra encarnación subsiguiente, la mujer es la madre del hijo que antes fue su amante. Ésta no es más que una de las muchas maneras en que pueden variar las relaciones de las vidas anteriores entre dos individuos o varios miembros de una familia.

En el ejemplo siguiente, una mujer de 30 años preguntó:

P-1. ¿En cuáles encarnaciones estuve relacionada con mi madre actual, y de qué manera?

R-1. La madre entonces, en la encarnación anterior, era la esposa del ser. En cuanto a las relaciones con la madre, puede decirse mucho con respecto a la misma en la encarnación anterior. Pues ¡con cuánta frecuencia, desde la aparición en las asociaciones del presente, ha buscado consejo del ser! ¡Mucho más que el ser ha buscado consejo en la madre!

897-1; mujer, 30

En este caso, la hija actual era antes el esposo de la madre actual. La lectura indica que las relaciones entre las dos reflejaban una parte de la dependencia de la esposa con respecto al marido, pues ahora la madre dependía de la hija, en vez de suceder al contrario, como cabría esperar.

En otros casos que se encuentran en las lecturas, unas entidades que han sido marido y mujer o amantes en una encarnación regresaban como hermano y hermana dentro de la misma familia. Estos casos pueden ser muy instructivos para ayudarnos a comprender la naturaleza de nuestras relaciones familiares y, lo que es más importante, para enseñarnos las consecuencias de construir y asimilar profundamente en nuestras mentes pautas de interacción sexual esperada con otra entidad. El *deseo* que se conserva puede reunir de nuevo a las entidades en una encarnación ulterior, pero es posible que se reúnan en circunstancias familiares diferentes; como hermano y hermana, por ejemplo, en vez de como marido y mujer. La consecuencia puede ser una encarnación muy frustrante y desconcertante. Por eso nos recomiendan las lecturas que nos ciñamos al amor que es asexuado.

La pauta de relaciones en las vidas anteriores puede ser muy compleja. Cuando los miembros de una pareja se conocen entre sí en relaciones de diversos tipos a lo largo de encarnaciones sucesivas, puede desarrollarse una base muy fuerte para un buen matrimonio. Considerándolo desde la visión general de varias encarnaciones, podemos apreciar que cada encarnación concreta es un paso constructivo hacia una relación que eventualmente es más constructiva y creadora. Una vida como padre e hija; otra como madre e hijo (experiencias que pueden ser frustrantes en su momento), pueden conducir por fin a unas relaciones especialmente prometedoras. En el caso siguiente se dijo a los miembros de una pareja que habían estado juntos muchas veces, y que de aquellas experiencias surgía una oportunidad actual muy especial:

Pues, como en las relaciones que habéis mantenido en la Tierra como marido y mujer, aquello que es el ideal tal como lo estableció el propio Hacedor es en esos medios en los que habrían dos que se manifestaran como uno en sus esperanzas, en sus temores, en sus deseos, en sus aspiraciones.

Haced esto, y como habéis vivido como padre e hija, como madre e hijo, como compañeros, como amigos, como conocidos, con diferencias, cada uno con su propio resquemor, tened paciencia, tened tolerancia el uno con el otro, tal como desearíais que un padre tuviera paciencia con una hija, que una madre tuviera paciencia con un hijo, como compañeros con las esperanzas de su deseo dando existencia en una manifestación material a un canal, a un cuerpo para la manifestación de un alma recientemente de Dios. La presencia de Dios sobre la Tierra, la manifestación de Dios al hombre, la vida, la *vida* tal como puede ser creada por la unión de cuerpos en la manifestación corporal, éstos son los ideales. Éstos han sido los propósitos aquí para una manifestación en vuestros seres en tales modos, y en tales medidas para que todo esto y algo más se pueda manifestar en la Tierra. Pues, como vosotros aspiráis a vivir así en vuestras propias vidas para manifestar esto, como las bendiciones, como las esperanzas, como la belleza de vivir en un mundo material que vuestro Hacedor os ha dado, ayudad a vuestro prójimo.

Después, seguid adelante con el conocimiento de que así como vivís vuestra propia vida juntos, así como os asociáis con vuestro prójimo, lo que hacéis con él lo estáis haciendo a vuestro Señor, a vuestro Dios; pues es la apreciación también de vuestro prójimo, como ser, ser un hijo del Dios Altísimo. Cuando los individuos, cuando una pareja así bendita, reconocen en sí mismos esta oportunidad, ¡qué llena de gracia, qué hermosa, qué amable es la vida misma! Tenéis esta oportunidad. ¡No la echéis a rodar?

2072-15; mujer, 34

Debemos examinar nuestras relaciones con la familia y con los seres queridos, teniendo en cuenta algunos de estos escenarios kármicos. Pueden ser muy instructivos en cuanto a la naturaleza de las relaciones presentes, de nuestras actitudes y sentimientos hacia individuos concretos. Pero debemos considerarnos unos a otros, cada vez más, no como de masculino a femenino o de padre a hijo, sino más bien de alma a alma. Cuando generemos estas actitud según la cual la naturaleza verdadera y más profunda de la relación es de alma a alma, entonces empezaremos a tratarnos los unos a los otros con mayor seguridad de una manera verdaderamente justa, considerada y amorosa.

La homosexualidad

Una de las formas de expresión sexual a las que se dedica una atención extensa y emotivamente cargada es la homosexualidad. A los que preocupe este tema les puede resultar instructivo examinar cuidadosamente lo que se dice en las lecturas de Cayce. No sólo debemos advertir el contenido de las lecturas, sino también el espíritu con que se comunica la información y los consejos. Se da el caso, frecuente en las lecturas de Cayce, de que nadie formuló directamente a la fuente de Cayce la pregunta de qué pensaba ésta de la homosexualidad, de si la aprobaba o no. Los individuos acudían a Edgar Cayce

en busca de ayuda, y él respondía, como siempre, intentando comunicar aquello que era útil y esperanzador.

En las lecturas se encuentran ocho casos que tratan directa o indirectamente la homosexualidad. En uno de los casos, el número 3685, una joven que no era homosexual formuló una pregunta sobre este tema, y la respuesta recibida es especialmente interesante a la luz de la importancia que se da a lo mental.

P-9. ¿Tengo un elemento de homosexualidad como ha sugerido alguien?

R-9. No; sólo lo que has retenido de tal se convierte en una parte de tu conciencia. Aplícate a ti misma en la amabilidad, en la delicadeza. Pero tal cosa no forma parte de ti.

3685-1; mujer, 29

En otro caso se nos dice: «La entidad está pasando por entornos materiales que le permiten construirse en el sistema a través de las fuerzas de sugestión...»(1089-6). Teniendo en cuenta esto, podemos reflexionar más a fondo sobre la pregunta y respuesta de la lectura 3685-1.

De entre los demás casos, el 111-1 se trata más claramente de una lectura física, y no parece que sea instructiva directamente sobre cuestiones generales relacionadas con la homosexualidad. El caso 3545 era el de un hombre que reconocía tener una desviación sexual, y que más tarde tomó prestada la información recogida sobre la homosexualidad. No obstante, no queda claro que su problema, tal como él lo experimentaba, fuera la homosexualidad. Informa de que se casó a la edad de 39 años, y más tarde, en su correspondencia, dice que tiene un hijo de 13 años. Por lo tanto, no parece que su caso sea instructivo al respecto. Los otros cinco casos que tienen un interés especial para nuestro estudio actual reflejan una amplia diversidad de problemas básicos y de orientaciones. Debemos comprender, por lo tanto, que los casos en los que interviene la homosexualidad no proceden de un grupo homogéneo, sino más bien de diversas influencias de las vidas anteriores y problemas físicos, mentales y espirituales en la vida actual. El caso 3364 es el de un hombre de 42 años al que se

dijo que su problema era físico, psicológico y kármico. La lectura comienza de la manera siguiente:

Al analizar las alteraciones de este cuerpo, no sólo encontramos que se deban considerar los problemas patológicos, sino también los psicológicos. Pues éstos son los efectos de las influencias kármicas, que tienen que ver, así, con que el yo se encuentre con algo en la experiencia actual.

Aquí, el análisis completo del ser de una entidad puede ser prueba de estos principios (para los que quieren estudiarlos) de que la vida es una experiencia continua. Y cuando uno se ha encontrado a sí mismo en esas actividades que tienen que ver con lo psicológico (esto es, el yo-alma), como en este cuerpo, y también con lo fisiológico —o el cuerpo físico y sus relaciones con el cuerpo psíquico o espiritual, como en esta condición en este caso, se produce una alteración homosexual que es para el cuerpo un problema que se debe resolver.

Éstos, pues, son los problemas que se deben resolver.

Pues, con las relaciones en la mente, en el cuerpo de tal, para abrir las células en las fuerzas de Leydig (lyden), existe el flujo de la kundalini en y a través del cuerpo que encuentra expresión en los órganos del sistema sensorial; no simplemente con disgusto, sino con vergüenza por parte del cuerpo en sí mismo; pero éstas se convierten en parte de todo el cuerpo, mente y ser. Así, no sólo se trae un simple problema físico o patológico, sino una alteración fisiológica y patológica del cuerpo.

3364-1; varón, 42

Se le ofrecieron varias sugerencias en cuanto a tratamiento y aplicaciones físicas, y, finalmente, se le dijo:

Haz estas cosas, y no tendremos más problemas. Vive y mantén tus actividades normales. Comienza por el estudio de ti mismo; no anatómicamente, sino espiritualmente. Y las mayores lecciones espirituales que puedes aprender se encuentran en el capítulo 5 de Mateo. Apréndetelo de memoria; lee después el capítulo

14 de Juan y el capítulo 12 de la Epístola a los Romanos. Después, ¡vívelos! Vívelos en tus relaciones diarias con los demás. Sabe que estas palabras se te dicen a ti. Aplícalos con tu aplicación de las cosas mecánicas y materiales para el cuerpo.

3364-1; varón, 42

Es interesante advertir que sólo después de recibir la lectura en que se especificaba la condición de homosexualidad reconoció «3364» que el problema principal por el que había solicitado la lectura era la homosexualidad.

Otro caso, el 4073, fue el de un hombre de 41 años que afirmaba en la carta en que relataba sus antecedentes que había nacido siendo un «patito feo», y que siempre se lo habían recordado sus familiares y sus compañeros de escuela desde que podía recordar. Creía que aquello era «la base de ciertas inhibiciones inamovibles». A los 12 años de edad desarrolló una debilidad urinaria que le obligaba a recurrir a la manipulación para vaciar completamente las vías urinarias. Añadió que, en su juventud, falto de oportunidades para mantener relaciones normales con las muchachas debido a su aspecto y a su temperamento, había dado un giro interior y se le habían desarrollado tendencias homosexuales claras. Los contactos que había mantenido en aquella época y en la época de la lectura subrayaban aquellas tendencias. Había querido ser pianista, pero había sido «frustrado por la falta de comprensión de sus padres». Se hizo maestro, pero lo despidieron por su «franqueza y mordacidad». Había pensado varias veces en suicidarse. Solicitaba consejo, en su lectura física, para sus problemas urinarios, de bronquios y dermatológicos.

Las lecturas empezaron afirmando que, si bien los problemas que lo inquietaban no eran particularmente graves en ese momento, irían a peor gradualmente si no se tomaban medidas; incluso aquellos que se apreciaban exteriormente (tales como las actividades sexuales que eran perturbadoras para su cuerpo), debido a las características emocionales establecidas en los de su propio sexo. Si no se eliminaban esos problemas, el trastorno urinario empeoraría, según la lectura. Se le dijo:

(...) debe practicarse primero la terapéutica sugestiva, asistir a un buen psiquiatra o hipnotizador que dé al cuerpo sugestiones positivas en cuanto a la abstención de tales actividades.

La lectura decía a continuación:

Estas inflamaciones pueden ser activadas a través de las fuerzas celulares eléctricas bajas, pero sería mejor que lo fueran a través de la sugestión. Busca a un hipnotizador honrado: existen algunos.

4073-1; varón, 41

En este caso, parece ser que el consejo relacionado con la expresión homosexual puede relacionarse con algo más que la expresión sexual; puede estar relacionado, en este caso, con complicaciones y trastornos físicos fruto de las dificultades en las vías urinarias.

Otro caso fue el de un varón de 22 años. Es interesante ver en la lectura la asociación de la música con el sexo a lo largo de sus encarnaciones y en su vida actual.

En la tierra de la Atlántida era uno «de aquellos que eran entonces "proyecciones de pensamiento", y el ser físico tenía la unión del sexo en un solo cuerpo...» La lectura afirma que «la entidad aspiró a ser ambos, y no tuvo mucho éxito en ninguno de los dos.» (5056-1) En esta encarnación determinada fue músico; tocaba flautas e instrumentos de lengüeta.

Durante el reinado de Salomón fue elegido por David para su formación física, mental y espiritual «a través de las actividades en las preparaciones en la escuela, que había emprendido o iniciado Elías en el Carmelo». Y «cuando la reina de Saba visitó a Salomón, la entidad fue elegida como el que debía interpretar música mientras Salomón hacía el amor con la reina». (5056-1).

En su última encarnación fue alumno de Santa Cecilia, que era «capaz de interpretar la música de las esferas». «(...) se olvidó la música por el deseo físico hacia la Santa, y por último se destruyó a sí mismo.» (5056-1). No es de extrañar que escribiera más tarde que creía que la música y el amor van unidos.

Su lectura sugería que se aplicase al logro de un despertar espiritual, que podría conseguir a través de la naturaleza, «buscando una respuesta a las voces de la noche, a la rapsodia de la luna sobre el agua y a la voz de un amanecer...» (5056-1). Estos y otros actos en la naturaleza lo harían salir de la esfera de las emociones físicas.

Se le dijo que siguiera como profesión la música (más concretamente, el piano), y sólo la clásica y operística. Debía dedicar un año a trabajar, ahorrando y gastándose hasta el último centavo en la música y en clases de música, se debía imponer penalidades físicas: dormir en una cama dura, no comer dulces, no ir al cine, no comer demasiado, y pasar muchas veces varios días a pan y agua. También se le dijo que no debía permitir que nadie le diera nada. Su lectura decía que no había nada que le fuera imposible alcanzar en cuanto a fama, fortuna o desenvolvimiento espiritual; «pero estas cosas no serán fáciles hasta que la entidad se haya conquistado a sí misma». (5056-1).

La lectura daba también el consejo siguiente:

Entonces, ¡*no* elijas apresuradamente tu compañía! Pues eso sería tu perdición. ¡*No* te cases antes de los treinta y dos años de edad! ¡No te cases, pues, al menos hasta que te hayas conquistado a ti mismo en la formación plena del cuerpo, de la mano, de la mente en tu música! ¡Utiliza únicamente el piano!

5056-1; varón, 22

Seis años después de su lectura, cuando tendría unos 28 años, visitó la A.R.E. y fue entrevistado por un miembro femenino del personal. Le dijo en aquella ocasión que estaba planteándose seriamente la posibilidad de casarse con una lesbiana para liberarse de las proposiciones de las mujeres. También le dijo que no era capaz de «soportar la idea de la relación del matrimonio», y que era escéptico en cuanto al matrimonio a causa de sus observaciones, sobre todo las relacionadas con su familia próxima. Más tarde, en 1972, en respuesta a un cuestionario de la A.R.E. en el que figuraba la pregunta «¿Se casó usted antes de cumplir los 32 años?», respondió: «No. La lectura infravaloró bastante mi antipatía esencial hacia el matrimonio (se trata de un estado que los libros de psicología llaman *horror feminae*).»

Una de las preguntas que había formulado antes de su lectura era: «¿Soy homosexual?» La respuesta fue: «Lee lo que se ha comunicado.»

El caso con documentación más extensa es el 1089, cuyo sujeto recibió ocho lecturas. Varón, estudiante de 20 años cuando solicitó ayuda a Edgar Cayce, escribió diciendo: «Creo que tengo un trastorno mental.» Le había afectado tanto que había acudido al psicólogo de la universidad, pero no había recibido ayuda. Se le hizo una lectura física, la 1089-2. Sus padres habían solicitado una primera lectura cuando había padecido anginas a los 10 años de edad. Cayce dijo que las experiencias físicas que tenía el joven eran consecuencia de que lo videncial intentaba salir a relucir, y le recomendaba meditación. Cuando el joven recibió su lectura, escribió a Edgar Cayce y le dijo que la lectura había descrito con precisión sus experiencias. Dijo que era homosexual, y añadió que sus pensamientos, que le parecían «imposibles», lo habían afectado tanto que había acudido al psicólogo de la universidad, que le había dicho que era homosexual. Ya tenía idea de serlo antes de que el psicólogo se lo dijera.

Un mes más tarde se le realizó una lectura vital, en la que se citaba tanto una influencia venusina como una encarnación en Francia que estaban relacionadas con su alteración. Él había sido caricaturista, y en sus obras había representado algunas de las actividades sexuales de la corte francesa. Aparentemente, la actitud que había mantenido en la producción de esas caricaturas había perdurado y estaba influyendo sobre sus actitudes presentes hacia el sexo. Se le dijo:

En la aplicación de esa experiencia en el presente, sabe que ganas poco por condenar aquello de tu prójimo de lo que tú eras culpable *interiormente*.

No condenes, pues, para que no seas condenado. Pues, en verdad, con la vara con que midas serás tú medido. Y lo que condenas en otro (sí, en todo hombre, en toda mujer), ¡en eso te vuelves tú mismo!

1089-3; mujer, 20

Pero a «1089» se le comunicaron promesas extraordinarias sobre lo que podría aportar a un despertar espiritual en su época. En una en-

carnación pasada había conocido al Maestro y había estado próximo a Él. Una buena parte de sus dificultades actuales estaban relacionadas con el inicio del movimiento de las fuerzas videnciales a través de él, para que pudiera ser «convertido en un *canal* de expresión o de manifestación de actividades espirituales». (1089-2). Se daba mucha importancia a la meditación, y se le dijo:

Pero si se establece un periodo o manera definida de meditación, como puede comunicarse en un estudio muy detallado de lo que se ha manifestado o expresado a través de estas fuentes y se ha recogido en el tratado sobre la Meditación, entonces se puede conseguir un equilibrio (...)

Pues, guiados por aquellas que son las Fuerzas Creadoras en manifestación en un cuerpo físico, puede llegar no sólo para sí mismo, sino para la humanidad, para el individuo, para los grupos, aquello que puede ser la *gran* manifestación.

1089-2; varón, 20

Se le dijo de nuevo que meditase con frecuencia, y se le sugirió que se apartase «durante una temporada de las preocupaciones del mundo. Acércate a la naturaleza...» (1089-3), y que leyese Juan 14, 17.

Al día siguiente se le realizó otra lectura física, pues tenía tos y congestión. Esta lectura física empezó por recordarle que «se han indicado para este cuerpo, tal como encontramos, las actitudes mentales que deben tomarse; y éstas actuarían con las fuerzas físicas generales para conseguir una mejora que llegaría más lejos de lo que se puede ver a partir de las actividades externas del presente. Haríamos estas cosas.» (1089-4). Las lecturas decían, a continuación, que los problemas de los conductos nasales y las irritaciones de la garganta y bronquios eran «una extenuación o un efecto secundario de la elevación de las emociones a través de las glándulas, las influencias y fuerzas indicadas que deben hacerse de modo que se haga algo *con*, algo *acerca de*, las capacidades que están verdaderamente al alcance del cuerpo físico» (1089-4). (Esto resulta especialmente interesante cuando se compara con la afirmación de la lectura de «3364», que dice que el flujo de la kundalini se expresaba «en los órganos del sistema

sensorial...») La lectura recetaba a continuación un medicamento para la tos, y terminaba diciendo:

Pero, para el equilibrio mental, para el cuerpo físico, para la situación física general, ten en cuenta lo que se ha comunicado.

Pues, si se siguen las sugerencias tal como se indica para las meditaciones, y si se realiza la actividad general del cuerpo de modo que se practica ejercicio a través del flujo físico, de la corriente sanguínea general, estas alteraciones físicas desaparecerán.

1089-4; varón, 20

Algunos días más tarde, otra lectura física repetía el consejo de distanciarse; ya fuera «en trabajos manuales, ¡bien!», o en la naturaleza. «Pero *elige*.» (1089-5).

En mayo de 1936 escribió: «Las personas de mi propio sexo me afectan hasta casi volverme loco. ¿Qué debo hacer para sentirme atraído por el sexo opuesto?» En junio de ese año, la lectura 1089-6 repetía que debía *conquistarse* y *conocerse* a sí mismo y sus emociones. Se le dijo claramente que sus tendencias homosexuales eran un problema tan *mental* como físico, y que podían eliminarse por medio de la mente.

Estas situaciones que se presentan como aberraciones mentales, de una naturaleza psicopatológica y psicológica, la entidad se mueve a través de entornos materiales que permiten que éstos se construyan y asimilen en el sistema a través de las fuerzas de sugestión, como situaciones que han establecido obstáculos.

¡El que puedan existir afectos no naturales, asociaciones o relaciones o deseos no naturales, es un problema tan *mental* como físico! Pero podemos añadir estas influencias a las fuerzas físicas del cuerpo que pueden, en una reacción *mental* a través de la física, eliminar una buena parte de esos trastornos; si el cuerpo se aplica en la manera mental para hacer del mismo una parte de la experiencia.

Éstas surgen de esas situaciones que se han anunciado, que se han comunicado en cuanto a las relaciones del cuerpo físico a tra-

vés de sus experiencias en el plano terrenal que se han permitido que se construyan y asimilen en el presente a través de asociaciones, a través de las asociaciones de ideas y de las situaciones mentales en el cuerpo, y así se construyen.

Pueden tener su inicio en una situación física, pero la reacción es *puramente* de una naturaleza mental, de una comprensión mental de las situaciones.

1089-6; varón, 21

Se recetó un compuesto a base de salitre, y se le dijo que éste no sería eficaz «a no ser que las fuerzas mentales se lleven *con* el mismo, y que se produzca la aplicación del yo en sus asociaciones, en sus relaciones con individuos del mismo sexo y lo semejante en las fuerzas *naturales* y en modos y medios naturales». (1089-6).

En febrero de 1938 recibió su última lectura. Había escrito preguntando si el matrimonio sería beneficioso para él, y la lectura le recomendaba que buscase una compañera y que asumiera las obligaciones. «Así la vida sexual, así como la imaginativa y los deberes que acompañan a tal unión, que para la entidad llevan y llevarán las obligaciones de toda naturaleza, estarán más ajustadas a aquello que construirá las mejores condiciones de una manera económica, mental, espiritual en la experiencia.» (1089-8). Las informaciones de seguimiento del caso indican que se alistó más adelante en las fuerzas armadas, pero no indican si se casó o no.

El último caso disponible para nuestro estudio de las lecturas es el 479. Este caso es potencialmente tan instructivo en cuanto a las ideas de la fuente de las lecturas sobre la homosexualidad que nos hemos propuesto examinar cuidadosamente sus consecuencias y presentar el texto completo de la lectura. «479», de 21 años de edad, recibió la lectura a petición de un amigo, que había prometido no dar detalles concretos acerca de su problema.

«479» no se casó nunca, pero tuvo durante muchos años la compañía estrecha de un hombre más joven. Al parecer, aquello no le mereció el rechazo social, pues terminó sus estudios y se hizo profesor universitario de inglés. Debió de ser un buen profesor, pues siguió enseñando en la misma universidad durante muchos años, hasta que murió a los 60 años de edad. Aunque a Cayce se le había solicitado

una lectura *física*, la fuente respondió que «(...) se tratará más bien de los análisis de las condiciones físicas y mentales con que se enfrenta el cuerpo, o con las que debe encontrarse el cuerpo». (479-1). Había escrito a Edgar Cayce preguntando: «¿Debo vivir de tal manera que mi conducta, si fuera conocida por todos, mereciese la aprobación general? ¿O puedo regirme con seguridad por mi propia satisfacción moral? No reconozco que mis normas morales sean bajas.» Nunca llegó a aproximarse más a decir que su preocupación era la homosexualidad.

No podemos menos de preguntarnos si la fuente de Cayce previó que aquel hombre iba a vivir como homosexual. Teniendo en cuenta su pregunta sobre las normas morales, es interesante lo que dijo Cayce:

Y, como dijo Él a la mujer: «Yo tampoco te condeno; ve y no peques más.» Tampoco le estableció Él a ella ninguna ley moral, aparte de aquella de la que ella era consciente dentro de su propia alma en cuanto a los actos en lo físico que tenderían a separar o a convertir la luz en oscuridad en la vida de aquella alma.

479-1; varón, 21

Tengamos en cuenta, pues, que así como el Maestro no condenaba, tampoco lo hacía la fuente de las lecturas. Y recordemos que el espíritu de las lecturas era comunicar aquello que fuera útil y esperanzador.

Puede ser especialmente instructivo para nosotros examinar la reacción que tuvo ante esta lectura un joven que se encontraba preocupado por exactamente las mismas cosas que «479». Este hombre, también de orientación homosexual, acudió a nosotros indicando que las lecturas en general, y la realizada para «479» en particular, le resultaban especialmente útiles. Le pedimos que comentase específicamente la naturaleza de la utilidad que tenía para él esta lectura concreta. He aquí su respuesta:

«La lectura 479 fue la que me salvó...

»El grueso de los artículos que he leído escritos por autores que se apoyan en las lecturas pretenden curar al homosexual su

homosexualidad. La lectura 479 tiene, para mí, un significado diferente: salvar al homosexual de sí mismo, de su autocondena. Creo que estarán de acuerdo conmigo en que existen muchos grados de homosexualidad. No es blanco y negro, homosexual y heterosexual. Avanzando un solo grado nos encontramos con los bisexuales. Estoy abierto a la idea de que algunos de estos casos representan a entidades que son heterosexuales físicamente pero homosexuales mentalmente. La orientación evidente consistiría en unificar la mente y el cuerpo; de aquí la supuesta «curación» de la homosexualidad hacia la heterosexualidad.

»Aprecio a "479" como una persona cuya preocupación no fue su homosexualidad, sino su resistencia a usarla como un escalón. Parece inclinado más bien a condenarse a sí mismo que a ser responsable de ser diferente y a aprovechar su diferencia para expresar el amor de Dios de nuevas maneras. La homosexualidad, por su propia naturaleza, es diferente de la heterosexualidad en la moral que se desprende de la misma. Es posible que se tenga que volver a evaluar la promiscuidad, y no sólo desde el punto de vista heterosexual. La promiscuidad puede enseñarnos algo. ¿Buscamos compañía para tener sexo, o buscamos sexo para tener compañía? Yo siento que el criterio siempre es la compañía, no el sexo. Parece que el sexo es la fuerza insistente que nos impulsa a buscar la compañía. Yo, personalmente, trabajé con esta lectura para comprender la orientación que Dios pretendía para mí. Tuve la respuesta en la interpretación inocente que hizo de mi sueño un desconocido, que indicaba que la meta última es la misma sin que importe el camino que se ha elegido. Yo elegí reconocer que era gay y aprender todo lo que podía acerca de mi responsabilidad ante el plan de Dios para el hombre y ante mi servicio a mis hermanos tal como soy. Mi Guía me estaba empujando siempre en el sentido del inicio de mi viaje. Mi "curación" consiste en relacionarme con todos, a cualquier nivel de sexualidad, sin condenas.

»Es posible que yo desarrolle impulsos heterosexuales si ése es el destino último; no es mi meta, pero yo no descartaría la posibilidad de que pudiera evolucionar en ese sentido. No digo esto para apaciguar al "mundo heterosexual", sino para hacer des-

tacar el hecho de que me ocupo de lo que soy ahora y de ser el mejor ejemplo de lo que soy, y mi evolución sexual no es una cuestión que me interese. Tampoco debe servir de criterio para juzgar a nadie: aceptar su estado de homosexualidad si dan muestras de que aspirarán, en alguna fecha futura, a volverse heterosexuales. ¡Eso sería como aceptar a una persona negra a condición de que, con el tiempo, se comporte como si fuera blanca!

»Somos unas criaturas maravillosas; no me sorprende que pudiéramos elegir ser homosexuales simplemente para tener la experiencia, despojada de efectos kármicos. Mis compañías me han enseñado más acerca de mí mismo que lo que creo que podría haber aprendido de cualquier otro modo. Aprecio a las mujeres de una manera diferente, que sólo se desarrolló cuando dejé de condenarme a mí mismo y acepté mi condición de gay. La homosexualidad es o puede ser muy natural si uno acepta como norma de moralidad a Dios, y no las normas de la sociedad.

»Siento que es importante decir en alguna parte que ser gay u homosexual no siempre es un estado que se deba convertir apresuradamente a la heterosexualidad. Es un don único para enseñar al alma otras facetas del amor de Dios. Quizás no sea natural, pues tiene pocos paralelismos en la naturaleza (¡aunque existen algunos!). Pero ¿lo somos alguno de nosotros? Tener cuerpos de carne, servir a la voluntad del yo y no a la de Dios, ¿no nos vuelve antinaturales a todos?

Estudiemos a continuación, a fondo y cuidadosamente, la lectura de «479», teniendo en cuenta el comentario y la visión que acabamos de presentar.

Señor Cayce: Sí, tenemos el cuerpo y las condiciones físicas y mentales que perturban las manifestaciones mejores de la vida y su significado a través de las fuerzas físicas tal como se manifiestan en este cuerpo.

Ahora, tal como encontramos, al comunicar las condiciones físicas a las que se puede ayudar para producir mejores manifestaciones para el cuerpo, se tratará más bien de los análisis de las

condiciones físicas y mentales con que se enfrenta el cuerpo, o con las que debe encontrarse el cuerpo.

El hecho de que existen defectos físicos en la parte estructural, o en manifestaciones aparentes a través de la mental, que son prenatales en sus fuerzas básicas, es condenado con demasiada frecuencia por la entidad; y si existe la comprensión adecuada de aquello que es la Vida en una manifestación y la fuerza espiritual que impulsa la actividad de la misma, pueden ser mejor comprendidos *por todos*.

Pues, cuando existen aquellas actividades en un mundo material que producen las fuerzas o influencias en las que puede existir la acción de un alma en su desarrollo, aquello que suele ser contado como pecado o error es para la misericordia con un alma por parte de un Padre Omnisciente y benéfico, que está dando al alma una oportunidad para que emplee aquello que puede entrar en la experiencia *de* aquella alma en el plano material. Y lo que el alma, a través de su cuerpo y de la mente y atributos de la misma, hace con respecto al conocimiento y a la conciencia de la residencia interior del espíritu de la vida a través del Cristo en la Tierra es la oportunidad para que esa alma se desarrolle.

De aquí que en este cuerpo en particular, en vez de cesurar, en vez de cerrar el yo a las capacidades del yo, o a las oportunidades por las que se puede hacer manifiesto en el yo que no hay condenas, sino más bien que el yo puede aprovechar la oportunidad, el privilegio, para manifestar —bajo desventajas, o bajo aquellas condiciones que existen dentro del yo—, para la mejor manifestación del amor que se derrama entre los hombres, a través de las actividades en cualquier experiencia o entorno.

Pues, cuando un alma, un cuerpo-mente, una conciencia, *condena*, no es más que una manifestación egoísta —y es el intento, como en los primeros errores, de *echar la culpa* que el yo tiene a otro.

Pero con sólo que el alma quiera saber que el amor del Padre (que se ha manifestado a través de Su Hijo, que superó el pecado, el dolor, el malestar, la enfermedad, e incluso la muerte misma en el plano material) ha prometido que a través de la conciencia de Su presencia que reside interiormente puede traer también la cu-

ración en Sus alas, y que aquello que había sido aparentemente un obstáculo puede llegar a tener el mayor conocimiento, la mayor comprensión de la Conciencia de Cristo, de la Vida de Cristo en su propia experiencia, entonces todos los problemas materiales se comprenderán y se superarán.

Y en vez de aislarse de los amigos o compañeros, con sólo que la conciencia permita que se manifiesten los frutos del espíritu del Cristo, habrá la aspiración por parte de otros a *estar cerca*, a estar en la luz de aquello que puede ser derramado hacia el exterior por tal alma, en tal cuerpo, manifestando en esta esfera mundana aquel amor, aquella vida, aquella gracia del espíritu de Cristo en la vida.

Por lo tanto, tal como encontramos, ¡si el cuerpo se encuentra así en su yo y en la experiencia de su yo, puede producirse aquella *limpieza* dentro de las fuerzas físicas del cuerpo que *hará* íntegro, en verdad, al cuerpo-*alma*!

Por lo tanto, *aspira* a conocer *Sus* caminos contigo. No sólo negando que exista el pecado o el error. *Cierto*, el pecado y el error no son de *Dios*, salvo a través de Sus hijos que *trajeron* el error, a través del egoísmo, a la experiencia de las almas de los hombres, el cuerpo por el cual los ángeles y los arcángeles están separados de la plenitud del Padre. Pues, en Su misericordia Él ha dado a todos aquello que es el deseo de cada corazón en un plano material: buscar la compañía en una manera tal que pueda producirse el intercambio de experiencias en cualquier esfera en que el cuerpo-alma pueda encontrarse. Y, al hacerlo así, si existe la manifestación de ansia, de avaricia, de odio, de egoísmo, de falta de amabilidad, de profanidad, produce los recuerdos que traen su fruto: contienda, lucha, odio, avaricia y separación de la luz. Pues aquellos que han apartado su rostro de la luz de Dios sólo pueden ver sombra u oscuridad; y esa luz sólo es para los que están lejos. Pero con sólo que el alma se vuelva al Padre de amor tal como se manifiesta en la Tierra a través del Cristo, en esta vida puede verse también la luz y la gloria de *un nuevo* nacimiento.

Que todos han sido concebidos en pecado sólo es una verdad parcial; esto suele constituir una mentira completa para aquellos

que en el cuerpo encuentran sus propios seres físicos pueden encontrar aquello que para sus propias conciencias pueden condenar en otros. Pero condenar, así como el maestro enseñó cuando las leyes morales, o cuando las leyes físicas o las leyes espirituales, se transgredían y se le presentaban como ejemplo sobre el cual le preguntaban, Él siempre respondía: «No tenéis poder sobre mí si no te viene del Padre, que no ha dejado solos a Sus hijos, sino que aspira siempre a que sepan que el Redentor vive.» Y Su luz, Su vida, Su amor, *limpian* cada *pizca*! Y, como dijo Él a la mujer: «Yo tampoco te condeno; ve y no peques más.» Tampoco le estableció Él a ella ninguna ley moral, aparte de aquella de la que ella era consciente dentro de su propia alma en cuanto a los actos en lo físico que tenderían a separar o a convertir la luz en oscuridad en la vida de aquella alma. Y, como ella llegó a ser conocida entre aquellos que habían buscado la luz, su vida se volvió tal que condujo a muchos a una comprensión; y todavía llevará vida, luz y comprensión a muchos.

Así, en tu propio yo, sabe que *allí* reside el espíritu de Dios —el *alma* de tu ser. ¡El espíritu cobrará vida con sólo que el alma reconozca Su poder, Su derecho divino *dentro* de ti!

Entonces, haz que los actos de tu cuerpo, el templo de tu alma, se mantengan limpios en tu propia conciencia, así como la presencia del maestro limpió cada cuerpo que solicitó ayuda para su malestar o corrupción física y contribuyó a la manifestación de los frutos del espíritu, de la verdad en sus vidas. No es que salvara el *cuerpo* de la tumba, no es que salvase a un cuerpo de su transición de una esfera a otra, sino que *vitalizó*, más bien, el alma y *su* mente hasta tal grado que ésta exclamaría siempre lo que exclamó el Maestro en Su mensaje antiguo a Su pueblo, que había sido guiado a través de pruebas y tribulaciones: «Los demás pueden hacer como quieran, pero en cuanto a mí —mi alma, mi cuerpo, mi mente— serviremos al Dios *vivo*!» [Josué 24, 15].

¡Bendito es aquel al que castiga el Señor, pues Él ama a todos, y vitalizará a aquellos que invocan su nombre y que actúan de acuerdo con las instrucciones que se han dado a cada alma para que sepa hacer el bien, y que hacerlo no se convierte en pecado, pero que sepa que Él (el Cristo) estará en tu lugar y limpiará el

cuerpo-alma, cada pizca, para que pueda levantarse ante el trono de la gracia limpia, cada pizca!

Entonces, ¡eleva tus oraciones ante Él, reconociendo Su gloria y poder y alabándolo; y de este modo podrá aquello que te ha *parecido* un obstáculo convertirse en un escalón para llegar a la gloria de tu propia alma!

Hemos terminado.

479-1; varón, 21

Por último, si nos quedan algunas preguntas acerca de nuestra actitud para con esta condición, consideremos y tengamos en cuenta los consejos siguientes:

P-2. Cuando una persona está trabajando por resolver un karma, ¿es correcto intentar ayudar a esa persona?

R-2. Puede responderse tal como se respondió a aquello de «¿Quién ha pecado, este hombre o sus padres? ¡Para que las obras de Dios se manifiesten ante vosotros!» Cuando existen condiciones kármicas en la experiencia de un individuo, lo que designa a aquellos que tienen el espíritu semejante a Cristo no sólo es rezar por ellos, practicar la meditación por ellos, sino asistir, ayudar, de cualquier modo que permita que las obras de Dios puedan manifestarse en sus vidas, y *toda* meditación u oración: Hágase *Tu* voluntad, Dios mío, en *aquel* cuerpo de la manera que *Tú* veas mejor. ¡Quisiera que pasase de mí este cáliz, pero no sea mi voluntad, sino la Tuya!

281-4

El cuidado del propio yo

Según las lecturas, el estudio más importante por parte de los individuos, de los grupos y de las naciones debería ser el estudio del yo. La tarea última de todas las almas es cumplir el Mandamiento más grande: amar a Dios con todo el corazón, con toda la mente y con to-

da el alma, y al prójimo como a nosotros mismos. No obstante, no podemos cumplir estos Mandamientos sin desarrollar una mejor comprensión de nosotros mismos. Las lecturas de Edgar Cayce nos animan a cada uno de nosotros a desarrollarnos con una mejor comprensión del funcionamiento de nuestras mentes y de nuestros cuerpos, así como de los efectos mentales y físicos de los alimentos que ingerimos.

(...) pues lo que comemos y lo que pensamos (combinado entre sí) hace lo que *somos*, física y mentalmente.

288-38; mujer, 29

Las lecturas indican que el amor de y a un cuerpo puro es una de las experiencias más sagradas de la estancia terrenal de una entidad (436-2). El cuerpo es el templo, y es preciso dedicar un cuidado especial a este templo. En cierta ocasión, Cayce preguntó a un individuo: «¿Qué has arrastrado hasta el templo?» Si consideramos que el cuerpo es, verdaderamente, el templo del Dios vivo, entonces debemos examinar más cuidadosamente los alimentos mentales y físicos que arrastramos hasta el interior de este lugar sagrado.

En las condiciones materiales en la vida, considera primero aquello que es necesario: que lo mental y lo espiritual puedan tener un lugar donde manifestarse; pues el cuerpo físico es verdaderamente el templo del alma, el lugar de residencia de la mente, del cuerpo mental, a través de este plano material, y necesita al mismo para su manifestación física. Cuida *en primer lugar* y *ante todo* de éstos, encontrando en este desarrollo en tu yo aquello que puede incluso adorar el cuerpo mental, el cuerpo físico.

5615-1; mujer, 29

En lo que respecta al cuidado del cuerpo, las lecturas ofrecen un planteamiento basado en diversos procedimientos, aplicaciones y fórmulas para su sintonización más precisa. La meditación ayuda a sintonizar lo físico y lo mental con lo espiritual, y de aquí las adverten-

cias acerca de ciertos olores, del tipo de música que escuchamos y de nuestros pensamientos y motivaciones mientras comemos. Estudiemos cuidadosamente la lectura siguiente, que trata de

(...) la influencia que se ha sufrido desde el punto de vista agrícola, no sólo tal como se entiende en el presente, sino lo que ha significado y significa para las gentes de todas las naciones, de todas las razas incluso; en cuanto al modo en que su régimen alimenticio puede encender y enciende las partes dentro del cuerpo que establecen las influencias mismas que producen condiciones destructivas en la experiencia del cuerpo.

En este sentido y en esta línea se puede comunicar mucho que servirá de ayuda, de esperanza; no creando un esquema de un menú de esto o aquello, ni un esbozo que muestre que sólo debería existir esto o aquello. Pues, como se sabe y se ve generalmente, en cada tierra existe aquello preparado —por así decirlo— por la naturaleza o por las fuerzas creadoras, para contribuir al desarrollo corporal de aquellos que están dentro de aquel entorno particular. Y ¿en cuantas tierras está *el trigo*? Son la mayor parte, y deberá ser la mayor parte de aquello que ha de abastecer, no sólo al calor corporal, sino al desarrollo corporal para un equilibrio igualado en las influencias mentales sobre las fuerzas físicas del hombre en su actividad; ¡más que las ollas de carne o las destilaciones que pueden ser hechas por influencias o combinaciones exteriores que destruyen mucho!

826-5; varón, 34

La música desempeña un papel importante por el modo en que afecta a nuestras emociones. Las lecturas consideran la música como el puente entre lo finito y lo infinito. La nuestra es una época en que este factor es mucho más importante que cuando se pronunciaron las lecturas, pues ahora estamos rodeados de música que nos llega a través de la radio, de la televisión, de grabaciones, en nuestros hogares, en nuestros automóviles y en nuestros centros de trabajo, además de resultarnos más fácil asistir a conciertos y a otros actos musicales públicos. A cierto individuo, que era muy emotivo en lo que respectaba al sexo y que

reaccionaba mucho, asimismo, a la música, se le encomendó que hiciera uso de la música para controlar sus fuerzas emotivas.

Uno que está muy bien dotado en las capacidades para atraer a las personas de ambos sexos.

Uno que tiene una gran cantidad de talento latente en el desarrollo mental elevado hacia cosas de un carácter videncial o espiritual.

Uno que es muy emotivo en la vida sexual. Así, puede usar o abusar de esto. Pues se convierte en una parte de la influencia perturbadora en el presente, debido a la inclinación a dar expresión a una mayor parte de aquellas actividades del yo emotivo en relaciones con la actividad *material*. Pero si tales actividades se vuelven hacia el canal más para la visión espiritual, pueden elevarlo a uno a una expresión *mental* alta, así como a un plano de juicio que puede traer una mayor comprensión y avance.

Uno que es capaz de llevar a la experiencia una gran cantidad de aquello que puede producir o bien confusión o una buena cantidad de satisfacción en cuanto a las relaciones con los demás, así como en aquellas actividades que tendrían que ver con las fuerzas creadoras de *cualquier* naturaleza o carácter.

Uno que está bien desarrollado para dar expresión en la música, sobre todo en la que correspondería a la naturaleza del canto, o sobre todo a cualquier naturaleza de una escena pastoral, o cosa semejante.

Éstas (las emociones en la música) deberán manifestarse grandemente en esta experiencia, para liberar el sistema o el cuerpo de aquellas fuerzas emocionales que encuentran expresión en otros sentidos.

2054-2; mujer, 42

El cuerpo no es solamente el problema de la carne por el hecho de que estemos encarnados en el plano terrenal; constituye, más bien, una oportunidad muy especial. Las lecturas nos dicen que el destino del alma está con Dios, y que el destino del cuerpo está con cada uno de nosotros como individuos. Se nos plantea el desafío de llevar con nosotros, al regresar a Dios, un cuerpo *glorificado*. Regresaremos, pues el destino

de nuestra alma es con Dios. Pero de nosotros depende el tipo de cuerpo con que regresemos. Así, debemos comprometernos con el desarrollo en la sintonización continua del cuerpo mental y el cuerpo físico.

Cuando se abordan cuestiones relacionadas con el sexo y el individuo, a algunas personas les interesa el papel que desempeña la masturbación en sus vidas sexuales. Es posible que las respuestas a estas preguntas para la sociedad en general no sean las mismas que para individuos que siguen el camino espiritual en particular.

Reflexionemos sobre las consecuencias del hecho de que la sociedad mantiene unas costumbres en las prácticas de la educación de los niños en las que los padres no toleran que el niño se toque en la zona genital. Estas actitudes en las prácticas de la educación de los niños pueden conducir al individuo al trastorno profundo de una inclinación biológica perfectamente normal. Dada la fuerza que tienen las impresiones de esta formación en la infancia, el adulto puede sentir tal repugnancia que la masturbación se convierte en la alternativa menos deseable a los encuentros sexuales ilícitos: una práctica que puede tener consecuencias terribles y profundas para el individuo, así como para la cultura.

Desde el punto de vista de la sociedad, consideremos los millones de embarazos no deseados, de enfermedades venéreas y de matrimonios perturbados por las consecuencias de las experiencias ajenas al contrato matrimonial. Podemos plantearnos, entonces, la prudencia de esas prácticas de la educación de los niños y de esas actitudes culturales. No obstante, abordando de nuevo la cuestión del camino espiritual y los procesos que intervienen en la sintonización espiritual, nosotros, como individuos que seguimos el camino, podemos tener consideraciones diferentes.

En los textos de Cayce, al menos siete lecturas tratan directa o indirectamente la cuestión de la masturbación. La tabla siguiente indica las edades de los individuos, sus sexos y el pasaje de las lecturas donde se refleja la actitud de la fuente.

268-2	mujer, 44.	glándulas «*empobrecidas* por tal actividad».
960-2	varón, 13.	«(...) glándulas reproductoras en el sistema, que en su *acción excesiva* han producido» problemas físicos.

1330-1	varón, 23.	«(...) tendencias para o hacia el *autoabuso.* Conviérte las en canales constructivos, más que en pensamientos sensuales».
34-4	varón, adulto	«Estos órganos de la generación han sido responsables directa o indirectamente, por su *mal uso*, de una parte de este problema.»
3700-1	varón, 28.	«(...) el resultado del karma, así como del *abuso del yo* (...)»
5187-1	varón, 19.	«(...) perturbación mental, y *la mayor parte* de ésta es autocondena que procede del *autoabuso.*» [Cursivas del autor.]

La expresión «autoabuso»* la introduce y la aplica la fuente de las lecturas, y no las personas que formularon las preguntas. Este término puede ser muy adecuado e instructivo, teniendo en cuenta que quizás no se trate siquiera de una manera eufemística de llamar a la masturbación, sino más bien una afirmación exacta de la medida o la frecuencia de esta práctica.

Los seis casos a los que hemos aludido en la tabla tienen otros problemas sintomáticos de origen físico, mental y espiritual que pueden hacer que sus informes no sean relevantes directamente para la población general. Pero la expresión «autoabuso» sí deja muy clara cierta consideración. Se ha hecho muy general en una buena parte de la literatura que se publica actualmente sobre el sexo indicar que esta práctica no sólo es normal, sino que no tiene efectos negativos por frecuente que sea su práctica. Las lecturas dejan muy claro que *sí* pueden existir estímulos excesivos de estas potencialidades, que conducen quizás a diversas condiciones dañinas, física, mental y espiritualmente.

Interpretando el término «autoabuso» como «lo relacionado con una actividad sexual excesiva que puede tener efectos dañinos», queda muy clara la lectura siguiente:

---

* «Autoabuso»: Traducimos así *self-abuse*, que en inglés suele ser eufemismo por «masturbación», aunque también puede significar, entre otras cosas, «insultarse a uno mismo». (*N. del T.*)

Tal como encontramos, considerado todo en conjunto, existen muy buenas condiciones en este cuerpo. Si bien no existe una coordinación óptima entre los impulsos del cuerpo y el sistema nervioso central, encontramos que si el cuerpo quisiera ser él mismo y como corresponde a su edad, se reconstruiría (con cambios menores) hasta recuperar una mayor fuerza y vitalidad.

Existen tendencias hacia una digestión nerviosa. Una buena parte de esto, en cierto modo, está producido por el intento de cargar excesivamete de energía las fuerzas creadoras o el sistema nervioso del sistema genital. Esto lleva, de manera natural, un exceso de energía al plexo solar, a la base del cerebro, a la actividad general del cuerpo, y agota así la actividad del corazón, y agota, de una manera menor, la presión sanguínea.

Tal como encontramos, para regenerar el cuerpo, absténte de esos excesos a través de las actividades del sistema imaginativo y del sistema genital, durante periodos de al menos seis a ocho semanas.

3686-1; varón, 65

Consideremos ahora la única lectura en que se formuló una pregunta directa sobre la masturbación, recordando la posibilidad de que ni siquiera esta lectura sea aplicable de manera general, dado el problema de lesiones de la pelvis con que se enfrentaba el paciente. No obstante, la respuesta que se dio es claramente doble:

P-7a. ***¿Es dañina la masturbación o autoabuso?***

R-7a. Siempre dañina, a no ser que sea la actividad que viene con la elevación natural de las vibraciones en el sistema para cubrir las necesidades o el exceso de esos impulsos en un cuerpo.

268-2; mujer, 44

Examinemos la parte de esta respuesta que empieza por «a no ser que», en su relación con las personas que siguen activamente el camino espiritual. Ya hemos indicado que las energías que se elevan en la meditación profunda son las mismas energías que intervienen en la excitación sexual. En algunas etapas de la meditación, estas energías

se pueden despertar con la conciencia directa de la relación sexual. ¿Puede referirse a tales circunstancias la parte de esta respuesta que comienza por «a no ser que»?

Algunas personas rehúyen la meditación a causa de la excitación sexual que la acompaña en algunas ocasiones; otros practican la meditación por ese mismo motivo. Dentro de un contexto y de una perspectiva equilibrada, y comprendiendo que esta respuesta puede conducir a abusos, con todo, la respuesta de las lecturas parece dar a entender que estas expresiones son adecuadas como suceso natural en el transcurso del despertar y de la sintonización espirituales.

¿Qué sucede si no se cubren «las necesidades o el exceso de esos impulsos en un cuerpo»? En la lectura siguiente advirtamos, especialmente, las palabras que empiezan por «Si éstos no encuentran expresión...»

P-3. ¿Provocan esta circunstancia la expresión sexual o la represión sexual, o tienen algún efecto sobre la misma?

R-3. Ésta fue una parte de su inicio; pues cuando se abren las glándulas de lyden (Leydig), que están en las gónadas, o centros a través de los cuales comienza la expresión de la generación, actúan directamente sobre los centros a través del cuerpo. Si estos no encuentran expresión, se desintegran, o a través de tu asociación provocan la des-asociación de los impulsos y los nervios centrales o corporales.

3428-1; varón, 44

Las palabras «Si éstos no encuentran expresión» parecen dar a entender la «expresión sexual» como alternativa, si no como modo óptimo de tratar tales condiciones cuando surgen. (Esta interpretación se refuerza también por la lectura 268-2 que citamos antes.)

Volvamos a subrayar que lo que es responsable principalmente de despertar esos centros y de las motivaciones consecuentes es aquello de lo que la mente se alimenta y a lo que dedica su atención. En esto no sólo se incluyen las fantasías interiores, sino también lo que comemos, lo que dejamos que contemplen nuestros ojos, a lo que prestan atención nuestros oídos (sobre todo en cuanto a la selección de músi-

ca), y lo que absorbemos por nuestra selección de lectura, de programas de televisión y de películas.

Debemos observar, asimismo, que cuando una persona está cansada o más relajada siempre bajan las defensas de su ego. Muchos pensamientos que serían inaceptables o impensables a la luz del sol de la mañana se vuelven mucho más agradables para la mente a medianoche. Cuando se relajan las barreras entre lo consciente y lo inconsciente, se permite que las fantasías, las inclinaciones y los impulsos se deslicen a la esfera de lo posible. Unos contenidos que no podrían ser aceptables para la claridad meridiana de la moralidad y de la razón de la mente pueden ser admitidos e incluso llevados a la práctica en tal estado de defensas bajas. El contenido de estos pensamientos y experiencias, sobre todo los que anteceden al sueño, tiene una importancia de primer orden, pues orientan el movimiento de la mente en las esferas subconscientes del sueño. La orientación dada determina el tipo de experiencias que buscará el alma a lo largo de la noche; y éstas, a su vez, marcan su influencia sobre el día siguiente. El empleo de la sugestión antes del sueño es uno de los modos más poderosos para alinear las fuerzas inconscientes con los ideales establecidos conscientemente. Una actitud de oración y de meditación antes de quedar dormidos, buscando las experiencias que pueden permitirnos aprender o servir a los demás durante la noche, es muy importante en el desarrollo espiritual.

Existen algunas personas, quizás muchas estadísticamente, que han desarrollado una pauta tal que les parece imposible dormirse sin practicar una actividad sexual, ya sea el coito o la masturbación. En tales casos, recomendamos de nuevo que se considere la teoría de la sustitución, dando una importancia activa al empleo del periodo inmediatamente anterior al sueño para la práctica de lecturas inspiradoras, de la meditación y de oraciones intensivas en intercesión por otros. Ofreciendo estas «primicias» de nuestra energía en tal servicio, podemos esperar que las pautas ulteriores de conducta se orientarán, con más seguridad, dentro de un desarrollo normalizador.

Resumiendo nuestras actitudes sobre la masturbación: cuando nos encontramos en el camino espiritual, parece que la *normalización* de nuestra conducta nos ayuda más a mantenernos en el camino que la exageración o la crítica. Existen, claramente, ocasiones en que em-

prender esta forma de expresión, además de mantener una actitud positiva hacia el yo, es la actitud más normalizadora que muchas alternativas. También está claro que una parte de las necesidades básicas que nos motivan a que busquemos la actividad sexual no son en absoluto sexuales en el sentido físico del término. El deseo de amor, de compañía, de compartir, de afecto, de aprecio, de ternura, de estímulo mental y espiritual, son muchas de estas cualidades que nosotros, como seres humanos en la Tierra, valoramos más. Estas cualidades están relacionadas claramente con atributos del espíritu. No obstante, dado que pueden acompañar también a una buena relación sexual, existe el problema de que su búsqueda pueda estar asociada demasiado estrechamente a la búsqueda del sexo físico. Entonces, cuando el ser amado no está presente, la necesidad sentida puede parecer sexual. Cuanto más dispuestos estamos a reafirmar que nuestra verdadera necesidad y amor es la proximidad a Dios, mejor liberaremos una buena parte de la soledad que se interpreta equivocadamente como una necesidad de sexo.

6
EL SEXO EN LAS RELACIONES

Es sorprendente la proporción de la conducta humana que está relacionada directamente con el sexo y con las relaciones sexuales pero cuya motivación básica no es sexual. Por lo tanto, cuando nos planteamos la cuestión del sexo en las relaciones, siempre tenemos que enfrentarnos con la complejidad de las motivaciones humanas y con la dinámica de las interacciones humanas. Estos factores ya son bastante complejos siguiendo teorías psicológicas que sólo tratan una experiencia vital. Pero cuando añadimos la riqueza de las relaciones que se traen de vidas anteriores, nos encontramos con un estudio verdaderamente complejo. Por lo tanto, casi nunca estamos tratando una simple cuestión de sexo.

Las lecturas dicen que el mayor estudio de la humanidad es el estudio del yo. Cuando emprendemos el camino espiritual, tenemos el compromiso especial de desarrollarnos en nuestra comprensión de nosotros mismos y en la de la naturaleza de nuestras relaciones con los demás. Con este propósito, puede ser útil intentar desarrollar una psicología de las relaciones humanas, que incluirá muchos factores procedentes de la filosofía de las lecturas de Cayce.

Una psicología de las relaciones interpersonales

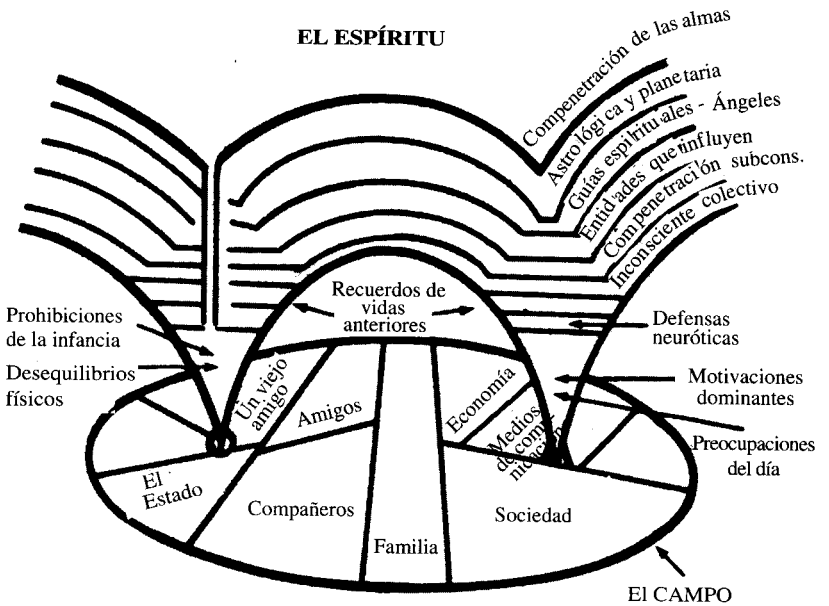
Un modelo de esta psicología no sólo trataría de los individuos y de sus subconscientes, sino también, en un sentido más profundo, de

los factores ambientales que se interponen entre los dos y entre sus relaciones mutuas.

El diagrama siguiente, que no pretendemos sea exhaustivo, ilustra el modo en que dos individuos se hacen amigos, dentro de una matriz de influencias muy complejas.

El modelo se basa en un sueño de Edgar Cayce en el que éste indicó que sería útil para los individuos que intentan comprender esta información. Si tenemos en cuenta este modelo cuando intentamos comprender y organizar las muchas ideas que se desprenden de nuestro estudio de las lecturas, podremos mejorar considerablemente la integración de estas ideas.

Los dos conos del diagrama representan a dos individuos; las puntas de los conos representan los puntos focales de la conciencia



FACTORES QUE INFLUYEN SOBRE LAS RELACIONES INTERPERSONALES
¿Cómo se hacen UNO, «O» y «M»?

inmediata. El campo ovalado inferior representa el contexto ambiental, junto con las barreras creadas por el mismo y que los dos tienen que apartar o resolver en sus relaciones mutuas. También se incluyen factores internos de la mente consciente, del cuerpo físico, del inconsciente personal, y las pautas del inconsciente colectivo, a través de los cuales se ven el uno al otro. También existe la compenetración telepática, los recuerdos de las vidas pasadas, las influencias de otros seres (tanto desencarnados como fuerzas custodias), el recuerdo del alma y la compenetración de los espíritus. ¿Cuándo tienen estos individuos una oportunidad de hacerse uno? Sólo sintonizando con el espíritu: esta posibilidad se indica en el diagrama con el símbolo «O». Cuando esto ocurre, enriquece todos los demás factores potenciales de las relaciones, dándoles vida y haciéndolos aplicables, y colocándolos en una perspectiva adecuada.

Las relaciones de las almas

Una de las preguntas que suelen formular con mayor frecuencia los estudiantes de la reencarnación acerca de las relaciones humanas trata el tema de los «compañeros del alma». Por supuesto, existen muchas versiones de esta pregunta y muchas respuestas posibles, dada la complejidad de la naturaleza de las relaciones que han mantenido las almas a lo largo de miles y millones de años. Las lecturas no tratan esta pregunta de una manera precisa y definitiva; pero lo que se nos comunica es suficiente para ayudarnos a desarrollar actitudes adecuadas y a encontrar aplicaciones prácticas para nuestras vidas. Una frase clave que es instructiva para nosotros es la siguiente: «Pero sabe que el alma es más bien el compañero del alma de la conciencia universal que de una entidad individual» (2988-2).

Surgen varios problemas a partir de las enseñanzas acerca de los compañeros del alma, concepto que da a entender que dos personas están destinadas a estar juntas. Algunas personas se vuelven inquietas, emprenden una búsqueda constante y es posible que no se sientan plenamente realizadas hasta que encuentran a su «verdadero» compañero del alma. No obstante, de las lecturas se desprenden algunos principios que vamos a recordar.

En primer lugar, en la experiencia del alma existirán, verdaderamente, individuos (más de uno, a veces) con los que hemos estado relacionados estrecha y profundamente como almas. Estas relaciones deberán ser reconocidas y cuidadas cuando el recuerdo es auténtico. En segundo lugar, las lecturas indicaron en algunos casos una situación en la vida actual en la que intervenían un padre o madre y un hijo o hija, caso que ilustra la imposibilidad de establecer una relación matrimonial entre ambos incluso en el caso de que fueran compañeros del alma. En tercer lugar, debemos enfrentarnos a las responsabilidades de nuestra vida actual. Cuando dos almas se encuentran y se sienten atraídas ente sí sobre la base de relaciones positivas en vidas anteriores, es posible que vean las posibilidades de otra hermosa relación juntas. Parece, no obstante, a la luz de las lecturas, que la fuente de Cayce no recomendó nunca la búsqueda de tales posibilidades por encima de las responsabilidades ya asumidas y establecidas en la vida actual.

Dentro del matrimonio

Las lecturas de Edgar Cayce son muy afirmativas en lo que respecta a la importancia del matrimonio.

P-2. ***¿Es necesario y recomendable el matrimonio, tal como lo tenemos?***

R-2. **¡Lo es!**

Las lecturas dicen que Jesús sancionó el matrimonio, indicando que no sólo era un estado deseable de relaciones, sino que constituía además una pauta espiritual. Como estructura social, el matrimonio fue establecido —dicen las lecturas— en el Egipto prehistórico, bajo el mandato del sacerdote Ra Ta. Se dijo que, cuando sucedió esto, los ángeles del cielo se regocijaron por el adelanto de las oportunidades para el desarrollo del alma que prometía la nueva estructura.

Elección de un compañero

Las lecturas hacen afirmaciones muy vigorosas y claras sobre los criterios por los que debemos elegir a un compañero para la vida. Las preguntas y respuestas siguientes ilustran estos principios:

P-5. ¿Con cuál de éstos tendría éxito el matrimonio?

R-5. Esto deberá ser determinado por la propia entidad, estudiando, analizando, los propósitos e ideales.

Pues, en la consideración del matrimonio (para que tenga éxito), debe ser considerado no sólo por el aspecto externo, por una atracción física; pues estas cosas se marchitan pronto. Debe ser considerado, más bien, desde el punto de vista de los ideales espirituales, de las aspiraciones mentales y de los acuerdos físicos. Estas cosas deben ser analizadas según la experiencia de la entidad, así como según la experiencia del compañero, al elegir tales relaciones.

Pues estas relaciones son representativas del propósito de la propagación de la especie, así como los ideales que surgen de las relaciones espirituales y mentales. ¿Lo ves?

1776-2; varón, 31

P-3. En cuanto al compañero para vida, sería (...) esta compañera auxiliadora?

R-3. Como se ha comunicado, ésta debe ser una elección propia, no de aquí. ¿Pertenecen sus asociaciones a la categoría que no es simplemente de la mente, que no es simplemente de la atracción corporal, sino del espíritu que responde al espíritu, del propósito que responde al propósito? ¿Tienes tú el mismo ideal? Si no lo tienes, ¡ten cuidado!

361-16; varón, 24

P-7. ¿Cuál será la mejor manera en la que podré determinar si he elegido inteligementemente a una compañera?

R-7. Como se ha indicado, no como axioma de la Escritura, sino más bien como axioma de tu propio estudio: «Mi Espíritu es

testigo ante tu espíritu, dice el Jehová, el Dios, la Primera Causa, la Energía Creadora, el YO SOY.»

Aspira a conocer en ti mismo si existe la respuesta, no sólo en lo biológico ni *sólo* las emociones de un estado mental. Sino que ¿són los pensamientos, las actividades, los deseos, complementarios entre sí?

Si no lo son, no se ha elegido sabiamente. Pero cuando se vuelven como la clavija es para la muesca, como el cobre es para el níquel, como la luz es para la oscuridad, como los rayos de sol son para la gota de rocío, *entonces* podrás saber que esas asociaciones están bien elegidas.

440-20; varón, 25

P-7. ¿Con qué tipo de persona debo casarme? Es decir, ¿qué características...?

R-7. [Interrumpiendo] Eso debe venir de dentro de ti misma, pues si no existe la respuesta adecuada desde dentro en lo que respecta a tal individuo (y a las relaciones con el mismo), ésa no sería la persona adecuada, ¿lo ves? No fuerces una cuestión de tal naturaleza; pues algo debe ser lo primero y principal para *toda* mujer: elige al que quisieras tener como padre de tus hijos, y no consideres el lugar, la posición, ni ninguna otra cosa más que las que deben responder a las Fuerzas Creadoras que se llevan al unísono a través de tales condiciones. ¿Lo ves?

349-3; mujer, 23

La serie siguiente de preguntas y respuestas ilustra sólo uno de los muchos tipos de relaciones de las vidas anteriores que pueden conducir a dificultades en la búsqueda de un matrimonio en la vida actual:

P-1. ¿Por qué no estoy casada? Un compañero y un hogar han llegado a significar mucho para mí. ¿Los tendré alguna vez en esta vida?

R-1. Eso depende de ti misma. Los has rechazado antes. Esto ha llegado, de pronto, a formar parte de tu yo interior por aso-

ciaciones que han producido este impulso latente que de pronto se ha desarrollado hasta significar mucho. Eso depende de ti misma, no de sugerencias desde aquí.

P-2. ¿Existe un vínculo kármico entre mí mismo y [«5766»]?, ¿dónde y cuándo tuvo lugar?, ¿cuál fue la relación?

R-2. En las actividades en que la entidad era reina [Ester], entonces esta entidad [«5766»] era aquella que abría las puertas, que era el guarda, que era el que velaba por la reina en aquellas experiencias.

P-3. ¿Le hice daño alguna vez [a «5766»] emocionalmente?

R-3. No tanto daño como desprecio del afecto mostrado. La diferencia de posiciones después de que la entidad llegara a ser reina provocó la mayor parte del daño.

P-4. ¿Por qué ha tenido tal efecto emocional sobre mí, conmoviéndome tan profundamente? Lo encuentro casi desagradable a veces después de un conctacto breve, pero muchas veces, después de verlo un momento, me quedo profundamente conmovida, y extremadamente solitaria; ¿por qué? ¿Fue él alguna vez un caballero, un guerrero? Parece que su porte me trae recuerdos que me persiguen, y que me devuelve una especie de orgullo. ¿Por qué?

R-4. Mira las condiciones que debieron imperar entonces: a punto de desposarte con la entidad, pero te hicieron reina de pronto, lo que provocó la diferencia de posiciones. De aquí que sea natural que la entidad se permite emocionarse por las variaciones en las posiciones en el presente.

P-5. ¿Qué problema físico tiene? ¿Se le puede curar y devolverle la hombría completa?

R-5. No lo tenemos físicamente.

1298-3; mujer, 50

Una mujer de 57 años preguntó:

P-7. ¿Quién es mi compañero verdadero, y dónde está?

R-7. Esto se puede encontrar mejor considerando la experiencia en aquellas actividades durante el periodo de Palestina; sí,

las actividades plenas de la entidad *como* Judy en aquel periodo con los esenios. Estudia aunque sólo sea lo poco que se ha conservado acerca de lo mismo. ¡Lo encontrarás estudiando también eso mismo!

1472-1; mujer, 57

Lo que da a entender esta respuesta es que si los que buscan a un compañero adecuado siguen y pactican sus propias actividades adecuadas, es muy probable que se pongan en una situación que les permita encontrarse con aquella persona con la que pueden desarrollar unas buenas relaciones.

¡Encontrarse en un matrimonio bien aconsejado no quiere decir necesariamente que todo vaya a marchar bien! Una mujer de 27 años, a la que se había dicho que era María Magdalena, así como la adúltera a la que perdonó el Maestro, preguntó lo siguiente:

P-12. En lo que respecta a la lectura vital de la entidad, ¿qué es exactamente lo que tiene innato la entidad que la conduciría a la infelicidad en el matrimonio!

R-12. ¡La desconfianza hacia los hombres!

P-13. ¿Quiere esto decir que la entidad no debe considerar nunca en su vida la posibilidad del matrimonio, sino vivir toda su vida sin esperar tener un hogar propio, por el que ha suspirado desde que era niña?

R-13. Hará bien en elegir, o en tomar a aquel [¿el citado en la pregunta 16?] (si ella lo desea) ¡y cargar con las consecuencias! ¡La hará una mujer mayor y mejor! Pero las condiciones que hemos descrito son como las hemos visto!

P-14. ¿Cómo puede superar la entidad la soledad que la asedia con tanta frecuencia?

R-14. Llena la vida con los intereses de los demás, y no tanto con los del yo; o empequeñece el yo, o condena al yo por las condiciones. Llena la vida en los intereses de los demás.

295-2; mujer, 27

Aparentemente, en vista de esta respuesta, las lecturas la animaban a casarse para su propio desarrollo; pero no parecía que indicasen que tal cosa sería fácil para ella.

Podemos preguntarnos si, de alguna manera predestinada, a cada uno de nosotros nos está esperando «la persona precisa» con la que Dios quiere que nos casemos. Sólo en raras ocasiones dan a entender las lecturas que pudiera ser así. No cabe duda de que las almas, como individuos, se encarnan en ciertas ocasiones y lugares con el propósito concreto de encontrarse eventualmente y de emprender algún tipo de relación con otras almas concretas. No obstante, la filosofía general de las lecturas parece indicar que, para cualquier individuo determinado, pueden existir varios compañeros potenciales con los que se podría emprender un matrimonio adecuado y mantenerlo lleno de significado.

En nuestra búsqueda del compañero adecuado u óptimo, no podemos empezar ni terminar en un lugar mejor que la oración. Se ha sugerido la siguiente (y tenemos noticias de que ha dado grandes resultados): «Señor, envíame a aquel al que puedo amar y ayudar y que me puede amar y ayudar a mí.» ¡El problema de nuestra comprensión de la oración es que las fuerzas pueden tardar algún tiempo en organizar el encuentro óptimo!

La selección de un compañero se aborda igual que la toma de cualquier decisión. Existen dos componentes esenciales: (1) Debemos tomar nuestra decisión sobre la base de los ideales espirituales; y (2) una vez tomada la decisión, debemos sintonizarnos y preguntar en nuestro interior. El problema radica en la insistencia sobre nuestros deseos o disposición actual, en vez de tener confianza en nuestro acceso interior a la orientación verdadera.

Las lecturas afirman que cualquier persona que lo desee puede casarse «con éxito». Naturalmente, habrá que trabajar para conseguirlo. A las personas que no se casaron nunca, las lecturas les indicaron la preferencia de una vida dedicada al servicio a los demás. A estos individuos se les animó a que se encontraran a sí mismos en una relación verdaderamente rica y satisfactoria con el Cristo. «Sólo por elección propia se mantiene uno fuera de las relaciones con el sexo opuesto en el matrimonio...» (826-6; varón, 34).

La belleza del sexo

Dentro del contexto de una vida bien equilibrada y del establecimiento de ideales y propósitos, las lecturas ven el cuerpo físico y mental como una vía de desahogo para la belleza del sexo.

¡No consideres el sexo como una simple expresión *física*! Existe una expresión física que es belleza en sí misma, si se considera desde este punto de vista; pero cuando son lo mental y lo espiritual los que guían, entonces el desahogo de la belleza se convierte en expresión *normal* de un cuerpo sano, *normal*.

1436-1; mujer, 27

Otras declaraciones afirmativas de las lecturas indican «que el amor de y a un cuerpo puro es la experiencia más sagrada en la estancia terrenal de una entidad...» (436-2; varón, 28); que «las relaciones en el sexo son el ejercicio de las emociones más elevadas a las que se puede entregar un cuerpo físico» (826-6; varón, 34); y «las relaciones que provienen de aquellas que son las vibraciones más elevadas que se experimentan en el mundo material son aquellas que se pueden encontrar en tales relaciones...» (911-5; mujer, 24).

Otra lectura afirma:

Esto es también una cuestión de principio con el individuo. Los órganos sexuales, las necesidades sexuales de cada individuo, deben ser gratificadas de *alguna* manera como parte del impulso biológico dentro del individuo. Éstas *comienzan* en el presente con la curiosidad. Pues así como es tan natural que existan relaciones sexuales entre hombre y mujer cuando son atraídos el uno al otro en sus relaciones o actividades regulares, como lo es que las flores se abran en la primavera, o que lleguen las nieves en el invierno, cuando las condiciones atmosféricas conducen o inducen tales condiciones.

826-6; varón, 34

En esta información se indica claramente que se pueden emprender estas relaciones debidamente con propósitos ajenos a la concepción o a la procreación. Aun así, recomienda que deberá producirse «la educación de tal modo (...) que la fuerza, la vitalidad, que produce la satisfacción de las emociones se pueda centralizar para crear (...) bendiciones espirituales» en las vidas de los demás. (826-6; varón, 34). El hecho de que la clave estriba en el propósito se indica en la expresión sexual. Advirtamos que la cuestión principal, tal como se indica, es que «las relaciones en la vida sexual deben ser el resultado; no el propósito, sino el resultado de la respuesta de alma a alma en sus asociaciones y relaciones. Y el acto, o las asociaciones de esta naturaleza, deben ser resultado». (272-7; mujer, 35).

P-6. ¿Cómo deben funcionar debidamente el amor y la vida sexual?

R-6. Haría falta mucho tiempo y espacio para dar una disertación sobre esto, aunque fuera resumida.

En pocas palabras, como hemos indicado, las cosas materiales (o las cosas en un mundo tridimensional) son la sombra o el reflejo de aquéllas en el mundo espiritual. Entonces, así como Dios o la Influencia Creadora es la fuente de todas las cosas, la segunda ley en la vida espiritual, en la vida mental, en la vida material, es la conservación del yo y la continuación de los semejantes, o propagación, en la vida sexual o relaciones sexuales.

Por lo tanto, en sus fuerzas muy básicas, las relaciones en la vida sexual deben ser el resultado; no el proposito, sino el resultado de la respuesta de alma a alma en sus asociaciones y relaciones. Y el acto, o las asociaciones de esta naturaleza, deben ser el resultado.

Por lo tanto, estas cuestiones deben ser ponderadas bien con frecuencia, recordando que Dios, o el Amor (pues es Uno), mira al corazón más que a las apariencias externas. Y que habiendo establecido leyes, por asociaciones y relaciones en la vida material (que son, asimismo, sombras de las asociaciones por las que se dio ser al hombre en una forma material, para que fuera compañero del Padre), y que la moralidad, la virtud, la comprensión, la verdad, el amor, son esas influencias que contribuyen a los juicios de

aquellos que contemplan las actividades de los individuos en la vida material y juzgan de acuerdo con aquellas reglas que gobiernan tales relaciones, entonces es propio (y se hace necesario) que exista la adhesión a tales reglamentos, para que no se hable mal de tu bien.

Pues, en las comprensiones, sabe que el Amor y Dios son uno; que las relaciones en la vida sexual y las manifestaciones en los atributos mentales de cada uno como una expresión de aquello que se hace manifiesto en la experiencia de cada uno así afectado.

Pues, a no ser que las asociaciones sigan esta base, se vuelven viles en la experiencia de aquellos que se adhieren a tales relaciones.

P-7. Parece que existe una norma para la naturaleza y otra para el hombre. ¿Cómo deben armonizar exactamente?

R-7. No con las leyes del hombre, sino más bien con las leyes de Dios. Las unas son el resultado de las otras. Las unas el impulso de las otras. No el agrandamiento de los impulsos que pueden ser encendidos por las cosas materiales, sino aquello que es el resultado de la experiencia del alma en un mundo material, con la necesidad de ajustarse a aquello que ha sido establecido por el hombre como su juicio a su hermano.

272-7; mujer, 35

El acuerdo: la piedra angular

Un ingrediente principal de unas buenas relaciones sexuales, que de hecho es una piedra angular que lo mantiene unido todo, es «el acuerdo». Examinemos una afirmacion de las lecturas sobre ello.

La entidad vive, entonces, dentro de sí misma, lo que quisiera que otros sintieran sobre ella misma, y lo que siente profundamente dentro de ella misma debido a sus experiencias y asociaciones con individuos del sexo opuesto, que *con mucha frecuencia se vuelven repugnantes para la entidad*, sobre todo en las relaciones

sexuales. Son impulsos construidos latentes y manifiestos en la experiencia de la entidad.

Pues así como la entidad pronunció esos votos de castidad, pureza y devoción al celibato, éstos se han vuelto desagradables de manera innata en algunas ocasiones. Nunca satisfaciendo ni gratificando nunca los deseos para sí misma ni para los demás.

Éstos se convertirán y son tropiezos para la entidad. Pero éstas no son necesariamente aquellas cosas que deberán contribuir a los desacuerdos con los demás, pues existen aquellas capacidades dentro de ella misma para cubrir las necesidades de aquellas relaciones en esos sentidos cuando existe la posibilidad de elección. Pero, como debe ser por parte de cada individuo, deberá existir acuerdo entre aquellos individuos en tales relaciones. Pues la falta de tal acuerdo produce más notas discordantes entre individuos que cualquier cantidad de relaciones con el sexo opuesto. Los desacuerdos pueden ser muy ligeros en algunas ocasiones, pero crecen. Pues estas relaciones son los canales para la actividad de las fuerzas creadoras, y no pura casualidad.

4082-1; mujer, 52

Otra mujer, de 33 años de edad, preguntó lo siguiente:

P-9. ***¿De qué manera me estoy encontrando conmigo misma en la experiencia que sucedió hace algún tiempo y que me pareció tan desagradable? Y ¿cómo puedo eliminar una repetición?***

R-9. Debe existir unidad por parte de las asociaciones con tal actividad. La unanimidad es, pues, necesaria; de lo contrario, se desarrollará hasta convertirse cada vez más en una asociación odiosa para el cuerpo.

1523-15; mujer, 33

Se dio un consejo semejante a una mujer de 58 años:

P-4. Cuando uno de los miembros de un matrimonio pierde el deseo de mantener relaciones sexuales pero todavía son necesarias para el otro, ¿cómo se puede resolver este problema?

R-4. Sólo por un esfuerzo unificado por parte de cada uno para cubrir aquello que es la necesidad de cada uno.

2035-1; mujer, 58

Una mujer de 29 años preguntó cómo hacer más agradables las relaciones sexuales y qué actitud debía mantener hacia las mismas. Se le dijo: «(...) ten un cuerpo perfectamente normal; entonces, tales relaciones y tales actitudes hacia lo mismo se convierten en las condiciones *naturales*, y nunca en una cuestión forzada.» (2175-2; mujer, 29).

Una mujer que tenía un odio latente desde una relación en que su esposo, que había sido cruzado y que era su mismo esposo actual, la había dejado con un cinturón de castidad, preguntó:

P-1. Tengo un marido muy delicado, paciente y comprensivo. Pero, después de casi ocho años de matrimonio, sigo teniendo un miedo terrible a la relación sexual. ¿Cuál es la causa de esto? ¿Cómo se puede superar?

R-1. Conociendo el porqué y el cuándo, esto debe ser superado en la propia mente. Como se ha indicado, hay medios, hay maneras en las que se puede suscitar el deseo de asociación, de compañía, de afecto, de amor. Elígelos con tu compañero.

P-2. ¿Cuáles fueron las relaciones entre mi marido y yo?

R-2. Como se ha indicado, fuisteis marido y mujer entonces, en la experiencia francesa.

2762-1; mujer, 32

Advirtamos que esta lectura animaba a la mujer a resolver el problema en busca de una relación más satisfactoria.

Parece, entonces, que la primera lección es la cooperación; por una parte, no debe tratarse nunca de una cuestión forzada, y por otra, debe tratarse de «un esfuerzo unificado por parte de cada uno para cubrir aquello que *es* la necesidad de cada uno» (2035-1). Se recomendó la abstinencia de relaciones en casos en que los dos acordaban mantener un periodo especial de sintonización; se recomendó también cuando los trastornos corporales hacían poco recomendable la

excitación del sistema físico o mental. A un hombre que padecía algunos trastornos físicos se le dijo:

La abstinencia de relaciones con el sexo opuesto es buena cuando la fuerza creadora se dedica a la actividad creadora en lo mental; pero cuando estas condiciones divergen con respecto a otras pueden volverse igualmente dañinas para el sistema imaginativo o para el sistema nervioso central, por la ruptura de actividades con el sistema simpático y el cerebroespinal, y volverse así dañinas.

Existe una actividad en el cuerpo que llamamos coordinación. Cuando la mente y el cuerpo, y diversos funcionamientos de órganos en el cuerpo se mantienen en mejores relaciones mutuas, encontraremos que se encontrarán condiciones mejoradas en el cuerpo.

5162-1; varón, 45

La creatividad y la concepción

Las lecturas indican la existencia de una relación directa y poderosa entre el sexo y las fuerzas creadoras. Los órganos que intervienen (los centros sexuales) son también los centros a través de los cuales se da expresión a todas las energías creadoras. Así como la concepción es una manifestación física de esta capacidad creadora, del mismo modo fluye la expresión creadora a través del individuo. Además, cuando existen dificultades con respecto a estas reacciones, pueden existir dificultades paralelas en los intentos de expresión creativa. La lectura siguiente aclara esta relación:

Por lo tanto, esta parte, esta incompatibilidad que existe entre los dos individuos tal como se comunica aquí, es la que produce la incapacidad por parte de cualesquiera fuerzas creadoras para hacerse compatibles entre los individuos, pues no hay alma en la que la vida sexual no se convierta en la influencia mayor sobre la vida. No siempre en la satisfacción por el acto físico, sino que más bien encuentra expresión en las capacidades creativas del propio cuerpo.

911-2; mujer, 24

La lectura que citaremos a continuación afirma que cuando existen actividades espirituales creadoras, existirá un menor deseo de mantener relaciones carnales:

P-18. Se ha escrito mucho sobre las relaciones sexuales entre marido y mujer. ¿Es correcto entender que esta actividad sólo se debe practicar cuando los compañeros quieren construir un cuerpo para una entidad?

R-18. No necesariamente. Depende, naturalmente, por supuesto, del concepto individual de las relaciones y de sus actividades. Por supuesto, si las actividades se aplican de una forma creativa, espiritual, existe un menor deseo de mantener relaciones carnales, o, si existe una falta de empleo de las energías constructivas, entonces existe el deseo de mantener más relaciones carnales físicas.

2072-16; mujer, 34

El primer paso en el camino espiritual es normalizar. ¡Espiritualizar viene después! A una persona que preguntó: «¿Qué haré con el impulso biológico que surge?», la lectura le respondió:

***Purificad* el mismo en servicio a Él en expresiones de amor, en expresión de los frutos del Espírtu, que son: delicadeza, amabilidad, amor fraterno, tesón. Éstos son los frutos, y éstos, como el impulso del sexo, son de la naturaleza de la asociación de ideas, condiciones o posiciones tal como se relacionan con las diversas condiciones por el cuerpo. Éstos ponen en marcha la actividad, y éstos se convierten en aquello que se asienta en el infierno o en aquello que construye el reino interior.**

5747-3

Es en este contexto en el que las lecturas nos estimulan a «¡asiros, más que a cualquier otra cosa, a aquel *amor* que es *a*-sexuado!» (5747-3).

El control de la natalidad, el aborto y el embarazo

Lo que pretende este libro es el estudio de la expresión sexual misma en relación con el buscador que sigue el camino espiritual; por lo tanto, es adecuado que las cuestiones sobre el control de la natalidad, el aborto y el embarazo se traten como temas independientes. Se han publicado algunas obras excelentes sobre estos temas desde el punto de vista de las lecturas de Cayce; una de ellas es *There Will Your Heart Be Also*, de la doctora Gladys McGarey y William McGarey. Puede decirse, no obstante, que el punto de vista de las lecturas se centra muy poderosamente sobre el propósito principal de la relación sexual: convertirse en canales a través de los cuales las almas orientadas espiritualmente puedan entrar adecuadamente en el plano terrenal. El hecho de que las lecturas indican que pueden existir ocasiones para la expresión sexual *aparte de* las dirigidas a la concepción sirve de base para suponer como consecuencia lógica el empleo de métodos de control de la natalidad.

Sólo existe una alusión concreta al control de la natalidad en las lecturas. Se formuló la pregunta: «¿Es ventajosa la difusión de información sobre el control de la natalidad para la mejora de la raza?» La respuesta fue: «Es como tirar plumas a un águila: *es un paso en el buen sentido*, pero no puede decirse más.» (826-6; varón, 34; cursivas del autor.) La expresión «es un paso en el buen sentido» da a entender que se aprueba el principio del control de la natalidad; no obstante, en el mismo contexto, la fuente de Cayce también duda de los motivos de las personas que propagan tal información.

En cuanto a los métodos de control de la natalidad, nuestra opinión es que sólo deben emplearse aquellos que son estrictamente mecánicos. La cuestión es que muchas técnicas de control de la natalidad están relacionadas con el sistema endocrino, y, dado que el sistema endocrino está relacionado con los centros espirituales, nosotros desaconsejamos cualquier manipulación de los mensajes hormonales que son enviados por el sistema. El empleo de productos químicos, como en el caso de la píldora, tiene efectos evidentes sobre el sistema endocrino; no obstante, es posible que muchos no sepan que los dispositivos intrauterinos, aunque aparentemente son mecánicos, pueden

enviar también mensajes al sistema endocrino como parte de su funcionamiento.

Existe en las lecturas al menos un caso de un niño retrasado mental para el que se recomienda la esterilización. El empleo de la cirugía es, por supuesto, una cuestión que merece estudiarse seriamente. Volvemos a subrayar la importancia de tomar las decisiones basándonos en la orientación del espíritu interior.

La cuestión del aborto no es en absoluto una cuestión sexual, sino que trata cuestiones completamente diferentes. Es evidente, por supuesto, que el aborto es impensable como método de control de la natalidad. Cuando se establece la existencia del embarazo, entonces deberán abordarse otras cuestiones relacionadas con tales decisiones. Las lecturas no tratan directamente la cuestión del aborto; no obstante, nosotros recordamos tres datos. En primer lugar, en el caso de una madre soltera, las lecturas la animaron a que siguiera adelante con el embarazo. En segundo lugar, se aprecia un enorme respeto por la vida y por los procesos naturales en todas las lecturas. En tercer lugar, las lecturas dejan muy claro, como en el caso de los comentarios sobre la prohibición de la venta de alcohol, que no es posible legislar la bondad a través de procesos jurídicos.

¡Las lecturas dan instrucciones muy vigorosas e importantes sobre el coito durante el tiempo del embarazo!

P-40. ¿Interfiere el coito durante el embarazo con el desarrollo físico o espiritual del niño?

R-40. Después de los tres meses, sí.

457-9; mujer, 34

La construcción de las relaciones y la construcción del hogar

En las lecturas, el *hogar* representa la estructura principal, central y esencial para el desarrollo del alma. «Pues el hogar representa, o es una sombra, del lugar de residencia eterna con las Fuerzas Creadoras.» (2271-1). El matrimonio es la relación esencial para el manteni-

miento de una estructura de hogar, y la expresión sexual ha de ser una consecuencia del matrimonio, y no su propósito. La construcción de una relación matrimonial sólida y la construcción de un hogar, por lo tanto, si bien constituyen el propósito esencial y el contexto de la expresión sexual, no son cuestiones de sexo en y por sí mismas, y deberán tratarse en otro contexto. Existe una gran cantidad de información en las lecturas sobre el hogar y el matrimonio, sobre la educación de los niños, sobre las relaciones interpersonales y sobre las actitudes y las emociones y su importancia en las relaciones con los demás. Por lo tanto, no pretenderemos más que dar un esbozo de los puntos de vista de las lecturas sobre estas cuestiones, pues requieren otro contexto.

El pasaje siguiente ilustra la idea de la construcción de unas relaciones matrimoniales. Al parecer, el marido había estado casado antes y tenía un hijo; su nueva esposa pregunta sobre el desarrollo de sus relaciones:

P-1. ¿Por qué estamos tan incómodos el uno con el otro?

R-1. Cada uno de ellos ha decidido que no le importa y que no les gusta estar juntos; pero si quieren analizar (juntos) esos problemas de cada uno que han existido, e intentan —*intentan*— abordarlos sobre una base común, la situación será comprendida, y la incomodidad será borrada. Rezad por ello. ¡No —no— intentéis hacer el análisis sin llevarlo hasta Él!

P-2. ¿Cómo podemos sentirnos más casados*?*

R-2. Haciendo los propósitos de cada uno como uno.

P-3. ¿Por qué nos resulta tan difícil estar de acuerdo en algo?

R-3. ¡Cada uno busca las diferencias, en vez de aquello en lo que podéis estar de acuerdo!

P-4. ¿Debemos organizar la práctica juntos, periódicamente, de alguna afición o pasatiempo? En caso afirmativo, ¿de cuál?

R-4. Éste sería un punto de partida muy, *muy* bueno. Cuando la organización de los pasatiempos, de la actividad, del pensamiento o estudio o de los intereses es separada, os desarrolláis aparte. Cuando el interés puede ser juntos (ya sea en una afición, en un pasatiempo, en un estudio, en unas visitas, en una asociación), os desarrolláis en vuestro propósito como uno.

La ley no es **que podéis ir uno por aquí y el otro por allá, y que al mismo tiempo vuestras ideas y propósitos sean unos; sino que, allí donde está el tesoro, allí podrá estar el corazón, allí podrá unificarse la actividad.**

P-5. Cuando [«1467»] pasa tiempo libre con su hijo, ¿deberá acompañarlo algunas veces [«263»]?

R-5. Esto depende más bien del hijo. Si bien deben existir intereses semejantes, intereses conjuntos, en aquello que hay una diferencia de opiniones tal, puede depender más de lo que *han* dicho otros. Pero también esto *puede* alterarse para el bien de todos. Sería bueno emprenderlo, pero, cuando se haya comenzado, ¡no permitas que rompa los propósitos!

P-6. ¿Cómo deberá comportarse para producir armonía entre los tres?

R-6. De la misma manera que preguntas, de la misma manera que deseas que [«1467»] muestre hacia ti misma. Debe ser como al unísono. Tus propósitos, tus actividades, deben tener la misma armonía que esa deferencia, que ese juicio que ha manifestado, que manifiesta [«1467»], hacia ti misma. Esto debe estar en concordancia con los principios que se han establecido: busca *¡dónde puedes tener un único propósito! ¡Reduce al mínimo los defectos, aumenta las virtudes!*

263-18; mujer, 31

Se aconsejó a centenares de personas que se estudiasen a sí mismas y que siguieran la Regla de Oro, tal como se indica en el pasaje siguiente, dirigido a un hombre de 57 años:

P-8. ¿Cómo y de qué manera puedo (...) hacer más feliz mi vida doméstica y conseguir que mis actos agraden más a mi esposa?

R-8. Esfuérzate por mostrarte aprobado ante tu Hacedor, un trabajador no avergonzado, dividiendo correctamente las palabras de la verdad y sin dejarte manchar por el mundo. Haz en tu propio hogar lo que quisieras que hicieran contigo los que están en tu ho-

gar. No por las apariencias, sino con el sentimiento, la esperanza, el deseo de mostrar la apreciación del amor que se te muestra.

1965-1; varón, 57

Otra lectura subrayaba la importancia del hogar para una mujer de 43 años:

(...) busca otro compañero, pero como esposo, y entrará en la experiencia de la entidad, en cualquiera de los dos casos, si se respetan las sugerencias en cuanto a tolerancia y a hacerse desinteresada y menos dirigida a la gratificación y a la satisfacción, sino como una unidad de fuerza y de propósito, la consecución de mucho para el hogar. Ésta es la representación más próxima de aquello que cada alma aspira a conseguir, ser una con la conciencia universal, pero consciente de sí misma al mismo tiempo. Esto sólo lo puedes conseguir haciendo el ideal que fue manifestado por Él, que es el camino (...)

P-1. Para qué tipo de trabajo estoy mejor dotada?

R-1. La construcción del hogar es el mejor tipo. Cualquier negocio, cualquier actividad, cualquier cosa que sea rutinaria: como manejar una máquina; incluso dispositivos mecánicos o telares; pero lo mejor es el hogar.

5106-1; mujer, 43

A otra mujer, que buscaba consejos especiales para reforzar sus relaciones con su marido, se le dijo que la carrera profesional más grande para cualquier esposa es crear, hacer, construir un hogar.

P-6. ¿Puedo ayudar más a mi marido y satisfacer su ideal y su sueño de lo que espera de su esposa estudiando y siguiendo adelante con mis planes para alcanzar el éxito en una profesión, o profundizando más en la carrera profesional de ama de casa? Hasta el momento, ha manifestado poco interés por el hogar como tal; pero eso puede llegar; quiero que sea feliz.

R-6. La carrera profesional más grande para cualquier esposa es crear, hacer, construir un hogar que sea de tal naturaleza, tan

atractivo, que se convierte para cualquier individuo, que se permite a la esposa, construir el hogar de tal modo y manera que lo convierta en un retiro, en un lugar donde todas aquellas actividades son tales que llenan el anhelo que está en el corazón y en el alma de todos y cada uno de los individuos que han tomado una compañera tal.

En cuanto a si esto se puede combinar con una carrera profesional o no, depende de la aplicación de ti misma en los sentidos de sus capacidades; pues puede ser usado como tal. Pero no permitas que otras asociaciones o afiliaciones lo conviertan más bien en un lugar donde dejar el sombrero o donde descansar. ¡*Construye* un hogar!

P-7. ¿Puedo alcanzar una verdadera comprensión del temperamento y necesidades de mi marido y del matrimonio, de tal modo que nuestro futuro, juntos, sea armonioso y feliz?

R-7. Si estudias lo mismo a la luz de lo que se ha indicado; es decir: analiza lo que son los propósitos y deseos. Analiza lo que fueron los propósitos y deseos que os reunieron a ti y a tu esposo. Si fueron únicamente para satisfacer lo físico, o por un deseo de carácter físico, entonces ¡nunca será más que eso!

Pero éstos van más profundos, y, tal como encontramos, si existe el intento, y el intento *verdadero*, y el análisis de los propósitos de cada uno, pueden comprenderse, y cada uno se vuelve como una fuerza, y como un puntal el uno para el otro.

Pues aquello que inspiró la actividad misma de ser llevados hasta las relaciones tenía un significado espiritual; mientras que tenía los aspectos físicos y mentales, así como el espiritual. Constrúyelos en una fuerza creadora, constructiva y espiritual.

1579-1; mujer, 34

En el caso siguiente, el individuo había estado trabajando aparentemente en la construcción de un hogar desde su encarnación en la Atlántida, pasando por Egipto y Palestina, hasta el presente.

Encontramos que allí la entidad estaba en un estado de confusión, debido a las actividades de los hijos de Belial, con aquellas de las hijas de los hijos del Uno. Pues la entidad tenía disputas, pues estaba enamorado físicamente de uno de los hijos de Belial,

pero se entregaba en su servicio, se entregaba en sus actividades, con los hijos de la Ley del Uno.

De aquí que surgieran disputas y la revelación de los deseos carnales. Deja estas cosas lejos de ti en el presente. Pues sabe que, mientras surgen en tu experiencia en el presente, existe la curación que viene con Él y el conocimiento de Su presencia que reside contigo que se lleva el *deseo* incluso para aquellas debilidades de la carne.

El nombre era entonces Asmen-n. En cuanto a las capacidades de la entidad en el presente, lo que puede conseguir y cómo:

Esfuérzate por mostrarte aprobada ante tu Hacedor; un trabajador no avergonzado, ejerciendo correctamente la presión donde se necesita; dando crédito donde se ha demostrado que se da la talla ante Su patrón, tu Ideal.

El *hogar* es la verdadera aventura, el propósito verdadero de la expresión de la entidad en la Tierra. Pues, como se ha visto, en la Atlántida el deseo del mismo trajo perturbaciones; en Egipto trajo una mejor comprensión; en la época en que te enseñó el Maestro, allí estuvo el perfecto hogar con Su presencia, que residió allí *después* del despertar; en la experiencia en la tierra actual, trajo una fuerza útil.

Por lo tanto, en el presente, construye tu hogar sobre unos cimientos seguros. Te has encontrado con él; lo amas. Él te ha decepcionado, pero lleva aquello a tu corazón y tu mente para que —con la vida de Cristo y el propósito— traigas a la experiencia material un *canal* que sea la bendición para muchos.

1968-1; mujer, 28

A una mujer de 37 años, «toda una mujer», se le animó a que se dedicara al cuidado del hogar; si no del suyo, de un hogar para otros.

Esta entidad es toda una mujer; pues hay poca o ninguna conciencia en la manifestación de la entidad de una entrada en la manifestación material en el sexo opuesto.

Por ello, la entidad es excepcionalmente atractiva para el sexo opuesto. Pero la entidad se encuentra preguntándose a sí misma sobre su elección de un compañero.

Pero sabe que el alma es más bien el compañero del alma de la conciencia universal que de una entidad individual.

Así puede ser esta entidad, en gran medida, mucho para muchos. Y la mayor esperanza, la mayor influencia que puede desempeñar la entidad, la mayor aportación que puede dar en la experiencia, es el cuidado de un hogar; si no por su elección de su *propio* hogar, entonces *creando* un hogar para aquéllos que no han tenido la fortuna de tener uno.

2988-; mujer, 37

Las instrucciones siguientes ilustran el espíritu y la actitud centrales de las lecturas a la hora de animar a los individuos a que construyan sus relaciones mutuas.

P-5. ¿Por qué recibo tan poco amor, consideración y aprecio por parte de aquellos a los que dedico más servicio y devoción?

R-5. Estudia lo que se te ha comunicado relacionado con ello, y verás que es paciencia lo que debes aprender, lo que debes añadir a esas virtudes que han hecho de ti, incluso, la portadora de la carga para muchos a través de aquellos periodos en que llegaban los despertares.

No desmayes a causa de tu soledad, pues ¿quién puede estar solo cuando Su amor, Sus promesas residen contigo?

Éstas pueden contribuir a un florecimiento de actividad de tu experiencia, *y lo harán*, si tú das cada vez más expresión a esas promesas que son tuyas propias.

Pues Él, como ha prometido, puede traer a tu recuerdo todas las cosas, desde la fundación de la Tierra. Sabe que el Señor está cerca; y que los que velan, los que conservan la fe *contigo*, son como los del tiempo antiguo, cuando existían los centenares, incluso los millares, que no habían doblado la rodilla ante Baal, como tú; ¡sólo necesitas esa luz, esa seguridad de que Él *es* la luz que guía!

142-1; mujer, 57

Queremos reducir al mínimo los defectos; queremos aumentar las virtudes. Pues tenemos muchos de ambos. Y el mandato

mayor puede ser: no tengas un concepto más elevado de ti que el que debes tener. Por supuesto, vive en tu propia vida de tal manera que puedas mirar a todos a la cara y decirles dónde pueden ir (eso es muy cálido), pero estáte seguro de que sabes qué es lo que ha inspirado esas actividades. Pues, tal como se indica en tus capacidades, la atracción para el sexo opuesto, ¿cuál es su propósito? ¿Ayudarles, o para que contribuyan a tu vanidad? Piensa bien en estas cosas.

3640-1; mujer, 27

P-9. ¿Cómo se debe abordar a mi marido para aclarar su comprensión de las verdades espirituales y videnciales?

R-9. ¡Vívelo primero en ti misma, y deja que *ésta* sea la respuesta, en lugar de intentar hacer que se comprenda la lección de palabra o de otra manera que no sea viviéndola!

P-10. ¿Existe alguna manera en la que pueda serle útil en cuanto a la orientación de su vida? ¿Es la confusión aparente de su mente algo que yo pueda contribuir a corregir?

R-10. No tanto hablar, sino *vivir* las verdades (tal como se ha indicado) es la manera única o *mejor.*

P-11. ¿Por qué existe una barrera aparente entre nosotros?

R-11. Esas influencias que os han unido han contribuido y contribuyen a las *necesidades* de una comprensión espiritual más estrecha.

1833-1; mujer, 53

Relaciones alternativas

Una de las cuestiones principales relacionadas con el sexo en este siglo, y quizás en todos los siglos, es el tema de la búsqueda de relaciones sexuales fuera del matrimonio. Las personas que acudieron a la fuente de las lecturas planteando este tipo de cuestiones tenían, por supuesto, antecedentes y circunstancias vitales muy variados. Como

suele suceder en el estudio de las lecturas, son importantes las palabras exactas que emplean éstas, que merecen examinarse con cuidado. Así suceden en las respuestas a preguntas sobre tales relaciones alternativas.

Podemos hacer notar la constancia con que las lecturas indican que la elección depende del individuo; la constancia con que se requiere al individuo para que tome tal decision de acuerdo con su propio ideal, y la constancia con que las lecturas se niegan a condenar, e incluso a juzgar, en relación con tal decisión. Examinemos, por tanto, varias preguntas relacionadas con este tema, y estudiemos cuidadosamente las palabras de las respuestas, con una actitud sintonizada y de búsqueda.

P-1. ¿Es la monogamia la mejor forma de relación doméstica?

R-1. Que las enseñanzas se dirijan más bien a la intención espiritual. Sea la monogamia, la poligamia o lo que fuere, ¡que sea la respuesta de lo espiritual *dentro* del individuo!

Pero la monogamia es lo mejor, por supuesto, tal como se indica en la propia Escritura: *Uno —¡UNO!* Pues la unión de uno siempre deberá ser Uno.

P-2. ¿Es el matrimonio, tal como lo tenemos, necesario y recomendable?

R-2. ¡Lo es!

P-3. ¿Deberán fomentarse los divorcios haciendo que sea más fácil conseguirlos?

R-3. Esto depende en primer lugar de la educación del cuerpo. Una vez unidos, una vez comprendido que las relaciones deben ser como uno, existe una necesidad cada vez menor en este sentido. Muchos pueden aprender mucho del ganso en este sentido. Cuando se ha apareado, *jamás* vuelve a aparearse con otro, tanto el macho como la hembra, por pronto que suceda la destrucción del compañero; a no ser que sea *forzado* por la intervención *del hombre.*

Esto no indica que esto sea el *fin*, y que deba mantenerse *únicamente* como tal. Pues, como hemos indicado, *esto* se indica en el nombre y en el significado del nombre mismo. Pues esto es el caso extremo.

P-10. ¿Deben mantener relaciones sexuales fuera del matrimonio los hombres o mujeres que no tienen la oportunidad de casarse?

R-10. Esto es también una cuestión de principio con el individuo. Los órganos sexuales, las necesidades sexuales de cada individuo, deben ser gratificadas de *alguna* manera como parte del impulso biológico dentro del individuo. Éstas *comienzan* en el presente con la curiosidad. Pues así como es tan natural que existan relaciones sexuales entre hombre y mujer, cuando son atraídos el uno al otro en sus relaciones o actividades regulares, como lo es que las flores se abran en la primavera, o que lleguen las nieves en el invierno, cuando las condiciones atmosféricas conducen o inducen tales condiciones.

Cuando un hombre o una mujer ha elegido (pues debe ser una elección, y sólo por elección propia se mantiene uno fuera de las relaciones con el sexo opuesto en el matrimonio), si ha elegido no participar en tales relaciones, entonces debe ser fiel a la elección; ¡lo contrario es un pecado para ti mismo! ¡Pues que uno finja ser lo que no es, es en verdad un pecado!

826-6; varón, 34

P-1. ¿Es dañina la relación sexual fuera del matrimonio, moral y espiritualmente?

R-1. Esto debe ser respondido siempre desde el yo interior de cada uno. Los atributos de la procreación, de la actividad propia en los individuos, son de la Fuerza de Dios misma. Las indicaciones del hombre interior deben ser siempre la guía; no *ninguna* otra fuerza que pueda comunicar algo que no sea: «Procura mostrarte aprobado por el Dios al que quieres adorar.» Lo que quieres que hagan los hombres contigo, hazlo tú con ellos. A la luz de tu propia comprensión, mantén tu cuerpo puro como quisieras que los demás mantuvieran puros sus cuerpos. Pues tu cuerpo es el templo del Dios vivo. No lo profanes en tu propia conciencia.

826-2; varón, 33

Pues la entidad es una que puede haber tenido, o puede tener, muchas aventuras amorosas en esta experiencia; pues es atracti-

va, una de esas naturalezas que atraen a su alrededor a otros del sexo opuesto, así como de su propio sexo.

De aquí la mayor necesidad por parte de la entidad de indicar y de subrayar en sus asociaciones y contratos con los demás la vida espiritual; no utilizando su bondad como un escudo o como una apariencia externa, sino permitiendo más bien que la influencia impulsora proceda de los ideales de la entidad.

2835-1; mujer, 56

P-4. ¿Es deseable que este cuerpo tenga relaciones sexuales ajenas a las que se pueden conseguir a través de un matrimonio, si tiene su origen en la mente espiritual?

R-4. Las relaciones que provienen de aquellas que son las vibraciones más elevadas que se experimentan en el mundo material son aquellas que se pueden encontrar en tales relaciones, y son la base de aquello que se llama el pecado original; y, por lo tanto, es fácil que se malinterpreten, que se entiendan mal, que se comprendan mal en la experiencia de *todo* individuo; pero deben ser conocidas; para que el control de las tales, en vez de el ser controlado por ellas, dé aquello que contribuye a la conciencia de la intención y del propósito *espiritual.* Saltarse esas condiciones creadas por aquellos entornos en las relaciones y ambientes sociales que son producidas por tales, no obstante, es tomarse unas libertades con uno mismo que no se pueden conservar *fácilmente.* No tomes, no des, lo que no se puede tomar ni dar con el espíritu de «¡hágase Su voluntad, no la mía!». Cada uno debe juzgar tales cosas por sí mismo, a la luz de *su* comprensión. Cada uno tiene el derecho a decir: quiero, no quiero.

P-5. ¿Debo tener miedo a amar a algún hombre, o debo ser calculadora?

R-5. Cuando tú misma te has encontrado a ti misma, tales relaciones son la inspiración *natural* de lo espiritual. Tal como se ha comunicado con frecuencia, sabe *en* qué y *en* quién has creído. Si ello tiene su origen en la vida constructiva, ¡no temas! Si ello tiene su origen en la satisfacción de intereses egoístas, ¡teme!, pues cuando entra el miedo, entra la duda; y ¡el que duda ya está perdido!

911-5; mujer, 24

P-5. ¿Cuáles son mis obligaciones para con el hombre que ha regresado recientemente a mi vida? Y ¿cómo debo comportarme para nuestro desarrollo mutuo?

R-5. Manténte impoluta por el mundo. En lo que se refiere a cuál debe ser la conducta, que nunca sea exclusivamente para la satisfacción emocional, sino de naturaleza creadora.

P-6. ¿Me ha subido el fuego de la kundalini por mi meditación hasta la cabeza, o hasta la parte superior de la columna vertebral, en la base del cráneo? En caso positivo, ¿fue debido a la abstinencia sexual y a la disciplina?

R-6. Ha subido *algunas veces*, pero no se ha quedado; de lo contrario, no existirían esos periodos de confusión. Pues, cuando esto ha subido y se ha diseminado debidamente a través de los siete centros del cuerpo, ha purificado el cuerpo de todo deseo de relaciones sexuales. Pues *esto es* un desahogo a través del cual uno puede alcanzar el celibato: a través de esta actividad. El hecho de que *no se ha quedado* indica cambios.

P-7. Dado que mi marido lleva muchos años impotente, ¿me resultarían útiles unas relaciones sexuales con algún amigo de confianza (soltero) para que yo pudiera funcionar de manera positiva y con ritmo para seguir adelante en la actividad normal de la vida doméstica y del trabajo? Le ruego me aconseje al respecto.

R-7. Las preguntas como éstas sólo se pueden responder en función de cuál sea tu ideal. No tengas un ideal y no intentes alcanzarlo. No hay condena para los que *hacen* tal cosa para fuerzas útiles; pero si se hace para la satisfacción personal, egoísta, es pecado.

2329-1; mujer, 41

Como estudio breve de la cuestión de las «aventuras amorosas», la serie siguiente de preguntas y respuestas ofrece una perspectiva interesante.

P-1. ¿Cuándo y cómo estuve asociada en encarnaciones pasadas con N...?

R-1. Rompió tu hogar en la experiencia anterior a ésta. ¿Vas a romper el suyo, o el tuyo propio, en la actual?

P-2. ¿Son sus intenciones sinceras para conmigo, o no soy más que otra «aventura» en el momento actual?

R-2. No eres más que otra «aventura». ¿Vas a aceptar la verdad? ¿Vas a rechazarla?

P-3. ¿Cómo debo hacer para romper mis relaciones con él y volver a reafirmarme para ser feliz y olvidarlo?

R-3. ¡Haciendo algo para otra persona! No como satisfacción de los propios deseos de ti misma, ni como respuesta a los deseos del cuerpo. Estabece esas relaciones con uno con el que *casi* has roto. ¡*Allí* encontrarás ayuda y fuerza, con sólo que te aferres! Confía en la fuerza y en el poder de Él, que ha comunicado: «Yo tampoco te condeno, pero *ve y no peques más*!» Su poder, por sí solo, puede apartarte ahora de ese deseo no santo que te consume ahora, en tus relaciones, ahora mismo.

P-4. Si E... viniera al este y yo rompiese mis relaciones con N..., ¿podría volver a restablecer mi amistad anterior con E..., y sería ello aconsejable?

R-4. Tal como se acaba de comunicar, hay esperanzas allí. No hay ninguna en N...

P-6. ¿Cuándo y dónde estuve asociada en encarnaciones anteriores con mi padre (...) y por qué existe tal animosidad entre nosotros?

R-6. Fue tu marido en la experiencia anterior a ésta. Y ¿no habría de existir animosidad, con el hogar roto?

2960-1; mujer, 20

Una visión especial de las actitudes que deben mantener los que siguen el camino espiritual se puede encontrar en el texto siguiente, que corresponde a una lectura pronunciada para una mujer de 67 años. Aunque la pregunta no trata especialmente de las relaciones sexuales, el problema del conflicto entre la responsabilidad y la libertad es la esencia de muchas preguntas de este tipo.

P-3. ¿Cómo puedo resolver el problema de un hogar y de la libertad para ser yo mismo?

R-3. Que tus actos día a día en todas tus asociaciones sean tales que tú puedas continuar estando siempre en una Unidad con Él en tus relaciones con tu prójimo. Y sabe que tú eres Suyo, de Dios, y déjalo así:

«Mis problemas, mis experiencias, mis situaciones, las dejo, Dios mío, en Tus manos! ¡Son Tuyas, como yo soy Tuyo! Utilízame en los lugares, en los canales, en los caminos donde Tú veas que yo pueda prestar un mejor servicio.»

Y entonces puedes estar muy seguro de que éstas cosas, si las vives, si las eres, son cuidadas a *Su* manera. Y toda alma debe ser como el Hijo, en el ejemplo que dio: «No sea mi voluntad, sino hágase la Tuya en mí, a través de mí.»

1299-1; mujer, 67

La separación y el divorcio

Acudieron algunas personas a Edgar Cayce preguntando si era recomendable una separación. Como de costumbre, aconsejó a los individuos en cuestión que tomasen la decisión a partir de sus propios ideales y orientación interior; no obstante, en ciertas ocasiones, a algunas parejas que mantenían un matrimonio poco prometedor se les animó a que permaneciesen juntas, y en otros casos la fuente indicó que sería mejor, para ambas partes, separarse. La información siguiente, aunque trataba de la ruptura de un compromiso matrimonial y no de la separación de un matrimonio, puede contener la esencia del problema para las personas que se enfrentan a esta cuestión.

Es un hecho que, tal como hemos comunicado, existe la convicción en el corazón de cada uno de que las mejores relaciones para el bien de cada uno puedan llegar a través de estar unidos en sus esfuerzos en esta experiencia actual.

Pero, ¡tal como se ha comunicado, *crucificar* los ideales de ti misma por los caprichos o fantasías de cualquier hombre no es desarrollo para el cuerpo!

316-1; mujer, 25

La información siguiente, comunicada a una mujer de 57 años, contiene el mismo principio, en un texto más completo e instructivo:

P-1. ¿Qué verdadera relación tiene conmigo mi esposo [del que estoy separada], y por qué entró en mi vida? ¿Puedo ayudarle de alguna manera, aparte de ofrecerle buenos pensamientos?

R-1. Esta pregunta —en relación con el esposo y con otros para esta entidad o para cualquier alma— es buena.

Como ha sido indicado a través de estos canales, nunca existe un encuentro casual, ni ninguna asociación, que no tenga su significado o propósito en el desarrollo de la entidad o alma de un individuo.

Entonces, como hemos indicado, si cualquier entidad, cualquier individuo, toma una reunión, cualquier asociación, con el propósito o el deseo de utilizarlos para la satisfacción de sus deseos, para el autoengrandecimiento, sin pensar en los propósitos de ninguna actividad a través del desarrollo del alma para su propósito cuando entra, entonces eso se convierte en lo que se puede llamar o se llama *karma*; ¡o el individuo queda sujeto a la *ley*!

Y, tal como se ha pronunciado, la letra de la ley mata, pero el espíritu de la ley da vida.

Entonces, el espíritu de la ley se ejemplifica en Él que es la Ley del Amor, y de la Gracia, y de la Misericordia, y de la Verdad.

Y aquellos que utilizan tales asociaciones, tales reuniones como tales, se convierten en buenos esposos el uno para el otro; o en escalones para un mayor desarrollo.

Entonces, tal como se indica en la cuestión que se plantea aquí, en lo que se refiere a la asociación individual: Si bien se puede alcanzar una verdad más grande o más amplia por compa-

ración de lo que había hecho y ha hecho y está haciendo en lo que respecta a los desarrollos del alma a través de los planos, encontramos (tal como se indica por la asociación) que han existido reuniones antes, por supuesto como en las experiencias anteriores a ésta; una asociación muy estrecha, aunque *no* como marido y mujer; *más bien*, como hermano y hermana.

Y sus actividades como uno hacia el otro eran como variaciones a las condiciones, como a los propósitos para los cuales y a la manera en la cual cada uno de elllos se aplicó hacia las influencias y fuerzas creadoras durante la experiencia.

Uno (como hemos indicado) se aplicó para un avance; el otro, para el retraso.

Las asociaciones naturales eran atractivas del uno para el otro; pero cuando llegaron a aparecer cuestiones sobre lo que era satisfacción de los propios deseos y lo que era para la glorificación del espíritu, salieron a relucir los desarrollos de los propósitos encontrados.

Éstos, tal como los encontramos en el presente, bajo las asociaciones presentes, es bueno o mejor para cada uno si existe más bien la buena intención o propósito a través del yo mental que de las asociaciones *físicas* o mentales.

1648-2; mujer, 57

Así, la fuente de las lecturas nos comunica que cuando uno busca la *satisfacción de los propios deseos* y el otro busca la *glorificación del Espíritu*, entonces se recomienda, al menos en algunos casos, la separación.

En algunas ocasiones, cuando las lecturas recomendaron la separación, la decisión se basaba parcialmente en alguna circunstancia física de uno de los cónyuges, que debía corregirse. La información siguiente, que se comunicó a una mujer de 30 años, reafirma el carácter físico de la dificultad que ella había identificado claramente como un defecto de las relaciones:

P-1. ¿Puedo hacer algo para que mi marido se enamore de mí de nuevo?

R-1. Deben existir, más bien, esas separaciones; a no ser que las situaciones físicas del marido, en su ideal de las relaciones materiales, se cambien por medio de la cirugía.

P-2. ¿Por qué parece que tenemos tan poco en común, tan poco de qué hablar?

R-2. Tal como se ha indicado, son la reunión del yo de aquellas experiencias a través de la estancia inmediatamente anterior a ésta; cuando las relaciones eran más bien las de padre e hija; pero *trajeron* relaciones donde se requerían las actividades separadas para el mayor beneficio de cada uno.

Y así puede suceder aquí, *a no ser que* esas actividades de naturaleza material (y las situaciones físicas) se cambien.

P-3. ¿Por qué parece que ha perdido todo amor físico hacia mí?

R-3. Tal como se ha indicado, es un defecto físico, no un defecto mental ni de intención. Pero la entidad debe elegir por sí misma, ¿lo ves?

Haz, pues, tal como se ha indicado. ¡Estudia dentro de ti misma primero! ¿Cuál es tu ideal espiritualmente, tu hogar ideal? ¡No se trata de cuál es la cosa ideal que deben hacer los demás, sino del modo ideal en que tú debes actuar! ¡Y hazlo así!

1872-1; mujer, 30

Se había recomendado, en lecturas anteriores, a una mujer de 24 años y a su marido de 35 que se separasen; pero en una ocasión preguntaron concretamente por qué sería una separación lo mejor para ellos. La respuesta, algo compleja, puede ser no obstante muy instructiva sobre el modo en que las lecturas percibían tales cuestiones y aconsejaban sobre ellas.

P-1. ¿No es recomendable que [«912»] y yo nos separemos permanentemente? Explique por qué es esto lo mejor para ambos.

R-1. Tal como se ha comunicado, cada individuo tiene sus propios deberes y responsabilidades, no sólo para sí mismo, sino para aquellos con los que se asocia, así como su relación con aquello que es su ideal. En lo que respecta a lo que cada uno de

los individuos en cuestión ha hecho su ideal, ninguno de los dos podría definirlo muy bien; tampoco podría determinar exactamente ninguno de los dos cuánto deber, obligación y esperanza podría encontrarse en su asociación o en su separación, hasta que tengan un patrón por el que se pueda medir tal ideal suyo y de sus capacidades, de sus deberes, de sus obligaciones; ¡ninguno de los dos querría o podría ser informado de lo que *cualquiera de los dos* debería hacer! El hecho de que las condiciones en la actualidad son eminentemente erróneas quedaría de manifiesto por el motivo de que ninguno de los dos se ha encontrado a sí mismo, ni su deber ni sus obligaciones para con el otro.

Entonces, tal como se ha comunicado, cada uno debe encontrarse a sí mismo en primer lugar; por tanto, serán capaces de saber dónde han fracasado y cuál debe ser su relación. Esto *debe* ser decidido por ellos mismos *cuando* se encuentren, ¿lo ves?

911-5; mujer, 24

Algunas personas que se habían separado o que habían enviudado preguntaron si era recomendable que se volvieran a casar. Normalmente se les dijo, como a esta mujer de 57 años, que deberían marcarse sus propósitos y empezar a prepararse para ser cónyuges mejores.

P-2. ¿Cómo puedo volver a casarme y sacar el mejor partido del matrimonio para ambos?

P-2. Ésta debe ser todavía una experiencia. Pero los propósitos o los objetivos, las esperanzas, no se han establecido todavía. Si lo hacéis, habréis avanzado un paso. Podéis convertirlo en un éxito. ¿Cómo? Es una propuesta al cincuenta por ciento, no de un setenta y cinco y un veinticinco por ciento, respectivamente.

P-3. ¿Cuál es la mejor manera de prepararme para la vejez?

R-3. Preparándote para el presente. Que la vejez no haga más que madurarte. Pues uno siempre es tan joven como el corazón y como el propósito. Consérvate dulce. Consérvate amistosa. Consérvate amorosa, si quieres conservarte joven.

3420-1; mujer, 57

¿Atractivo? ¿Para la seducción o para el servicio a los demás?

Un tipo de experiencia que se cita varias veces en las lecturas era la del individuo que resulta atractivo sexualmente para muchas personas, pero cuyo atractivo no está acompañado de un desarrollo del carácter que lo prepare para tratar con tales reacciones. A las personas que acudían con tal problema se les animaba con términos muy enérgicos a que utilizaran esos problemas de atracción, incluso de atracción sexual, con fines de servir, más que de seducir, a las personas que se encontraban por su camino. Los pasajes siguientes contienen instrucciones concretas para personas que se encuentran con este tipo concreto de situación.

Tal como encuentra la entidad, es atraída y atrae a muchos individuos del sexo opuesto. Esto, algunas veces, a no ser que la entidad haya establecido su propio ideal o idea de las medidas y los límites, puede producir a la entidad situaciones perturbadoras. Éstas deben ser usadas, sin abusar de ellas, de tal modo que la entidad pueda convertirse en un factor que contribuya a la mejora de todos aquellos con los que pueda encontrarse la entidad. Si los ideales y los propósitos se vuelven fuerzas creadoras, en el sentido de ser siempre constructivo en sus relaciones y actividades con los demás, como para encontrar aquello que es la mejor parte, aquello que es creador o constructivo en la mente y en la actividad de un amigo o compañero, y se recalcan éstos, entonces la entidad puede ser útil. Cuando éstos se vuelven en el sentido de ser posesivos o destructivos, deben ser descartados por la entidad, sin duda. Sin ello, la entidad se encontrará arrastrada continuamente entre dos sentidos. Recuerda que existe un camino que parece correcto para el hombre pero cuyo fin es la muerte. La posesividad, sí; el egoísmo, sí; las angustias en las que se pueden traer los celos y el odio: tales actividades traen la destrucción. Los que son creadores traen las fuerzas mejores.

3704-1; mujer, 23

Tal como encontramos en la personalidad e individualidad, una influencia en la apariencia puede ser muy molesta para el cuerpo, y puede aparecer a los demás como algo indeseable; pero puede ser utilizada por la entidad para conseguir más de lo que se otorga a la mayor parte de las personas que se encuentran en la posición de la entidad.

He aquí una entidad que, si atravesase una turba de hombres sin hablar, todos la seguirían si tuvieran la libertad de hacerlo. Por ello, esto se vuelve molesto para la entidad; pero si lo utiliza debidamente puede traer ayuda a muchos individuos.

Esto se vuelve molesto, también, para el cuerpo, pues aparentemente la entidad es «fácil»; es decir, que todos intentan vender algo o conseguir algo o ganarse el favor de la entidad, y entenderás por qué por lo que se acaba de indicar.

Cómo convertirlo en una experiencia útil: la entidad es maestra por naturaleza, como se verá a partir de las experiencias sobre la Tierra. La entidad es un imán natural para el sexo opuesto, así como una gran influencia entre su propio sexo. Utiliza estas cosas, pues, como medio para hablar del amor de Jesús. Haz que se convierta en tal actividad en ti mismo que todos puedan llegar a saber cuáles serían las primeras palabras de la entidad, y que sean éstas, aunque modificadas en su forma para los propios amigos y experiencias de la entidad: «¿Has rezado hoy a Dios?» Los hombres no te seguirán; los hombres no pensarán que eres fácil. Dilo sintiéndolo, pues de esa manera podrás enseñar a muchos hombres con malas intenciones a que conozca su lugar. Pues, recuerda, nadie, nadie puede alzarse en presencia del Señor, del Cristo, cuando se pronuncian palabras así dichas con veracidad y sinceridad, sea cual sea su intención; y te atraerás a aquellos con los que puedes administrar mucho. Pero, en tus actividades, sé siempre maestra de la simplicidad del niño Cristo, de Su nacimiento, de Su educación, de Su ministerio, y, como culminación, de los últimos actos de ministerio con Sus discípulos. «¿Quién será el mayor de entre vosotros? Aquel que sirva de criado a todos.» Cuando te encuentres con individuos que son demasiado buenos para hacer esto, o aquello, para los demás, es que sus teorías tienen algún defecto, y que el alma se está encogiendo, son

pequeños. Recuerde lo que se dijo de aquel que era el mayor de los hombres nacidos, que era el menor en el reino de los cielos, pues se olvidó de ser humilde y manso.

En lo que respecta a los aspectos astrológicos, éstos han significado poco en la vida de la entidad, y significan menos en la actual. Estos impulsos se indican en la personalidad, no en la individualidad, y así la entidad hace a veces mucho más de lo que consideran correcto hacer aquellos que se supone deben establecer reglas para las actividades en los círculos sociales, o según la señora Post. Éstos, pues, significan poco para la entidad, pues es capaz de establecer sus propias reglas. Y los que son, por Cristo, criados de los demás, establecen sus propias reglas en todas las actividades o asociaciones con los demás.

Así, Júpiter, Mercurio y Venus forman parte todos ellos de la experiencia de la entidad. Por eso, algunos siguen próximamente a la entidad en lo físico y se distancian mucho mental y espiritualmente. Pero atrévete a hacer el bien según los dictados de tu conciencia, si tu conciencia no está marchitada por las cosas terrenales.

5089-2; mujer, 50

Ésta es una entidad que podría tomar a cualquier hombre y enrollárselo en un dedo; con una mirada y un guiño, o por sus propios movimientos. Pero éstos no sólo se han eliminado por represión, sino intencionadamente, aunque todavía se pueden utilizar para obtener ventajas si se espiritualizan, para ayudarse a sí misma, así como a cualquier otra persona por la que pueda interesarse la entidad.

3577-1; mujer, 56

El sexo y la sociedad

Para los que aspiramos a estar en el camino espiritual, y nos preocupamos por el país y por el mundo, cabe poca duda de que muchas

manifestaciones actuales de carácter sexual son indeseables. Entre las formas de conducta que nos resultan más difíciles comprender se cuentan los excesos de sexo, tales como los crímenes violentos con abusos sexuales. Los pasajes siguientes nos proponen una visión de la naturaleza del amor en la experiencia humana que puede resultarnos extremadamente difícil y ardua de admitir; pero es muy instructiva y digna de nuestra reflexión.

¿Cuál es más real: el amor manifestado en el Hijo, el Salvador, por Sus hermanos, o la esencia de amor que se puede ver en la más vil de las pasiones? Son uno. Pero para que puedan cobrar ser en una forma materializada es por lo que los elementos de la única fuente se han combinado para producir una materialización. Es hermoso, ¿no?

¿Cuán alejado está, pues, lo impío de lo santo? ¡Está justo debajo, eso es todo!

254-67

(...) hasta que se pueda ver la hermosura o la belleza de un Creador en lo más vil de lo vil que se expresa en el cuerpo mortal, se tiene poca idea pura de las relaciones de las almas de los hombres con Dios, con el universo.

Pues, así como la Tierra es *sólo* una parte de un enorme conjunto de fuerzas e influencias en nuestro *propio* pequeño sistema solar, así el hombre (aunque no es más que una mota sobre la Tierra, y no es más que un grano en el universo) es una parte de esa divinidad que nos impulsa *adelante*, y ADELANTE, y *ADELANTE*, y ADELANTE, que permite esa esperanza eterna, esa chispa de luz, ese hilo del alma en el propio infinito.

Faltan las palabras para comunicar esas experiencias de la entidad en aquella experiencia, pues las palabras no conseguirían comunicar cómo la entidad se manchó de la vileza de los hombres.

En la experiencia, la entidad ganó y perdió; perdió en satisfacción de sus propios deseos.

Aprende, pues, la diferencia entre la satisfacción de los propios deseos y la tolerancia. Se puede ser tolerante pero tender a

satisfacer los propios deseos, incluso dentro de la tolerancia, hasta tal punto que a uno le falten las mismas fuerzas que contribuyen a ceñirse a la imagen de Él, que debe estar en todos los corazones, en todas las almas, en todas las experiencias, si se quiere mantenerse en el Camino.

1298-1; mujer, 43

La esencia de estas instrucciones es que sólo existe una Fuerza Única que es Dios; pero nosotros, utilizando esta fuerza, podemos hacer que cobren forma y se materialicen expresiones no deseables de la misma.

¿Cómo podemos nosotros, como individuos, como grupos o como organización, empezar a hacer una aportación positiva para la elevación de la conciencia del mundo? Dos lecturas, cuyo texto completo debe estudiarse, la 5747-3 y la 826-6, cubren una gama de cuestiones que tratan de la expresión sexual. Nos retan, sobre todo, a un compromiso a largo plazo de hacer una labor mejor en la formación de nuestros hijos, por medio de enseñanzas y por el ejemplo: una labor que debe comenzar antes de la concepción y que debe continuar hasta abarcar la educación sobre la belleza del sexo antes de que el niño cumpla los diez, los once o los doce años*.

Como consideración final sobre el sexo en nuestra sociedad, podemos estudiar a fondo una de las lecturas sobre Asuntos Mundiales (3976-8), que presenta un plan resumido para la resolución de todos nuestros problemas. Esta lectura dice, en esencia, que todos *debemos* tener un mismo ideal: amar a Dios con todo nuestra corazón, con toda nuestra mente y con toda nuestra alma, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Podemos decir: «¡Eso es impracticable!» Aunque la solución del hombre para todo siempre ha sido el poder, éste nunca ha sido y nunca será el camino de Dios. ¿Cómo se puede hacer practicable este ideal del gran Mandamiento? A base de que los individuos lo hagan aplicable y trabajen basándose en la ley de que un poco de levadura hace fermentar toda la masa. Las lecturas dicen que nues-

---

* El texto completo de estas lecturas se reproduce en el Apéndice.

tro prójimo es cualquiera que necesite ayuda; nosotros *sí somos* los guardianes de nuestro hermano, y debemos responder de él. Por último, se hace una sugerencia especial sobre la aportación más constructiva que podemos hacer. Citando el relato del Génesis que cuenta cómo Abraham oró por Lot, la fuente de Cayce dice que, de hecho, muchas ciudades, muchas naciones, se han salvado de la destrucción por las oraciones de unos pocos. Si nos hacemos de corazón esta sencilla pregunta: «¿Por qué preocuparte cuando puedes rezar?» y emprendemos un programa comprometido de oración, de meditación y de vivir nuestro ideal tal como lo entendemos, podemos estar seguros de que la respuesta por parte del poder de un Dios de amor puede salvar, verdaderamente, a un mundo moribundo.

Episodios kármicos

Dado que las lecturas cubren, literalmente, millares de casos individuales, para captar verdaderamente su estilo a la hora de tratar de la condición humana es necesario leer muchos de estos casos. Para ello reproducimos los episodios siguientes, en los que se reflejan principalmente las fuentes kármicas de las orientaciones sexuales. Estos ejemplos, tomados en conjunto, deberán dar al estudiante un sentido auténtico de la postura y del espíritu de la fuente de las lecturas en lo que respecta a muchos aspectos de la cuestión sexual.

Uno que sabía hacer el bien

En la anterior a ésta lo encontramos en aquel primer representante que fue enviado a esta tierra para que representase a Francia en esta tierra. De nombre Rau de Claudia. En aquella experiencia, la entidad ganó y perdió en la aplicación de aquello que se ganó en el cuerpo *mental*, pues la entidad sabía hacer el bien, pero permitió que los deseos de la carne y del ojo superaran lo que era mejor en las capacidades de la entidad. En el impulso, tal como se ve, el amor del misterio, y de lo que no se entiende del

todo: pero la duda innata que acompaña a tal falta de comprensión. El motivo, la falta de fuerzas básicas para establecerse a sí mismo sobre una base firme con el criterio correcto como posición en el desarrollo del yo.

4145-2; varón, 26

Una que se conseguía con demasiada facilidad

Y como en tus capacidades, en tu deseo innato, nada puede ser más hermoso en propósito, en la vida, en la capacidad de *dar* a los demás alegría, paz, contento (con todos los atributos de las cosas terrenales combinados), pasión, con todos sus amores materiales, con todos sus deseos materiales. Conoces bien estas cosas; pero si no se templan con tu ideal, ¡tu *voluntad* puede llevarte por caminos que se vuelven problemáticos, oscuros y desagradables!

Sabe, entonces, que Él, tu Señor, tu Dios, tu Cristo, está en aquella postura: «Si quieres ser mi hijo, yo seré tu Dios.»

Determina, entonces, a quién quieres servir. ¿A aquello de tu propio yo que puede traer desánimos, desesperaciones? ¿O a Él, que ha prometido: «Doy Mi paz; no como da la paz el mundo, sino aquella que es el amor, la esperanza, la bondad y la santidad.»

Éstos son los que son creadores en tu experiencia. En cuanto a las apariciones en la Tierra (encontramos que éstas tienen mucha mayor relación con las emociones y con la materialización de las mismas en la experiencia actual) o de las que puedes extraer comparaciones.

Encontramos que antes de esto, la entidad estuvo en la Tierra de la estancia actual.

No es casualidad, pues, ni sucedió sin más, que estés en este entorno en el presente. Pues aquí encontraste antes tanto lo bueno como lo malo (en cuanto que durante aquello que se llamó la Revolución Americana, en este entorno fuiste para aquellas gentes causa de admiración y de ayuda, así como de desilusiones); con el nombre de Carol Fanenshaw.

La entidad estaba en los alrededores de lo que ahora es Jamestown, Yorktown, Williamsburg, y otros lugares semejantes. Pues la entidad estaba entre aquellas cuya mano, cuya compañía, cuyas asociaciones eran buscadas por muchos; y en algunas ocasiones, y durante una parte de la experiencia, se conseguían con demasiada facilidad.

No obstante, nos encontramos que la entidad, en la experiencia, ganaba, perdía y volvía a ganar; según lo que se manifestaba en la experiencia como de acuerdo con el ideal, o como satisfacción de lo material y de los deseos del yo sin consideración de la mente, del propósito, o de lo que diría la gente.

En la aplicación de ti misma en el presente encontrarás desilusiones en individuos; así como tú causastes desilusiones en las mentes, en la experiencia de los demás. Pues sabe que ésta es una ley inmutable: «¡Lo que siembres, eso cosecharás!» Y no son sólo los demás, sino tu propio yo y la pena y las desilusiones que has causado a los demás lo que te encuentras *en los demás* en tu experiencia.

Pero mostrando misericordia, solicitando juicios, teniendo paciencia, puedes superarlo. Pues, como ha comunicado Él: «Llenad vuestras almas de paciencia y de misericordia.»

1754-1; mujer, 62

Un hombre de una sola mujer

En la anterior a ésta lo encontramos en la tierra que ahora se llama India, en aquel periodo en que las gentes del monte bajaron al valle y muchos de los *hombres* fueron destruidos, y las *mujeres* fueron tomadas prisioneras para la construcción de la tierra. En este periodo, la entidad dirigía como guerrero, y ganó mucho durante una parte de la experiencia; perdió en la última parte, y por esa experiencia de muchas mujeres podemos decir ahora que la entidad es un hombre de una sola mujer, pues las experiencias fueron tristes en la última parte de aquel periodo.

5-2; mujer, 36

La letra de la ley

Pues en la experiencia anterior a ésta, la entidad estuvo en la tierra francesa, donde la entidad formaba parte de aquel grupo de hermanas que estaban con los Luises.

A la entidad no le gustaban mucho las actividades ni las asociaciones de las hermanas, pues la entidad era entonces sincera, sí; pero se regía más bien por los principios establecidos por la Iglesia, y la entidad opinaba que uno debía ceñirse a la línea, a la letra de la ley, sin demasiado espíritu.

Así, llegaron condenas en una parte de la experiencia de la entidad, condenas incluso de sus propios compañeros. Éstas deben eliminarse. Pues tus asociaciones en el presente te llevarán a las actividades, como ya lo han hecho con tu compañero en el presente; sí, y de algunos compañeros que serán y que son, en lo inmediato, una parte de tus asociaciones. Los condenastes por sus actividades, que para ti eran desobediencias de la ley. Pero ¿es mayor el error del que es débil en la carne, o del que debería saber que el que condena a los demás ya se está condenando a sí mismo? ¿Cuál es el pecado mayor? Pues, tal como comunicó el Maestro, es mayor pecado mirar con concupiscencia a una mujer o a un hombre que realizar el propio acto que se puede perdonar, que puede aportar aquellas experiencias que traerán un derramamiento de creación en la mente, en el cuerpo, de un propósito espiritual.

La entidad se llamaba entonces hermana Celecia. La entidad ganó, la entidad preguntó, la entidad se encuentra confusa en el presente (...)

P-4. ***¿Cuál es el origen espiritual del problema endocrino que se manifiesta en mi cuerpo físico, y cómo debo abordarlo exactamente?***

R-4. Las experiencias anteriores a ésta, con los desórdenes creados por las preguntas sobre las asociaciones y las actividades, produjeron lo que ahora se manifiesta como trastorno endocrino con las relaciones que tienen que ver con las actividades de las fuerzas creadoras en el cuerpo.

4046-1; mujer, 32

Tomando a demasiadas

En la anterior a la actual lo encontramos en los días de las gentes que venían de las aguas en las regiones sumergidas de la parte sur de lo que ahora es el Perú, cuando la Tierra se dividió y las gentes empezaron a poblar la Tierra de nuevo. La entidad estaba entre aquellas que consiguieron alcanzar las tierras más altas, y entonces tenía el nombre (que cambió más tarde) de Omrui, que cambió a Mosases, pues la entidad se convirtió en jefe y en guía o patriarca de aquella época, y brindó mucha ayuda a los pocos que se reunieron alrededor de la entidad. Sólo erró en tomar para sí a demasiadas del sexo opuesto de aquella tierra, ganándose la enemistad de muchas gentes en los últimos días. En el presente nos encontramos con este impulso de guardarse y apartarse de las intrigas de tal naturaleza que producen las dificultades en tales relaciones, pero estas condiciones se presentan constantemente a la entidad. Es una condición que hay que combatir.

470-2; varón, 34

Una que tomó los votos

El hombre no puede vivir sólo de pan. El hombre no puede vivir sólo de la satisfacción de los apetitos en el mundo material. Pues el hombre no está hecho sólo para este mundo. Existe un anhelo de las experiencias que el alma, como entidad, ha experimentado. Y, sin espiritualidad, la Tierra es verdaderamente un infierno, un alma material, por mucho que haga. Este anhelo no se puede satisfacer desde fuera ni en la conciencia de y en las experiencias que atañen a las fuerzas e influencias exteriores a ti misma. Pues el cuerpo es, en verdad, el templo del Dios vivo. ¡Compórtate como tal! Manténlo limpio. No lo profanes nunca; manténlo de tal modo que pueda ser el lugar donde quisieras encontrarte con tu propio yo mejor, con tu propio yo-Dios. Cuando lo haces, puede llegar armonía, paz, alegría. Como en todo lo demás, ¡si quieres tener alegría, debes hacer felices a los demás!

Lleva alegría a los demás. ¡Si quieres tener amor, debes mostrarte amorosa tú misma! ¡Si quieres tener amigos, muéstrate amistosa! Si quieres conocer a Dios, búscalo, pues Él está dentro de tu propio yo! Y, cuando Lo expresas en los frutos del espíritu: amor, gracia, misericordia, paz, tesón, paciencia, amabilidad, delicadeza, encontrarás los tales dentro de ti mismo. Pues si quieres tener la vida de verdad (y la vida es la manifestación de Dios), debes darla. Pues la manera en que tratas a tu prójimo es la manera en que tratas a tu Hacedor. Ésta es la fuente de la vida, la fuente del amor, la fuente de la paz, la fuente de la armonía, y cuando das exprexión a la misma, puede venir a ti en verdad.

En la aplicación, pues, conócete a ti misma, tus ideales, tus propósitos. Después, esfuérzate por mostrarte aprobado ante Dios, sin condenar a nadie, pues por la medida con que midas serás medida. No puedes juzgar con dureza a los demás sin esperar ser juzgada con dureza. No puedes hacer el mal para que venga un bien. Pues cada árbol, cada cuerpo, cada vida, son conocidos por los frutos que dan en sí mismos (...)

P-3. ***¿Cómo se originó el complejo de inferioridad de la entidad?***

R-3. Por el miedo o aversión a los hombres. No puedes ser una persona que tomó los votos y que los guardó, para después volverte a la ligera e intentar satisfacer los apetitos de aquellos que no se satisfacen con facilidad.

4082-1; mujer, 52

El compañero de otro

Antes de esto nos encontramos que la entidad estuvo en la tierra del nacimiento actual, aunque en un entorno diferente, en la parte más antigua de los asentamientos en la Tierra; en los periodos anteriores a la Revolución, cuando fueron los asentamientos y los tratos con otras tierras y con otros grupos cuando se reunían.

Encontramos que la entidad era maestra; sí, de canto; y también de las artes del dibujo y de tejer cosas que eran convenientes en aquellos periodos de actividad.

La entidad ganó en la mayor parte, hasta que permitió que el egoísmo satisficiera los anhelos de las fuerzas corporales, y participó de las cosas que eran, para ella, ilícitas (tomar el compañero de otra; llevar a sí misma la satisfacción del momento; pero, al final, el remordimiento), que devoran como un cáncer, produciendo el odio y los celos que contribuyeron a una manifestación que, en el presente, trae esas inclinaciones al egocentrismo.

Cuídate de esas cosas en tu experiencia. Sustitúyelas, más bien, por aquella belleza que es capaz de manifestarse a través de las mismas actividades materiales, además de a través de las asociaciones con los demás.

1828-1; mujer, 20.

Una vida fácil

Te hiciste fuerte por aquella confianza sencilla en Jesús, y puedes encontrar de nuevo la fuerza de tu mente y de tu cuerpo sólo en Sus propósitos.

Antes de aquello, tú estuviste entre aquellos de la Atlántida que utilizaron los propósitos divinos entre los hijos e hijas de la ley del Uno y los desórdenes de los hijos de Belial: sí, la vida es fácil, y la paz resulta en esas ocasiones tal que entristece el corazón de los que buscan la satisfacción de la carne. ¡Y tú participaste de ello!

Estas cosas te vuelven de nuevo en la lucha del cuerpo por las cosas materiales, y estas cosas deben acabarse. Pero las esperanzas, los deseos, los propósitos, no pueden cambiar. Y la ley es perfecta: lo que siembras, eso cosechas. Si lo siembras a la carne, en la carne debes cosechar. Si lo siembras en la mente, a la mente debe enderezarse. Pues depende del espíritu que mantienes. Pues sólo con el espíritu de la verdad, tal como se manifiesta en aquella luz, en aquel conocimiento de Dios en lo profundo de ti misma, puedes enderezar tus caminos. Ve, oye, sabe, obra; y el mundo es tuyo. Pues él no niega ningún bien a los que buscan y aman Su venida.

Haz eso...

P-1. ¿He desaprovechado mi oportunidad de trabajar para los Maestros en esta vida?

R-1. Cuando llegas a perder, sólo tú mismo puedes separarte del amor de Dios. Ningún poder en el cielo o en el infierno puede separarte sino tú mismo.

3660-1; mujer, 53

Sonrisas y seducciones

En la anterior a ésta nos encontramos en el reino inglés, cuando llegaron las gentes del país escandinavo, y la entidad era entonces una doncella escandinava, de nombre Djhrldte, y la entidad llevó entonces mucha consternación a muchos de los jóvenes de entonces, sobre todo entre aquellos del estado eclesiástico, pues fueron muchos los pretendientes, y muchos tomaron los hábitos, o adoptaron una vida de reclusión, por el rechazo de aquellas sonrisas de la entidad, y la entidad se desarrolló y también se retrasó, pues se usaba poco juicio en las seducciones del sexo de la entidad en aquella época, y la entidad encuentra, en aquel impulso interior, el deseo de estar muy segura de sí misma en *cualquier* sentido en cuanto a tales relaciones en la estancia presente, y poco de tal naturaleza entra en la personalidad, pero está asentado profundamente y latente en el ser de la entidad, pero con el sentimiento de que la condición verdadera o correcta se presentará a través de la acción de la mentalidad, más que del sentimiento.

2486-1; mujer, 22

Aventuras amorosas demasiado frecuentes

Antes de aquello, la entidad estuvo en la tierra inglesa durante los periodos de las cruzadas, cuando muchos individuos (movidos por el celo de una empresa) olvidaron los propósitos y los ideales; olvidando que cada entidad, cada alma que se manifiesta en la Tierra, está aquí por la gracia de Dios, y tiene su lugar. Enton-

ces, no es por la fuerza ni por el poder (como aprendió la entidad en aquellos periodos de sufrimientos materiales, además de físicos) como se manifiesta Dios, sino más bien en las cosas bajas, en las cosas pequeñas, en la belleza, en la alegría, en el amor que entra sigilosamente a través de la paciencia, de la amabilidad, de la delicadeza. Estas cosas se desarrollan. Pues son como las maneras en que cultiváis el espíritu de la verdad en la Tierra.

En aquella experiencia, la entidad ganó en espíritu, en mente; perdió en cuerpo. Pues, como en la experiencia actual, las aventuras amorosas demasiado frecuentes con el sexo opuesto pueden traer influencias perturbadoras. Que no se hable mal de tu bien a causa de las debilidades de la carne.

El nombre era entonces Oran Carson.

3308-1; mujer, 63

Una nación pierde

Así, como consejero, como hombre de Estado en el funcionamiento *interior* del mismo, puede ser una parte de la experiencia de la entidad; pero las bellezas de la naturaleza componen también una parte. Y si éstas se guían correctamente, pueden contribuir a muchas gracias salvadoras, a muchas experiencias salvadoras para la entidad durante esta estancia; si no se debilitan por la influencia del bello sexo, que es más propio de los excesos para la entidad que de los pensamientos de las gentes de un estado o nación en conjunto.

1332-1; mujer, 5 meses.

La sensualidad y los hábitos

Ten en cuenta, entonces, tal como Él advirtió a Tomás, Felipe, Andrés y Pedro, así como se lo mostró a Santiago y Juan, que estas cosas suelen ser difíciles de comprender para aquellos que sólo pueden conocer aquello que responde a la conciencia-sensua-

lidad de una entidad. No los sentidos como esfera superior, sino la sensualidad que engendra (y sus hijos son) la lascivia y aquellas fuerzas que se ceban o se complacen en aquellas cosas que satisfacen apetitos, y en aquellas cosas que se convierten en una parte de muchos que se vuelven autocomplacientes en la formación de hábitos, en la creación de hábitos.

Pues el animal hombre es una criatura de hábitos. Pero aprende más bien de tales la lección, y no te conviertas tanto en una parte de lo mismo. Pues en la naturaleza y en los instintos animales sólo encontramos las expresiones de una conciencia universal de esperanza, y nunca de temor, salvo las que crea el hombre al complacerse en la satisfacción de apetitos materiales.

2067-1; mujer, 52

Posadera

Allí encontramos que la entidad actuaba en unas funciones que a algunos del presente les podrían parecer dudosas. Pues la entidad llevaba lo que ahora llamaríamos hotel, o posada, y muchos de los personajes de aquel periodo acudían a la entidad, en un momento u otro, en esta o aquella circunstancia, buscando consejo, buscando asesoramiento.

El nombre entonces era Maggie McGuirah. En la experiencia, la entidad tenía *materialmente* una gran cantidad de disensión y de agitación, pero la entidad ganó espiritual y mentalmente a lo largo de la estancia.

De aquí que, en el presente, hayan surgido muchas de esas agitaciones, no sólo en sus relaciones maritales, sino en sus amistades, en sus afiliaciones religiosas y en sus asociaciones, que han producido dudas. Pero, como sabes en *quién* has creído, sabes que Él es capaz de mantenerte para que Tú te comprometas ante él ante toda experiencia que pueda ser tuya.

Pues Sus promesas son verdaderas; que tú residas con Él, como Él reside con el Padre; puedes pedir y recibirás, ¡si *crees* y lo *vives*!

Sabe que sus Mandamientos no son pesados; pues, tal como comunicó Él: «Tomad mi yugo sobre vuestras espaldas y aprended de mí, pues mi yugo es ligero, mi carga es liviana, para aquellos que aman a su prójimo.»

Sabed, pues, que Él *es* tu amigo, tu Señor, tu Maestro; que no hay otro nombre que se pronuncie bajo el cielo por el cual un alma pueda volver a encontrar su camino de vuelta hasta su Hacedor. ¡Pues Él es el camino, la verdad y la luz!

2035-1; varón, 58

Un viajero solitario

En esta experiencia, la entidad ganó y perdió. Ganó a través de mucho que se comunicó a las gentes a través de las asociaciones de los que rodeaban al sacerdote y al guardián de las joyas, del dinero, de las cosas que se aportaban; pero cuando la entidad estuvo *sola* (cuando fallecieron éstos), al ser enviada *a* las otras tierras, la entidad dejó que los del sexo opuesto en las tierras condujeran a la entidad por el mal camino, cayendo en aquella manera que desvía con tanta facilidad a los que se han marcado a sí mismos un propósito. En *esto* la entidad perdió.

2122-1; mujer, 38

Atracciones no buscadas

Antes de aquello, la entidad estuvo en la tierra romana, entre los pueblos durante el periodo cuando hubo el intento por parte de los de autoridad de adoptar las actividades de los griegos, y sobre todo la generalización de las representaciones, ya fuera en el circo en hazañas de virilidad o de otro modo; y éstas se convirtieron más tarde (o adoptaron), la expresión mayor de los discursos, o declaraciones, o declamaciones y oratorias.

Entonces la entidad estaba en el sexo opuesto; era hermosa de cuerpo, y provocó aquellas experiencias cuando su atracción ha-

cia el sexo opuesto produjo periodos de confusión. Y éstos se pueden encontrar en la experiencia actual por la inactividad que atrae cuando no pretende hacerlo.

Las capacidades como orador, escritor, también surgen de aquella actividad, como Guilfuld. En aquella experiencia la entidad ganó, la entidad perdió.

Y al encontrarte con las mismas en el presente, mantén tus juicios.

2655-1; mujer, 29

Excesos de emociones

Antes de aquello encontramos que la entidad estuvo en la tierra griega, llegando hasta la tierra árabe y persa; pues la entidad era una de aquellas doncellas griegas que llegaron a la «ciudad en las colinas y en las llanuras».

La entidad era una de aquellas que no estaban convencidas, pues la entidad lo cumplía como un deber para el que había sido enviada: para ser cómplice de la destrucción de aquellos pueblos en ese entorno.

Por lo tanto, con las grandes divisiones que surgieron entre las gentes, la entidad aspiró a regresar más bien a aquellos canales a través de los cuales se producía la exaltación de la hermosura corporal y los excesos de apetitos, de deseos y de emociones.

Así encontramos que el final de la experiencia de la entidad fue muy repugnante para ella, así como el de muchos que habían sido y eran compañeros de la entidad.

Por lo tanto, encontramos que estas cosas de tales naturalezas (ya sea en la danza, las bellezas del arte, de la literatura, o de todas las artes más elevadas como las podemos llamar en el presente) se convierten en canales a través de los cuales la entidad puede dar la expresión de las emociones que surgen. Haz éstas creadoras. Pues has conocido y te han dicho y comunicado lo que es credor. ¡Lo que es perdurable *para siempre*!

El nombre era entonces Ecleas.

1999-1; mujer, 32

Pérdida del dominio de sí mismo

Antes de aquello encontramos que la entidad estuvo en la tierra de la Atlántida, durante aquellos periodos cuando se produjeron las primeras agitaciones, cuando las actividades de los hijos de Belial llevaron a las hijas de los hijos de la Ley del Uno las capacidades para disfrutar de los placeres de los excesos de *toda* naturaleza en las relaciones humanas, así como las actividades relacionadas con los mismos.

Éstos fueron los comienzos de los excesos en la experiencia. Pues la entidad, volviéndose a sus capacidad para el exceso de complacencia, perdió el control de su autodeterminación.

Vuélvete entonces, más bien, a los poderes interiores. Pues sólo a través de aquello que es creador pueden llevarse las fuerzas útiles jamás a un individuo, incluida esta entidad.

Pues cada alma tiene su propia voluntad. ¿Qué presentarás a tu Hacedor?

1999-1; mujer, 32

De los votos incumplidos a las Cruzadas

Aquí, en el entorno presente, fue la aparición de la entidad sobre la tierra anterior a ésta; era alguien que había tomado los votos y que encontró que el amor a las cosas materiales hizo que la entidad incumpliera aquellos votos de celibato. Esto trajo a la entidad alegrías materiales, pero la entidad temió, a lo largo de la experiencia, que éstas eran para sí misma más que estar dirigidas a aquel propósito que había sido determinado por la entidad.

Sabe que todos los deseos del cuerpo tienen su lugar en tu experiencia. Deben ser usados sin abusar de ellos. Son sagradas para el Señor todas las cosas que Él ha entregado al hombre como apetitos o deseos físicos, pero han de ser usadas para gloria de Dios, y no en el sentido del mero egoísmo.

En aquella estancia, la entidad sufrió. Y en el presente surgen algunas dudas y temores sobre si ésta o aquella experiencia son

santas o si serán un obstáculo para conseguir el éxito material o espiritual que tanto se desea.

Que sea más bien éste el principio de la mente, del alma, del cuerpo: el éxito debe ser para gloria de Dios, más que para la satisfacción de cualquier apetito, de cualquier deseo, de la fama o de la fortuna. Sabe que la fama y la fortuna deben ser el resultado de tu búsqueda por Sus caminos en primer lugar, y después tódo se iluminará a lo largo del camino.

El nombre entonces era Mary Anthony.

Antes de aquello, la entidad estuvo en la tierra francesa durante aquellos periodos en que hubo las actividades llamadas las Cruzadas. Y la entidad, en la alegría de su amor a su compañero, de su esperanza de un hogar y de una descendencia, fue llevada de pronto a la dispersión porque su compañero fue llamado a lo que para él era un servicio. La entidad, al quedar sola (con dudas y temores, en remordimiento), se sintió desgraciada.

Así pues, la entidad en el presente, al no aceptar las alegrías de las entidades muy presentes, al no aceptar siquiera las horas de trabajo en la práctica, las horas de trabajo en la simple paciencia, en la simple amabilidad, encontrará que se amargará, a no ser que la vida se haga una cosa alegre. Ve la parte humorística de cada situación. Lee humor que sea de tal naturaleza que haga que uno disfrute de la vida; y encontraremos que estas experiencias aquí (como Renee Fecherr) serán eliminadas de la conciencia que surge cuando ciertas características de la actividad se convierten en una parte de la experiencia diaria en las asociaciones con los demás.

3234-1; mujer, 34

Ella ha sido un hombre más de una vez

¡Qué historial tan poco común! Pues la entidad ha sido un hombre más de una vez. Así, se trata de una entidad individual que es, en sus características y en sus procesos mentales, muy eficiente, y a veces muy autosuficiente.

La entidad se encuentra a sí misma con la capacidad de amar, sí; pero más bien no se inclina a ser afectiva de ninguna manera. Éstas son tendencias o características que forman parte de la experiencia de la entidad, debido a la variación del sexo. Encontramos que éstas contribuyen de muchas maneras a las capacidades de la entidad, pero en muchas de las emociones, tal como ha sido la experiencia de la entidad, han provocado a veces mucha confusión; tal como la emoción de la entidad hacia su propio sexo bajo ciertas condiciones, así como la repulsión y atracción hacia el sexo opuesto (...)

La vida social, las experiencias sociales de individuos y de grupos tan relacionados en sus relaciones con otros del propio sexo de la entidad o del sexo opuesto son de naturaleza universal. Éstas provocan a veces asombros y confusiones a la entidad.

4067-1; mujer, 42

Eras uno

La entidad formaba parte de aquel grupo, y, por lo tanto, era un hombre, o era del sexo opusto. De ahí, en el presente, el sentimiento peculiar hacia el sexo y hacia los hombres, y el modo en que la entidad puede calarlos y casi leerles el pensamiento. ¡Es porque fuiste uno de ellos, no porque seas muy lista! Éstos son los impulsos.

5259-1; mujer, 46

Temores profundos

(...) se crearon *temores* en el cuerpo y en la mente por las asociaciones y sucesos en relación con otros de diversos caracteres y tribus, y de las relaciones con el sexo opuesto. Y éstos han traído, en la experiencia actual, algunos temores que son *profundos* en las experiencias innatas de la entidad. No es que se deban dejar de lado, pero si se construyen y asimilan en las condiciones mate-

riales del cuerpo (a través de los tipos de sugestiones) esa fuerza que se busca con tanta frecuencia, las capacidades de encontrar expresiones en las actividades de ti misma en deportes al aire libre, en asociaciones de diverso tipo donde se busca una expresión atlética, mucho de esto se superará, y podrá entrarse en ello con tal modo y manera que se supere una buena parte del temor *físico* que existe en la experiencia innata de aquella estancia.

768-4; mujer, 15

La esposa de un cruzado

Antes de aquello, la entidad estuvo en la tierra francesa, durante los periodos cuando hubo actividades concretas que se llaman los periodos de las Cruzadas.

Allí la entidad se asoció con, y fue compañera de, su compañero actual. Debido a aquellas maneras en que existieron las dudas, los miedos tal como se manifestaron por el compañero, y el modo en que existieron aquellas precauciones para evitar las relaciones de naturaleza sexual con otros, cuando el compañero fue a las actividades de la Cruzada, existen esas dudas y esos miedos que surgen del odio latente, creado en aquella experiencia por la entidad durante aquella estancia material.

El nombre era entonces Marcella Hershamonl. En la experiencia, la entidad encontró penalidades mentales, penalidades de propósito, debidas a las condiciones creadas o producidas, que son condiciones que hay que resolver en el presente por una comprensión. Pues, si quieres ser perdonada, debes perdonar. Pues, con el propósito, con el ideal con que siembres, eso cosecharás, tal como estás haciendo en el presente.

De ahí esas elecciones de ideales, de maneras, de dar expresión material en los odios, los odios innatos, los celos innatos, las actividades innatas. Éstas deben ser resueltas en ti misma...

En primer lugar, encuentra y conoce tu ideal.

2762-1; mujer, 32

Estos episodios, muestras tomadas de una serie de lecturas vitales de individuos, deben darnos un sentido más claro de la diversidad de aportaciones de las vidas anteriores a las cuestiones sexuales presentes de que tratan las lecturas, y del espíritu y actitud de la fuente de las lecturas a la hora de responder a estos individuos. Cualquiera que hubiera sido la situación o condición, siempre se animaba al individuo a convertirlo en un escalón para alcanzar una comprensión mejor de su vida actual y para establecer un ideal elevado y empezar a hacer elecciones en la vida actual en concordancia con él.

Pues cada alma no entra por puro azar, sino para cumplir un desarrollo tan ordenado como el que se manifiesta en todo el crecimiento de la naturaleza; y para cumplir esa promesa, ese propósito de lo Divino; Él no ha querido que un alma perezca, sino que con cada tentación ha proporcionado un medio para huir de ella.

Pues Él no se complace en la muerte, ni en el pecado, sino que ama a aquellos que se arrepienten y que se emplean o se aplican en las asociaciones materiales con los demás para que sean una experiencia útil, constructiva, para ellos mismos, y en las esperanzas y aspiraciones de los demás.

2416-1; varón, 48

7
DECISIONES, DECISIONES, DECISIONES

«Mira, he puesto hoy ante ti la vida y el bien, y la muerte y el mal (...) elige, pues, la vida...» (Deuteronomio 30, 15 y 19).

Ese camino espiritual es un camino de decisiones. La vida sexual es toda una vida de decisiones. Somos almas con libre albedrío, invitadas a elegir. Pensamos que las elecciones son decisiones sobre qué es lo correcto y qué es lo incorrecto. Una esencia más profunda de cada elección es la siguiente: ¿Potencia, a largo plazo, la *vida*, o la *muerte*? Con cada elección podemos aproximarnos a la sintonización con el bien y a un potenciamiento de la vida dentro de nosotros (física, mental, espiritualmente), o podemos dirigirnos hacia la manifestación del mal y hacia una construcción de pautas que, a la larga, nos conducen a la muerte. ¡Se nos invita a elegir!

Pues *la voluntad y el deseo son espirituales además de carnales, además de mentales*. Éstos son atributos tanto de las influencias espirituales como de las fuerzas carnales en la actividad de toda entidad.

En lo que respecta a lo que hace la entidad con o acerca del conocimiento o de la comprensión que gana en su actividad, es algo propio de la entidad, y no debe empujársele, persuadírsele, ni siquiera impulsársele a tal actividad.

Éstos no son, pues, simples dichos o citas trilladas; más bien, lo que se ha establecido la entidad en su propio yo, en su propia conciencia, en su propia mente, en su propio cuerpo, como ideal.

Pues, si el ideal no llega a aquello que debe cumplirse dentro del yo, entonces deben continuar las dudas y los temores, y deben levantarse siempre.

Si las influencias elegidas o establecidas en la experiencia del yo son capaces de cumplir las promesas dentro del yo, entonces éstas pueden ser conseguidas siguiendo aquellas cosas que se han establecido por el ideal para las relaciones mejores con el yo, con su Hacedor, con su prójimo. ¡Elige tú! Pues hoy se ponen ante ti la vida y la muerte, la noche y el día. ¡Elige tú! [Cursivas del autor.]

315-3; mujer, 27

¿Qué constituye una elección razonable? Si tenemos una cuestión en la que existe una elección que es claramente correcta y otra que es claramente incorrecta, ¿qué es lo que debemos esperar de nosotros razonablemente? Si es razonable optar por la elección correcta, aunque hiciéramos un centenar o un millar de elecciones, ¿no sería razonable hacer cada una de ellas en concordancia con lo que sabemos que es correcto? El autor de la Epístola a los Romanos dijo en el capítulo 12, versículos 1-2: «Os suplico que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, aceptable ante Dios, que es vuestro servicio *razonable.*» Lo que es razonable cuando se considera independientemente cada elección, con lo correcto y lo incorrecto como alternativas, es elegir lo correcto en el 100 % de los casos, y lo incorrecto en el 0 %. Es lógico elegir aquello que dará la vida y el bien en vez de la muerte y el mal.

Por lo tanto, y sabiendo que solemos obrar de otro modo, ¿cuál es el problema? El problema es el espíritu de la rebeldía, que debe ser sustituido por un espíritu dispuesto. Debemos movilizar en nosotros mismos un espíritu de disposición, no sólo a elegir lo que sabemos que es correcto, sino a elegir con un espíritu correcto. En la medida en que no estamos dispuestos a hacer el 100 % de nuestras elecciones en concordancia con lo que sabemos que es correcto, nos falta desarrollo espiritual (de motivación).

Colocarnos en el camino espiritual es hacer una elección *general* sobre la orientación de nuestras vidas, con el compromiso de elegir *específicamente* en concordancia con el ideal. Reconocemos el espíritu de la rebeldía, dónde estamos en este momento en nuestras vidas y

los problemas que creemos que tenemos que tratar. No nos condenamos por estar allí donde nos encontramos; pero nos comprometemos a entrar en el camino, a empezar a hacer algunos cambios y a trabajar con nuestras vidas allí donde podemos empezar a progresar.

Un problema de primer orden a la hora de intentar situarnos en el camino espitual sin dejar de enfrentarnos con la sexualidad es nuestro temor a no poder obedecer a Dios disfrutando al mismo tiempo de la vida. El camino espiritual, tal como lo hemos entendido a la luz del estudio de las lecturas de Cayce, nos invita a que expresemos normalmente el sexo en nuestras vidas, y a que veamos que esta expresión tiene una potencialidad de alegría y de belleza. No obstante, esta filosofía dice también que el *desarrollo del alma* debe tener prioridad por encima de todas las demás cosas. En ciertos momentos no estarán en concordancia nuestras motivaciones sexuales y las motivaciones del desarrollo de nuestra alma. Entonces debemos elegir.

Al entrar en cada experiencia, el alma llega con el propósito expreso de manifestarse en la materialidad bajo los entornos y bajo aquellas cosas construidas y asimiladas en la experiencia de la entidad, o también de la influencia hereditaria de esa alma.

Al encontrarse con cualquier experiencia, tal como se ha comunicado, ésta, la reunión, será para el desarrollo o para el retraso, dependiendo de lo que haga la entidad con el conocimiento en relación con las Fuerzas Creadoras en toda la actividad. Lo que hace el alma, el cuerpo, acerca de lo que sabe, eso puede manifestar lo que el alma venera como su ideal.

Si ese ideal es la Conciencia de Cristo, bien. Si ese ideal son desarrollos egoístas, o el engrandecimiento de actividades en las fuerzas carnales, entonces éstas deben llevar más bien los frutos de tales a la experiencia del alma.

Y, tal como se ha advertido, hoy se pone ante ti la vida y la muerte, el bien y el mal; y lo que elijas con la voluntad de tu propia alma, de eso depende cuál será el desarrollo del alma.

288-36; mujer, 29

La estrategia para tratar esta situación es verla como un proceso más que como un solo suceso, y empezar a despertar los deseos de

base espiritual. Recordemos que el espíritu del camino espiritual no es «dejar de hacer lo incorrecto», sino más bien «empezar a hacer lo correcto». El modo en que podemos empezar a trabajar con el deseo es seguir un régimen de alimentos mentales que engendren actitudes positivas hacia las prioridades más elevadas que se exigen de la vida espiritual. Podemos conseguirlo, no por medio de un acto de voluntad en el vacío, sino por medio de un programa activo de meditación, oración, lecturas inspiradas, escuchar música de calidad, relacionarnos con personas de mentalidad espiritual y, sobre todo, estableciendo el ideal espiritual y apoyándonos en él.

Parece que la fuente de las lecturas, ante cualquier pregunta, se centraba en el principio de que el individuo debía trabajar con un ideal. Por ejemplo:

P-12. ¿Sería mejor para una mujer que desea casarse ser una de dos o más esposas de un hombre en un hogar antes que quedarse soltera?

R-12. Esto es, de nuevo, una cuestión de *principios*; o el impulso en tales condiciones debe conformarse con lo que se establece como ideal.

En la educación de los individuos en lo que respecta a las relaciones sexuales, como en todas las demás actividades educativas, *debe existir una norma* o regla por la que guiarse, o *un estado ideal* que tiene su principio, no en las emociones de un cuerpo físico, sino en el *ideal espiritual* que se ha establecido, que se estableció y se entregó al hombre en su relación con las Fuerzas Creadoras.

Entonces, preguntar o buscar o aconsejar o incluso dar sugerencias, de tal modo que se pueda hacer fuera de aquél, no es ser sincero a lo que se presenta. [Cursivas del autor.]

826-6; mujer, 34

En el trabajo con nuestras motivaciones se nos invita repetidamente a que «nos estudiemos a nosotros mismos». No podemos amar a Dios ni a nuestro prójimo tal como deberíamos sin tener una mejor comprensión de nosotros mismos.

«Analízate a ti mismo», dijeron las lecturas a centenares de personas. ¿Cómo hemos de hacerlo? Un posible planteamiento del auto-

análisis consiste en preparar un inventario de nuestros motivos; esto se puede hacer trabajando con los ideales espirituales utilizando un formulario escrito concreto.

Consideremos de nuevo el modo en que se animó a «1776» a que estudiara y analizara sus ideales y a que eligiera a su compañero de acuerdo con los ideales espirituales, las aspiraciones mentales y la conformidad física.

P-5. ***¿Con cuál de éstos tendría éxito el matrimonio?***

R-5. Esto deberá ser determinado por la propia entidad, estudiando, analizando, los propósitos e ideales.

Pues, en la consideración del matrimonio (para que tenga éxito), debe ser considerado no sólo por el aspecto externo, por una atracción física; pues estas cosas se marchitan pronto. Debe ser considerado, más bien, desde el punto de vista de los ideales espirituales, de las aspiraciones mentales y de los acuerdos físicos. Estas cosas deben ser analizadas según la experiencia de la entidad, así como según a experiencia del compañero, al elegir tales relaciones.

Pues estas relaciones son representativas del propósito de la propagación de la especie, así como los ideales que surgen de las relaciones espirituales y mentales. ¿Lo ves?

1776-2; varón, 31

Después de cumplir este paso de expresar por escrito el ideal (capítulo 2), estamos preparados para tratar el problema de las decisiones.

Un contexto para las elecciones

Podemos decir con seguridad que nadie tiene un problema sexual; la verdadera tarea de todos es trabajar de una manera más acorde con el propio camino espiritual. Es comparable al caso de una persona con talento y con estudios, a la que no le gusta el trabajo y se queja de que tiene un problema de dinero. Cuando definimos *el avance por*

el camino espiritual como el problema, y dedicamos una parte mayor de nuestra energía al desarrollo en esa área que tiene prioridad sobre todas las demás, entonces podremos sentir en verdad que el sexo es un problema menor en nuestras vidas.

Una manera de avanzar en la vida sexual es trasladar una parte mayor de nuestras preocupaciones hacia otras actividades constructivas y creativas. Cuando nos dedicamos a la salud general del cuerpo, de la mente y del alma, intentando hacer algo por los demás o comprometiéndonos con un programa de aprendizaje y de estudio, cuando nos dedicamos a actividades físicas constructivas (a un programa de ejercicios o de recreo); en suma, cuando invertimos nuestras vidas en proyectos que contribuyen a que vivamos unas vidas equilibradas, productivas y orientadas al servicio a los demás, tenemos mayores posibilidades de tener una perspectiva mejor de nuestras cuestiones sexuales. Por lo tanto, cualquier persona que tenga un problema sexual puede pasar a la ofensiva empezando a dedicarse a cuestiones y actividades que traten de cosas ajenas al sexo.

A un hombre de 26 años que no lo había hecho así se le dijo:

En la [encarnación] anterior a ésta lo encontramos en aquel primer representante que fue enviado a esta Tierra para que representase a Francia en esta Tierra. De nombre Rau de Claudia. En aquella experiencia, la entidad ganó y perdió en la aplicación de aquello que se ganó en el cuerpo MENTAL, *pues la entidad sabía hacer el bien, pero permitió que los deseos de la carne y del ojo superaran lo que era mejor en las capacidades de la entidad.* En el impulso, tal como se ve, el amor del misterio y de lo que no se entiende del todo; pero la duda que acompaña a tal falta de comprensión. El motivo, *la falta de fuerzas básicas para establecerse a sí mismo sobre una base firme con el criterio correcto como posición en el desarrollo del yo.* [Cursivas del autor.]

4145-2; varón, 26

Muchas veces, la mejora general gracias a un programa de acción positiva ayuda a resolver lo que parecía tratarse simplemente de un problema sexual. Imaginémonos el caso de una persona preocupada

por la soledad, que desea tener un compañero sexual compatible. Si esta persona, con un problema «sexual», emprende un programa para ponerse más en forma físicamente, y, por lo tanto, para ser más atractivo; si se pone a estudiar y a aprender para hacerse más interesante; si emprende un programa espiritual de meditación y de sintonización, entonces sienta las bases de una manera óptima para encontrar posteriormente a un compañero adecuado. Por otra parte, mientras se defina el problema como la falta de un compañero (dejando quizás que los demás aspectos vayan cuesta abajo), entonces se reduce la probabilidad de encontrar un compañero adecuado. Cuando consideramos el viaje del alma a lo largo de millares, de millones de años quizás, en el plano terrenal, vemos que las cuestiones de elección de nuestro compañero no son cuestiones de azar ni de coincidencias. No podemos limitarnos a salir a la calle y encontrarnos con un buen compañero; estas cosas son cuestiones de pautas del alma, que se han desarrollado a lo largo de una serie de encarnaciones. Las posibilidades se presentan al conocer a gente concreta y especial que son buenos compañeros en potencia.

Del mismo modo que podemos encontrarnos y sentirnos atraídos hacia buenos compañeros en potencia, existen también individuos con los que hemos tenido experiencias de vidas anteriores de tal naturaleza que podría ser altamente indeseable emprender una relación sexual o especial con ellos en la encarnación actual. Dando por supuesto que éstas no son cuestiones de azar ni de coincidencias, sino más bien de legalidad, ¿cuál es la mejor manera en que podemos empezar a sintonizar con la ley? La respuesta, por supuesto, es: por medio de la meditación y de la oración.

También se pueden resolver con éxito los problemas sexuales relacionados con las formas cuando el individuo emprende una vida más equilibrada y activa; no sólo a base de estar ocupado, sino de avanzar verdaderamente por el camino espiritual, en términos de generar un nuevo anhelo de prestar servicios a los demás, de sintonizar con lo Divino interior, de ser creadores y productivos. Los deseos apremiantes de las formas del sexo tienden a relajarse cuando se sitúan en una perspectiva mejor. Es posible, pues, estar más abiertos a la satisfacción sexual en una variedad más amplia de expresiones sexuales.

El principio más importante, pues, para tratar con éxito los problemas sexuales es el siguiente: estableciendo una pauta más holística y creadora para la propia vida, y dedicando energías auténticas a expresiones positivas, el individuo puede alcanzar una mejor oportunidad del disfrute sexual bajo una forma más aceptable o con un compañero más aceptable.

El programa del *camino espiritual*, en contraste con un simple programa *constructivo*, aporta un contexto más fuerte, más significativo, en el que trabajar con el problema, y unos cimientos más firmes para la vida sobre los que construir una expresión sexual más satisfactoria y más aceptable.

Las lecturas constituyen una fuente de información y de inspiración sobre la que se puede empezar a elaborar un programa constructivo y holístico. Si nos da la respuesta, podemos descubrir que es rico y útil de una manera única e indescriptible. No obstante, plantea al peregrino un desafío que va mucho más allá de un interés pasajero. Debe dársele *crédito*, sí; pero, más que eso, ¡se nos pide que vivamos según él o que muramos por él! Consideremos lo siguiente:

La primera consideración que se haga cada individuo, cuando busque información o asociación con la misma, deberá ser la validez de la información, y si está o no dispuesto él mismo, sin que le importen los comentarios de fuera, a permanecer fiel a la misma, o a *vivir* plenamente según la misma, o, siguiendo otra línea: ¿Es la información acorde con el ideal que ha sido establecido por tal individuo? ¿Es acorde con aquello según lo cual él (el individuo) estaría dispuesto a vivir, o por lo que estaría dispusto a morir? O, por expresarlo de otro modo, ¿es la información tal, que *ésta* (la información) *da* al individuo *un* ideal, *no* sólo una idea? O ¿es la información *ideal*, o sólo una idea?

En cuanto a cómo debe alcanzar cada individuo tales conclusiones, entonces (como se ha esbozado) se ve que primero debe existir dentro de la información aquello que puede ser obtenido y que corresponde o que despierta un acorde *dentro* de cada individuo, y que parece ajustarse al plan propio del individuo, a su propio deseo espiritual; pues el *espíritu* está vivo, la *carne* es débil. El deseo carnal, tarde o temprano, como en la naturaleza, debe *que-*

marse y extinguirse; así, como se ha comunicado, «todas las cosas son probadas como por el fuego». _Esto_, para _algunos_, dará un nuevo significado a _muchas_ de las palabras antiguas.

254-55

La voluntad de Dios

En todos los años que llevo debatiendo y compartiendo principios espirituales con otras personas, he encontrado pocos conceptos sobre los que exista una confusión mayor que la que existe sobre la idea de la voluntad de Dios. La mayoría de las personas tienen la opinión de que la voluntad de Dios implica un rumbo estrecho, restrictivo, moralista y predeterminado para sus vidas que los despoja de su espontaneidad y de su libertad. Las lecturas indican que el propio Dios no sabe en un momento dado lo que va a hacer el hombre en el momento siguiente con su libre albedrío (5749-14). Esta visión deja claro que Dios no tiene en Su mente un plan determinado para cada uno de los actos de nuestras vidas. El propósito de todas las enseñanzas espirituales, tal como se indica en las palabras de Jesús o en las del Buda, es que podamos hacernos *libres* y seguir un camino de liberación. No sólo estamos perdidos, sino que estamos atados. La voluntad de Dios no es que estemos limitados a una ley estrecha y restrictiva; al darnos el libre albedrío, Dios quiso que fuésemos cocreadores con Él, para que fuésemos verdaderamente libres. La toma de decisiones en concordancia con Su voluntad, pues, nos hace avanzar siempre hasta una libertad mayor.

El problema es que aquello que parecería ser la libertad (desde el punto de vista del ego inferior) puede ser más restrictivo para el alma misma. Pero, incluso al nivel de nuestro ego inferior, la ley funciona del mismo modo. Ya estemos hablando de leyes físicas, de leyes penales, de leyes naturales o de leyes espirituales, cuantas más decisiones tomamos que no estén en concordancia con la ley, más estrechas y limitadas se vuelven nuestras vidas y nuestras elecciones ulteriores. Por el contrario, cuantas más decisiones tomamos de acuerdo con el modo en que son las cosas, más oportunidades se nos abren para una

mayor libertad de elección. Las personas que consideramos que tienen verdadero éxito han aprendido ya esta lección. El éxito suele suponer hacer lo que se debe hacer. Los que están dispuestos a hacer lo que se debe hacer, *cuando* se debe hacer, han tendido, a su vez, a cosechar el premio de esta pauta: mayor éxito económico, mayor libertad en sus trabajos, y mayores oportunidades de expresión creadora.

A nivel físico, la ley también funciona en todos los aspectos de nuestras vidas. Tal como dijimos antes, el camino espiritual es un camino hacia una mayor libertad. Consideremos lo siguiente: si insistimos en tener una mayor libertad en nuestras costumbres alimenticias, en el sentido de comer todo lo que queramos, en la cantidad que queramos, ese estilo de vida acabará por volverse en contra de nuestra salud general. Cuando se deteriore nuestro estado físico, podemos vernos obligados a seguir un régimen alimenticio muy limitado, y ser incapaces de comer y de saborear, ni siquiera con moderación, los mismos alimentos que nos empeñábamos en comer antes. Ahora, el elemento de libertad que nos estamos planteando es la salud y energía generales del cuerpo físico. Por lo tanto, cuando nos imponemos algo que puede parecer limitador, al seguir una dieta normal y equilibrada, estamos estableciendo, en realidad, una mayor libertad física por la mejora de nuestra salud, de nuestra energía y de nuestro bienestar general. A la larga, disfrutamos más físicamente cuando el cuerpo tiene una salud óptima que cuando se complacen de manera impulsiva los apetitos inmediatos. El principio de este ejemplo se puede aplicar a otras fases de nuestras vidas. Utilizar nuestro libre albedrío para ponernos en concordancia, en vez de en desacuerdo, con la voluntad de Dios, es, verdaderamente, dejar a un lado la parte más estrecha y restrictiva de nosotros mismos a favor de la más elevada. Lo que nos jugamos es, en verdad, la liberación del alma a través de la eternidad.

Decidir

A las personas que acudían a Edgar Cayce con preguntas de todo tipo se les decía a veces: «Esto puede determinarse mejor dentro de ti mismo.» Creemos que este punto de vista no es exclusivo de las lec-

turas: ¡Es también el de Dios! Dios no tiene ningún plan fijo, oscuro, para nosotros que nos oculte, retándonos a que lo descubramos. Más bien, como cocreadores con Él, tenemos que hacer elecciones. El primer paso para elegir es, de hecho, *decidir.* Esto se ilustra en la respuesta siguiente a un joven que intentaba tomar decisiones sobre el trabajo de su vida.

Al considerar las condiciones generales y la mejora del bienestar, sería bueno para el cuerpo considerar lo que se ha comunicado con respecto a las capacidades, y que debe hacerse primero la elección en las propias fuerzas mentales en lo que respecta al sentido a seguir, a la actitud que el cuerpo quiere que asuma o guíe las capacidades del yo. Al elegir, se tomará por sí misma la mayor determinación para el cuerpo, y se abrirá (por así decirlo) la posibilidad, la probabilidad, y el *hecho* de hacer para el yo una asociación o conexión en ese sentido.

(...) en primer lugar debe existir una determinación dentro del yo en cuanto a cuáles han de ser las actividades: barrer las calles, manejar motores, vehículos a motor, máquinas voladoras, cavar zanjas, o lo que sea. Pero ¡elige! ¡Y cíñete a ello! Es el único modo en que las habilidades que están latentes pueden desarrollarse en *cualquier* entidad; cualquiera que quiera construir, ha de aplicarse a sí misma *en* el terreno, *en* el camino, *en* aquello que se elige como trabajo de la vida. Si se elige en un terreno donde las actividades están agotadas o lo han estado en alguna medida, entonces ¡dedícate a practicar las actividades de tal naturaleza que se produzca la apertura de más salidas, de más canales, de más caminos en que las mismas sean activas! Si las actividades han de seguir otros sentidos, ¡*sea lo que sea* lo que se elija, haz AQUELLO!

419-3; varón, adulto

A otra persona, un hombre de negocios de 52 años, se le aconsejó que «eligiera» y que confiase en las Fuerzas Creadoras.

P-1. ¿Debe esta entidad seguir adelante en las líneas de trabajo con los metales, las ventas, etcétera, como hasta ahora?

R-1. Esto, tal como se indica, debe ser una elección por parte de la entidad. En cualquier campo o actividad para la cual la entidad está convencida dentro de sí misma que está mejor dotada, para cubrir las necesidades y requisitos materiales en este momento, dedícate a *ese* campo.

Decir a la entidad: «No debes vender latas; debes vender acero», o «No puedes vender acero; debes vender latas», indicaría que a la entidad le faltarían capacidades de autoexpresión en sus asociaciones, ¡en sus relaciones con la *fuente* de *toda* la verdad! Del mismo modo que toda la verdad, todo el conocimiento, toda la luz, está en la mano de *todo* individuo. La aplicación de su verdad en la experiencia de una entidad debe ser una aplicación *personal* por sí misma...

Debe existir algo *dentro* que responda; pues, de lo contrario, la entidad está justificándose o excusándose continuamente a costa de su *propio* desarrollo...

Si debe ser escogida tal cosa o no, es algo que la entidad *debe* decidir. ¿Cómo se ha puesto siempre? «Se han puesto ante ti la vida y la muerte, el bien y el mal. ¡*Elige* TÚ!»

(...) depende la entidad de *sí misma* y de sus capacidades y de sus asociaciones con las Fuerzas Creadoras, ¿o debe ser conducida por otro?

Estas cosas son una elección...

Si éste es el deseo, si es lo que se desea, entonces, ¡toma el portante y hazlo! Esto *debe* ser determinado por *ti mismo*! *No* te será comunicado desde aquí que debas depositar *ninguna* esperanza en *ningún* árbol, en *ningún* lugar, en nada, más que en *Dios*; y ¡deja que Él se reúna contigo en ti mismo! en lo que respecta a *cuál* debe ser la elección que debes tomar, *siempre*, por ti mismo.

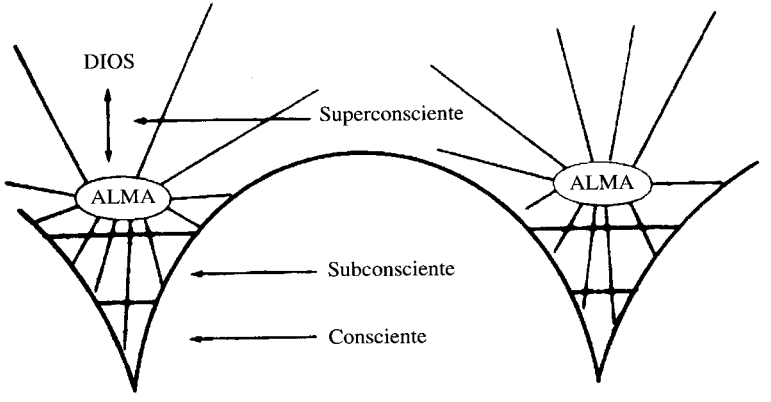
333-6; varón, 52

Cuando empezamos a estudiar nuestro propio yo, descubrimos que tenemos muchas decisiones que tomar, relacionadas concretamente con problemas sexuales. Tenemos que preparar un inventario para definir los problemas, para reflexionar sobre las alternativas y para elegir el sentido en que queremos movernos para resolver estos

problemas. Después, ¡debemos decidir! Habiendo tomado la decisión, podemos pasar a continuación al paso siguiente.

Orientación desde nuestro interior

Las lecturas de Cayce afirman que cada alma debe aprender, con el tiempo, a mediar. ¿Qué quiere decir esto? Dado que Dios es espíritu, y que nosotros somos seres espirituales, resulta que sólo podemos encontrarnos con Él el espíritu en el templo interior. Al cabo, para llegar a una Unidad con Dios, debemos sintonizar con Él desde *nuestro interior.* Como más nos desarrollamos en la sintonización con lo Divino interior es practicando el silencio.



Algunas personas se preguntan si la sintonización con el Dios *macrocósmico exterior* no es superior a la sintonización con el Dios *macrocósmico interior.* Ésta es la cuestión esencial. Existe un *único* Dios, y Él es espíritu; por lo tanto, sólo podemos ser conscientes de Él por ser seres espirituales. Como espíritu, Él sólo nos habla a través

de *nuestro* espíritu; a través del *alma*, nuestro cuerpo espiritual. Y nosotros sólo entramos en contacto con nuestra alma desde nuestro interior. El superconsciente es la potencialidad del alma de estar en Unidad con Dios y de tener una conciencia de Él.

La oración es una parte vital de la meditación. Podemos decir verdaderamente que oramos para meditar y que meditamos para orar. Para meditar, nuestras primeras oraciones suponen trabajar con nosotros mismos. Muchas veces, cuando intentamos emprender el periodo de silencio, debemos realizar una gran cantidad de preparación para dejar a un lado las preocupaciones mundanas y el yo inferior. Debemos desprogramarnos, desprogramar la mente consciente, por así decirlo, para que deje de volver a estas preocupaciones. Nuestras oraciones de confesión, nuestras oraciones de sintonización, nuestras oraciones de alabanza y de acción de gracias nos preparan para entrar en el silencio.

El texto siguiente sirve de tema a todo nuestro estudio: «(...) ¿Cuánto mayor es un día en la casa del Señor (o un momento en Su presencia) que mil años en fuerzas carnales?» (262-57). Considerando las consecuencias de esta invitación, podemos cambiar su redacción afirmando que un momento de meditación en el que exista sintonización con lo Divino vale mil años de experiencias carnales terrenales (aunque sean agradables o extáticas físicamente). Esta conciencia no nos permitirá necesariamente establecer un cambio inmediato de prioridades, vista la fuerza de nuestros impulsos sexuales; pero deberá convertirse en la base de nuestro compromiso de dedicar un periodo constante, diario, a la meditación y a la oración. Esta práctica no sólo es clave para el progreso espiritual, sino que es también una herramienta primaria, aplicable, que conduce a la solución más sólida y más satisfactoria para cualquier problema sexual.

La meditación no sólo transforma la energía que podría entregarse de otro modo a la expresión sexual, física o mentalmente, sino que establece también una sintonización interior a partir de la cual se pueden tomar decisiones correctas y bien orientadas. Lo que es más: cuando nos desarrollamos en la sintonización, la energía de la fuerza vital del propio Dios fluye a través nuestro, dándonos una nueva calidad de motivación y la energía misma para cumplir aquello que esperamos cumplir en el camino espiritual.

Por último, con respecto al deseo sincero de amor por parte del alma, debemos recordar que Dios nos creó por su deseo de compañía. En lo profundo de nuestro ser tenemos a Dios como nuestro amor primero y más profundo. Se nos invita a dirigir nuestra energía sexual para hacerla volver a nuestro primer amor (ver Apocalipsis 2, 4). Cuando nos desarrollamos en sintonización con lo Divino, empezamos a advertir una relación con Él en comparación con la cual pierden color todos los demás deseos de relaciones. Así, el deseo sincero de nuestra alma es la Unidad con Él, y, adaptando unas palabras de San Agustín, nuestras almas están inquietas hasta que encuentran su descanso en Él. Ésta es la *realidad* subyacente de lo que puede, en algunas ocasiones, distorsionar los deseos que nosotros consideramos sexuales.

Quedan, no obstante, decisiones que tomar día a día con respecto a las expresiones sexuales. En las lectura se nos dan instrucciones extraordinariamente prometedoras, detalladas y útiles sobre cómo trabajar con la meditación para tener asegurada una calidad de orientación interior en la que podemos confiar por completo. Los pasajes siguientes nos dan una idea de la importancia central que tiene esta práctica dentro de la filosofía de las lecturas, con garantías de que se alcanza una orientación sólida para la toma de decisiones dirigiéndose al espíritu interior.

P-7. ¿Qué es lo que más me ayudará para tomar decisiones correctas sobre mi vida?

R-7. La oración y la meditación, sin duda. Pues, tal como ha comunicado Él: «He aquí que estoy ante la puerta y llamo. Si me abres, entraré.»

Entonces, en tu propia mente, decide si este sentido u otro son correctos. Después, reza por ello y déjalo. Después, repentinamente tendrás la respuesta: sí o no.

Después, con aquel sí o con aquel no, vuelve a llevarlo ante Él en oración: «Enséñame el camino.» Y el sí o el no volverán a dirigirte desde lo profundo de tu interior.

***Ésa* es la orientación práctica.**

3250-1

P-13. ¿Cómo puedo saber cuándo es justificable la voluntad de seguir un rumbo de conducta, o cuándo estoy forzando mi propia voluntad personal de una manera que me puede conducir a una inacción igualmente injustificable?

R-13. Escuchando en tu interior: allí está la respuesta. Pues la respuesta a todo problema, la respuesta para conocer Su camino, siempre está en el interior; es la respuesta interior a aquel deseo real, a aquel propósito real que motiva la actividad en el individuo.

Parece a veces que son cosas contradictorias, pero sabe que (según el ejemplo que ya hemos expuesto aquí) la sintonización [attunement], la expiación [atonement] y la unificación [at-one-ment] son todo *uno*; del mismo modo que el yo interior es aquella parte de lo infinito, mientras que la voluntad o personalidad siempre está en guerra con el infinito interior; por falta de lo que puede llamarse vigor, fe, paciencia, o como sea. Pero cada entidad, cada alma, sabe en su interior cuando está en una unificación.

2174-3

P-4. Cuando me enfrento con situaciones difíciles, ¿cómo puedo estar seguro de que la decisión a la que llego procede de la Luz, y no de mi propio pensamiento?

R-4. Tal como reconoce el cuerpo, existe el cuerpo-mente, el cuerpo-conciencia; existe también la conciencia interior o almamente. Formula la pregunta en ti mismo, en la mente física, de tal modo que se pueda responder por un «sí» o por un «no», y recibe la respuesta en la meditación. Después, cerrándote a la conciencia física, a través de la meditación, formula la misma pregunta. Si las respuestas coinciden, sigue adelante. Si no coinciden, analiza tu propio yo y encuentra el problema que está en el camino.

5091-2

En cuanto a la elección, en cuanto a las determinaciones, *deben* ser tomadas por el alma, por la entidad misma.

954-4

Al elegir, se tomará por sí mismo para el cuerpo la mayor determinación, y se abrirá (por así decirlo) la posibilidad, la probabilidad, y el *hecho* de hacer para el yo una asociación o conexión en ese sentido.

419-3

P-15. ¿Es posible meditar y obtener la información que se necesita?

R-15. ¡Sobre cualquier tema! Ya vayas a cavar buscando lombrices para pescar, o a tocar un concierto.

1861-12

P-6. ¿Cómo puede estar seguro uno de que una decisión es acorde con la voluntad de Dios?

R-6. Como se ha indicado aquí antes. Pregúntate a ti mismo, en tu propio yo consciente: «¿Haré esto, o no?» La voz responderá en tu interior. Después, medita, pregunta lo mismo, sí o no. Puedes estar bien seguro de que si tu propio yo consciente y el yo divino están de acuerdo, estás verdaderamente indicado en aquella actividad: «Mi espíritu es testigo ante tu espíritu.» No puedes equivocarte mucho si sigues la palabra, la palabra de Dios como la llamas.

2072-14

A partir de estas lecturas podemos deducir pasos concretos para tomar decisiones que estén orientadas plenamente por el espíritu interior.

Cómo tomar una decisión

1. Establecer el ideal espiritual en cuanto a objetivos.
2. Formular la pregunta de tal modo que se pueda responder con un «sí» o con un «no».
3. Tomar una decisión lógica y racional, sí o no.

4. Valorar la decisión en función del ideal.
5. Meditar; no sobre la pregunta, sino buscando sintonización.
6. Preguntar al silencio: ¿Sí o no? ¡Escuchar!
7. Valorar la decisión en función del ideal.

Una perspectiva basada en los sueños

El peregrino que sigue el camino espiritual querrá, por muchos motivos, estudiar con cuidado sus sueños, pues éstos ofrecen una perspectiva muy instructiva para el estudio de uno mismo. Los sueños contituyen un informe sobre la guerra entre aquello que hemos establecido como nuestro ideal y aquello que estamos viviendo verdaderamente. No nos sucede nada importante que no se nos adelante en sueños. Por lo tanto, en lo que respecta a la vida sexual, los sueños pueden ser muy útiles, no sólo por darnos información actualizada sobre las reacciones del yo más profundo ante los pensamientos y los actos, sino por advertirnos también de situaciones significativas especiales con las que vamos a encontrarnos.

El estudiante del camino espiritual que anota sus sueños descubrirá que no le resulta nada difícil obtener un «informe de situación» claro sobre la orientación de su desarrollo actual en la conciencia. Edgar Cayce realizó centenares de interpretaciones de sueños. Siempre animaba a la gente a observarlos cuidadosamente y a estudiarlos. A partir de estas fuentes de información disponemos de una serie de publicaciones y de artículos excelentes, que darán confianza al lector en el desarrollo hacia una mejor comprensión de sí mismo a través del estudio de los sueños.

Las lecturas de Edgar Cayce, en mayor medida quizás que cualquier otra fuente de enseñanzas espirituales, invitan a toda persona a que se ponga a trabajar con sus propios sueños:

Tal como vemos, todas las visiones y sueños se entregan para el bien del individuo, con sólo [que éste quisiera] interpretarlos correctamente, pues encontramos que las visiones o sueños, en cualquier forma en que lleguen, son el reflejo, ya del estado físico,

con apariciones del mismo, o del subconsciente, con los estados relacionados con el cuerpo físico y su acción, ya sea a través de lo mental o a través de los elementos de la entidad espiritual, o una proyección de las fuerzas espirituales al subconsciente del individuo; y feliz el que puede decir que le han hablado a través del sueño o de la visión.

294-15

Los dos sueños siguientes y su interpretación por Cayce no sólo ilustran el modo en que la fuente trataba los sueños, sino que son muy instructivos en lo que respecta a nuestras consideraciones sobre el sexo y el camino espiritual.

P-5. Mañana del 7 de septiembre de 1926. «Apareció mi padre. Había mucha gente en nuestra casa. Yo me sentía atraído por una mujer, en virtud de su atractivo sexual. Cuando yo era niño, me había atraído y gustado mucho. **Legitimé** *mis relaciones con ella abandonando a mi propia esposa y casándome con ella. Dije: "Ahora todo está bien. Estoy divorciado y me he casado, de modo que mis relaciones están justificadas." Mi padre lo negó. Lo oí en el cuarto de baño, y cuando quise entrar no pude. Seguí adelante con mis relaciones. Cambió el escenario. La Luna brillaba sobre la Tierra. Vi que sus rayos se abrían camino entre las nubes. Después, mi padre o la voz dijo: "Los redentores no deben dedicarse a soñar, a tener romances o a perder el tiempo bajo la Luna. La próxima vez que hagas esto, te quitaré la vista. ¡Perderás la vista!".»*

R-5. En esto se ven, tal como se ha comunicado o advertido en lo que se acaba de comunicar (a través de tal presentación del padre de aquellas fuerzas, a través de las cuales la mente mental de la entidad ha estado guiando o dirigiendo sus fuerzas mentales en lo referente a diversos estados que se advierten en el plano terrenal), a través de estas relaciones que se ven, que son de estas situaciones a las que ha dedicado su atención la entidad en fuerzas mentales, y, tal como se ve a través de la experiencia y a través de la de la voz, y a través de la de la acción del padre y de las relaciones tal como se ven, los elementos que intervienen son, co-

mo se ve, que el sexo es de la mente carnal y terrenal, de la Tierra. Entonces, aplicado de tal modo y manera como lecciones, tal como se comunica, se ve que se toma de *cualquier* entidad (de esta entidad además de otras) la visión espiritual de las situaciones que son de naturaleza espiritual, por la complacencia en las situaciones carnales. De aquí la regla, las lecciones que se han comunicado, de ser de tal manera que se muestre que el yo está en la posición de no ser un extremista de ninguna naturaleza o sentido, pues toda fuerza es de una fuerza única, pero puede ser llevada al extremo, en tal medida que destruya la visión o las relaciones como un elemento de fuerza a otro. ¿Lo ves?

900-268

P-8. ***«Fuerzas físicas relacionadas con [«4855»]. Voz: "El adulterio es cuestión del corazón, y no un acto."»***

R-8. Ésta es la intención del subconsciente al llevar a la entidad la comprensión más clara de los preceptos, tal como los estableció el Maestro: «Así como la cierva suspira por el agua del arroyo, así suspira mi corazón por ti»; o, como se da para la comprensión: «El que mira a una mujer con concupiscencia ya ha cometido adulterio», ¿lo ves? Un acto y una intención, o «los pensamientos son obras, ¡y pueden convertirse en delitos o en milagros!»

P-9. ***Esto me absolvía o me condenaba; ¿qué es lo que se indica?***

R-9. Ninguna de las dos cosas. Como se ha comunicado, la lección que puede aprender esa entidad, tal como se ve, es que la autocondena no puede ser un elemento obstaculizador en el desarrollo de la entidad por la experiencia pasada. Aprende, pues, cómo se absuelve a aquél de la intención y del propósito tal como está establecido, dando la vuelta y poniendo todo el cuerpo, la mente, el espíritu, el alma, en concordancia con la voluntad de la entidad, con el Todo, ¿lo ves?

900-201

Esta información nos asegura que podemos recibir ayuda física, mental, espiritual, económica y de otros tipos si interpretamos debi-

damente nuestros sueños. Los sueños tienen la posibilidad de sintonizarnos con casi cualquier nivel de nuestro ser interior. Algunas veces se limitan a revelar pautas de deseo del inconsciente, brindándonos así la oportundiad de vernos a nosotros mismos de un modo que puede no coincidir con nuestra autoimagen en estado de vigilia. Por ejemplo, una persona que tiene dificultades a la hora de aceptar la homosexualidad en los demás puede encontrarse, con consternación, que ha tenido un sueño homosexual, e incluso que ha disfrutado de la actividad. Este tipo de sueños pueden provocar angustia, pues la persona piensa que es homosexual latente. Es posible que no sea así en absoluto; pero el sueño sí tiene la potencialidad de hacer que la persona a la que ofende tal conducta comprenda mejor cómo otras personas pueden sentirse arrastradas a ella. Las posibilidades pedagógicas de estos sueños son enormes si el individuo está dispusto a trabajar con las reservas de perspectivas para comprender muchas de las dimensiones de la vida que se representan en los sueños.

En lo que respecta a las relaciones en la vida actual, los sueños ofrecen vías excelentes para contemplar las bases de las relaciones procedentes de vidas pasadas. Los sueños son un recurso precioso para cualquier persona que aspire verdaderamente a comprender los orígenes de las dificultades de la vida actual en las reencarnaciones anteriores. Si tenemos un problema con una persona determinada, podemos empezar a ver, a través de nuestros sueños, a ese individuo en relaciones diferentes de la actual, adquiriendo así nuevas visiones sobre el problema actual.

Una posibilidad interesante e instructiva de los sueños es su función de *visión del porvenir* o *prospectiva* (Carl Jung la llamó función *prospectiva*). Las lecturas indican que no nos sucede nada importante que no veamos previamente en un sueño. Solemos tener en cuenta con mayor frecuencia el origen del sueño, pero la función prospectiva de los sueños nos orienta hacia el futuro, en lugar de hacia el pasado. Al trabajar con un sueño, debemos tener en cuenta cómo nos puede estar alertando ante algo que nos viene en nuestras vidas externas y en nuestras relaciones, o en la marcha de nuestra vida interior, de nuestro desarrollo y transformación interior.

Supongamos que nos despertamos con un sueño que trata del sexo. Podemos preguntarnos qué hemos *hecho* que condujo al sueño,

o podemos suponer que ciertas energías biológicas empiezan a buscar el modo de expresarse. Puede ser así; pero, si nos planteamos el sueño teniendo en cuenta su *función prospectiva*, podemos echar una ojeada al sentido en que nos están impulsando las fuerzas que actúan en nuestras vidas. Más tarde, esas experiencias interiores pueden entrar más plenamente en la conciencia en estado de vigilia. A veces llegan en forma de promesas o de advertencias. Estas últimas pueden presentar resultados indeseables que vendrían como consecuencia de que siguiésemos adelante por las líneas actuales de pensamiento y de experiencia. Por ejemplo, si en el sueño aparecen excesos o exageraciones sexuales, éstos pueden advertirnos de la orientacón en que estamos construyendo y de las consecuencias de tal orientación en el futuro.

Puede decirse mucho acerca de la utilidad de los sueños para comprendernos a nosotros mismos, sobre todo en lo que respecta a una comprensión más profunda de nuestras motivaciones y propensiones sexuales. Lo que nos interesa ahora, no obstante, es la aportación del estudio de los sueños al proceso de toma de decisiones. Si es verdad que no nos sucede nada de importancia que no se nos haya adelantado en un sueño, entonces podemos encontrar en nuestros sueños adelantos regulares de experiencias con las que nos encontraremos más tarde al nivel físico en la conciencia en estado de vigilia. Si las observamos como experiencias o tentaciones futuras, podremos reflexionar y tomar decisiones relevantes para esas posibilidades. He aquí un ejemplo:

John, un atractivo estudiante de Derecho, buscaba a *la* compañera entre muchas con las que entraba en contacto. Llegó por fin una que parecía cumplir todos los criterios, *salvo* el interés compartido por el camino espiritual. El padre de ella tenía mucho éxito como distribuidor de cierto producto alimenticio. Cierta noche, en el periodo de sus pruebas para la toma de la decisión, él soñó que se moría atragantado con ese producto alimenticio. Más tarde, aunque quizás tuviera dudas todavía, se casó con ella. ¿Era el sueño la consecuencia de la angustia natural que acompañaría habitualmente a tal decisión, o era una advertencia en contra de la elección? Tales sueños se convierten en una fuente especial de hipótesis que se pueden llevar al templo interior y

ser colocadas sobre el altar en la meditación, junto con una oración pidiendo orientación.

Algunas veces podemos utilizar estas oportunidades oníricas en contra de su potencialidad pedagógica. El sueño de una experiencia sexual con otra persona puede advertirnos que estemos en guardia contra tal tentación; pero es posible que dejemos que sirva de base para un nuevo estímulo de pensamientos con respecto a tal posibilidad. Podemos, por lo tanto, hacer un uso tal de la advertencia misma que se convierta en un tropiezo, en vez de ser un escalón.

Si no observamos nuestros sueños ni consideramos instructivos nuestros sueños sexuales en relación con las elecciones futuras, podemos despojarnos a nosotros mismos de una gran oportunidad de preparación para la toma de decisiones. Si no miramos adelante, ponemos nuestras vidas en una situación más proclive a ser *reactivas* ante las circunstancias. La cualidad *prospectiva* de los sueños facilita al peregrino que sigue el camino espiritual unos prismáticos a través de los cuales puede ver las señales en el camino y los posibles rodeos que se encontrará más adelante, de tal modo que la determinación de ideales y la clarificación de propósitos pueda llevarse a cabo con un buen adelanto con respecto a la ocasión física de enfrentamiento con la decisión.

El libre albedrío

Una de las cualidades más notables de la naturaleza del hombre como ser espiritual es su libre albedrío, el don que nos da Dios a nosotros, Sus hijos. Sin tener en cuenta los numerosos debates y racionalizaciones que podemos elaborar para intentar convencernos a nosotros mismos de no ver claramente la responsabilidad que acompaña a tal don, las lecturas indican que la voluntad es, verdaderamente, mucho más significativa, y potencialmente mucho más libre de lo que hemos imaginado nunca. ¿Cuán libre es, exactamente, la libertad en relación con otros factores determinantes? La lectura siguiente indica que puede superar cualquiera de los factores, o todos ellos, si (y sólo si) la elección se toma en concordancia con la «pauta».

P-15. ***¿Son la herencia, el entorno y la voluntad factores que fomentan o retrasan por igual el desarrollo de la entidad?***

R-15. La voluntad es el factor mayor, pues puede superar cualquiera de los demás o todos; siempre que la voluntad se haga una con la pauta, ¿lo ves? Pues ninguna influencia de la herencia, del entorno o de lo que fuere sobrepasa la voluntad; de lo contrario, ¿por qué se habría mostrado tal pauta en la que el alma individual, por mucho que se haya desviado, puede entrar con Él en el sanctasanctórum?

5749-14

El argumento *en contra* del libre albedrío constituye un argumento en contra de la responsabilidad individual. El argumento *a favor* del libre albedrío es un argumento a favor de asumir más plenamente las responsabilidades por nosotros mismos, nuestras elecciones, nuestros actos, la naturaleza de nuestras relaciones con los demás y la naturaleza de las repercusiones de nuestras elecciones y nuestros actos sobre las vidas de los demás. No cabe duda, desde el punto de vista de las lecturas, de que somos responsables de nuestras elecciones relacionadas con la conducta sexual, con respecto a la doble cuestión del *qué* y del *con quién.* Se nos asegura, entonces, que sea cual fuere la fuerza de la atracción o la violencia del impulso, tenemos, no obstante, una responsabilidad, pues podemos elegir *poner* o *no poner* nuestros pensamientos y actos en concordancia con los ideales que hemos establecido.

En la aplicación de la voluntad, la experiencia de la entidad (éstas, como veremos, se han utilizado de un modo y manera tal que el desarrollo ha sido tanto bueno como malo, o un avance así como un retraso, contribuyendo a la necesidad de los entornos de la entidad en el presente), en cuanto a su influencia mental, en cuanto a su influencia amorosa, en cuanto a sus deseos: pueden ser de la naturaleza carnal o de las influencias espirituales. En cuanto a lo espiritual, habrá el desarrollo en el presente, *mientras que las fuerzas puramente carnales o materiales que gobiernan traerán para aquéllos al final una insatisfacción que debe traer consternación, desorden, lucha y disensión en la experiencia en la*

influencia actual; pero éstos, tal como vemos, bien dirigidos; éstos, tal como vemos, utilizados en la manera de un escalón (es decir, los que han sido obstáculos utilizados como escalones, más que como piedras que rodean al yo y que lo hundirían), pueden ser construidos. En la aplicación de la voluntad, haz aquello que es innato en la experiencia de la entidad. No seas altivo, sino condescendiente, escucha el consejo de aquéllos, no los de sabiduría _terrenal_, sino los sabios de espíritu, y los de mente espiritual, prestándoles atención de tal manera que las lecciones que son comunicadas puedan ser como experiencias en el equilibrio de las fuerzas mentales de la entidad, para ganar de esas experiencias, y pasando bajo la vara de una manera que contribuirá a una influencia gloriosa en la experiencia de la entidad en la fuerza actual. [Cursivas del autor.]

1912-1; varón, 18

No hay impulso de forma o relación que no se pueda alinear con el ideal por virtud del amor de Dios, que se puede canalizar a través del ideal espiritual que hemos establecido nosotros.

Por lo tanto, la belleza, el amor, la música, la naturaleza, son esas cosas que responden más a la entidad. La belleza de la amistad, la belleza de las asociaciones, la belleza del paisaje, la belleza de la tormenta; pero se desliza un temor cuando se estrecha a la entidad (como veremos), por _falta de confianza plena en Él_.

Las experiencias sobre la Tierra no se indican simplemente como periodos de estancia, sino como periodos en que el alma se ha desarrollado o ha sido _deformada por lo que los hombres llamarían las circunstancias o el entorno. Pero la voluntad de un alma sintonizada con Dios puede cambiar las circunstancias del entorno_, tal como se indica en el lirio; de hecho, en todas las fuerzas de la misma naturaleza. Pues toda la belleza es de Dios, todo el amor es de Dios. Todos los que residen en el mismo, pues, son manifestaciones de Su amor. Estas cosas nutren, estas cosas cuidan todos tus tratos con tu prójimo. [Cursivas del autor.]

3374-1; mujer, 35

La disciplina y la obediencia

Cuando nos convencemos de que nuestras vidas pueden ser controladas más por nuestras propias elecciones que por las influencias de los demás o por predisposiciones interiores que no están bajo nuestro control; cuando comprendemos que podemos tomar decisiones que pueden resistirse a estas influencias contrarias, entonces nos encontramos con el problema, más difícil al parecer, de vivir de manera continuada esas elecciones; es decir, su *aplicación.*

Se nos recomienda que tomemos el control de nuestras propias vidas llevándonos a nosotros mismos, *a la fuerza* si es necesario, a líneas de acción consistentes con nuestros ideales superiores. ¿Cómo podemos hacerlo?

P-4. ¿Cómo puedo disciplinarme a mi edad para hacer lo que debo hacer?

R-4. Repite tres veces al día, escuchando después: «*Señor, ¿qué quieres que haga hoy?*»

No lo hagas como una rutina. ¡Siéntelo! Pues así como Él ha dicho, como Él ha prometido: «Si llamas, yo te escucharé y te responderé enseguida.» ¡Lo dijo de verdad! ¡Créelo!

3003-1; mujer, 61

Nuestra sociedad en concreto parece estar especialmente poco dispuesta a aceptar que resulte adecuado *obligarnos* a nosotros mismos a hacer algo. Aunque se está dando importancia a la capacidad de afirmación, ésta suele referirse a la autoafirmación, más que a la afirmación basada en ideales espirituales. Podemos decir incluso, para hacer destacar esta cuestión, que la verdadera palabra tabú de nuestra sociedad es *obediencia.* Una vez conocí a un pastor religioso que pidió a la congregación que le sugiriera temas sobre los que pudiera pronunciar sermones. Yo le dije que me gustaría oír un sermón sobre la obediencia, pues jamás había oído ninguno. Sigo sin haber oído *todavía* ningún sermón sobre la obediencia.

Hablo de la obediencia como palabra tabú porque la nueva psicología de nuestra época ha tendido a recalcar la importancia de «po-

nerse en contacto con» y «expresar» nuestros *sentimientos*, más que de disciplinarnos a nosotros mismos para adherirnos a lo que hemos establecido como norma. Una parte de la importancia contemporánea que se da a la libertad potencia el espíritu de rebeldía, y, por lo tanto, conduce a una mayor esclavitud, más que a una libertad verdadera. A mí me ha interesado mucho el hecho de que en todo el Nuevo Testamento no encontramos más que *una sola* referencia que da a entender que Jesús tenía algo *que aprender*: «Aprendió *obediencia* por las cosas que sufrió» (Hebreos 5, 8). Si verdaderamente el propio Maestro aprendió *obediencia*, entonces podemos verla como la lección definitiva, más crítica y de necesidad última que debemos aprender también nosotros. Esta virtud tiene una importancia tan vital y central porque reafirma el respeto del espíritu por la ley de Dios, por oposición con el problema básico del alma, el espíritu de rebeldía. Una de las formas concretas de este problema se presenta cuando consideramos y hacemos frente a nuestras actitudes y actos sexuales. Está claro que el camino espiritual nos exige que los controlemos con firmeza, en lugar de permitir que nos controlen a nosotros.

(...) ¡sea el control de la mente, en vez de que ningún deseo del exterior controle el cuerpo! ¡Haz que el yo haga lo que *quiere* hacer! Sabe que el cuerpo es tuyo. Sabe que la mente es tuya. ¡Haz su voluntad una con aquello que está establecido como ideal del cuerpo, y haz que se ciñan a las reglas y reglamentos de *aquel* ideal!

768-2; mujer, 15

¿Con qué poder?

Algunos de nosotros podemos estar enfrentándonos con tentaciones o impulsos sexuales que parecen tan irresistibles que vemos poca promesa de liberación de estas pautas que nos predisponen. Algunas personas que padecen problemas sexuales pasan la mayor parte de sus vidas luchando contra impulsos innatos tan profundos que suelen dudar de si existe algún poder que les permitiera cambiar o resistirse y no rendirse. El impulso de dar expresión a tales cosas es tan fuerte,

o las relaciones alternativas parecen tan repugnantes, que el individuo puede sentir que se trata de una parte tan innata de él que no puede luchar contra ella ni controlarla. Tal persona se encuentra ante un caso concreto del problema más amplio que tenemos que tratar todos. La situación básica del hombre en el plano terrenal es tal, que estamos *perdidos*; o podríamos decir, incluso, que estamos *muertos*. Estamos separados de la fuente de la vida que nos proporcionaría la información, la curación, la energía, y un sentimiento de relación con lo Divino que nos permitiría *vivir* verdaderamente.

Cuando contemplamos la magnitud de la necesidad de curar una enfermedad grave y crónica, puede parecernos demasiado abrumadora, y que está fuera de nuestras posibilidades tomar ninguna medida correctora significativa. Por otra parte, la comprensión de que sólo existe una fuerza única, de que esa fuerza es Dios y de que Dios es amor nos otorga confianza verdadera. Debido a la naturaleza misma de nuestros seres, tenemos la potencialidad de que ese poder y ese amor fluyan a través nuestro, dándonos lo que necesitamos para producir el cambio o transformación que parece estar tan por encima de nuestra capacidad consciente de control. Es únicamente y siempre a través del amor y de la gracia de Dios como se nos permite desarrollarnos, cambiar y transformarnos. Nunca se nos exige que nos curemos por la virtud de ningún poder de nuestra parte. Lo que nos faculta para curarnos, para transformarnos, no es de nosotros mismos; es un don de Dios. Pero esto no sucede más que raramente de manera duradera con la sencilla facilidad evangélica de «salvarse». Es cierto, sin duda, que Jesús vino «para que podáis saber que el Hijo del hombre tiene poder sobre la Tierra para perdonar los pecados» (Mateo 9, 6).

Pero nosotros debemos desarrollarnos, incluso en la gracia. Nuestros cuerpos llevan consigo los puntos de contacto; nuestras mentes llevan la Pauta a través de la cual, con el tiempo, con un compromiso creciente con la sintonización y la aplicación de Su poder, podemos estar seguros de curarnos y, de hecho, de ser sanados por completo. Pero ¿cuánto tiempo tardará esto?

¿Que importa que sea un día o un año, si se cumple? ¡No hay tiempo! Si estás cansado de lo que haces, ¡vuelve atrás!

La elección y la gracia

Muchas personas preguntan acerca de las leyes del karma y de la gracia sin conseguir entender con claridad cómo pueden actuar ambas entre sí. Una analogía sencilla puede resultar útil. Consideremos un avión en vuelo. ¿Desafía la ley de la gravedad? No. Pero *parece* que desafía esta ley, porque ha intervenido otra ley, la ley de la aerodinámica. Cuando se puede desplazar el ala a cierta velocidad por el aire, actúa otro conjunto de fuerzas; el resultado parece ser una contradicción de la ley de la gravedad, que la hace parecer inoperante.

Lo mismo puede decirse de las leyes de la gracia y del karma: la ley de la gracia puede hacer inoperante la ley del karma. No obstante, así como debe hacerse que el ala del avión se desplace a través del aire, del mismo modo debemos hacer y tomar las elecciones y las aplicaciones que constituyen una invitación viable a que el amor de Dios entre en nuestras vidas de una manera curadora y transformadora. Así podemos estar seguros de que en la gracia «podemos hacer todas las cosas a través de Cristo que refuerzan...» (Filipenses 4, 13). Estudiemos varios ejemplos del modo en que las lecturas nos invitan a pasar del karma a la gracia:

P-2. Considerando mis ideales, mis propositos y mi pauta kármica, así como las condiciones con que me enfrento en la actualidad, ¿en qué sentido concreto debo buscar la expresión de mis talentos y capacidades para prestar el mejor servicio posible?

R-2. Ésta es una pregunta bastante compleja, pues presume o presupone en cuanto a ideales, en cuanto a propósitos, y en cuanto al concepto que tienes del karma.

¿Que *es* el karma? Y ¿cuál es la pauta?

Sólo él es cada pauta del alma. ¡*Sólo* él es cada pauta del alma! ¡Él es tu karma, si depositas tu confianza *plenamente* en Él! ¿Lo ves?

2067-2; mujer, 52

P-3. ¿Qué es el karma que me sigue?

R-3. Esto, encuéntralo en ti misma. Sabe que, mientras *sintamos* que hay un karma, *es* la causalidad. Pero en la rectitud po-

demos justificarnos ante el Trono; así, podemos *pasar de la causalidad, o karma, a la gracia.*

Ésta es la actitud; no de fariseísmo, no, sino de seguridad bendita de que Él es capaz de tomar todo lo que le confiamos contra cualquier experiencia en nuestras vidas. [Cursivas del autor.]

3177-1; mujer, 68

Pues, así como condenes, serás condenado. Así como perdones, serás perdonado. Lo que hagas al último de tus hermanos, se lo haces a tu Hacedor. Estas leyes, estas verdades, son infalibles. Y aunque Él puede parecer muchas veces lento al administrar los resultados de tal actividad, eso no modifica ni cambia la ley, salvo lo que pueda entenderse que corresponde a la ley del perdón. Pero ¡todo error, o falta, u omisión, deben encontrarse! Pues, tal como se ha comunicado, aunque puedan pasar los cielos y la tierra, ¡Su palabra no pasará! Su palabra es, pues, el camino, la verdad, la luz. Y cada entidad, cada alma (*como sí misma*) debe pagar ¡hasta el último ápice o pizca!

Sí, el perdón y el karma pueden parecer extremos opuestos a veces; pero sabed que *sólo* en Él, el Cristo, se tocan los extremos. Pero para que cada alma pueda saber y no perder el camino, éstas *son* experiencias (en la reunión de los extremos) que se pueden llevar, o comprender, o incluso aprehender, en y con Su presencia, Su propósito, Su amor.

2449-1; varón, 60

Pues lo que uno siembra, eso debe cosechar. Ésta es una ley inalterable. Sabe que esta ley puede ser convertida en ley de gracia y misericordia por el individuo, viviendo y obrando en su vida en sus relaciones con los demás.

5233-1; varón, 79

Lo que se ha construido se debe encontrar, cada pizca, hasta que exista toda la confianza del yo en aquello que hace que la ley de la recompensa, o del karma, no surta efecto. ¡Está en él [en «218»]!

281-6

El karma se puede encontrar en lo ideal y, como ley, puede cambiarse de ser una ley como la ley penal a la gracia, a la misericordia. Pero esto lo muestras, esto lo manifiestas, no fanfarroneando ni aplaudiendo, sino viviendo cada día.

5224-1; varón, 47

Pues la ley del Señor es perfecta, y cualquier cosa que siembre una entidad, un individuo, eso debe cosechar. Esto no se puede cambiar como ley. En lo que se refiere a si uno se lo encuentra según la letra de la ley o según la misericordia, la gracia, eso se convierte en elección de la entidad. Si uno quiere tener misericordia, gracia, amor, amigos, uno debe mostrarse a sí mismo de tal manera ante aquellos con los que se asocia. Pues lo semejante engendra a lo semejante.

Hay barreras construidas, sí. Éstas se pueden retirar en Él, que ha pagado el precio por ti; no de ti mismo, sino en fe, en amor, en paciencia, en amabilidad, en delicadeza se puede encontrar.

Puede parecer más bien injusto a la entidad que éstas hayan sido la experiencia. ¿Lo es? La ley del Señor es perfecta. Su gracia es suficiente, si tu paciencia es suficiente también.

5001-1; varón, 32

Queremos reducir al mínimo los defectos, queremos ampliar las virtudes. Existe dentro de la capacidad de la entidad la elección a través de aquello que es el don de la luz o del conocimiento al hombre, a través de aquello que es una parte de la conciencia del hombre en la Mente (o el Hijo), intercediendo por el hombre ante las Fuerzas Creadoras o Dios: *la voluntad.*

De modo que ningún impulso que surja de aspectos astrológicos ni de estancias de la entidad en la Tierra sobrepasa la voluntad de la entidad individual, cuando su confianza, su esperanza, su deseo se depositan en la mente de Dios o Conciencia de Cristo.

5000-1; varón, 20

Un compañero por el camino

Cuando emprendemos el camino espiritual, la visión más importante que debemos alcanzar es conocer y aceptar la promesa de que no viajaremos solos. El *camino* no es sólo un sendero, sino algo más importante todavía: una Persona. A solicitud nuestra, se une a nosotros inmediatamente nuestro Hermano Mayor, que se convierte en verdad en nuestro guía y en el capacitador de nuestro avance por el sendero. A través de Él, se nos garantiza la capacidad de convertir los tropiezos en escalones. La postura de las lecturas de Cayce, y la magnitud y grandeza de esta promesa e invitación, se nos presentan una y otra vez, como en el caso de los pasajes siguientes:

P-18. ¿Qué guía o maestro puede guiar al cuerpo a lo largo del camino?

R-18. *Él.* **¡En Él! ¡A lo largo de los caminos que fueron dados por Él! ¡No estés satisfecho con nada menos que Él como tu guía, de día y de noche! Que esté siempre contigo este pensamiento: «¡*No me eleve yo si Su presencia no reside conmigo día a día, no me eleve yo*!»**

452-6; varón, 28

Recuerda que las fuentes, tal como hemos indicado, son el encontrarse con el propio yo de uno; así, son kármicas. Éstas se pueden encontrar sobre todo en Él, que, retirando la ley de causalidad por la plenitud de la ley, establece la ley de la gracia. De aquí la necesidad de que la entidad se apoye en el brazo de Él, que es la ley, y la verdad, y la luz.

Pues, si bien se puede aspirar a explicar estas cosas por los defectos del cuerpo, lee cuidadosamente: ¿Quién cura todas tus enfermedades; quién hace que suceda esto o aquello en tu experiencia? Para que a través de tu experiencia puedas aprender más de la ley del Señor, que es perfecta. Así aplicas esas cosas de las que tú mismo formas parte.

2828-4; varón, 41

Ninguna entidad-alma entra por azar. Pues Dios, que no ha de-

seado que ningún alma perezca, ha dado a la entidad la voluntad para que elija aquello que, si se aplica en la experiencia en la Tierra, permite a los individuos encontrarse con aquello en lo que no han estado a la altura de la llamada superior establecida en Él. Así, la entidad entra en la vida encontrándose a sí mismo como individuo. Y si las relaciones son de unos con otros, así se encuentra en las relaciones con Dios. Pues, tal como se ha ilustrado, la deuda que pagó el Hijo por la Tierra estaba en la Tierra y entre los hombres.

3394-2; varón, 54

***Nunca es demasiado tarde para enmendar tus caminos*. Pues la vida es eterna, y eres hoy lo que eres debido a lo que has sido. Pues eres el cocreador con tu Hacedor, para que un día puedas estar presente con todos aquellos que aman Su venida. [Cursivas del autor.]**

5284-1; mujer, 38

Sé alegre en tu servicio a tu prójimo, en el *nombre* de Él que es capaz de guardar tus caminos. Cuenta tus penalidades, tus problemas, incluso tus desilusiones, más bien como escalones para conocer mejor Su camino. Sé alegre; sé feliz en *Su amor*. Pues Él nos ha amado, incluso cuando estábamos lejos. ¡Cuánto más cuando lo intentamos, aunque tropecemos y fracasemos! Pues la prueba, el ensayo, la *determinación*, crea aquello que se levantará como fiel, verdadero, y como rectitud ante el trono de la gracia. Pues tú estas bajo un reparto de misericordia. Sé misericordioso tú. Que no te hieran las palabras duras. Pues ¡tus heridas son las Suyas! Sopórtalas, pues, con Él en tus tratos con tu prójimo. Si quieres tener amor, muéstrate amoroso; no sólo con aquellos que te hablan amablemente, pues ¿qué mérito tienes en eso? ¿Estás buscando el camino fácil? ¿Lo buscó Él? ¡Vamos! Sé alegre en tu amor por tu amigo, por tu enemigo, por tus seres queridos, por tus enemigos. Pues *todos* son Suyos; y lo que haces al menor de ellos, se lo haces a Él.

262-83

P-9. (...) ¿Sigo por el camino recto y estrecho?

R-9. Eso debe ser respondido desde tu interior, a Él en quien has depositado tu fe, tu confianza, tu esperanza, tu porvenir. ¿QUIÉN soy *yo* para juzgarte? «*¿Quién* es bueno?», como dijo Él: «*Ninguno*, salvo el Padre»; ni siquiera el Hijo del hombre. En Él, más bien, está el camino, y «Mi Espíritu», dice Él, «da testimonio ante tu espíritu de si sois hijos de Dios o no.»

262-19

APÉNDICE

La lectura siguiente es preciosa como material de estudio sobre el tema del capítulo primero. «¡El sexo! Y de cómo se volvió como es.» Esta lectura sirvió de base del capítulo de *There Is a River* que trata de filosofía.

Hugh Lynn Cayce: Tendrás ante ti la mente investigadora de la entidad, Thomas Sugrue, presente en esta sala, y algunos de los problemas con que se enfrenta al preparar el manuscrito de There Is a River.

La entidad está preparada ahora para describir los conceptos filosóficos que se han comunicado a través de esta fuente, y desea encontrar paralelismos y alinearlos con principios religiosos conocidos, sobre todo con los de la teología cristiana.

La entidad no desea establecer un sistema de pensamiento, ni dar a entender que todas las cuestiones de naturaleza filosófica pueden ser resueltas a través de esta fuente; las limitaciones de la mente finita lo impiden.

Pero la entidad quiere dar respuesta a las preguntas que surgen de manera natural en la mente del lector, y a muchas que están planteando todas las gentes del mundo hoy día.

Por lo tanto, la entidad presenta ciertos problemas y cuestiones, que tú responderás como corresponde a la comprensión de la entidad y a la tarea de interpretación que tiene ante sí.

Señor Cayce: Sí, tenemos la mente investigadora, Thomas Sugrue, y esos problemas, esas cuestiones que surgen en la mente de la entidad en este periodo. Preparado para las preguntas.

P-1. El primer problema atañe al motivo de la creación. ¿Deberá comunicarse como un deseo por parte de Dios de sentirse a Sí mismo, como el deseo de compañía por parte de Dios, como el deseo de expresión por parte de Dios, o de alguna otra manera?

R-1. El deseo de compañía y de expresión por parte de Dios.

P-2. El segundo problema atañe a lo que se llama diversamente el mal, la oscuridad, la negación, el pecado. ¿Deberá decirse que esta situación existía como elemento necesario de la creación, y que el alma, dado el libre albedrío, se encontró con el poder de complacerse en ella, o de perderse en ella? ¿O deberá decirse que es una situación creada por la actividad de la propia alma? ¿Deberá describirse, en cualquiera de los dos casos, como un estado de la conciencia, como una falta gradual de conciencia del yo y de la relación del yo con Dios?

R-2. Es el libre albedrío y su pérdida en su relación con Dios.

P-3. El tercer problema está relacionado con la caída del hombre. ¿Deberá describirse como algo que fue inevitable en el destino de las almas, o como algo que Dios no deseaba, pero que Él no evitó una vez que Él hubo otorgado el libre albedrío? El problema en este caso es reconciliar la omnisciencia de Dios y Su conocimiento de todas las cosas con el libre albedrío del alma y con la caída de ésta de la gracia.

R-3. Él no evitó, una vez que hubo otorgado el libre albedrío. Pues Él hizo las entidades individuales o almas en el principio. Pues los comienzos del pecado, por supuesto, estuvieron en la búsqueda de expresión por sí mismas fuera del plan o del modo en que Dios lo había expresado. Así, fue el individuo, ¿lo ves?

Habiendo otorgado el libre albedrío, pues (aunque teniendo la presciencia, aunque siendo omnipotente y omnipresente), sólo cuando el alma que forma parte de Dios *elige* sabe Dios el final de ello.

P-4. El cuarto problema atañe a la residencia del hombre en la Tierra. ¿Era la intención primitiva que las almas permanecieran fuera de las formas terrenales, y surgieron las razas como una necesidad consecuencia de un error?

R-4. La Tierra y sus manifestaciones sólo eran la expresión de Dios, y no necesariamente un lugar de residencia para las almas de

los hombres, hasta que se creó el hombre, para cubrir las necesidades de las situaciones existentes.

P-5. El quinto problema atañe a una explicación de las lecturas vitales. A partir de un estudio de éstas, parece que existe una tendencia al descenso, desde las encarnaciones más antiguas, hacia una mayor terrenalidad y una menor mentalidad. Después existe un cambio de sentido hacia arriba, acompañado de sufrimiento, paciencia y comprensión. ¿Es ésta la pauta normal, que tiene como consecuencia la virtud y la Unidad con Dios, obtenida por el libre albedrío y la mente?

R-5. Eso es correcto. Es la pauta, tal como está establecida en Él.

P-6. El sexto problema atañe a la residencia interplanetaria y en otros sistemas solares entre las vidas terrenales. Fue comunicado a través de esta fuente que la entidad Edgar Cayce, después de la experiencia como Uhjltd, fue al sistema de Arturo y después regresó a la Tierra. ¿Indica esto un paso habitual en la evolución del alma, o es poco habitual?

R-6. Tal como se ha indicado, o tal como ha sido indicado en otras fuentes además de ésta en lo que respecta a este mismo problema, Arturo es lo que podría llamarse el centro de este universo, a través del cual pasan los individuos, y en ese periodo llega la elección del individuo en cuanto a si debe regresar para completarse allí (es decir, en este sistema planetario, nuestro Sol, el Sol de la Tierra y su sistema planetario) o pasar a otros. Éste fue un paso poco común, pero, con todo, es común.

P-7. El séptimo problema atañe a las consecuencias del sexto problema. ¿Es necesario completar el ciclo del sistema solar antes de pasar a otros sistemas?

R-7. Es necesario completar el ciclo solar.

P-8. ¿Se puede alcanzar la Unidad (o alcanzar el final de la evolución) en cualquier sistema, o debe ser en uno determinado?

R-8. Depende del sistema en que ha entrado la entidad, sin duda. Puede completarse en cualquiera de los muchos sistemas.

P-9. ¿Debe completarse el ciclo solar en la Tierra, o se puede completar en otro planeta, o tiene cada planeta un ciclo propio que se debe completar?

R-9. Si se comienza en la Tierra debe terminarse en la Tierra. El sistema solar del que forma parte la Tierra sólo es una parte del todo. Pues, tal como se indica en el número de planetas que rodean a la Tierra, son de uno y lo mismo y se relacionan entre sí. Lo que se completa es el ciclo de todo el sistema ¿lo ves?

P-10. El octavo problema atañe a la pauta que forman los padres en la concepción. ¿Debe decirse que la pauta atrae a una cierta alma porque se aproxima a las condiciones con las que el alma quiere trabajar?

R-10. Se aproxima a las condiciones. No las establece. Pues la entidad individual o alma, dada la oportunidad, tiene su propio libre albedrío para trabajar entrando o saliendo de esos problemas que se presentan por esa misma unión. Pero la unión misma, por supuesto, atrae o trae un canal o una oportunidad para la expresión de una entidad individual.

P-11. ¿Asume el alma que entra, necesariamente, una parte del karma de los padres?

R-11. Dada su relación relativa con los mismos, sí. De otro modo, no.

P-12. ¿Tiene el alma misma una pauta terrenal que encaja con la que crean los padres?

R-12. Tal como se ha indicado, es relativo: como una cosa se relaciona con la otra; y debido a la unión de actividades se traen en la pauta. Pues en tal está la explicación de leyes universales o divinas, que son siempre una y la misma; tal como se indica en la expresión de que Dios se movió dentro de Sí mismo pero no cambió, aunque trajo a Sí mismo aquello hecho de Su propio ser que fue crucificado en su propia carne.

P-13. ¿Existen varias pautas que pueda adoptar un alma, dependiendo de la fase de desarrollo con que quiera trabajar? Es decir, ¿podría un alma elegir entre varias personalidades, cualquiera de las cuales se ajustaría a su individualidad?

R-13. Correcto.

P-14. ¿Es la realización de las expectativas del alma superior al cincuenta por ciento, en término medio, o es inferior?

R-14. Es un avance continuo, de modo que es superior al cincuenta por ciento.

P-15. ¿Son la herencia, el entorno y la voluntad factores que fomentan o retrasan por igual el desarrollo de la entidad?

R-15. La voluntad es el factor mayor, pues puede superar cualquiera de los demás o todos; siempre que la voluntad se haga una con la pauta, ¿lo ves? Pues ninguna influencia de la herencia, del entorno o de lo que fuere sobrepasa la voluntad; de lo contrario, ¿por qué se habría mostado tal pauta en la que el alma individual, por mucho que se haya desviado, puede entrar con Él en el sanctasanctórum?

P-16. El problema noveno atañe a los símbolos o símiles adecuados para el Maestro, el Cristo. ¿Debe describirse a Jesús como al alma que atravesó por primera vez el ciclo de vidas terrenales para alcanzar la perfección, incluida también la perfección en las vidas planetarias?

R-16. Debe serlo. Esto es como hombre, ¿lo ves?

P-17. ¿Debe describirse la suya como una visión voluntaria de Uno que ya estaba perfecto y que había regresado a Dios, habiendo conseguido Su Unidad en otros planos y sistemas?

R-17. Correcto.

P-18. ¿Debe la Conciencia de Cristo describirse como la conciencia que está dentro de cada alma, impresa como pauta en el alma y que espera a ser despertada por la voluntad, de la Unidad con Dios del alma?

R-18. Correcto. ¡Ésa es la idea exacta!

P-19. Haga el favor de enumerar los nombres de las encarnaciones del Cristo y de Jesús, indicando dónde comenzó el desarrollo del hombre Jesús.

R-19. Primero, en el principio, por supuesto, y después como Enoc, Melquisedec, en la perfección. Después, en la Tierra de José, Joshua, Jeshua, Jesús.

P-20. El décimo problema atañe a los factores de la evolución del alma. ¿Debe la mente, la constructora, describirse como el último desarrollo porque no debe desplegarse hasta que tenga una base firme de virtudes emocionales?

R-20. A esto se podría responder con un «sí» y con un «no», ambas cosas. Pero si se presenta en el sentido de que existe voluntariamente ese deseo de estar en la unidad, entonces es necesario ese logro antes de que reconozca la mente como el camino.

P-21. El problema undécimo atañe a un paralelismo con el cristianismo. ¿Es el gnosticismo el tipo de cristianismo más próximo a lo que se ha comunicado a través de esta fuente?

R-21. Éste es un paralelismo, y fue el que era aceptado comúnmente hasta que se empezaron a establecer reglas en las que existían intentos de tomar atajos. ¡Y en el cristianismo no los hay!

P-22. ¿Qué acto de la Iglesia primitiva, o qué concilio, se puede citar como el que descartó la reencarnación en la teología cristiana?

R-22. Tal como se ha indicado: los intentos del individuo de aceptar o de aprovecharse, gracias a este conocimiento, ¿lo ves?

P-23. ¿Quedan las almas atrapadas en otros sistemas tal como lo hicieron en este sistema?

R-23. En otros sistemas que representan lo mismo que la Tierra en este sistema, sí.

P-24. ¿Existe cualquier otro consejo que se pueda dar a esta entidad en este momento en la preparación de estos capítulos?

R-24. Manténte firme en el ideal, y utilízalo a Él siempre como el Ideal. Y defiende la necesidad de que cada uno se encuentre con los mismos problemas. Y no intentes descartar o saltarte o rodear la cruz. Ésta es lo que debe mirar cada alma y saber que la ha de llevar en sí misma con Él.

Hemos terminado de momento.

5749-14

C. Austin Rice, abogado de 34 años, fue animado por las lecturas a escribir un libro sobre educación sexual titulado *A Timely Warning* («Una advertencia a tiempo»). Se publicó en 1935. Para la conciencia de hoy, su contenido parece bastante moralista. No obstante, las dos lecturas siguientes, 5747-3 y 826-6, son muy contemporáneas y relevantes; son las dos únicas disertaciones que se pronunciaron sobre

el tema general de la educación sexual; propugnan una reestructuración seria y profunda de nuestros planteamientos sobre la misma y sobre la concepción.

Señora Cayce: Tendrás ante ti la cuestión del sexo y de las relaciones sexuales, en su relación con la delincuencia de los adolescentes y de los niños más jóvenes. Comunicarás sobre el tema la información que se indicó que podría comunicarse a través de este canal como advertencia en este momento. Indica lo que podría ser utilizado para su publicación y aplicación por Charles Austin Rice y A. K. Swartz, aquí presentes. Responderás a las preguntas que se te puedan formular.

Señor Cayce [después de repetir la sugerencia en voz baja]: Sí, tenemos aquí la cuestión en lo que atañe al sexo y a las relaciones sexuales, la influencia que se manifiesta en las vidas de las personas en conjunto en este país; relacionada con la delincuencia en la adolescencia.

Al comunicar, pues, lo que encontramos desde aquí, es bueno que a vosotros, que estáis considerando la posibilidad de ser útiles a los demás para encontrarse o enfrentarse con este problema en este momento, se os de algo que no es exactamente una historia sino una revisión (de momento) de las causas, y de cómo estas causas se aplican en la experiencia de los individuos y de las naciones en conjunto.

En primer lugar, empezaríamos, pues, por el principio; la llegada del hombre a la materialidad o a un mundo material, y cómo se convirtió en cuerpos individuales en el mundo, que empezaron a observar este hecho en el mundo material a partir de lo que él (el hombre y la mujer) veía en la Tierra. Por eso se comunica en tus textos de la Escritura (aunque de una manera oculta, que podrás observar si lo buscas) cómo Adán impuso nombre a aquellos que fueron presentados ante él en la creación. Su *nombre* indica a la mente carnal sus relaciones en la condición o cuestión del sexo. Por eso, la cuestión que buscáis es tan antigua como el hombre, o más antigua.

Éste ha sido el problema a lo largo de la experiencia del hombre o de la estancia del hombre en la Tierra; desde que adoptó forma corporal, con los atributos del animal en que se había *proyectado* como

parte del mismo, para que pudiera, a través de su yo, alcanzar la actividad que se le visualizó en aquellas relaciones en la Tierra.

Por eso, ha sido lento el avance a través de los siglos. Y, como se ha visto, y como puede alcanzarse por un estudio del desarrollo del hombre, esta cuestión de las causas, de las relaciones en esos sentidos, ha sido siempre un problema ante el hombre.

Ésta siempre es, y siempre será, una cuestión, un problema, hasta que se produzca el despertar espiritual mayor dentro de la experiencia del hombre que esta fase, biológicamente, sociológicamente o incluso desde la experiencia analógica, debe ser como escalón para el mayor despertar; y como el ejercicio de la influencia en la experiencia del hombre en las Fuerzas Creadoras para la reproducción de la especie, más que para la satisfacción o gratificación de un impulso biológico dentro del individuo, que participa o ha participado de las primeras causas del encierro del hombre en el cuerpo sobre la Tierra.

Estas condiciones, pues, como simple esquema, son los problemas con los que hay que enfrentarse y que exiten en este país, en esta tierra. Tal como encontramos, éstas, las condiciones en la vida social, en la vida marital, en la experiencia de los grupos de diversas características, son un desafío para el mundo, el país, el hogar, el individuo, hoy día. Existen diversos problemas de la misma naturaleza en diversas tierras, a causa de *sus* propios aspectos individuales de tales condiciones, debido al papel de ciertas influencias políticas o supuestamente religiosas que forman parte de las leyes, reglas o reglamentos bajo los cuales éstas intentan dirigir o gobernar las relaciones sociales del hombre y la mujer. Entonces, ¿cuál es la situación, cuál es el problema, y cómo puede corregirse el mismo, *bajo* las condiciones existentes?

Pues aquellos que quieren prestar ayuda deben, necesariamente, tomar las situaciones tal como *existen*, y no como a ellos *les gustaría* encontrárselas. Éstas *existen* debido a ciertos hechos definidos que se han indicado, hablando de cómo se vio primero aquello que trajo el deseo. Esto despertó dentro de las diversas formas o maneras el resultado de tales relaciones en los individuos, y trajo ciertas relaciones; y, por fin, el encierro del hombre dentro de un cuerpo que, a través de los siglos, se ha desarrollado gradualmente, con las actividades varias que han influido y que han sido influidas por esas mismas cuestiones, tal como existen hoy.

Comunicad, pues, a los hombres lo siguiente: Formad al niño cuando es joven, y no se apartará del Señor cuando sea viejo. Formadlo a *él*, formadla a *ella*, formadlos a *ellos*, más bien, en la santidad de aquello que les ha llegado como un privilegio, que les ha llegado como un patrimonio; por un distanciamiento, sin duda, pero a través de la purificación del cuerpo en el pensamiento, en la obra, en la certidumbre, puede contribuir a hacer un pueblo, un estado, una nación que anuncien verdaderamente la venida del Señor. Pues éste es el problema: que guardéis la ley y que la presentéis como santa a los que buscan. ¿Quién busca? *Todo* niño nacido sobre la Tierra, desde la edad de dos años y medio o tres años, empieza a encontrar que existe algo que tiene lugar dentro de su *cuerpo*, y que es *diferente*; no como los animales, aunque el instinto animal está allí, del impulso biológico, ¡esa es una ley! Pues ésa es la fuente de la perdición del hombre. Pero vosotros que os proponéis como ejemplos en el orden de la sociedad, de la educación, de los principios cristianos, del pensamiento religioso, de los ideales religiosos, ¡asiros más que a ninguna otra cosa a aquel *amor* que es *asexuado*! Pues Él ha comunicado que en el estado celestial, en las fuerzas superiores, no existe matrimonio ni entregar en matrimonio, pues son como uno. Pero ¡decís que estáis en la Tierra, que nacéis con el impulso! El despertar, pues, debe venir de dentro: un poco aquí, un poco allá. Cada alma, cada cuerpo, que se conserva en Él como canal de bendiciones, ha recibido y recibe dentro de sí mismo aquello que contribuye a las mayores capacidades de despertar dentro de los corazones, mentes, almas y cuerpos de los jóvenes que preguntan: «¿Qué haré con el impulso biológico que surge?» Purificad el mismo en servicio a Él en expresiones de amor, en expresión de los frutos del Espírtu, que son: delicadeza, amabilidad, amor fraterno, tesón. Éstos son los frutos, y éstos, como el impulso del sexo, son de la naturaleza de la asociación de ideas, condiciones o posiciones tal como se relacionan con las diversas condiciones por el cuerpo. Éstos ponen en marcha la actividad, y éstos se convierten en aquello que se asienta en el infierno o en aquello que construye el reino interior.

P-1. ¿Existen algunas prácticas sexuales que se debieran abolir...?

R-1. [Interrumpiendo] Existen muchas *prácticas* sexuales en las diversas prácticas de esta tierra, como en otras tierras, que se de-

ben, *se tienen* que abolir. *¿Cómo?* ¡Sólo a través de la educación de los jóvenes! ¡No en su adolescencia, pues *entonces* ya están establecidos! Cuando existen actividades o hablas no explicados al oído o a la vista de aquéllos en sus años formativos, *también* ellos deben satisfacer un día aquello que hizo que los hombres cobraran forma corporal; ¡*experimentar* lo mismo *ellos mismos*! Entonces, ¡mantened la vida *limpia*, de palabra y de acto! El impulso es innato, sin duda; pero si el propósito de aquellos que dan ser a los individuos no es más que para expresar la belleza y el amor de las Fuerzas Creadoras o de Dios, el impulso es diferente con tales individuos. ¿Por qué? Es la ley; ¡es la *ley*!

P-2. ¿Debe incluirse algo acerca de esta enseñanza sexual en el libro de [«826»]?

R-2. Se ha hecho una presentación de la misma en lo que ya se ha comunicado; pero esto debe, necesariamente, cortarse, cambiarse, redactarse de tal manera que estos *principios* que se han presentado aquí puedan ser la base de lo que se comunica al público. De *esa* manera, sí, comunicadlo. Mucho se puede comunicar en cualquier fase; pero esto sólo sería como una fase o una parte del todo. Preparad o presentad lo que se ha comunicado para que pueda ser, *tal como es*, una cosa *práctica.* Pues, a no ser que sea sancionado por los poderes que *rigen* e influyen las fuerzas del hombre, entregadas por Dios, poco se puede conseguir.

Hemos acabado de momento.

5747-3

Señora Cayce: Tendrás ante ti la mente investigadora de [«826»], presente en esta sala, y su deseo de ceñirse a los consejos que se le den a través de estas fuentes; es decir, de «limpiar las mentes de las prácticas morales y de las relaciones sociales en el sexo». Harás el favor de explicar con detalle las prácticas sexuales y los pensamientos sexuales de las personas que son destructivas, señalando aquellos que se deberán abolir, y otros que deberán ser sustituidos. Explica específicamente lo relacionado con adultos de más de 20 años de edad, pues éstos enseñan a los jóvenes por la educación y por el ejemplo. Señala los factores dañinos para las relaciones mora-

les y sociales en el sexo y los remedios para ellos que se deberán tratar en el libro A Timely Warning, *que está presente en esta sala. Responderás a las preguntas que él presentará, cuando yo las formule.*

Señor Cayce: Sí, tenemos la mente investigadora de [«826»], y también los deseos de presentar las circunstancias como advertencias a tiempo para los jóvenes en esta época y en esta experiencia.

Tal como encontramos, al presentar lo que puede ser útil en el modo y manera educativo, tal como hemos indicado, ¡la circunstancia que existe en el presente relacionada con las relaciones en el sexo (o la causa mayor de la falta de juicio, de la falta de consideraciones adecuadas, de la falta de las cosas necesarias para evitar la laxitud y la práctica de tales circunstancias y experiencias relacionadas con las mismas) es la falta de educación en los jóvenes antes de sus años de adolescencia!

Pues ¡hay pocos que tengan la comprensión adecuada, tal como hemos indicado, de lo que produce el impulso biológico en el cuerpo!

Ahora bien, el problema mayor es el de si tal educación debe emprenderse en el hogar o en la escuela.

Sin duda, existen circunstancias en relación con muchas de las actividades religiosas que prohíben, vetan o impiden la consideración suficiente de estos problemas en las escuelas públicas, o incluso en las escuelas privadas.

Y ha existido poca educación adecuada de la madre, del padre de los que necesitan tal instrucción.

Pero éstos son los lugares donde se debe empezar. Y las advertencias que se deben presentar *no* se refieren a las prácticas de esto o a la manera de aquello, ni a la asociación de esto o de aquello en la vida adulta. Sino que deben existir tales precauciones, comprensiones, relaciones sobre cómo y de qué manera se inicia el impulso biológico; que, a través de la formación adecuada, puede convertirse en una situación *patológica* en el cuerpo del individuo. Pues desde el principio de la pubertad la esencia de las Fuerzas Creadoras o Energías está dentro del cuerpo del individuo.

Y si tales fuerzas se dirigen a esos canales para la consecución de motivos egoístas, o para la satisfacción del impulso interior a la gratificación de las *emociones*, se vuelven destructivas; no sólo a la manera de la descendencia, sino también en el *cuerpo físico* mismo de la

descendencia, así como en las energías de los cuerpos que así producen la misma.

Éstos son los planteamientos que *deben* comunicarse como advertencias a tiempo para la madre, el padre; y, en cuanto a los *jóvenes,* éstas deben ser más bien sugerencias para los instructores, advertencias para la madre, para los padres, en cuanto a la conversación de la niñera, de la doncella, o en cuanto a los ejercicios de los niños en sus años de formación, en *cualesquiera* relaciones que puedan existir.

Y después, cuando éstas se desarrollen y se conviertan en una parte del cuerpo político para la educación pública, deberá darse más importancia a las educaciones en estos sentidos, y no esperar a que hayan alcanzado o llegado a aquella posición en la que empiezan a estudiar fisiología, anatomía o higiene. Pero, incluso en los años *formativos*, deberá existir la educación en esos sentidos, como parte de las cosas materiales. Así como el niño estudia las letras, que una parte de la enseñanza consista en el cuidado corporal, y que se vaya subrayando cada vez más el cuidado en relación con el sexo del cuerpo y con la conservación de aquél en cuanto a sus relaciones con su Creador.

Pues es a través de tales factores, a través de tales cuerpos de actividad, que puede iniciarse una manifestación de las fuerzas materiales que *dé ser* a los de la propia carne y sangre de uno.

Éstos son los planteamientos. Éstas son las circunstancias. No empieces a mitad de camino. No empieces después de que ya se haya iniciado la práctica de las condiciones que contribuyen a las fuerzas destructivas, o a que lo producido por el cuerpo se vuelva como ardiente dentro de los elementos mismos del cuerpo, ¡y que encuentre expresión en la satisfacción de las emociones del cuerpo!

Pues, sin duda, las relaciones en el sexo son el ejercicio de las emociones más elevadas en las que puede complacerse un cuerpo físico. ¡Y sólo en el hombre se encuentra que éstas se utilizan como *destrucción* para la descendencia del cuerpo!

Éste es, pues, el planteamiento; ésta es la manera. Preparado para las preguntas.

P-1. ¿Es la monogamia la mejor forma de relación doméstica?

R-1. Que las enseñanzas se dirijan más bien a la intención espi-

ritual. Sea la monogamia, la poligamia o lo que fuere, ¡que sea la respuesta de lo espiritual *dentro* del individuo!

Pero la monogamia es lo mejor, por supuesto, tal como se indica en la propia Escritura: *Uno —¡UNO!* Pues la unión de uno siempre deberá ser Uno.

P-2. ¿Es el matrimonio, tal como lo tenemos, necesario y recomendable?

R-2. ¡Lo es!

P-3. ¿Deberán fomentarse los divorcios haciendo que sea más fácil conseguirlos?

R-3. Esto depende en primer lugar de la educación del cuerpo. Una vez unidos, una vez comprendido que las relaciones deben ser como uno, existe una necesidad cada vez menor en este sentido. Muchos pueden aprender mucho del ganso en este sentido. Cuando se ha apareado, *jamás* vuelve a aparearse con otro, tanto el macho como la hembra, por pronto que suceda la destrucción del compañero; a no ser que sea *forzado* por la intervención del *hombre.*

Esto no indica que esto sea el *fin*, y que deba mantenerse *únicamente* como tal. Pues, como hemos indicado, esto se indica en el nombre y en el *significado* del nombre mismo. Pues esto es el caso *extremo.* Tal como se indica en todos los animales, las aves de corral o los que se han convertido en los que están relacionados más estrechamente con el hombre, y con la intervención del hombre en sus entornos, en sus actividades y en sus adaptabilidades; en su estado *natural*, éstas tienen las formas que sus *nombres* indican. Y de éstos puede aprender muchas lecciones el hombre; cosa que *se intentó* en el principio. Pero, no obstante, tal como hemos indicado, en aquello se perdió a sí mismo, pues encontró que podía satisfacer esas emociones o *gratificar* lo que podía construir como emociones de experienca a experiencia. Así se llegó gradualmente a las diversas relaciones poligámicas que han existido a lo largo de los siglos en muchos periodos. Y, tal como se indica en las vidas de los grupos y de las naciones, estas cosas se conviertan en los tropiezos que se mantienen siempre al fondo; pero que han contribuido a la influencia destructiva que surgió en las actividades de tales grupos y naciones, en tales relaciones.

Por lo tanto, para empezar, empieza por la *Mente*. Pues, como hemos dicho, ¡para construir la relación perfecta en *cualquier* sentido en que pueda llevarse una unión, hay que empezar antes de que nazcan los padres de la misma! ¡en *sus* propias mentes!

Por lo tanto, ¡empezar con la adolescencia, o a los veinte años, o a los cincuenta, o con un individuo mayor, es llegar al final de algo!, ¡y eso no tiende a ser constructivo en *absoluto*! Sólo se convierte en una *forma.*

Empieza, por el contrario, con ellos cuando están *eligiendo* su compañero. ¿Lo ves?

P-4. ¿Debe fomentarse el nudismo?

R-4. Ésta debe ser una cuestión de principio dentro de los *individuos*, cuando existe la formación sobre cuál es el propósito de las partes que se cubren. ¡El nudismo, las ropas o lo que sea, como hemos indicado *con frecuencia*, debe ser, *más bien*, cuestión del entorno, y no una cuestión de principio moral en *ningún* sentido!

P-5. ¿Es ventajosa la difusión de información sobre el control de la natalidad para la mejora de la raza?

R-5. Es como tirar plumas a un águila: es un paso en el buen sentido, pero no puede decirse más. ¡Eso debe ser más bien la *formación* de aquellos que están en la situación de *ser* las madres y los padres *de* la nación, de las gentes!

¿Cuáles son los factores en las vidas de los que difunden tal información? Míralos y podrás encontrar fácilmente la respuesta a tu pregunta. No todos, pero *la mayoría* están inspirados por algo que les falta en su *propia* composición.

¿*Quién* da el aumento? El hombre puede plantar, el hombre puede sembrar. El hombre, pues, comprendiendo las actividades variadas de una circunstancia dada (por la educación en el carácter del terreno, en los elementos que van a conformar el cuerpo de lo que se pretende producir), lo *prepara.* Pero ¿quién da el aumento? ¿*Quién* hace aquello que trae los resultados? ¿El hombre, con su preparación, o la fuente de la que surge?

Así, con la educación; así con aquello que provoca la inspiración, ¡que no proceda de aquello que *falta* en un impulso, sino más bien de *lo que* ha de hacer el individuo *con* el impulso! ¿Lo ves? ¡Y deja los resultados al *Dador* de la Vida!

Pues la *Vida* es de, y es, la Fuerza Creadora; es lo que adoráis como Dios.

Entonces, aquellos que la mancillan por el exceso de complacencia, mancillan lo mejor que tienen dentro de sí. Y ésta debe ser la clave para el control de la natalidad o para las relaciones sexuales; o para toda fase de las relaciones entre los hijos y las hijas de los hombres, que habrían de convertirse en hijos e hijas de Dios.

*P-6. Ha indicado que yo debía publicar este libro por mi cuenta, y también que lo hiciera publicar por una editorial como Macmillan o Simon & Schuster. Si lo publico yo mismo, ni Macmillan ni Simon & Schuster lo imprimirán ni lo distribuirán, y si alguna de estas editoriales lo publican, no lo puedo publicar yo. ¿Qué camino debo seguir?**

R-6. Preséntalo, tal como se ha indicado, a un editor para que lo considere, ¿lo ves? Si es aceptado, entonces no hay necesidad de que intentes publicarlo tú mismo. Si no es aceptado, entonces acuerda con los editores editarlo tú mismo para su distribución de diversos modos y maneras que sean posibles. Existen tres maneras de imprimirlo así. Es posible que lo acepten directamente, por sus propios méritos; o puede obtener una suscripción previa para tal publicación por las actividades de ti mismo (el editor lo publica, y la propia publicidad que acompaña la lista de los que se han suscrito previamente); o bien, el individuo (tú mismo) asume toda la responsabilidad. ¡Aplica alguna consideración, juicio o capacidad en estos sentidos! ¡La tienes!

P-7. El precio de venta de los libros de esta serie de un solo volumen debe ser de un dólar o de un dólar veinticinco. ¿Es correcto?

R-7. Uno veinticinco (1,25 dólares).

P-8. ¿Debo explicar en este libro los poderes del señor Edgar Cayce en relación con la curación de enfermedades, y sus poderes en relación con las lecturas videnciales y vitales?

R-8. Puede dedicársele un capítulo, pero no debe presentarse como Edgar Cayce, sino como una posibilidad; o, más bien, mencio-

---

* Publicó él mismo el libro aquel mismo año (1935).

nando una asociación o relación establecida por ti mismo y afirmada como un hecho. Pero encontramos que esto quedaría mejor presentado como una presentación separada e independiente, más que formando parte de un campo tan amplio como el que se cubre en esta serie.

P-9. ¿Es recomendable la continencia en el matrimonio con la excepción de las uniones para producir descendencia?

R-9. Éste debe ser, y es, tal como hemos indicado en la cuestión de la educación, el *resultado* de las fuentes *universales* de suministro de los individuos. Para algunos, sí; en otros casos, sería muy malo por parte de cada uno; mientras que en otros sería malo para uno o para el otro, ¿lo ves?

Debe existir, pues, más bien la educación en cuanto a los *propósitos* y *cómo* —*COMO* la fuerza, la vitalidad, que sirve para la satisfacción de las emociones, se puede centralizar en la creación (en las vidas de los demás que rodean el cuerpo en sus diversas fases) de bendiciones espirituales.

P-10. ¿Deben mantener relaciones sexuales fuera del matrimonio los hombres o mujeres que no tienen la oportunidad de casarse?

R-10. Esto es también una cuestión de principio con el individuo. Los órganos sexuales, las necesidades sexuales de cada individuo, deben ser gratificadas de *alguna* manera como parte del impulso biológico dentro del individuo. Éstas *comienzan* en el presente con la curiosidad. Pues así como es tan natural que existan relaciones sexuales entre hombre y mujer cuando son atraídos el uno al otro en sus relaciones o actividades regulares, como lo es que las flores se abran en la primavera, o que lleguen las nieves en el invierno, cuando las condiciones atmosféricas conducen o inducen tales condiciones.

Cuando un hombre o una mujer ha elegido (pues debe ser una elección, y sólo por elección propia se mantiene uno fuera de las relaciones con el sexo opuesto en el matrimonio), si ha elegido no participar en tales relaciones, entonces debe ser fiel a la elección; ¡lo contrario es un pecado para el yo! ¡Pues que uno finja ser lo que no es, es en verdad un pecado!

P-11. ¿Deben criar hijos fuera del matrimonio?

R-11. Se responde solo.

P-12. ¿Sería mejor para una mujer que desea casarse ser una de dos o más esposas de un hombre en un hogar antes que quedarse soltera?

R-12. Esto es, de nuevo, una cuestión de principios; o el impulso en tales condiciones debe conformarse con lo que se establece como ideal.

En la educación de los individuos en lo que respecta a las relaciones sexuales, como en todas las demás actividades educativas, debe existir una norma o regla por la que guiarse, o un estado ideal que tiene su principio, no en las emociones de un cuerpo físico, sino en el ideal espiritual que se ha establecido, que se estableció y se entregó al hombre en su relación con las Fuerzas Creadoras.

Entonces, preguntar o buscar o aconsejar o incluso dar sugerencias, de tal modo que se pueda hacer fuera de aquél, no es ser sincero a lo que se presenta.

Hemos terminado de momento.

826-6

Las dos lecturas siguientes se dirigieron a futuras madres. La primera, la 457-10, se pronunció para una mujer de 34 años que quería prepararse mental y espiritualmente para el desarrollo óptimo del hijo que esperaba. La segunda, la 4926-1, era para una adolescente soltera, a la que no sólo se dijo que tuviera el niño, sino que tomara las medidas necesarias para que pudiera, en su debido tiempo, asumir sus responsabilidades como madre del niño.

Señora Cayce: Tendrás ante ti la entidad [«457»], en (...), en la ciudad de Nueva York, que aspira a una lectura mental y espiritual, teniendo en cuenta la preparación de la mente de la entidad y las fuerzas espirituales para la creación y el mejor desarrollo de un niño; responderás a las preguntas que ha presentado cuando yo las formule.

Señor Cayce: Sí, tenemos el cuerpo, la mente y el cuerpo de la entidad, los deseos, propósitos y objetivos.

Al dar información, o al responder a cuestiones sobre las actitudes mentales y espirituales, todo ello debe ser abordado desde esta

base de razonamiento; sobre todo, cuando se hacen preparativos en el cuerpo, en la mente y en el espíritu para la entrada de un alma en el plano material.

Si bien, como entidad individual, [«457»] presenta el hecho de un cuerpo, una mente, un alma, se ha dado al hombre una promesa, una oportunidad, por medio del coito, para proporcionar, para crear un canal a través del cual, el Creador, Dios, puede dar a los individuos la oportunidad de ver, de experimentar Su obra.

De aquí que la mayor preparación que se puede hacer, con sinceridad, con verdad, al ofrecerse a sí mismo como canal, es física primero; después, es actitud mental; sabiendo que Dios, el Creador, proporcionará ese carácter, para que la naturaleza pueda seguir su curso en el ser y en dar manifestación material a un alma. Pues, cuando el alma está ausente de un cuerpo físico, está en la presencia de su Hacedor.

Conoce, entonces, la actitud mental de tu yo, o del compañero, al crear la oportunidad; pues depende del estado de actitud la naturaleza, el carácter que se puede traer a la experiencia material.

Deja, *pues*, los aspectos espirituales a Dios. Prepara el cuerpo mental y el físico, según la naturaleza, el carácter de aquella alma que se busca.

La realidad es que ha existido en la experiencia de esta entidad y de su compañero la idea de duda, debido a las necesidades materiales y debido a los aspectos mentales que han sido o pueden ser una herencia física; esto ha retrasado o impedido tales actividades. Recordad: existe un ejemplo de tal cosa en la Escritura, que la entidad haría bien en estudiar, en analizar; no simplemente como hecho histórico, sino por la actitud, no sólo la de Ana, sino la de aquellos que rodeaban a la entidad y que dudaban del propósito.

Entonces, con la misma actitud de aquella entidad, esta entidad puede, de tal manera, traer esas actividades que dotan mejor su yo, además de la descendencia, para que sea mensajero, canal para la gloria de Dios y para el honor del yo.

Preparado para las preguntas.

P-1. ¿Es correcto dar ser a un niño en un mundo como el que tenemos hoy, aunque no pueda conocer nunca una vida normal, sino sólo una vida de guerra, de muertes, de iras y de odios?

R-1. La mejor manera de responder a la duda que se crea en ti misma, por el hecho mismo de formular esa pregunta, es considerar la actitud, las condiciones que existieron en las mentes y actividades de las personas en el periodo que se ha dado como ejemplo. Si eso no te responde, es que no es posible responder a esta entidad.

P-2. ¿Debe meditarse la posibilidad de que sea llamado a filas el señor [«412»], padre de [el niño que se espera]?

R-2. Si esto tiene la actitud correcta, si esto es un deber, una obligación o una oportunidad para el padre, es algo que también debe ser establecido en tu propia mente.

P-3. ¿Se ha producido una gran pérdida en el desarrollo espiritual en estos últimos años de absorción en la existencia material, o ha sido esta experiencia unos cimientos necesarios para lo que todavía debe venir?

R-3. Puede *hacerse* así, como una experiencia necesaria. Si se utiliza como excusa, si se utiliza como algo para cubrirte a ti misma y a tu compañero, entonces se pierde. Si se utiliza como oportunidad, ahora, para realizar el propósito, entonces se gana. Pues ¿cuál fue el primer mandato del Creador al hombre? «Sed fructíferos y multiplicaos». Pero esto pone en marcha una ley natural, una ley mental, una ley espiritual, en función de si tal actividad es para la satisfacción de la carne, o del yo mental, o para la realización de una relación completa con las Fuerzas Creadoras.

P-4. ¿Debo leer algún libro para mi desarrollo espiritual, además de A Search for God*?*

R-4. Lee el Libro de todos los libros, sobre todo el capítulo 30 del Deuteronomio y el libro de Samuel; considerando especialmente la actitud de Ana, las condiciones, las circunstancias que existían, no sólo en cuanto a su relación con su marido y con otros compañeros, sino en cuanto a las necesidades de despertar espiritual en aquella experiencia, que existen hoy en el mundo y en la Tierra.

Si la entidad quiere y puede situarse así a sí misma, y estudiar a continuación los capítulos 14, 15, 16 y 17 de Juan, ¿puédes hacerte a ti misma una con Él? Esto, combinado con el estudio de la preparación física, puede dar la comprensión; no como deber, sino como *oportunidad* de ser esclava del Señor.

P-6. ¿Entra el alma en el niño en la concepción, o en el nacimiento, o en un momento intermedio entre ambos?

R-6. Puede entrar en el primer momento de respirar; puede entrar algunas horas antes del nacimiento; puede entrar muchas horas después del nacimiento. Eso depende de las condiciones, del entorno que rodea a las circunstancias.

P-7. ¿Hay almas esperando al otro lado para venir a este mundo como hijos míos?

R-7. Si se ofrece la oportunidad, vendrán.

P-8. ¿Es posible influir sobre esta selección por medio de los pensamientos mentales o espirituales de la futura madre?

R-8. Tal como se ha indicado, estas cosas deben dejarse a la voluntad, al propósito del Dios-Padre. ¿A qué aspira? ¿A que ése sea un canal de bendiciones para los demás?, ¿o a satisfacer o gratificar tus propios deseos?, ¿o a poder cumplir todo el propósito que *Él*, tu Hacedor, pueda tener para ti? ¿Estás dispuesto a pagar el precio de tal cosa?

P-9. Mientras llevo al niño, ¿tienen algún efecto sobre él los pensamientos y las impresiones?

R-9. Sin duda. Así, si estás rodeada de belleza, habrá más belleza. ¿No has leído cómo, cuando María habló con Isabel, el niño saltó en el vientre?

P-10. ¿Tienen algún efecto sobre el niño las emociones tales como el miedo, la emoción, etcétera?

R-10. Depende de cuánto de ellas llegue más lejos del verdadero propósito de la entidad individual que cuida al niño o que lo lleva en su seno.

P-11. ¿No está la madre muy próxima a Dios cuando lleva al niño en su seno?

R-11. ¡Si se sitúa a sí misma así! De lo contrario, no es más que un estado físico. Es una ley: una ley universal, mental y material. Puede ser cualquiera de las dos cosas, o ambas. Recuerda: el Señor tu Dios es Uno.

P-12. ¿Cuál es el significado de los nombres? Se me ha dicho que mi verdadero nombre debería ser Marta. ¿Existe un motivo para ello?

R-12. Esto se reduce más bien a las mentes y a los propósitos de los que imponen nombres a sus hijos. Los nombres, por supuesto, tienen su significado; pero, como dijo el poeta, una rosa sería igualmente hermosa o dulce si se llamara de cualquier otra manera. Lo mismo pude decirse de éstos. Pero, como comunicó Él, los nombres tienen su significado, y éstos dependen de los propósitos que se tienen cuando se imponen a una entidad individual que entra en el plano terrenal.

¿No habéis comprendido cómo, en las diversas experiencias, los individuos, en cuanto indicaban sus propósitos, actitudes o deseos, se hacían llamar por un nombre pleno o completo que significaba o indicaba el propósito para el que había sido llamada la entidad o alma individual? Así, todos estos tienen su parte. No lo son *todo*, tal como se ha indicado. Pues *todo* es uno. Uno es todo, pero cada individuo recibe la impresión de las diversas fases de la conciencia del hombre en la materialidad. Éstas, tal como encontramos, tienen diversos grados de efecto sobre la conciencia o la percepción de los individuos.

Pues «Mi espíritu presenta testimonio ante tu espíritu» está completo por sí mismo.

P-13. ¿Tienen los nombres una influencia espiritual sobre las personas?

R-13. Tal como se acaba de comunicar.

P-14. ¿Marcaría alguna diferencia para mí llamarme [«457»] o Marta?

R-14. Depende del modo en que el individuo asocia los nombres con el mismo.

P-15. ¿Cuándo sería mejor elegir un nombre para el niño?

R-15. Cuando hayas decidido el propósito que esperas y que quieres, al que estás dispuesta a dedicar el mismo.

P-16. ¿Tiene ello algo que ver con el momento en que el alma entra en el nuevo cuerpo?

R-16. Nada.

P-17. ¿Está el niño pequeño al que vio el señor Cayce en una visión, conmigo, esperando todavía a venir como mi hijo?

R-17. Eso puede depender de la actitud del individuo.

P-18. ¿Puedo hacer algo, aparte de la oración y la meditación, para mi desarrollo espiritual y para esta alma nueva?

P-18. Tal como se ha esbozado, el estudio de diversas fases de experiencias de individuos a través de sus relaciones con Fuerzas Creadoras, y su relación con su prójimo.

Pues, recuerda, el alma que viene a la Tierra sólo te la presta el Señor. Y las impresiones, y el propósito que construyes y asimilas a ella, es lo que envías a tu Hacedor al final.

Hemos terminado de momento.

456-10

Señora Cayce: Tendrás ante ti a [«4926»], que está en el Hospital Allen Memorial, en (...), estado de Alabama, y todas las circunstancias que rodean a sus relaciones morales, paternas y domésticas. Responderás a las preguntas que ha presentado su madre en cuanto a las mismas, cuando yo las formule.

Señor Cayce: Sí, tenemos el cuerpo [«4926»], las circunstancias de toda naturaleza que rodean al cuerpo en el presente. Preparado para las preguntas.

P-1. ¿Qué causó los primeros signos de debilidad de naturaleza moral? Si existe una debilidad de la naturaleza, ¿cómo se puede corregir?

R-1. A la luz de las circunstancias existentes, existió una debilidad desde muchos puntos de vista, en cuanto al juicio moral.

La causa, tal como encontramos, estaba en el entorno general, que puede ser considerado a partir de la actitud de las asociaciones y de los factores del medio ambiente que fueron arrojados alrededor del cuerpo.

La situación, tal como vemos, no procedió de actitudes morales innatas; ni se daba el cuerpo de manera innata a tales estados del cuerpo o de la mente que condujeran a tal situación; pues el cuerpo o el cuerpo-mente no tiene esas inclinaciones *por naturaleza.*

Existió, más bien, la indiscreción de la confianza por parte del cuerpo. Entonces, en lo que se refiere a cómo puede llevarse esta situación, o lo que se puede hacer acerca de la misma:

Modificaríamos esta actitud, este entorno, esta *manera* de asociación; arrojando alrededor del cuerpo las influencias del amor; no de la manera de la condonación, pero tampoco de la censura callada o

abierta. Más bien, en la manera de que la lección, aunque muy seria, llegue hasta muy profundo en la mente y en el corazón del cuerpo. Y por medio de tal manera que mostró el Dador de todos los dones buenos y perfectos, que dijo: «¡*No* peques más! ¡Yo no te *condeno* por tus debilidades!»

Y si se rodea al cuerpo con estas situaciones y entornos, puede llegar en la experiencia del cuerpo [«4926»], aquello de utilidad y servicio para *muchos* otros.

Pero ¡con la rebelión callada o abierta debe desarrollarse el odio a sí mismo y a los demás; y se trae más bien la gratificación de todos los deseos *indecorosos* en la experiencia de un cuerpo!

P-2. ¿Qué deberá hacerse con el niño o acerca de él?

R-2. Deben completarse la preparación del cuerpo mental de la joven madre para las aptitudes generales; los preparativos físicos de la mente y del cuerpo, para las vicisitudes de la vida; o, al menos, una sesión o temporada más de estudio y de asociaciones.

Mientras que, si no se rodea el cuerpo de todo amor y de toda preocupación, el deseo de la madre no permitirá que se produzca tal cambio; pero éste, tal como encontramos, sería lo mejor para el cuerpo.

Entonces, con uno que puede optar por dar su amor, su protección, todo su esfuerzo para producir, alrededor del cuerpo, el entorno adecuado, las relaciones adecuadas (que existen profundamente en la composición de un amigo; sí, ¡más que el amigo!), el niño puede ser tomado (como según los aspectos externos de la ley penal) como uno más, como uno entre los miembros de la casa.

Entonces, ¡bajo *ninguna* circunstancia, no deposites al niño en tal lugar que le impida *algún* día conocer el verdadero amor de madre, el verdadero afecto de madre que puede ser (y es, para *todas* las almas), su derecho de nacimiento!

Haz, pues, algún arreglo por medio del cual (durante un año) pueda ser cuidado en una institución, donde le den todo cuidado, toda protección. Pero con la estipulación de que al final del periodo la madre pueda recogerlo, bajo la ley, como suyo.

P-3. Haga el favor de dar el nombre y situación de tal institución, que sería la mejor en las circunstancias y condiciones presentes en este cuerpo.

R-3. En las inclusas de Birmingham, de Mobile o de Nueva Orleans. Todas ellas tienen tales instituciones. Pero que quede establecido *definitivamente* (para esta niña, que ha sufrido así de todas las maneras), que él, el niño, *será* siempre suyo. Que quede grabado día a día en la mente, en el corazón, que es un deber vivo, una obligación viva; y que el niño tiene el derecho de un alma que depende de las actividades del cuerpo mismo que le dio ser.

Pues *aquí* hay un alma, que puede llegar *lejos*, llevando mucho a muchos. *Dedica* esta vida preciosa a un servicio de las Fuerzas Creadoras, a Dios, a través de Él que dejó que se acercasen a Él los niños; pues «de ellos es el reino».

De otro modo, encontraremos que será como un cáncer en el corazón y en la mente de todos los afectados, ¡y que *comerá*, y *COMERÁ*, y oxidará!

P-4. ¿Cuál es la actitud adecuada que se debe tomar para con el padre del niño?

R-4. Como una indiferencia llena de amor.

P-5. ¿Existe algún peligro si él y (...) viven en una misma ciudad?

R-5. Como hemos comunicado, deben cambiarse los entornos del cuerpo.

P-6. ¿Adónde debe dirigirse [«4926»] desde (...), o cuál sería el lugar mejor?

R-6. ¡Por los entornos que son agradables, y donde se puedan *instilar* las verdaderas relaciones de hombres y mujeres; y el amor de Dios incluso hacia aquellos que yerran, según la moral de los hombres, en sus actividades en este mundo material! O donde se puedan encontrar buenos amigos.

P-7. ¿Sería recomendable (...), en el estado de Alabama?

R-7. Sería bueno.

P-8. ¿Debe ir su madre a (...) por ella, vaya ella donde vaya?

R-8. Debe ir.

P-9. ¿Dónde sería el mejor lugar donde ella podría terminar sus estudios secundarios?

R-9. En cualquiera de los entornos donde puedan existir las me-

jores actitudes para el cuerpo. Pues ¡*enfréntate* a la cuestión! Enfréntate a la circunstancia, y da así al cuerpo [«4926»] la visión del perdón del Padre, para que ella sea capaz, incluso, de perdonar las afrentas que se pronuncien aquí y allá.

Entonces, en cualquier entorno que pueda contribuir a las *mejores* condiciones en *aquel* sentido, ya sea en las mismas escuelas de las que ha salido o en otras próximas.

P-10. ¿Sería mejor para ella seguir alguna parte del curso de comercio ahora, si siguiera en (...) de momento?

R-10. Mejor que se hagan los preparativos para una vida de hogar; haciendo aquellas asociaciones, aquellas conexiones, con aquella parte de la vida que le conviene para tal cosa.

P-11. ¿Debe existir la relación presente entre (...) y ella?

R-11. ¡Sería bueno que, al cabo del año, la unión fuera tal que se pudiera establecer el hogar, para éste, SU niño!

P-12. ¿Qué sería lo mejor para su protección y felicidad en el futuro, comparado con las actitudes pasadas de los que la han amado y se han ocupado de ella?

R-12. Las relaciones que hemos comunicado. Debe rodearse el cuerpo de la atmósfera que es el *deber*, es la obligación, para todos los que la han amado y se han ocupado de ella, de comportarse de aquella misma manera que se comportó Él en esas relaciones; que le manifiesten aquel amor en la realidad. Tal como se ha comunicado, no condonando, pero nunca censurando, de obra, de palabra, de corazón. Sé la verdadera *amiga*; *todos*, así como aspiráis a que el Cristo sea *vuestro* Amigo.

Pues, el que no ayuda al que ha sido débil un momento, ¿cómo puede esperar perdón y amor por parte de Él, que *es* Amor, Misericordia y VIDA?

Hemos terminado.

4926-1

En la lectura siguiente, a una mujer de 27 años («1436») se le dijo que había sido Tamar (ver Génesis, capítulo 38). El relato bíblico trata de Judá, de sus hijos Er y Onán y de la esposa de Er, Tamar.

Uno de los puntos de vista sobre el sexo que ha influido más profundamente nuestra cultura es el que procede de las tradiciones de las iglesias y de la interpretación de la Biblia por parte de éstas. El único pasaje bíblico que se puede interpretar como alusivo a la masturbación es el relato de Onán. En aquellos tiempos, era tradicional que las viudas fueran cuidadas por los hermanos de su difunto marido, sobre todo en lo que concierne a asegurarse de que tuviera hijos. Era indeseable socialmente que una mujer casada o viuda quedara estéril; esta situación se interpretaba como una falta de favor o de bendiciones por parte de Dios. El hijo de Judá, Er, fue malvado, y el Señor lo mató. La viuda, Tamar, consultó a su suegro, Judá, sobre el requisito de que su cuñado le diera hijos. Onán llevaba varios años descuidando este deber. Ante la insistencia de ella, Judá ordenó a su hijo que cumpliera el deber que exigía la tradición. A regañadientes, Onán visitó a Tamar fingiendo cumplir su obligación; pero se retiraba antes de eyacular y «se derramaba por tierra». Esto desagradó al Señor, que lo mató. En vista de la ira del Señor, muchos intérpretes de la Biblia han aducido este pasaje como base para apoyar diversas actitudes sobre la masturbación. Parece mucho más probable que la ira del Señor se debiera a la falta de cumplimiento por parte de Onán del deber de dar un hijo a Tamar que al modo en que lo evitó. Por lo tanto, parece que este pasaje no es relevante en absoluto en la cuestión de la actitud de la Biblia sobre la masturbación.

El relato sigue contando que Tamar engaña a su suegro fingiendo ser una ramera y tiene dos gemelos con él. Existe un giro kármico interesante: el padre de ella en la actualidad era Er, el esposo de Tamar.

Señor Cayce: Sí, tenemos aquí el cuerpo [«1436»].

Ahora, tal como encontramos, debe prestarse consideración a las fuerzas físicas del cuerpo. Pues el cuerpo *debe* manifestar lo que *es* un desarrollo del yo mental.

Tanto se espera, tanto se requiere de este cuerpo-mente, que es bueno que lo espiritual y lo mental se incluyan con las fuerzas físicas del cuerpo en el presente.

En primer lugar, pues, sobre las fuerzas físicas:

Aquí tenemos fuerzas perturbadoras, debidas a un estado de desequilibrio entre el yo puramente físico y el yo mental y el espiritual.

Por eso tenemos influencias en conflicto, y, por lo tanto, tal como se ha indicado, una cristalización en lo físico de las deficiencias físicas a través de las incapacidades del cuerpo para asimilar aquello que ha sido el régimen alimenticio con elementos suficientes para mantener un equilibrio igualado en el cuerpo físico.

Así, las perturbaciones a través del sistema digestivo, las inclinaciones a los funcionamientos de las fuerzas vibratorias de los órganos a través de la pelvis y las actividades del sistema, producen la ineficiencia de las fuerzas de reposición, por la actividad del sistema endocrino para proporcionar los elementos necesarios para las funciones corporales.

En primer lugar, pues, desde la base de la actividad de lo espiritual en un cuerpo físico y mental:

Lo espiritual es, sin duda, eterno; y así es la imagen de lo que es creador; o de lo que se llama en la materialidad semejante a Dios en su naturaleza.

Después, deben existir (y existen) contactos dentro de lo físico con los puntos a partir de los cuales, a través de los cuales, lo espiritual y lo mental deben coordinarse para las actividades de un cuerpo físico.

Las vibraciones del cuerpo, pues, *no* se han mantenido (en lo físico) en concordancia o en sintonización con las vibraciones del yo mental y del espiritual, con detrimento del yo físico, como se indica por los puntos de acumulaciones, o aquellos puntos donde se forman segregaciones en quistes, tumores y cosas semejantes en el cuerpo.

Después, como la mente es la constructora (pero las actividades físicas y los elementos espirituales o vitales de las mismas en la forma de lo asimilado), es el contacto de las fuerzas vitales en la materialidad o cuerpo físico.

Por tanto, tenemos en el análisis los ácidos, los álcalis, las potasas, en sus formas naturales; y éstas son asimilaciones de los regímenes alimenticios del cuerpo. Éstas, a través de sus carencias, han producido aquel efecto sobre los centros vibratorios del cuerpo. Las glándulas del sistema se vuelven entonces deficitarias en sus actividades.

Éstas, pues, tal como encontramos, producen estorbos que han traído y que traen esos estados de perturbación, físicamente.

Entonces, estando el cuerpo-mental descoordinado o no coordinado, *con* un ser físico deficiente, la eficencia y actividad *mental alta*, con los entornos que rodean al cuerpo se crea entonces una perturbación adicional para las fuerzas mentales; y todo ello tiene su efecto sobre las funciones corporales.

Sabe esto: que toda curación, de toda naturaleza, debe provenir de una actitud mental creada por tal actividad dentro del sistema como los alimentos, como las medicinas, como las actividades, el principio de la cual es constructivo para ayudar a que las partes deficitarias se coordinen con el resto del sistema para producir fuerzas constructivas.

Ya se tome internamente, ya se aplique mecánicamente, por imposición de manos o por la palabra hablada, el *efecto* debe ser el mismo; pero cada uno en su esfera de actividad.

No juzgues, entonces, las cosas *mentales únicamente* por la reacción o la actividad material; ni juzgues las cosas espirituales, salvo como pautas o reflexiones de esas cosas en un mundo material.

Por tanto, para este cuerpo, añadiríamos primero estas cosas:

Lo que despertará o limpiará en primer lugar el sistema para la actividad de las fuerzas endocrinas del cuerpo.

Toma, pues, una gota de yodo atómico (Atomidine) (no tomes más que esta cantidad cada vez) en medio vaso de agua antes de la comida de la mañana durante tres mañanas; después, descansa tres mañanas; luego, vuelve a tomarlo tres mañanas. O tómalo tres días por semana, los lunes, martes y miércoles, dejándolo hasta el lunes siguiente, y entonces vuelve a tomarlo. Hazlo durante un periodo de tres semanas.

Esto elevará la actividad al pulso, a la actividad del corazón, limpiando la tiroides, el timo, las fuerzas endocrinas del sistema digestivo; despertando una actividad de la circulación hepática, cambiando el orden de vibración por las suprarrenales y provocando a través del ciego, a través de la actividad del íleon o del plexo una reducción de la irritación que se despierta por la coagulación inadecuada del flujo sanguíneo.

Empezaríamos también inmediatamente a usar durante treinta minutos al día (no más tiempo durante los treinta primeros días) las vibraciones del aparato radiactivo; para que podamos crear en el cuerpo

las fuerzas vibratorias coordinadas del cuerpo hasta el *funcionamiento* de las fuerzas corporales en las actividades físicas.

Y haz que ese periodo de treinta minutos cada día sea el periodo de meditación. Que la meditación se exprese en las propias palabras del cuerpo, pero siguiendo las líneas siguientes:

«Grandes Fuerzas Creadoras, yo soy Vuestro siervo; y quiero entregarme en cuerpo, en mente, en espíritu, al servicio de mi prójimo, para que las Fuerzas Creadoras se puedan entender mejor, y para que sea conocida la relación del hombre con las mismas en el corazón de los hombres.

»Haced, pues, mi cuerpo íntegro *en los caminos, en las maneras, en las que yo pueda servir mejor a este propósito.»*

Y *siente* lo que se dice, y *compórtate* de esa manera.

A continuación, después de las tres semanas de tomar la Atomidine y de usar el aparato tal como se ha indicado:

Empezaríamos entonces, pues, con las aplicaciones mecánicas, que se pueden aplicar por la profesión *osteopática.* Son necesarios, pues, los ajustes mecánicos en la zona del cóccix, en la zona de la última dorsal, en la zona de la novena dorsal, y por la zona dorsal superior y cervical; como se puede hacer por el método de Dobbins. Esto sólo se haría dos veces por semana, hasta seis tratamientos de este tipo; descansa un mes entero antes de que se apliquen otra vez unos tres o cuatro tratamientos, a no ser que surjan emergencias.

En la cuestión del régimen alimenticio: encontramos aquí que se han aplicado extremos en la experiencia del cuerpo. Algunas veces han llegado dudas, y hubo también seguridad, y un estado mental en que las demandas de las fuerzas corporales no estaban coordinadas con las necesidades del cuerpo físico.

Haz al menos dos comidas al día de alimentos cocinados, y una comida en la que *no* hay alimentos cocinados. Las carnes deben ser prohibidas, salvo alguna ave o pescado. Zumos de frutos cítricos *o* cereales (no los dos juntos ni en una misma comida). Trigo integral *bien* cocinado, avena y cebada mezcladas; es bueno para el cuerpo tomarlos bajo las condiciones existentes.

Y encontramos que traeremos para este cuerpo una *comprensión nueva*, una coordinación nueva, en el ser físico, y en el mental, y en el espiritual.

Para el cuerpo espiritual y mental:

Cada entidad, cada alma, entra en la experiencia material con ciertos propósitos. Estos no son individuales ni de naturaleza egoísta, aunque son muy personales en su aplicación y en su práctica.

Cada alma se encuentra *constantemente* consigo misma; no sólo en aquello que se llama a veces karma, o influencias kármicas. Pues recordad que la Vida es Dios; lo que es constructivo, desarrolla; lo que es destructivo, deteriora.

Entonces, las fuerzas *kármicas,* si la aplicación de la vida en la experiencia de un individuo se hace a través de la constructividad, se desarrolla y se desarrolla. Pues, si la entidad del individuo *se desarrolla* hasta un cielo de paz y de armonía y de comprensión, u *os desarrolláis* hasta llegar al cielo, más que ir al cielo. Crecéis en la gracia, en el conocimiento, en la comprensión.

Entonces, ¿cuál es el propósito de la experiencia de la entidad en esta fase, en este momento y en este periodo determinado?

Para muchos, la entidad está muy avanzada con respecto a su tiempo, a su periodo; ha tenido una visión, como en el monte, y la vibración o el sol de la luz se ha elevado para la entidad, aunque sólo para ser oscurecido por complacencias egoístas en las *mentes* de los que han dirigido, ¡no a la entidad!

Recuerda, entonces, esto: las Fuerzas Creadoras o Dios han hecho promesas a los hijos de los hombres: «Si quieres ser mi hija, mi hijo, yo seré en verdad tu Dios».

Esta es una promesa individual. Por lo tanto, los propósitos son para una entrada, para que el *alma* pueda estar preparada para una residencia interior con el alma, con la mente de un Dios vivo.

¿Cómo, entonces, preguntas, has de saber cuándo estás en el camino recto y estrecho?

«Mi espíritu presenta testimonio ante tu espíritu de que sois en verdad hijos de Dios».

¿Cómo? Tu Conciencia de Dios, tu alma, censura, rechaza o vacila ante las condiciones que existen en la experiencia del yo mental y material. La mente es siempre la constructora.

Entonces, cuando manifiestas los frutos del espíritu. ¿Qué son éstos? La fe, la esperanza, la paciencia, el tesón, la amabilidad, la delicadeza, el amor fraterno; éstos son los tropiezos para muchos; pero

son las mismas voces, la misma luz del sol de la mañana en que la entidad ha captado esa visión de la *nueva era*, de la nueva comprensión, de la nueva búsqueda de las relaciones de una Fuerza Creadora con los hijos de los hombres.

Y, en verdad, los propósitos han de manifestar en tales medidas aquellos frutos, para que los que son débiles cobren esperanza; para que los que han titubeado cobren nuevo valor; para que los que están desilusionados y descorazonados cobren un nuevo concepto de esperanza que mane eternamente dentro del pecho humano.

Pues nadie se burla de Dios; y lo que un hombre siembre, eso cosechará también.

Recuerda, sobre todo, lo que ha comunicado Él: «Lo que hagas al menor de tus hermanos, de tus compañeros, cada día, se lo haces a tu Dios; «¡sí, al Dios que está *dentro de ti*!»

Pues, a no ser que la respuesta sea: «Mi espíritu presenta testimonio ante aquello que es mi esperanza para la vida, mi concepto de la eternidad, mi concepto de la vida que es tu concepto»; a no ser que presente testimonio de estas cosas, entonces en verdad que os estáis desviando mucho. Pero Sus promesas han sido: «Busca, y encontrarás; llama, y se te abrirá.»

Y estas cosas se conviertan, entonces, en tu misión. Abre la puerta a los que anuncian en voz alta un conocimiento de que Dios está al alcance de los que quieren dedicar su mano a *hacer*; simplemente, siendo amable: no es una gran obra, teniendo en cuenta cómo cuentan la grandeza los hombres, sino simplemente ser amable y paciente, y amar incluso a los que te tratan con odio. Pues las bellezas del Señor están con los que aspiran a conocerle y a *ser testigos* de Él entre los hombres.

Ésa es tu misión, ése es tu propósito, en tu experiencia material.

¿Cuál ha de ser, pues, la actitud mental? Acorde con lo que se ha comunicado: «He aquí, Señor, que soy Tuyo; para que me dirijas como quieras *Tú*; no mi prójimo, sino *Tú*.»

Pues Él ha encomendado a Sus ángeles que cuiden de ti, para que no flaquees por el camino. Pues Él está (*está*) a la puerta y llama, y, si quieres abrir, entrará y cenará contigo. Pues Él *es* la vida, la luz y la inmortalidad; y el camino es bueno.

Preparado para las preguntas.

P-1. ¿Cómo puedo mantener un equilibrio físico y mental sin tanto ejercicio físico, y conseguir un equilibrio normal en mis impulsos sexuales?

R-1. Como se ha indicado, el sistema endocrino ha sido perturbado. Ahora bien: creando un equilibrio normal dentro del cuerpo para su bienestar físico, mental y espiritual, no sólo creamos un equilibrio físico normal, sino que damos (en las expresiones de lo que se ha indicado para el cuerpo físico y mental) un *desahogo* para la belleza del sexo.

¡No consideres el sexo como una simple expresión *física*! Existe una expresión física que es belleza en sí misma, si se considera desde este punto de vista; pero cuando son lo mental y lo espiritual los que guían, entonces el desahogo de la belleza se convierte en expresión *normal* de un cuerpo sano, *normal.*

P-2. ¿Cuándo comenzó esta situación?

R-2. Comenzó hace cerca de un año y medio, cuando hubo excesos sobre el abandono de las energías que encontraron expresión en las mentes de los demás, más que en la expresión de obrar por los demás.

P-3. ¿Me ha hecho daño mi régimen alimenticio?

R-3. Tal como se ha indicado, esto se ha desarrollado gradualmente hasta llegar a un extremo, y, por lo tanto, en algunas ocasiones (con la expresión exterior de tantas energías del yo), ha *roto* la coordinación entre el bienestar físico y el espiritual y el mental.

Ahora bien, cuando hablamos de lo mental, sabe que éste es un canal; es decir, es tanto material como espiritual, y, por lo tanto, es el constructor. Pues cuando se utiliza un exceso de energías en cualquier sentido, sin aportar en cada una de sus fases lo material y lo espiritual, se vuelve desequilibrado y descoordinado; sin coolaboración ni coordinación.

P-4. Haga el favor de explicar la causa del bulto que tengo en mi cuerpo, y qué debe hacerse al respecto.

R-4. Tal como encontramos, es por la acumulación de las energías que no se gastan en sus canales debidos. Por lo tanto, emplea las aplicaciones que se han indicado en primer lugar para la salud *general.*

Entonces, cuando éstas se alteren, aplica localmente aquello que podría crear una disipación de lo mismo; o una combinación a partes iguales de sebo de cordero, trementina y esencia de alcanfor, aplicada con un masaje suave. Esto *sólo* debe hacerse después de que se hayan puesto en marcha tales actividades por el sistema físico general, a través de las cosas o tratamientos indicados.

P-5. ¿Es un quiste, o de qué se trata?

R-5. Un quiste, como se indicó en primer lugar.

P-6. Me perturba especialmente a veces la situación de los órganos femeninos. Haga el favor de explicármelo.

R-6. Tal como se ha indicado en la actividad del sistema endocrino, forman parte del sistema físico y espiritual. Los canales a través de los cuales se hace activa la procreación en la actividad de las fuerzas materiales, las organizaciones centrales a través de los cuales se pueden elevar conscientemente las vibraciones dentro del cuerpo *para* las actividades en las meditaciones más profundas: éstos se han *sobrecargado* por falta de aplicación de las condiciones o de cubrimiento de las emergencias físicas o de las condiciones físicas y del empleo de las energías por las actividades del cuerpo en las meditaciones más profundas, por las respiraciones y otras actividades que han formado parte de los recursos del cuerpo físico.

Entonces, cuando hagamos las correcciones que se han indicado, encontraremos que aparecen situaciones normales.

En primer lugar, tal como se indica, un despertar de las fuerzas endocrinas que entran en actividad, a través de la Atomidine.

En segundo lugar, las fuerzas vibratorias del aparato radiactivo, en que existe una unión de propósitos dentro de la conciencia y de la superconciencia para el empleo del cuerpo, de la mente y del alma para fuerzas constructivas.

Entonces, en tercer lugar, las actividades de las manipulaciones mecánicas, *osteopáticamente*, para una distribución o diseminación de energías a través del cuerpo por la coordinación correcta de las energías físicas.

Y, después, el empleo del yo en el cuerpo, en la mente, para los propósitos para los que ha entrado; y encontraremos que el cuerpo recupera su equilibrio en *todos* los sentidos. Haz eso.

P-7. Llevo un año sin menstruar.

R-7. Esto es una detención de las mismas influencias que se han convertido en una parte de las actividades en los intentos por parte del sistema de eliminar lo que debe ir a través de los canales normales.

Y encontraremos que, después de los periodos indicados, deberá existir el comienzo, no normal al principio, pero desarrollándose gradualmente hacia lo normal en todos los sentidos.

P-8. ¿He hecho mal en no tener contactos sexuales? ¿Me harían algún bien?

R-8. ¡El cuerpo no se ha equivocado! El cuerpo no se beneficiaría físicamente por tal cosa, hasta que existan las actividades dentro del yo físico, mental, espiritual, para el equilibrio adecuado en las actividades en las Fuerzas Creadoras, así como las cosas mentales y materiales para la coordinación mejor en todo.

Haz primero las cosas primeras, tal como se ha indicado para el cuerpo; continúa las mismas con las actitudes mentales, poniéndote a ti mismo dentro del cuidado, dentro de la protección del Amor Infinito que es tuyo, para que puedas manifestar el amor del Padre, la belleza de una vida vivida para que la gloria del Hijo se pueda manifestar en las vidas de tu prójimo.

No sólo para ti mismo, sino en Él, está toda la fuerza, todo el poder, toda la gloria.

Hemos terminado de momento.

1436-1

Señor Cayce [recorriendo en orden inverso los años, desde el actual: «1937, 36, 27 —llegó el cambio mayor—, 26, 25, 17 —aquel cambio impresionable—, 16...», etcétera, hasta llegar a la fecha de nacimiento].

La entidad, tal como encontramos, tenemos aquí los registros que están escritos en el tiempo y en el espacio, tal como los llamaríais.

Al dar las interpretaciones de lo mismo, encontramos *tanto* que se puede comunicar.

En cuanto a las experiencias de la entidad en el plano terrenal, y la aplicación de la voluntad en lo que respecta a las Fuerzas Creativas

e influencias a través de la actividad de las fuerzas mentales del cuerpo, han cambiado tanto las actividades innatas y manifiestas, que los impulsos astrológicos quieren decir muy poco.

En cuanto a la interpretación de la entidad de los impulsos astrológicos, tal como encontramos, el nombre está muy bien elegido. Pues esto no sólo, en sus vibraciones por el aspecto numerológico, facilita mejores influencias, sino que está más acorde con las Fuerzas Creativas o actividades del yo mental en su relación con la materialidad.

Pero en cuanto a las de su desarrollo *espiritual*, se aproximarían más a otras vibraciones.

Pero mantendríamos las mismas por el presente, las vibraciones del nombre elegido, [«1436»], al menos hasta que se produzca un cambio en las capacidades del yo que permita la comunión más estrecha con el yo en el ser más interior.

En los aspectos astrológicos, la entidad en sí mismo encuentra que la influencia mayor es la joviana; que contribuye al *mundo* del significado, o a que las actividades de la entidad se combinen con o para una visión *más* amplia; y es también una influencia protectora.

En cuanto a los otros aspectos astrológicos, los pasaríamos por alto, por la naturaleza misma de las experiencias de la entidad en la Tierra.

Pues casi todas las apariencias destacan, no sólo como poco comunes, sino como tales en que las mismas actividades de la entidad influyeron al mundo en su elección de actos.

Al interpretarlas, pues, encontramos que se vuelven más bien intrínsecas; o que existe la necesidad de comunicar una gran cantidad de las actividades en las experiencias de la Tierra.

¡Pues las *confusiones* que han surgido en la experiencia en el presente, para el mejor desarrollo del alma, deben hacerse, no como caminos fáciles, sino *comprensibles*!

Pues si una entidad, un cuerpo, comprende las causas, los propósitos de las experiencias, entonces la lección como experiencia para el desarrollo se puede hacer mucho más aplicable en las experiencias de una entidad día a día.

Y son las Fuerzas Creadoras o el camino de Dios, la elección de Dios.

Pues la entidad ha tocado con tanta frecuencia las mismas influencias en las que el mundo ha declarado, muchos han declarado, que se había visto la mano de Dios en los asuntos de muchos, que no es de extrañar que los que han interpretado los registros de la entidad en o a través de su propia experiencia videncial hayan visto los fuegos de la naturaleza, hayan visto las glorias del Señor, hayan visto las asociaciones más estrechas de la entidad con los santos que han pisado la Tierra entre los hijos de los hombres.

Pues aunque la entidad, en sus actividades, ha sido puesta en duda en los caminos de los hombres, sus propósitos estaban bien arraigados dentro del corazón, del alma, del ser de la entidad en su avance a través de las actividades; *nunca* han merecido la condena del Dios-Padre.

No es que Él condene a ninguno, sino, más bien, que Él ha visto al alma como un camino a través del cual han venido muchas bendiciones a los hijos de los hombres.

¿Es de extrañar, entonces, lo que se ha dicho con frecuencia, y lo que puede volverse a decir con frecuencia: que se espera mucho de la entidad? ¿Y que la misma haya de abrir el camino [illegible] sus tratos y en sus relaciones con los hijos de los hombres?

Pues el Señor, tu Dios, te conducirá, con sólo que te deposites *plenamente* en Sus manos.

Cada aparición de la entidad en la Tierra requiere un análisis individual propio, para que los temperamentos, los impulsos latentes, las influencias generadas por las vibraciones, por el color, por la armonía, por la propia *falta de armonía* entre los compañeros, se pueda entender en cuanto al efecto que tiene sobre los sentimientos de la entidad.

Pues la experiencia se convierte más bien como un instrumento de música muy delicado en el que se tañen los acordes de la vida (que es Dios).

Por lo tanto, se vuelve muy necesario que la entidad se estabilice en esas mismas cosas que, a través de su experiencia en la Tierra, han sido como la voz de Dios para el alma: «Hija, yo tampoco te condeno: ve y no peques más.»

Manténte en los caminos de la vida, de la paciencia, de la franqueza, de la sinceridad; sabiendo en *quién* has creído, más que simplemente en qué crees.

Y sabe que Él en quien crees es capaz de mantener los compromisos contraídos con Él ante cualquier experiencia en tu vida, en tus expresiones de la vida, en tu conciencia de la actividad en cualquier asociación.

¡Pues éstas han llegado como palabras al alma de la entidad, cuando el *mundo* la condenaba!

En cuanto a las apariencias que hacen entonces influencias, no lo son todo, sino las influencias dominantes en la experiencia de la entidad en el presente, y en su actividad en lo inmediato para que se encuentre a sí misma y sus relaciones con su Hacedor.

Encontramos que antes de esto la entidad estuvo en aquella tierra que ahora se llama una parte de la tierra francesa y alemana, en la parte que se llama Alsacia; con el nombre de Audrie Cordieur.

En la experiencia, la entidad obraba en calidad de diseñador en las cortes de Luis XIII, XIV, XV, para los que ostentaban situaciones de lealtad y de realeza.

La entidad no era conocida para el hombre de manera carnal, pues habían existido en su asociación corporal las impresiones, las necesidades, de mantenerse pura *con un propósito*, tal como habían sido las llamadas anteriores.

En la experiencia, la entidad ganó, pero vio la vileza de las intrigas, vio las desilusiones de los deseos materiales, vio todas las actividades por las que pasaban las gentes oprimidas para que pudiera existir la satisfacción de aquéllos en los deseos de la carne y del cuerpo durante la experiencia.

Pero la entidad se mantuvo a sí misma como la levadura, que contribuía a la esperanza de elevación en los corazones de muchos.

Pues, aunque la entidad obraba en calidad de hacer más satisfactorios los placeres para los individuos en los lugares altos, su corazón se dirigió a los que estaban oprimidos; y a través de las mismas enseñanzas y actividades contribuyó a que manase en el pecho la esperanza de clamar a un Creador y en su justicia, en un Creador que tenía en cuenta las cosas de los hombres.

Antes de aquello, encontramos que la entidad estuvo en la Tierra cuando el Maestro de Maestros anduvo sobre la Tierra, cuando existieron aquellas pruebas, aquellas tentaciones, aquellas actividades y aquellos deseos por parte de la capacidad de los que tenían autoridad para ponerle trampas a Él.

La entidad era aquella doncella que fue llevada ante el Maestro en el templo y que fue condenada por haber sido encontrada cometiendo adulterio; y, debido al juicio emitido sobre la entidad según la ley, las gentes, o el sumo sacerdote, o los del sanedrín, anunciaron que Él debía pronunciarse.

Y Él comunicó: «El que esté libre de pecado, tire la primera piedra.» El que no tenga culpa, dé el primer paso para que se cumpla la *letra* de la ley.

¡Y he aquí que todos se marcharon, cada uno por su lado! Y, tal como Él escribió en el suelo, «Medi [?] Medici [?] Cui [?]»; estas palabras significaban (en la experiencia de los que miraban) lo que mostraba el despertar en el corazón de la entidad de esperanza; y cuando llegó el clamor: «Maestro, ¿qué dices?», llegó la respuesta: «Yo tampoco te condeno, hija; ve y no peques más.»

¿Es de extrañar, entonces, que en los días siguientes se produjera un remodelado de la entidad? Aunque la entidad se mantuvo distante, y sólo en los periodos en que comenzaron las persecuciones se atrevió a acercarse a los que se consideraban o llamaban de la casa de la fe.

Pero haber recibido directamente las palabras del Maestro de Maestros, del Preceptor de los Preceptores: «Yo tampoco te condeno», *ha* significado, *debe* significar, en la experiencia de la entidad, algo que no pueden expresar las palabras, sino sólo las obras del cuerpo, el deseo de la mente de traer esperanza, fe, *en* ese Señor, en ese Maestro, que es capaz de *salvar* al máximo, y que ha comunicado a todos: «Mi paz os *dejo*, mi paz os *doy*.»

Y cuando la entidad ha conocido y conoce esa conciencia abriendo de nuevo la puerta de su corazón a la voz que dice: «Yo tampoco te condeno; tened misericordia, tal como Yo os he enseñado, y ten misericordia contigo misma.» Entonces, en la vida de intolerancia en la experiencia, ¿no puede ser capaz la entidad de decir en su propio corazón, como Él: «No saben lo que hacen?», y de dar la copa de agua, de dar la curación en las manos, de dar amor a los que están tristes?

A los que están alegres, dales más alegría para que se dé alabanza a Él que hace la vida para todos los que aspiran a conocer Su rostro.

¡Con cuánta frecuencia puede la entidad, si quiere, amar en su propio corazón aquella experiencia, que vea la experiencia cuando es-

tá ante los que ostentan la ley penal o la autoridad, ante los que tienen la pompa y la gloria! ¡Pero a Él, en *toda* Su gloria, Su cara le brilla como sólo puede brillarle por venir del propio Dios-Padre!

Así puede la entidad ver y conocer aquella presencia: «Hija mía, yo tampoco te condeno; te doy Mi paz.»

¡Afírmate en esto! Pues Él caminará y hablará cotigo, con sólo que abras tu mente, tu corazón, a Él.

Pues Él está cerca de ti. Pues, en verdad, en la carne, como verás, fuiste incluso antepasada de Él.

Antes de aquello encontramos que la entidad estuvo en lo que ahora se conoce o se llama la tierra de Palestina, en los días en que los hijos de Jacob buscaban compañeras; y la entidad, Tamar, fue compañera de uno de los hijos de Judá (Er).

Debido a la *voluntad* y al pecado de Er, fue arrebatado. Se mandó o se buscó que se cumpliese la ley de la época, y Judá (sin saberlo) no la cumplió; pero la entidad buscó el modo de mantener la descendencia del cuerpo, y entró con su propio suegro, y tuvo dos hijos, uno de los cuales sería más tarde el padre de los padres de José y de María, ascendiente del Maestro.

Allí se condenó a la entidad, sí; pero sus propósitos, sus deseos, fueron considerados por el Dios de la misericordia como acordes con Su voluntad y con Sus caminos.

Por eso se lleva de nuevo a la experiencia de la entidad la alegría de saber que el Señor ha comunicado: «Tu voluntad, mi voluntad, son una con las Fuerzas Creadoras.»

Y se cree a lo largo de los siglos, entonces, que te hiciste una que eligió obrar por encima de las maneras de los hombres cuando la voz del hombre se levantó por encima de tu propio sexo.

Por eso, en la experiencia, no se apartan los juicios, si la entidad quiere confiar más bien en el *Señor* que en los juicios de los hombres, o en los hijos de los hombres.

Pues Dios es el mismo ayer, hoy, mañana; sí, para siempre; y los que acuden a Él con *humildad* de corazón, aspirando a conocer Su rostro y Su camino, pueden encontrarlo verdaderamente.

Antes de aquello, encontramos (como se ha indicado para los otros, que la entidad nació en el presente durante aquellos periodos en que llegaban aquellos que son de la era de la Atlántida) que la entidad

vivió durante aquellos periodos del éxodo desde la Atlántida a la tierra egipcia, y después.

Fue en aquellos periodos cuando existieron las correlaciones de las actividades de la entidad, estableciendo las correlaciones del sacerdote Ra Ta, las enseñanzas de Ax-Tell, y las actividades que contribuyeron a la limpieza de los cuerpos y de las mentes de los que querían entregarlos al servicio de las Fuerzas Creativas para que no se hiciera burla de Dios entre los hombres.

La entidad ascendió entonces en poder, en autoridad, entre los hombres en el templo del Sacrificio *primero*, y después en el templo de la Belleza, el templo Hermoso.

Pues la entidad adquirió allí las capacidades de producir la armonía de los colores, hasta el punto en que cada individuo se vestía y se viste todavía con *su* color individual, lo que llamamos aura.

Pues la entidad hizo aquel avance en la medida en que las promesas de lo Divino que estaban y están escritas en el arco iris del cielo, cuando ha pasado la nube, son las mismas que están escritas en las vidas de los individuos; para que los que caminan próximos a las Fuerzas Creadoras también puedan ver su signo, sus colores, y *saber* hasta dónde han llegado en *sus* relaciones con las energías Creadoras o Dios.

Así, la entidad, en sus actividades a lo largo de los siglos de la Tierra como entidad, como alma manifestada bajo forma corporal, ha entragado a la Tierra, al mundo, a los hijos de los hombres, lo que, aplicado en sus experiencias día a día, con paciencia, con tolerancia, con amor, llevará a las influencias y a las fuerzas para acercarlas a una unión más estrecha y a unos caminos más próximos a su Dios.

En cuanto a las capacidades de la entidad en el presente, pues, y lo que puede alcanzar, y cómo:

No digas dentro de ti: «¿Quién subirá al cielo para traerme un mensaje por el que sepa lo que debo hacer?» ¡Pues he aquí que Él, tu Señor, tu Dios, está *dentro de ti*! Y sabe que la comprensión o el reino celestial está dentro de ti. El cuerpo es tu templo, como tú enseñaste tan bien en aquellas experiencias en la purificación del cuerpo, para que no existiera deseo de las fuerzas carnales del mundo material, engrandecimiento del yo; y para que así como el yo se establecía en las bellezas de la sanción divina, ese hombre pudiera conocer los caminos a través de las promesas que Él había entregado.

Entonces, Él ha prometido encontrarse contigo en el templo de tu propia conciencia, y allí puedes entrar en comunión con Él.

No *cualquiera*, entonces, sino tu Señor, tu Maestro. ¡Pues Él ha *hablado* contigo *hecho carne*! Hablará contigo en tu mente, en tu cuerpo, en tu conciencia de Su presencia.

Entonces, en cuanto a lo que puedes alcanzar, sólo está limitado por tus propios conceptos físicos y por tu comprensión, y por tu disposición a ser conducida *sólo* por Jesús, el maestro, que te ha llamado por tu nombre.

Que tu ideal, pues, se establezca únicamente en Él; pues en todos los siglos, en todos los tiempos, la ley del uno es *aquella*; aunque pueda haber tenido muchos nombres, del mismo modo que tú has tenido muchos nombres, en muchos climas. Aun en tu propia conciencia individual, los nombres sólo han vibrado con los colores que te rodean, con la sintonización de tu mundo material y mental. ¡Pero las fuerzas *espirituales* deben ser la fuente de la emanación, si quieren *perfeccionarse* en lo que enseñaste en el templo Hermoso, como hiciste ante los patriarcas antiguos cuando mandaste a tu padre, sí, y a tu marido, que te enseñase!

«Estos sellos son tuyos; son prueba de mi propósito, de mi deseo.» Sí, como comunicó el Maestro: «No peques más»; guarda las leyes del Señor como los sellos en tu corazón, en tu cuerpo, en tu mente, y las almas levantarán un grito de alegría ante Él.

Preparado para las preguntas.

P-1. ¿Sería prudente que aspirase a una carrera profesional en el campo del cine?

R-1. Como intérprete, como escritora, sería muy bueno; pero sintoniza el cuerpo primero a las necesidades del mundo material, para que el yo mental y espiritual pueda tener el templo, el canal, el cuerpo, para expresarse o manifestarse mejor en él. O, tal como se ha comunicado, haz primero lo primero.

P-2. ¿Presentando cortometrajes en color, o como actriz?

R-2. En lo que se está emprendiendo cada vez más: la fotografía en color, las instrucciones de color. Pues en estas cosas puede dirigir la entidad de tal medida que confunda a muchos de los que tienen la sabiduría terrenal; pues ¿acaso no se comprendían éstas en el mun-

do espiritual y mental para la elección de aquellos que habían de presentar las leyes del Uno ante esta entidad?

P-3. Me han dicho que no debería casarme hasta cumplir 32 años. Haga el favor de aconsejarme con respecto al matrimonio: ¿Cuándo debo casarme? ¿Debería casarme con alguna persona de las que ya conozco?

R-3. Tal como encontramos, estas cosas no sólo se convierten en problemas en la experiencia, sino que a través de los periodos de las actividades en la Tierra ha existido aquello que ha mantenido a la entidad para un propósito.

Esto, tal como encontramos, sería más próximo a los veintinueve que a los treinta y dos, en cuanto a momento o periodo; pero, tal como encontramos, la entidad *no ha conocido* todavía a la persona con quien se establecería la unión. Las asociaciones, tal como encontramos, serían más bien en relación con el trabajo de su vida.

P-4. ¿Sobre qué líneas concretas debería dirigir mis estudios para conseguir el equilibrio mental y espiritual?

R-4. Toma aquello que tu Dios dice de Sus tratos, de los de tu Señor, con los hombres. Aunque muchos pueden declarar que esto tiene un carácter discutible, *encuentra* (por su estudio) que es también tu experiencia.

Entonces, el propósito en la experiencia es presentarte a ti misma santa, aceptable ante Él en las medidas y en los caminos que Él quiera dirigir.

Sabe que Él ha *sancionado* el matrimonio. Sabe que Él no ha discutido tus motivos. Sabe que Él *te guiará y te dirigirá* si aspiras a saber de Él.

P-5. ¿Estoy dotada para dedicarme a algún trabajo especializado en la nueva ciencia del color?

R-5. Tal como encontramos y se ha indicado, en lo que respecta al terreno comercial, asociado con el nuevo cine en color, éstos son los campos de actividad en los que la entidad puede hacer la aplicación de las capacidades para los medios del mundo.

En cuanto a los colores que corresponden a la vida misma, como el yo o la entidad puestos en marcha, ¡*estudia* las auras y ayuda *a los demás* a saber lo que significan! Existen los que las interpretan bajo

la forma del espiritismo. Existen los que las interpretan bajo la forma de la vibración. ¡Son *todo* esto y más, como la entidad SABE y puede *conocer*!

¡De aquí que los estudios que pueda seguir la entidad darán, una y otra vez, la levadura que hace fermentar el todo, para el *empleo* de las masas en su experiencia *diaria*!

P-6. ¿Sería prudente por mi parte emprender un estudio más amplio de la metafísica, con el propósito último de convertirla en una carrera profesional, como practicante o analista?

R-6. Dedícate más bien al de los colores. Tanto en cuanto a su efecto sobre aquello que es el gran maestro de las gentes (o el cine) como a la gran comprensión para aquellos que ven a su prójimo.

P-7. ¿Debo ser conferenciante?

R-7. Esto se convierte en una parte de la experiencia con el color.

P-8. ¿Cuál es, exactamente, la relación kármica con mi padre, y qué puedo hacer para ayudarle?

R-8. Él fue Er, el esposo en tal experiencia. Y ¿es de admirar que existan esas fuerzas perturbadoras en las relaciones materiales en el presente? ¡Déjalas al Señor!

P-9. ¿Cuál es exactamente la relación kármica con mi hermano Adolph? ¿Cuáles han sido las relaciones en el pasado, y cuáles son los impulsos que hay que resolver en el presente?

R-9. No encontramos al hermano Adolph.

P-10. ¿Y con mi madre?

R-10. Estas relaciones más estrechas tuvieron lugar en la experiencia inmediatamente anterior a ésta, en Alsacia; y como amistad durante aquella estancia o actividad. Más próxima todavía con los miembros de la familia, por supuesto, antes de esto.

Hemos terminado de momento.

1436-2

El señor «3428» tenía episodios de pérdida completa de la conciencia, y se le diagnosticó epilepsia.

En este caso se nos habla de «circunstancias ante las que hay que prevenir a muchos cuerpos: la apertura de los centros del cuerpo espi-

ritual sin dirigir correctamente los mismos...» Este ingeniero de caminos de 44 años estaba «bien versado en el estudio de la meditación, en el estudio de la transmisión del pensamiento, con la capacidad de controlar a los demás». «No controles a los demás», se le advirtió.

Ésta es la única lectura que he encontrado en que se indican con exactitud las vértebras concretas que se corresponden con los siete centros espirituales. El punto focal de su enfermedad estaba situado en los siete centros, no en el cerebro. Y la pregunta número 3 y su respuesta afirman que el origen del problema estaba relacionado parcialmente con la expresión o represión sexual. Si aspiramos a abrir los centros en la meditación, debemos dirigir correctamente la energía. ¡Antes de ponerte en marcha debes saber dónde vas!

Comentando la lectura, escribió: «Me dice: "No controles a los demás." Créame: siempre he intentado ser humilde, así en mi corazón como en mi conducta. Es cierto que existía dentro de mí una rabia ardiente, feroz, que me impulsaba a intentar hacerme el amo de todo lo que emprendía. No obstante, la gente me hacía el vacío, en cierto modo, o me evitaba, supongo, debido a mis ataques.» Hubo un periodo de entre cuatro y seis meses en que disfrutó de la compañía de una amiga; en este periodo no tuvo ningún ataque. Comentando este periodo libre de ataques, se preguntaba: «¿Se debería al hecho de que estaba enamorado de ella?» Más tarde, escribió: «Me di cuenta, de pronto, sin previo aviso, de por qué la camaradería de ella me había resultado tan beneficiosa: se debía a que yo nunca dejé que entrasen siquiera en mi mente pensamientos de lujuria o de sexo; esto es, en relación con ella, durante todo el tiempo que la conocí. Expulsé de mi mente toda idea inmoral...»

Señora Cayce: Recorrerás cuidadosamente este cuerpo, lo examinarás a fondo y me dirás las circunstancias que encuentres en el momento actual; dándome la causa de las circunstancias que encuentres en el momento actual, así como sugerencias para ayudar y aliviar este cuerpo. Responderás a las preguntas cuando yo las formule.

Señor Cayce: Sí, tenemos aquí el cuerpo.

Tal como encontramos, existen perturbaciones en este cuerpo. Muchas de ellas, no obstante, están vinculadas a las naturalezas emo-

cionales del cuerpo. Y aquí encontramos algunas de estas circunstancias ante las que hay que prevenir a muchos cuerpos: la apertura de los centros del cuerpo espiritual sin dirigir correctamente los mismos, lo que puede conducir con frecuencia a la ruina del cuerpo físico, y a veces a la del mental.

Sabe dónde vas antes de ponerte en marcha, para analizar las cosas espirituales, mentales y materiales.

Con esto no se pretende quitar importancia a la búsqueda del conocimiento, ni tampoco se recomienda a los individuos (ni a este individuo) que busque el conocimiento. Pero el conocimiento sin el empleo del mismo todavía sigue siendo, como en el principio, un pecado. ¡Y no dudes de que tus pecados te encontrarán!

Tenemos aquí un cuerpo emocional bien versado en el estudio de la meditación, en el estudio de la transmisión del pensamiento, con la capacidad de controlar a los demás.

No controles a los demás. ¿Qué te parecería que tu Dios te controlase en contra de tu voluntad? ¿En qué te convertirías, o qué habrías sido?

Pero fuiste hecho a imagen de tu Creador, para que fueses compañero suyo; no por encima de nadie, sino compañero al lado de tu hermano, y no por encima de tu hermano. Por lo tanto, no te comportes de esa manera porque tengas mayor capacidad o mayor conocimiento del control de los demás.

Entonces, para lo que quisiéramos comunicar para este cuerpo (pues esto es psicológico además de patológico), empezaríamos de nuevo a estudiar; esta vez, el Libro.

Empieza por el Éxodo, capítulo 19, versículo 5.

Después, vuelve a leer y apréndete a fondo el capítulo 20 del Éxodo.

Estudia, después, y aplícate personalmente el capítulo 30 del Deuteronomio, y aplícatelo en los términos del salmo 23.

Así te harás nuevo.

En cuanto a las aplicaciones físicas:

Al menos una vez por semana impondríamos un tratamiento general de hidroterapia; empezando por una sauna suave seguida de una ducha fría, y después un masaje aplicando esta combinación de aceites: aceite de oliva (calentado), 2 onzas [57 gramos]; tintura de mirra, 2 onzas; aceite de cálamo aromático, 10 gotas. Aplica estos aceites

por el masaje sobre la propia columna, también especialmente en las zonas de las costillas, alrededor de cada costilla, alrededor del hueso central o esternón, alrededor de la clavícula, sobre todo en las zonas de la novena vértebra dorsal, de la undécima y de la duodécima dorsal, y por toda la zona sacra.

Si lo haces, te encontrarás con que mejoran mucho las circunstancias para el cuerpo.

Las capacidades son ilimitadas, pero, tal como se dan las advertencias en el Éxodo, además de en el Deuteronomio, sabe cómo se pueden centralizar para tu hermano en «El señor es mi pastor», y no en el señor [«3428»], sino en tu Señor, en tu Dios.

Preparado para las preguntas.

P-1. ¿Está el centro focal de la enfermedad en el cerebro, o en alguna otra parte del cuerpo?

R-1. Tal como se ha indicado, es en aquellos centros (los siete centros del cuerpo) donde se coordinan más lo simpático y lo cerebroespinal; la primera, segunda y tercera cervical; la primera y segunda dorsal; la quinta y sexta dorsal; la novena dorsal; la undécima y duodécima dorsal, y por toda la zona lumbar y sacra. Éstas son las fuentes. Esto no es una infección: es una falta de coordinación entre los impulsos del yo mental y la aportación central nerviosa y sanguínea.

P-2. ¿Existen cambios orgánicos debidos a la enfermedad?

R-2. Todos los cambios orgánicos se deben a esta circunstancia de la falta de coordinación.

P-3. ¿Provocan esta circunstancia la expresión sexual o la represión sexual, o tienen algún efecto sobre la misma?

R-3. Ésta fue una parte de su inicio; pues cuando se abren las glándulas de lyden (Leydig), que están en las gónadas, o centros a través de los cuales comienza la expresión de la generación, actúan directamente sobre los centros a través del cuerpo. Si éstos no encuentran expresión, se desintegran, o a través de tu asociación provocan la des-asociación de los impulsos y los nervios centrales o corporales.

P-4. ¿Intervienen actitudes mentales en la causa de esta enfermedad?

R-4. Tal como se ha indicado.

Haz como se ha esbozado; tendremos los resultados, según tu fe y tus obras; no sólo por la fe, sino por la fe y las obras.

Hemos terminado esta lectura.

3428-1

«1567» era una mujer de 52 años que nunca fue capaz de casarse, pues tuvo que cuidar a su madre y a su padre. Sentía que otros miembros de su familia habían recibido lo que querían, pero que a ella se le había cerrado la puerta en todos los momentos cruciales de su vida. Ella nunca creyó en un Dios personal, y, en su edad madura, se sentía atascada en el camino.

Recibió una lectura extraordinaria sobre el propósito de la vida, y una disertación maravillosa e instructiva sobre la mente; es un texto digno de ser estudiado con reflexión repetidas veces. Es un tema de estudio excelente como compañero del capítulo 4 de este libro, «La mente es la constructora».

Señor Cayce: Sí, tenemos aquí los registros de la entidad que ahora se conoce o se llama [señorita «1567»].

Encontramos que se puede decir que éstos son unos registros muy hermosos; pero de tales modos que algunos pueden plantear dudas sobre por qué una persona que ha avanzado tanto en algunas experiencias no ha recibido la luz pública ni ha estado en una posición destacada de las mismas maneras en el presente.

Si se estudian las diversas experiencias prestando atención únicamente al servicio a los demás, será posible entender o comprender estas cosas. Pues recuerda que Dios mira el corazón, y no, como el hombre, las apariencias externas.

Por lo tanto, existen lecciones que puede aprender la entidad a partir de esos mismos sentimientos, de esos impulsos innatos que piden expresarse. Pues, en su misma expresión, al no encontrar una vía de desahogo, se vuelven, por así decirlo, sobre las influencias que proceden del interior.

Pero encontramos que si se utilizan éstas, la entidad puede encontrar todavía una paz, una manera o modo de expresión que llevará alegría a la experiencia en esta estancia.

Al dar las interpretaciones, sabe que éstas se han elegido con el propósito de que lleguen a ser experiencias útiles.

Una experiencia, pues, no es sólo un suceso; ¿cuál es, pues, la reacción en tu propia mente? ¿Qué te hace para hacer que tu vida, tus costumbres, tus relaciones con los demás, tenga una naturaleza más útil, con una actitud más esperanzada?

Éstos son los criterios para la experiencia de todo individuo: sinceridad de propósito, de deseo; llevando a efecto en las actividades toda la ley, que es amar al Señor tu Dios con todo tu corazón, tu mente, tu cuerpo, y a tu prójimo como a ti mismo.

Ésta es toda la ley. Todas las demás cosas que se comunican o se escriben no son más que interpretaciones de la misma.

Entonces, ¿qué excluye tal proclamación? ¿De qué base se extrae el razonamiento? ¿Cuál es el propósito de la experiencia individual de una entidad o alma en la Tierra en cualquier periodo determinado?

Lo que se responde sirve de base para la interpretación del *porqué.*

Existen impulsos latentes y manifiestos en la experiencia de cada alma, de cada entidad, de cada cuerpo.

Empezamos, primero, por el hecho de que Dios *es*; y de que los cielos y la Tierra y toda la naturaleza lo declaran. Así como existe en *todo* corazón el anhelo de la continuidad de la vida.

¿Qué es, pues, la vida? Como se ha comunicado, en Él vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser. ¡Entonces, Él, Dios, *es*! O la vida en todas sus fases, sus expresiones, es una manifestación de la fuerza o poder que llamamos Dios, o que se llama Dios.

Entonces, la Vida es continua. Pues esa fuerza, ese poder que ha dado ser a la Tierra, al universo y a todas las influencias en el mismo, es una cosa continua; es una primera premisa.

¡Se *debe*, pues, todo honor y toda gloria a la fuerza creativa que se puede manifestar en nuestras experiencias como individuos por la manera en que tratamos con nuestro prójimo!

Entonces, decimos, cuando se nos quitan nuestros seres queridos, los deseos de nuestro corazón, ¿en qué debemos creer?

Encontramos que a esto sólo se puede responder en lo que se ha comunicado como Su promesa: que Dios no ha querido que ningún alma perezca, sino que con cada tentación, con cada prueba, con cada desilusión ha proporcionado un camino para huir de la misma o para

corregirla. ¡No es únicamente un medio de justificación, como por la fe, sino un medio para saber, para darse cuenta de que en esas desilusiones, separaciones, llega la seguridad de que Él se preocupa!

¡Pues estar ausente del cuerpo es estar presente con la conciencia que nosotros, como individuos, hemos adorado como nuestro Dios! Pues lo que hacemos cada día al menor de nuestros hermanos, de nuestros compañeros, de nuestros conocidos, de nuestros criados, ¡eso se lo hacemos a nuestro Hacedor!

¿Cuál es el propósito, entonces —nos preguntamos—, de nuestra entrada en este valle, o experiencia, o conciencia, donde parece que las desilusiones, los miedos, las pruebas para el cuerpo o para la mente se amontonan más que todas las glorias que podemos ver?

En el principio, cuando fue la creación, o la llamada al ser de las entidades individuales, fuimos hechos para que fuésemos compañeros de Dios-Padre.

Ahora bien, la carne y la sangre no pueden heredar la vida eterna; sólo el espíritu, sólo el propósito, sólo el deseo pueden heredarla.

Entonces, ese error de la actividad individual —no de otros, sino de nosotros mismos, individualmente— nos separó de esta conciencia.

Por eso preparó Dios el camino a través de la carne, por la que podían expresarse todas las fases del espíritu, la mente y el cuerpo.

La Tierra, pues, es una expresión tridimensional, de tres fases o de tres maneras. Así como el Padre, el Hijo, el Espíritu Santo son Uno, así son nuestro cuerpo, nuestra mente y nuestra alma, en Él.

Ahora hemos visto, hemos oído, sabemos que el Hijo representa o significa la Mente.

Él, el Hijo, estaba en la Tierra, era terrenal tal como lo somos nosotros; pero es de la Deidad.

Por eso, la mente es material y espiritual a la vez, y se apoya en aquello que es su entorno, sus necesidades, en nuestras experiencias.

Entonces, la Mente, como Él, era la Palabra; y habitó entre los hombres; y lo contemplamos como rostro del Padre.

Así está hecha nuestra mente, así concibe nuestra mente: así como Él; y *es* la Constructora.

Entonces, de aquello a lo que dedica su atención nuestra mente, de aquello se alimenta nuestra mente, eso proporcionamos a nuestro cuerpo: ¡Sí, y a nuestra alma!

Por lo tanto, encontramos que todos éstos son los antecedentes, por así decirlo, de la interpretación de nuestra experiencia, de nuestras estancias en la Tierra.

Pues la posición astrológica o relativa de la Tierra (nuestro hogar inmediato) no es el centro del universo, no es el centro de nuestro pensamiento; pero ¡el reino del Padre o el reino de los cielos está dentro! ¿Por qué? Porque nuestra mente, el Hijo, está dentro de nosotros.

Entonces, con esa conciencia de Su atención, podemos saber lo que ha dicho: «Vosotros residís en mí, como yo en el Padre; yo vendré y residiré con vosotros.»

En esa conciencia, entonces, ¡los propósitos para los que cada alma entra en la materialidad son que pueda hacerse consciente de sus relaciones con las Fuerzas Creativas o Dios; por las manifestaciones materiales de las cosas pensadas, dichas, *hechas*, en relación con su prójimo!

Así como la Tierra ocupa, pues, su fase tridimensional de la experiencia en nuestro propio sistema solar, y así como cada uno de estos compañeros que están en el sistema solar representa, por así decirlo, una de las fases de nuestra conciencia (los elementos de nuestra comprensión) o de nuestros sentidos; entonces, cada uno de ellos en su lugar, en su plano, porta una relación con nosotros, así como nuestros deseos de sustento físico; es decir: alimentos para el cuerpo; con todos los atributos, todas las capacidades de tomar aquello de lo que nos alimentamos y convertimos en elementos para nuestro cuerpo.

Todos los elementos se reúnen a partir de aquello de lo que nos alimentamos, para construir sangre, hueso, pelo, uñas; la vista, el oído, el tacto, los sentimientos, las expresiones.

¿Por qué? Porque éstos se *avivan* por la presencia del espíritu de la Fuerza Creador (interior).

Así nuestra mente, con sus atributos, recoge de aquello de lo que nos alimentamos en nuestro yo mental; formando nuestros conceptos de nuestras relaciones con las cosas que son contrarias a Sus instrucciones, o que están en línea con la Ley que lo abarca todo; es decir, el amor del Padre, con nuestra mente, con nuestro cuerpo, con nuestra alma, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Así, todas las influencias astrológicas (como se las conoce o se las llama) del exterior, presentan testimonio, o *son* como influencias innatas sobre nuestra actividad, sobre nuestra estancia a través de

cualquier experiencia dada. No porque naciésemos con el Sol en este signo o en aquél, ni porque Júpiter o Mercurio o Saturno o Urano o Marte ascendían o descendían, sino, más bien:

Dado que fuimos hechos para el propósito de ser compañeros de Él, un poco más bajos que los ángeles que contemplan siempre Su rostro, pero como herederos, como herederos conjuntos con Él, que *es* el Salvador, el Camino, ¡entonces hemos producido estas cosas *debido* a nuestras actividades a través de nuestras EXPERIENCIAS en esas esferas! Por eso presentan testimonio por estar *en* ciertas posiciones; debido a nuestra actividad, a nuestra estancia en esos entornos, en relación con las fuerzas universales de actividad.

¡Por eso presentan testimonio de ciertos impulsos que están en nosotros, no por encima de nuestra voluntad, sino controlados por nuestra voluntad!

Pues, como se dijo en lo antiguo, cada día se ponen ante nosotros la vida y la muerte, el bien y el mal. Nosotros elegimos debido a nuestras naturalezas. Si se quebrara nuestra voluntad, si nos mandasen que hiciésemos esto o aquello, o que nos hiciésemos como autómatas, entonces se perdería nuestra individualidad y ¡sólo seríamos para Él seres sin conciencia (*conciencia*), consciencia de ser unos con Él, con las capacidades de elegir por sí mismos!

Pues *podemos*, como Dios, decir «sí» a esto, «no» a aquello; *podemos* ordenar esto o lo otro en nuestra experiencia, por los mismos dones que se han entregado o designado para nuestro sustento. Pues somos, en verdad, como obreros, como compañeros de trabajo en la viña del Señor, o de los que temen Su venida.

¡Y elegimos cada día a *quién* serviremos! Y, por los registros en el tiempo o en el espacio, al ir atravesando las esferas de Su reino, hemos dejado nuestra señal en los mismos.

Entonces, ellos nos influyen a nosotros, directa o indirectamente, de la manera en que nos hemos declarado a favor de ésta o de aquella influencia en nuestra experiencia material. Y, confiando nuestra suerte en este sentido o en aquél, traemos a nuestra experiencia la influencia de esa manera.

Para esta entidad, pues, encontramos estas influencias:

Venus: la belleza de la que disfrutas; las capacidades que forman parte de toda tu experiencia. Las capacidades del amor, pero éstas se

te han negado en cierto modo, si consideras tu entorno material, tus empresas materiales, pero las encuentras en tu yo profundo como parte de tu experiencia: aparentemente, no se han satisfecho nunca; o lo que has amado, lo que has llevado a tu corazón se te ha arrebatado, llevado por las influencias o entornos que para ti no son nada.

Entonces, debe existir a través de estas influencias y canales una vía de desahogo, una manera en que éstas puedan encontrar expresión; que existe, en tu capacidad de *escribir* cosas *hermosas* que actuarán y ejercerán una reacción sobre las mentes y los corazones de los demás: de los que pueden leer, de los que pueden hacer que alguien forme parte de su experiencia por el modo mismo en que tú, con tu cuidado amoroso, manifiestas estas cosas en tus tratos con tu prójimo.

En Júpiter encontramos las influencias benignas. Y, como existe la conjunción de Venus y Júpiter que aparecerá en el otoño siguiente, o hacia el 13 de octubre, éste deberá ser uno de *los* días más gloriosos, como día, para tus experiencias de cosas maravillosas que pueden ser una respuesta a tus anhelos en muchos sentidos; el conocimiento de estas mismas cosas que pueden traer el conocimiento, la conciencia, de Su presencia duradera que está próxima a ti para siempre.

En estas cosas puedes ser favorecida con la comprensión mayor.

En cuanto a tus experiencias o apariciones sobre la Tierra, en cuanto a tus estancias entre los hombres, éstas han sido, como se ha indicado, hermosas de muchos modos, de muchas maneras; ¡aunque parece que esto no sirve para nada en el presente!

Pero, aproximándose al Dios-Padre (en el interior), puedes hacerte cada vez más consciente de los propósitos para los que estás aquí. ¡Pues Su promesa es traer a tu recuerdo todas las cosas, desde la fundación de la Tierra!

Por lo tanto, por las mismas actividades, éstas encuentran expresión en el presente en tu amor por la historia, los temas históricos, las cosas relacionadas con las influencias traídas debido a las relaciones de los individuos con las circunstancias, con los caracteres y los lugares. Estas cosas se convierten, en tus actividades y en tus capacidades, en canales, en medios a través de los cuales puedes traer una parte de esa belleza, una parte de esa alegría que está en las promesas que te ha hecho Él a ti y a tu prójimo en tu misma actividad.

Antes de esto, pues, encontramos que la entidad estuvo en la Tierra de su nacimiento actual, en los periodos anteriores y contemporáneos con lo que se llama la Revolución Americana.

Pues la entidad era entonces uno de los que estaban en el fuerte llamado entonces Dearborn, que recorrían la Tierra o que preparaban las viviendas y los hogares para otros en la Tierra.

Cuando los que eran entonces amigos y compañeros de la entidad, como Mae Marandal, se escaparon y establecieron viviendas en las colinas (donde crecieron más tarde grandes huertos de frutales, sobre las colinas de tu propia residencia actual), la entidad dio muchas cosas a aquellas gentes en cuanto a la conservación de los registros. La entidad dio mucho por la entrega de la mayor comprensión sobre cómo podría hacerse la rotación de esto o de aquello en la actividad para producir cosas convenientes en las experiencias de la gente.

¡Y tú amabas a tus vecinos; y ellos te amaban a ti!

Pues muchos, muchos solían acudir a ti solicitando consejo, pues tú habías sido capaz de dárselo a los tuyos, a tu propia casa, a tu propio vecindario, a tu propio entorno.

Y, en el presente, en la aplicación de las capacidades que surgen de esa estancia, puedes encontrar las capacidades de dar a los demás; ¡no para cerrarte tú, ni en el cuerpo ni en la mente, sino para *abrir* tu corazón, para *abrir* tus capacidades a los demás!

¡Escribe!, ¡escribe!, ¡escribe! ¡Aunque pases un año, o más de un año, rompiendo todo lo que escribas dando expresión a lo mismo, encontrarás las capacidades necesarias para traer a la experiencia y a las mentes de los demás las alegrías que ni siquiera se comprenden en el presente!

Antes de aquello, encontramos que la entidad estuvo en la tierra de Persia y de Arabia, en los periodos en que, en la «ciudad de las colinas y de las llanuras», aquel maestro, Uhjltd, se dirigió a las experiencias de los hombres sugiriéndoles que suprimieran sus sentimientos insignificantes, sus odios insignificantes, las cosas que producían temor a las personas por el poderío mismo de la ley del más fuerte; dándose cuenta de que la ley es el poder del amor.

La entidad era uno de los nativos de la casa de aquel Uhjltd, y era una hermana mayor, mucho mayor, de la entidad en la experiencia; se llamaba entonces Ujdelda.

Encontramos que, con el establecimiento de las actividades y la reunión de la casa alrededor de la entidad, esta entidad contribuyó a actividades útiles con ese maestro, Uhjltd; y que apoyó a las gentes contra las rebeliones que surgieron entre una parte de los nómadas durante la primera pate de la actividad.

Asimismo, en los periodos en que los griegos y una parte de los pueblos de la tierra de Persia produjeron agitaciones, la entidad ayudó a mantener ese equilibro. ¿Cómo? Las cuentas de los que habían sido los precios pagados, por así decirlo, por los individuos, por los que habían sido limpiados en cuerpo y mente; ¡no materialmente, sino mentalmente, espiritualmente!

Así, la belleza de estos despliegues contribuyó a experiencias que trajeron alegría y felicidad a la entidad en esa estancia; como pudo ser en la aplicación de sí misma en los sentidos asociados a las actividades de esa experiencia; al difundir el evangelio, por así llamarlo, de las buenas nuevas de ese mismo maestro; al ser una parte del grupo que ayudaba a hacer públicos los hechos; no sólo de las cosas que se pueden recoger por el yo, sino de las que han formado parte de las que han recogido los demás.

Antes de aquello encontramos que la entidad estuvo en la tierra de Egipto, como se llama ahora, donde se produjeron las actividades dispersas a través de las diversas tierras para las que se habían realizado preparativos por parte de individuos para que se pudieran llevar a la experiencia de la actividad material mayores medios o maneras de expresión.

La entidad era entonces uno de los que participaban en las actividades del Templo Hermoso, que contribuía a los preparativos de los muchos.

Así, la entidad, como She-Lula-Or-Ar, contribuía a los canales a través de los cuales surgían los maestros que se volvían especialmente dotados para actividades u operaciones al otro lado del mar, o para el inicio de aquellos que se hacían más activos sobre las olas de los mares y océanos.

En cuanto a las actividades de la entidad en el presente, pues:

¡Aférrate a lo que está latente y a lo que se puede manifestar así en el amor que mantienes hacia los que tienen glorias coronadas, principescas, en las experiencias de las que has disfrutado en la Tierra!

Aspira a mostrarte aprobado ante Dios, un trabajador no avergonzado, adivinando (dividiendo) correctamente las palabras de la verdad, manteniéndote a ti mismo en tu propia buena conciencia, impoluto por las dudas dentro de tu propio yo.

Escribe (*escribe*) acerca de Él; ¡de tus propias experiencias!

Y ¡únete a las cosas que emprende tu antiguo hermano-maestro!

¡Así conocerás la paz y la felicidad, *aquí, ahora*!

Hemos terminado de momento.

1567-2

EL AUTOR

Herbert Bruce Puryear es un psicólogo clínico que se ha especializado en integrar las ideas procedentes de la investigación videncial, de la psicología profunda y de las religiones comparadas. En su estudio ha prestado atención especial al simbolismo arquetípico de los sueños y de las experiencias religiosas, místicas y videnciales. También ha realizado un estudio intensivo de las lecturas videnciales de Edgar Cayce.

Es autor de numerosos artículos y de varios libros, entre ellos *The Edgar Cayce Primer*, *Reflexiones sobre el camino*, y es coautor de *Meditation and the Mind of Man*.

El doctor Puryear es actualmente presidente de la Logos World University (Universidad Mundial Logos), con sede en Scottsdale, Arizona, que se dedica a la investigación y a la formación en la integración de los campos de la investigación videncial, las religiones comparadas y la curación holística.

LOS LEGADOS DE EDGAR CAYCE

Entre los amplios recursos que se han desarrollado a partir de la obra del difunto Edgar Cayce se cuentan los siguientes:

Las lecturas: Están disponibles para su examen y estudio en la Association for Research and Enlightenment, Inc. [A.R.E.(R)], en Virginia Beach, estado de Virginia, 14.256 lecturas, recogidas en 49.135 páginas de material videncial recogido al pie de la letra, junto con la correspondencia relacionada con las mismas. Las lecturas son los discursos clarividentes pronunciados por Cayce mientras estaba en un estado de sueño hipnótico autoinducido. Estos discursos fueron recogidos en taquigrafía y pasados a máquina después. Las lecturas son accesibles para el estudio gracias a los abundantes índices de referencias cruzadas disponibles.

Investigación e información: La información médica que fluyó a través de Edgar Cayce está siendo investigada y aplicada por las divisiones de investigación de la Fundación Edgar Cayce. También se están estudiando los sueños y otros aspectos de la percepción extrasensorial. Se distribuye mucha información a través de las publicaciones de la editorial A.R.E. Press, *A.R.E. News* y *The A.R.E. Journal.* El Departamento de Educación se encarga de coordinar un programa de charlas y conferencias por todo el país. Existe a disposición del público una biblioteca especializada en temas videnciales; los miembros de la asociación pueden tomar libros en préstamo. Una amplia fonoteca ofrece conferencias de la A.R.E. grabadas, que se pueden adquirir. Se ofrecen recursos y materiales a los escritores, lo que ha permitido la publicación de docenas de libros, opúsculos y otros materiales.

Grupos de estudio de la A.R.E.: Los textos de Edgar Cayce son valiosos, sobre todo, para el trabajo en un grupo de estudios de la A.R.E.; la obra

de texto en que se basan éstos es *A Search for God*, libros I y II. Estos libros son el resultado de once años de trabajo por parte de Edgar Cayce con el primer grupo de la A.R.E., y representan la condensación de la sabiduría que fluía a través suyo en su estado de trance. Florecen centenares de grupos de la A.R.E. en los Estados Unidos y en otros países. Su propósito principal es ayudar a sus miembros a conocer su relación con su Creador y a convertirse en canales de amor y de servicio a los demás. Los grupos no están adscritos a ninguna confesión religiosa, y evitan los rituales y los dogmas. No es necesario pagar ninguna cuota ni tarifa para entrar en un grupo, aunque se pueden aceptar donativos.

Afiliación: La A.R.E. tiene una política abierta de afiliación que ofrece ventajas interesantes a los afiliados.

Para recibir más información escriba a: A.R.E., Box 595, Virginia Beach, Va. 23451, Estados Unidos de América. Para recibir información sobre las publicaciones, dirija su solicitud a la A.R.E. Press. Para recibir información sobre la afiliación a la A.R.E, o sobre la posibilidad de poner en marcha un grupo de estudio de la A.R.E., dirija su carta al Study Group Department (Departamento de Grupos de Estudio).
